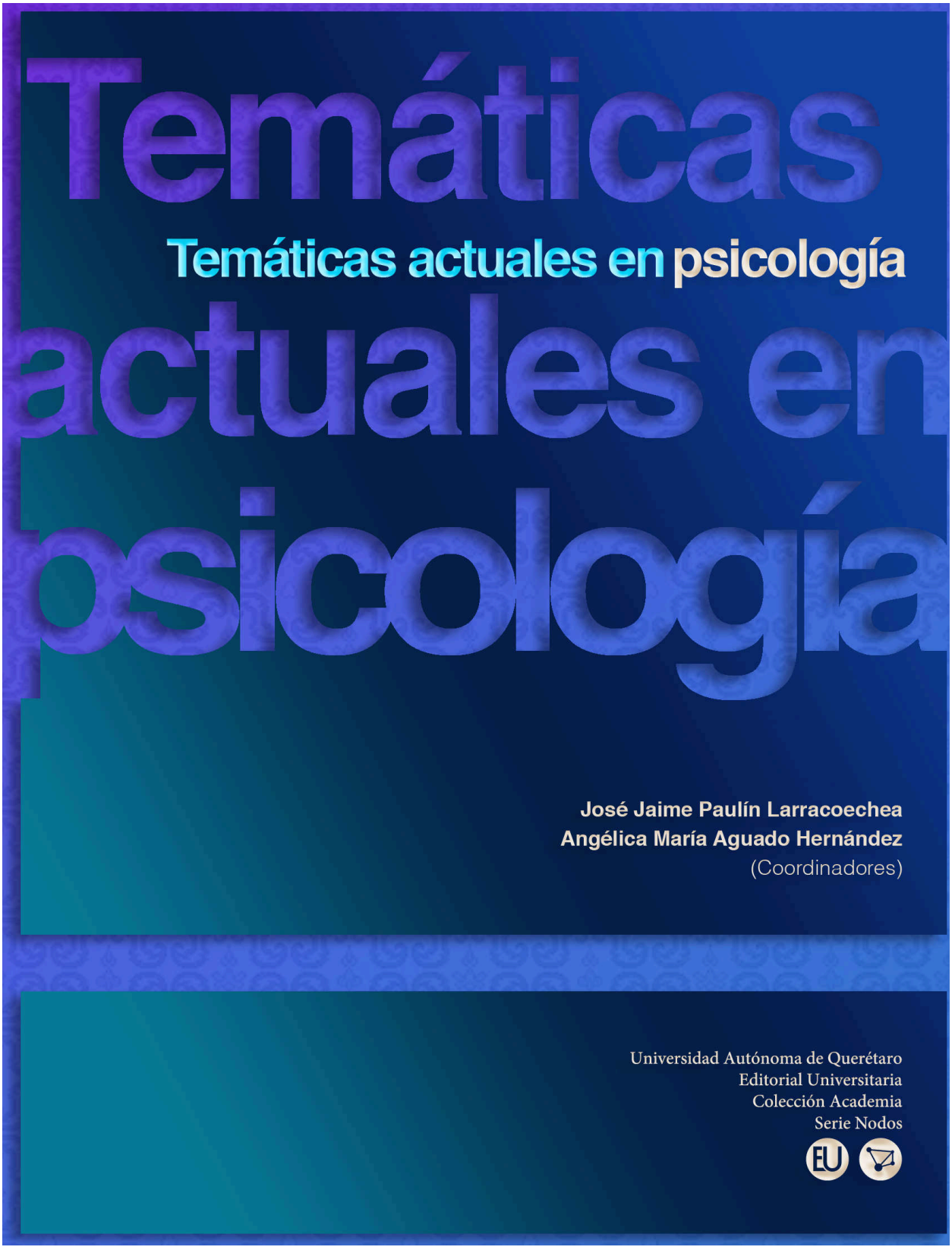
Temáticas actuales en psicología

Temáticas actuales en psicología

José Jaime Paulín Larracoechea
Angélica María Aguado Hernández
(Coordinadores)

Universidad Autónoma de Querétaro
Editorial Universitaria
Colección Academia
Serie Nodos


Temáticas actuales en psicología
Temáticas actuales en psicología
José Jaime Paulín Larracoechea
Angélica María Aguado Hernández
(Coordinadores)
Universidad Autónoma de Querétaro
Editorial Universitaria
Colección Academia
Serie Nodos
EU

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
Dr. Gilberto Herrera Ruiz
Rector

Dr. Irineo Torres Pacheco
Secretario Académico

Q.B. Magali E. Aguilar Ortiz
Secretaria de Extensión Universitaria

Dr. Luis Enrique Puente Garnica
Director de la Facultad Psicología

LLME. Verónica Núñez Perusquía
Directora de la Facultad de Lenguas y Letras

Tec. Prof. Ricardo Saavedra Chávez
Coordinador de la Editorial Universitaria

José Ramón Montijo González
Diseño de portada

Bernardo Ramírez Lujano
Version electrónica

D.R.© Universidad Autónoma de Querétaro,
Centro Universitario, Cerro de las Campanas s/n,
Código Postal 76010, Querétaro, Qro., México

ISBN: 978-607-513-209-9

Primera edición, marzo de 2016

Hecho en México
Made in Mexico

Presentación

"¿Por qué decidiste estudiar psicología?" La pregunta, ya sea cuando la hacemos los docentes a nuestras alumnas y alumnos, cuando ellos nos la dirigen a nosotros, o cuando se la planteamos a un colega, es interesante, pero más lo es desde luego escuchar la respuesta. El camino que a cada quien nos ha conducido a esta carrera es único, pero todos nos enseñan que la psicología es una disciplina fascinante, y lo es, en gran parte, por la gran cantidad de temas, áreas y problemáticas que abarca y nos convocan.

Este libro tiene, precisamente, esa inspiración: Conocer de la mano de los expertos, académicos e investigadores, algunas de las variadas temáticas actuales que se abordan alrededor del mundo "psi", no sólo en México sino en otras latitudes, de ahí que usted encontrará textos amablemente enviados desde países de cuatro continentes (China, España, Estados Unidos y Sudáfrica). Creemos que como nunca antes, en un mundo globalizado y que exige desempeñarse con una visión no solo inter sino multi y transdisciplinaria, los psicólogos debemos estar permanentemente actualizados en los desarrollos e intereses de nuestro campo o que colindan con él.

Dieciocho artículos componen este libro, con un abanico de temas por demás interesante, y que ilustran la diversidad de nuestro quehacer: intervención psicosocial y emergencias, pulsión de muerte, psiconefrología, psicopatología infanto-juvenil, *mindfulness* y tanatología, cuidadores y VIH/SIDA, pedagogía social, pensamiento del lenguaje, semántica, orientación vocacional, globalización, racismo, psicología urbana, sustentabilidad, restauración psicológica, migración y precarización laboral. Aunque la mayoría de quienes colaboran en esta obra se desempeñan como profesores o investigadores en instituciones de educación superior, no es el caso de todos ellos; varios de los colegas laboran en otras áreas y espacios, lo que nutre (al tener distintos contextos de práctica institucional) los aportes que aquí se muestran.

Esperamos que los lectores, principalmente los alumnos de licenciatura y desde luego todos aquellos interesados en lo que se aborda, encuentren en estos trabajos respuestas y senderos que orienten su inquietud y curiosidad, pero sobre

todo descubran preguntas que les inviten a seguir considerando a la psicología como una disciplina fascinante y en continuo cambio.

La realización de este libro electrónico no hubiera sido posible sin la confianza y la generosidad del tiempo y conocimiento brindado por cada uno de los autores que compartieron sus valiosas ideas y experiencia profesional con nosotros a través de sus textos. A ellos nuestro agradecimiento y sobre todo felicitación por el entusiasmo con el que realizan su trabajo. Gracias también a Ricardo Saavedra Chávez y Rolando Javier Salinas García por sus siempre atinados consejos para llevar a buen puerto este proyecto, y a Jaime Rivas Medina y Luis Enrique Puente Garnica por tener en alta consideración las iniciativas que enriquecen la formación de las alumnas y alumnos de la Facultad de Psicología de la UAQ: Este esfuerzo es precisamente para los estudiantes, que con su entusiasmo en los salones de clase nos recuerdan que un mundo mejor, más justo, tolerante y solidario, sí es posible.

José Jaime Paulín Larracoechea

Angélica María Aguado Hernández

Santiago de Querétaro, México.

Diciembre de 2015

Tabla de Contenidos

CAMPO CLÍNICO 9

La intervención psicosocial y el ámbito de la emergencia.....10

Araceli Oropeza Huerta

Unidad Estatal de Protección Civil (Querétaro, México)

Entre Spielrein y Freud: La pulsión de muerte, una categoría polémica.....28

Erick Hurtado González

Hospital General de Querétaro (México)

Psiconefrología. Tendencias actuales en el abordaje de la enfermedad renal 61

Josefina Vértiz Camacho

Universidad Nacional Autónoma de México

Apuntes de Psicopatología Infanto-Juvenil: De la salud a la Patología.. 79

Elvia Izel Landaverde Romero

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Mindfulness: una alternativa en la intervención psicoterapéutica tanatológica.....99

Angélica María Aguado Hernández

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

The complex challenges facing caregivers of HIV/AIDS orphans in Sub-Saharan Africa with special reference to the well-being of the caregivers 120

NkatekoNdala-Magoro, Maretha Visser, Nompumelelo Zungu and Candice Yorke

University of Pretoria and South African Human Sciences Research Council

CAMPO EDUCATIVO.....149

Pedagogía Social y Psicología.....150

Paulina Segovia Molina

Universidad Pedagógica Nacional (México)

Procesamiento del lenguaje en lactantes 163

Gloria Nélida Avecilla Ramírez

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

La conceptualización del significado: Aportes de la Semántica a la Psicología 181

Gabriela Calderón Guerrero

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Development of Vocational Education in China: Issues and Challenges 211

Ni Tang

East China Normal University (PR China); University of California (Los Angeles, USA)

CAMPO SOCIOAMBIENTAL 224

Neoliberalismo y bienestar humano: el papel que debe desempeñar la Psicología Social 225

Anastasio Ovejero

Universidad de Valladolid (España)

El racismo, fenómeno modélico de discriminación y exclusión. Su reducción a prejuicio en el conocimiento psicológico. Consideraciones críticas 264

Luis Gregorio Iglesias Sahagún

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Psicología urbana. Experimentación, visualización y sabotaje del dispositivo ciudad.....294

Héctor Eduardo Robledo

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [ITESO] (Guadalajara, México)

Psicología, ambiente y sustentabilidad 316

José Jaime Paulín Larracoechea

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Restauración psicológica: aportaciones teóricas, metodológicas y empíricas.....334

Joel Martínez-Soto

Universidad de Guanajuato (México)

Egresar y emigrar: Algunas reflexiones desde la psicología.....364

Karin Gabriela López Reyna

Proyecto Somos Latinos (Estados Unidos)

CAMPO DEL TRABAJO 380

Precarización laboral, un punto pendiente para la democracia .381

Rolando Javier Salinas García

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Candi Uribe Pineda

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Trabajo precario: la condición laboral de paqueteros y acomodadores de autos en los supermercados de la ciudad de Querétaro 403

Marco Antonio Carrillo Pacheco

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

CAMPO CLÍNICO

La intervención psicosocial y el ámbito de la emergencia

Araceli Oropeza Huerta
Unidad Estatal de Protección Civil (Querétaro, México)

Maestra en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Directora del Centro de Capacitación de Protección Civil del Estado de Querétaro, en donde tiene a su cargo el Área de Intervención en Crisis. Coordinadora de la Red de Intervención Psicosocial para situaciones de Emergencia y Desastre del Estado de Querétaro (Red IPSED). Cuenta con cursos en el área de intervención psicosocial en situaciones de emergencia y desastre por la Universidad Complutense de Madrid y en psicotrauma e intervención psicológica en situaciones de desastre individual y colectivo por la Sociedad Argentina de Psicotrauma. Coordinó el Diplomado "Intervención en crisis" que se impartió en 2014 en la Facultad de Psicología de la UAQ.

Correo electrónico: aoropeza@queretaro.gob.mx

Resumen

La intervención psicosocial en emergencias y desastres hoy en día ha tomado fuerza en algunos países, sin embargo, es importante que aquel psicólogo dedicado a este ámbito se empape del manejo de los distintos tipos de emergencia, así como de los planes o dispositivos de la misma, con la finalidad de garantizar la seguridad y el buen manejo de la intervención en dicho contexto.

El objetivo del presente trabajo es mostrar un panorama de la emergencia que permita contextualizar el ámbito psicológico como parte de la intervención psicológica que debe brindarse antes, durante y después del desastre o emergencia mayor. Es importante tomar en cuenta que la intervención dependerá de las características del suceso así como de algunas variables de vulnerabilidad en los sujetos inmersos en la emergencia. A esto podemos sumar que otro factor a tomar en cuenta es el tipo de víctima del que se trate de acuerdo a la siguiente clasificación: primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias.

Palabras clave: Emergencia, desastre, intervención psicosocial, vulnerabilidad.

Introducción

La intervención psicosocial en situaciones de emergencia hoy en día demanda una mayor especialización por parte de los psicólogos que por función o voluntad deben realizar dicha intervención. De ahí la necesidad de conocer los componentes de la emergencia, los escenarios y la adecuada intervención para cada caso.

El contexto de la emergencia

Es importante considerar que como psicólogos dedicados a realizar intervención psicológica en el ámbito de las emergencias no basta conocer nuestro campo de especialización, es necesario saber acerca de las implicaciones que los riesgos conllevan y el manejo de las mismas. Esta advertencia es debido a que una imprudencia de nuestra parte puede poner en riesgo la seguridad y la vida de las víctimas, los equipos de intervención de la emergencia y nuestra propia vida. Es bien conocido que ya han existido víctimas debido a errores por desconocimiento de lo anterior.

El manejo de la emergencia conlleva la activación de grupos especializados que mitiguen los riesgos implícitos de acuerdo a sus funciones: **Atención prehospitalaria:** atención y traslado de lesionados; **bomberos:** combate de incendios, maniobras de rescate, manejo de sustancias químicas; **policía y tránsito:** resguardo de la seguridad y acordonamiento; **protección civil:** coordinación y liderazgo en emergencias mayores y desastres, especialización en gestión de riesgos, manejo de sustancias químicas, e **intervención en crisis:** manejo de crisis emocionales, acompañamiento y apoyo a víctimas a través de la atención psicológica post-desastre.

Es importante comentar que una emergencia debe tener al frente al especialista con mayor experiencia y preparación; en ella se instaura un comando de incidentes, que no es más que la integración de un equipo de apoyo cuya función es coordinar la emergencia, el cual se conforma por los líderes de las distintas dependencias. Así por ejemplo, en México quien coordina por lo general las emergencias es Protección Civil, y si sale del ámbito de su competencia cede la batuta a otro especialista. Un comando de incidentes tiene una parte operativa y una meramente administrativa; la operativa se conforma de acuerdo al tipo de incidente, tomemos por ejemplo un incendio en zona metropolitana con posible

afectación en zona industrial. El comando de incidentes estará conformado por el comandante de bomberos de la entidad (que tendrá como función la extinción del fuego y el manejo de riesgos químicos en caso de existir), el director de Protección Civil (quien realizará el modelaje de posibles riesgos, la reducción de riesgos a la población, la gestión de recursos, el manejo de materiales peligrosos y la evacuación en caso de ser necesario) y el comandante de policía y tránsito (que realizará el acordonamiento de la zona y el resguardo del lugar).

Uno de los propósitos del comando de incidentes es mejorar la comunicación (que sabemos puede ser caótica), para que a su vez, a través de las reuniones que con motivo de la emergencia se realizan, se puedan gestionar las necesidades de la misma de manera ágil. La parte administrativa del comando de incidentes tiene como objetivos contar con una planeación que incluso prevea futuros riesgos, así como tener una logística adecuada para conseguir y optimizar los recursos financieros. El comando de incidentes tiene entonces por funciones: planeación, logística, finanzas y operaciones. No hay que olvidar que el manejo de los medios de comunicación se debe hacer de manera cautelosa por parte del coordinador del mismo.

Por otro lado, en necesario conocer que cuando ocurre una emergencia o desastre, el espacio se clasifica en tres zonas de acuerdo a la medición del riesgo y por lo tanto, de la seguridad de los afectados y equipos de rescate:

1. *Zona caliente:* Zona de alto riesgo en donde se propició la emergencia; es insegura. Solo entran los equipos de emergencias.
2. *Zona tibia:* Zona insegura, la cual sirve de paso a las unidades de emergencias y es la zona de descontaminación cuando hay riesgos químicos implicados.
3. *Zona fría:* Zona segura; el acordonamiento debe estar aquí para que nadie entre a la zona de riesgo. En esta zona se realiza el *triage* de ambulancias para el posterior traslado de lesionados a hospitales. En este sitio deben ser ubicadas nuestras víctimas para el apoyo psicológico.

Así, la intervención en crisis que podamos realizar tiene que ser específicamente en la zona fría, lo que significa no entrar a la zona caliente, misma que es determinada de acuerdo a la emergencia. Sin embargo, es importante aclarar que en cualquier emergencia se priorizan las necesidades, es decir, primero hay que reducir y eliminar el riesgo, brindar atención prehospitalaria y médica a las víctimas y brindar la atención psicológica, actividad no menos importante pero que se convierte en segunda prioridad.

Cuando en la escena hay muchos lesionados, los equipos de atención médica pre-hospitalaria realizan un *triage*, es decir, se clasifica y prioriza la atención y traslado de lesionados al hospital de acuerdo a la gravedad. Son prioritarios aquellos paciente graves con posibilidades de vida, esto se aclara debido a que hay pacientes graves que debido a sus lesiones tienen pocas posibilidades de sobrevivir.

El *triage* maneja un código de colores para identificarlos:

Negro	Muertos o pacientes con lesiones poco compatibles con la vida.
Rojo	Pacientes graves. Traslado urgente a hospital.
Amarillo	Pacientes menos graves y aunque prioritarios pueden esperar el traslado al hospital.

Verde	Pacientes con mayor estabilidad.

Psicología de emergencias

Se trata de una nueva disciplina encargada de cubrir un hueco existente en el ámbito de la emergencia: el ámbito emocional, que debido al incidente vivido suele generar vulnerabilidad y reacciones de estrés o angustia que aparecen de manera normal debido al evento, pero que pueden llegar a generar desórdenes psicopatológicos, por lo que es fundamental tomarlo en cuenta.

En el ámbito psicológico también realizamos un procedimiento de *triage* que prioriza nuestra intervención con las víctimas:

Rojo	Pacientes más comprometidos: en shock emocional, excitación psicomotriz, disociación severa, con síntomas psicóticos. Algunos de ellos requieren medicamentos.
Amarillo	Pacientes con los que se puede trabajar sin riesgo mayor: hay hiperactividad, desborde afectivo, alteración de la conciencia, desorientación, etcétera.
Verde	Pacientes preocupados, angustiados.

Hay eventos traumáticos que debido a su impacto producen diferentes efectos en los afectados, sin embargo, de acuerdo a su respuesta nos preocupa más un paciente que ante dicho evento responde con síntomas disociativos (rojo) a otro que comienza a llorar y a gritar (amarillo o verde).

Acerca de la clasificación de víctimas en un desastre es importante hacer notar que llamaremos **víctimas primarias** a todos aquellos que vivieron directamente el incidente traumático [ver nota uno], **víctimas secundarias** a los amigos, familiares o allegados de las víctimas primarias, y **víctimas terciarias** a todos aquellos que intervienen en el rescate, incluyendo a paramédicos, bomberos, soldados, policías, rescatistas, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, enfermeras, etc. Las víctimas **cuaternarias** son aquellas que aún sin haber estado durante el incidente escucharon o de alguna manera se enteraron de lo sucedido, por ejemplo a través de los medios de comunicación.

El trauma y la emergencia

Sabemos que trauma es una experiencia de estrés inescapable que abruma los mecanismos de afrontamiento del individuo y provoca un procesamiento distorsionado de la información a nivel memoria. En una emergencia un incidente traumático tiene la característica de provocar sensación de amenaza a la integridad física del sujeto respondiendo con miedo, horror o desesperanza, por lo tanto se tiene que poner especial atención debido a la posibilidad de que se instaure Trastorno por Estrés Agudo (TEA) o Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT).

Es importante no dejar de lado la cuestión de la vulnerabilidad debido a que dependiendo el tipo de emergencia en los diferentes grupos sociales la vulnerabilidad se verá trastocada de forma distinta, entonces, el impacto no será el mismo en niños que en mujeres, hombres, adultos mayores o personas con capacidades diferentes.

A su vez, la implicación de vulnerabilidad dependerá de las características del incidente, por ejemplo, el tipo de suceso y su impacto; no es lo mismo un atentado terrorista como el que se vivió el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York o el del 11 de marzo de 2004 en Madrid, comparado con una emergencia por inundación en donde sólo se tuvieron pérdidas materiales.

Manejo de la intervención psicológica

La intervención psicológica será dividida en dos momentos, de acuerdo a los periodos del desastre:

- ANTES Y DURANTE EL DESASTRE [ver nota dos]. Se realiza un proceso de contención, vinculación de lazo social e intervención en crisis de primer orden. El modelo denominado ACERCARSE fue creado por españoles del Colegio de Psicólogos de Madrid para estas situaciones y está en el orden de los primeros auxilios psicológicos para casos de desastre [ver nota tres].
- DESPUÉS DEL DESASTRE [ver nota cuatro]. Se utilizan técnicas de desactivación emocional: CISD (*Critical Incident Stress Debriefing*) o *Defusing* según el tipo de víctimas. Además es conveniente realizar un proceso de evaluación rápida que permita vislumbrar si existe el riesgo de que las víctimas tengan sintomatología de TEA, esto con la finalidad de

tomar las medidas pertinentes y en su caso implementar un tratamiento específico.

Recordemos que la intervención temprana permite reducir sintomatología posterior y realizar una normalización en los pacientes.

La intervención psicológica en casos de desastres debe tener la premisa de no trabajar con sujetos en posición de víctimas sino promover la idea del pasaje a sobrevivientes, esto con el fin de mantenerlos en una posición activa y no pasiva compasiva. Recordemos que el desastre tiene de por sí la característica de victimizar, lo cual a nivel intrapsíquico tiene la desventaja de desactivar recursos que en términos de recuperación de la situación normal antes del desastre son imprescindibles, es por lo anterior que expertos en el tema como lo es la Organización Panamericana de la Salud (OPS) suelen recomendar mantener activa a la gente en el intermedio del desastre y el proceso de recuperación, por ejemplo en los refugios temporales y albergues. Me parece que la premisa básica en estos casos es no quitarle al sujeto una herramienta básica de supervivencia, aunque no negaremos que probablemente después del desastre, el sujeto tenga que dejar su postura activa para hacerse cargo de aquello que a nivel de síntoma, fantasía, duelo y dolor generó dicho incidente, esto desde una perspectiva psicoanalítica.

Planeación de dispositivo psicosocial

Tener un plan de atención de la emergencia el cual de manera general nos brinde ciertos lineamientos y necesidades básicas para la misma nos permite marcar la pauta para mejorar. Tomar en consideración algunos recursos podrá favorecer las condiciones de intervención:

RECURSOS HUMANOS

Es necesario contemplar la capacidad de respuesta a nivel institucional, así como aquella en la cual nos podemos apoyar en caso de ser necesario, por ejemplo a través de redes de especialistas previamente preparados; a su vez, nos podemos apoyar de voluntarios y de las propias personas que estuvieron en el incidente pero cuya capacidad de resiliencia se hace notar, en este caso se les explica con una breve instrucción la atención a realizar.

RECURSOS MATERIALES

Los recursos necesarios son: carpa para la instalación de puesto de intervención psicológica denominada zona violeta [ver nota cinco], sillas, mantas, agua y bocadillos (se sugieren para activar el sistema digestivo), kit de intervención infantil (material, juguetes), material didáctico (trípticos que muestren guía para personas afectadas y familiares, sintomatologías preocupantes, etc., dichos trípticos deben incluir un pequeño directorio de instituciones importantes que brinden apoyo a víctimas), formatos de registro de intervenciones, distintivos para el equipo de intervención psicosocial, recursos tecnológicos y de comunicación básica.

Arribo al lugar

Antes de iniciar cualquier intervención psicológica se realiza un rápido monitoreo de la situación, se contacta con los mandos superiores que manejan la emergencia (para ponernos a su disposición y obtener información precisa de lo ocurrido), se ubica y coloca de manera rápida el puesto de intervención (nosotros le hemos denominado zona violeta), se distribuyen roles y actividades para los psicólogos y se dota de un distintivo (para fácil acceso). Todo esto debe hacerse en pocos minutos.

Una vez ubicado nuestro puesto de intervención psicológica o zona violeta, algunos psicólogos son ubicados ahí de manera relativamente fija para atender a nuestras víctimas primarias (afectados por el incidente) y secundarias (familiares y amigos cercanos); otros psicólogos tiene la función de acercarse al acordonamiento para ubicar si hay personas que puedan necesitar nuestra intervención.

Es importante la realización del *triage* mismo que implica una evaluación rápida de las personas. Debe tomarse en cuenta que una de las funciones de los psicólogos será brindar acompañamiento a los familiares de los muertos, otros tendrán que hacer monitoreos constantes de los distintos contextos de intervención y otros más tendrán que ubicarse con grupos específicos de acuerdo al tipo de vulnerabilidad, por ejemplo, podrá instalarse un grupo específico de intervención con niños, adultos mayores, mujeres, etcétera, dependiendo de las circunstancias.

Ya que se ha realizado el primer contacto con el paciente lo ideal es acercarlo hacia la zona violeta, realizar una intervención corta de contención (primeros

auxilios psicológicos) y disminución de hiperactivación para encargarlo con voluntarios o en un grupo a cargo de los psicólogos ubicados en la zona violeta.

Técnicas de intervención sugeridas

Aunque sabemos que ante cualquier víctima debemos aplicar todos los conocimientos en cuanto a técnicas de intervención, algunas de las sugeridas para caso de desastres son:

- *Contención*: Metafóricamente se contiene a un paciente a través de nuestra presencia, la mirada y nuestras intervenciones; es decir, utilizar diversos recursos para tranquilizar al paciente.
- *Acompañamiento:* Esta técnica suele tener implicaciones terapéuticas y consiste en el acto de hacer presencia. En este caso se utilizará con pacientes que simplemente no quieren hablar. También se suele acompañar para realizar determinadas acciones en donde el paciente no se siente apto para hacerlas solo en ese momento, por ejemplo, acompañamiento a familiares de los muertos.
- *Desactivación fisiológica*: Técnicas de respiración para pacientes hiperactivados.
- *Activación fisiológica*: Consiste en apretar manos, piernas. Sirve para pacientes hipoactivos, también se sugieren técnicas de respiración.
- Desactivación emocional: Debriefing o defusing (Mitchell). Se detalla adelante.
- *Técnicas grupales*: En ocasiones la falta de psicólogos requiere minimizar recursos por lo que se crea la necesidad de crear grupos. En niños suele funcionar de mejor forma.
- *Primeros auxilios psicológicos:* Los objetivos son brindar apoyo emocional, reducir la mortalidad y vincular recursos de ayuda.
- *Psicoeducación:* La explicación de la situación y la normalidad de sus reacciones corporales y emocionales suele reducir la ansiedad. La finalidad es la normalización de los pacientes.

- *Técnicas de relajación:* En ocasiones es prioritario antes de realizar cualquier intervención disminuir el nivel de ansiedad, para lo cual las técnicas de respiración o meditación suelen ser efectivas.

Además, es importante explorar las redes de apoyo social.

Intervenciones específicas

Las **víctimas primarias** son aquellas que sufren directamente el incidente, pueden tener o no lesiones. Es importante estar advertidos de que podemos tener grupos especialmente vulnerables como: discapacitados, personas de la tercera edad o niños.

Cuando el incidente recién ocurrió se puede utilizar la siguiente técnica:

- ACERCARSE: es un programa integrado y recomendado para situaciones de desastre:
- AMBIENTE: Evaluación del ambiente antes de tener contacto con la víctima.
- CONTACTO: Establecimiento del contacto psicológico. Primer acercamiento.
- EVALUACIÓN: Exploración inicial, identificar problemas, recursos y estilo de afrontamientos (evaluación de riesgo suicida y recursos sociales).
- RESTABLECIMIENTO EMOCIONAL: Desactivación o activación emocional, apoyo emocional.
- COMPRENSIÓN DE LA CRISIS: Devolución e información.
- ACTIVAR: Búsqueda de soluciones y elaboración de plan de acción (contrato).
- RECUPERAR EL FUNCIONAMIENTO: Planificación de tareas para lograrlo.
- SEGUIMIENTO: Planificarlo a corto plazo.

Me parece indispensable puntualizar que para situaciones de desastre cuya característica está en el orden de la provocación de pánico excesivo en las víctimas, como puede ser un acto terrorista, el denominado programa integrado

ACERCARSE parece adecuado, ya que debido a que la propuesta de acercamiento es a través de recursos (como pueden ser aquellos que de manera implícita reconfortan a la víctima como una manta, bocadillos, agua, café, etcétera) se permite contener de manera simbólica. Así, en el desastre el grado de vulnerabilidad se eleva por la implicación de riesgo y aumento de la activación fisiológica del sujeto. Sin embargo, no sobra mencionar que ACERCARSE es una intervención en el orden de la Primera Ayuda Psicológica o Primeros Auxilios Psicológicos propuestos por Karl A. Slaikeu.

Cuando las víctimas primarias son niños es importante contenerlos con mayor énfasis ya que es importante recordar que la vulnerabilidad en ellos suele ser más alta. Es indispensable que un adulto o niño mayor permanezca con ellos, con la finalidad de que puedan proporcionar seguridad al infante. Sin embargo, es necesario precisar que si el niño está cargado emocionalmente o tiene una crisis emocional habrá que brindar una primera ayuda psicológica cuya principal característica deberá ser proporcionar contención al niño y vincularlo con el recurso social: sus familiares.

Con niños nos podemos apoyar del juego, dibujo o cuentos para trabajar desde el aspecto terapéutico, con la finalidad de comenzar a elaborar el incidente traumático y fomentar la resiliencia.

Las **víctimas secundarias** son los familiares y amigos de aquellos que sufrieron el incidente. Es común que al lugar lleguen familiares y amigos debido a la propagación de la información a través de los medios de comunicación, por lo cual debemos estar preparados, sobre todo es importante tomar en cuenta que en ocasiones se tendrá que realizar notificación de malas noticias o en su caso el acompañamiento para el reconocimiento del cuerpo (cuando se sospeche de muerte).

Por su parte, la notificación de malas noticias debe tomar en cuenta lo siguiente:

- *Preparación.* Aquellos que darán la notificación deben tener conocimiento de la situación de manera amplia: nombre, motivo y forma de muerte. Hay que procurar realizar la notificación acompañados.

- *Presentación.* Es importante ubicar al familiar con mayores recursos emocionales para realizar la notificación. Se realiza la presentación de las personas que harán la notificación. Establecer contacto visual y utilización de la voz (tranquila) para dar la notificación de manera gradual, iniciando de lo general (utilizando pausas) hasta lo particular y siendo claros con la información; la idea es no dar una mala noticia "de golpe", ya que el impacto emocional es distinto, aunque el dolor se presentará de igual manera.
- *Apoyo emocional.* Incluye intervención en crisis y acompañamiento a trámites en caso de ser necesario así como acompañamiento posterior en el caso de notificación de muerte.

RECONOCIMIENTO DE CADÁVERES

Es importante tomar en cuenta que antes de que el familiar o amigo realice un reconocimiento de cadáver debemos estar casi seguros que el cuerpo es el que el familiar busca, lo cual lo podremos advertir recabando datos esenciales como: rasgos particulares del posible fallecido, tatuajes, lunares, cicatrices, ropa, etcétera. Una vez seguros de lo anterior debemos intentar reducir el impacto emocional que pueda tener el cadáver (en el caso de cuerpos que están demasiado lastimados), para que no traumatice aún más a los familiares: de ser posible hay que limpiarlos, tapar las partes muy dañadas, mantener el cuerpo en un lugar frío, etcétera.

Antes de realizar la identificación presencial se sugiere que la realicen a través de fotografías, por lo que una manera muy práctica es a través de la computadora. Si el familiar decide no verlo en vivo es mejor debido al impacto que pueda tener, aunque en México sí es necesario que alguien realice la identificación del cuerpo.

Es importante hacer notar que se han dado casos de familiares que realizan un reconocimiento de familia y resulta ser falso, esto por la implicación de alteración subjetiva, por lo que debemos estar advertidos de que esto sucede, con lo cual la única precaución que podemos realizar es intentar ubicar a los familiares que mayores recursos emocionales tengan para que ellos realicen este reconocimiento.

Las **víctimas terciarias** son los intervinientes de la emergencia, es decir, personal de atención prehospitalaria, policías, personal de protección civil,

bomberos, soldados, voluntarios, médicos, enfermeras, trabajadores sociales y psicólogos.

Es importante realizar la desactivación emocional del personal de emergencias debido a la cantidad de estrés que una emergencia conlleva. Con lo cual debemos tener contacto con los jefes de cada uno de los grupos para que si ellos detectan agotamiento emocional en su personal podamos realizar la desactivación ya sea de manera individual o grupal. Nuestra observación también será útil para detectar al personal con desgaste emocional.

En muchas ocasiones por la magnitud de la emergencia la desactivación no se puede realizar en el lugar (ocurre sobre todo con los paramédicos que van a trasladar pacientes en las ambulancias y no regresan al lugar del incidente), por lo que se tendrá que realizar un monitoreo en los grupos de emergencia. Además, si se tratara de un desastre en donde las horas de trabajo son largas y por lo tanto se requiere realizar relevo de guardias entre los emergencistas, la desactivación es casi obligatoria ya que la implicación emocional es mayor. Por supuesto los psicólogos también requieren de la desactivación.

El programa que utilizaremos para estos casos (desactivación para personal de emergencias) es el *defusing*, el cual consiste en una desactivación emocional aconsejable de manera individual o grupal, especialmente se recomienda de manera grupal por los efectos positivos encontrados en la aplicación a estos grupos. Es recomendable para un grupo de entre cinco a veinte personas que de manera voluntaria accedan a realizar esta "actividad".

GRUPAL

- Fase 1. Introducción.
    - Presentación del terapeuta, co-terapeuta y portero (de acuerdo al número de participantes). Introducción al problema a trabajar.
    - Explicación de la dinámica.
    - Se aclara que no se trata de ninguna psicoterapia.
    - Motivación a la participación
    - Reglas: no hay rangos, confidencialidad de ambas partes, no abandonar el lugar sin regresar.
    - Se ofrece apoyo individual después del *defusing*.

- Fase 2. Exploración.
    - Explorar percepción de los hechos: ¿qué pasó? (de manera individual, pues aunque se trate del mismo incidente, la percepción de los hechos es distinta), pensamientos (¿qué fue lo primero que pensó?, ¿qué piensa ahora?), emociones (¿qué sentiste?, ¿qué sientes ahora?) y presencia de síntomas. (Nadie está obligado a contestar).
- Fase 3. Información.
    - Enseñanza acerca de las reacciones del estrés, de la situación vivida, etcétera.
    - Explicación de sintomatología existente o que puede llegar a presentarse.
    - Repartición de trípticos informativos.
    - Estrategias de manejo de estrés.
    - Brindar apoyo.

INDIVIDUAL

Si las circunstancias lo vuelven necesario se puede realizar una *defusing* individual; se realiza de manera similar al de grupo, solo añadiríamos al principio el establecimiento de contacto presencial y psicológico con el paciente, así como la evaluación psíquica y física del mismo, es decir, a la manera de un primer auxilio psicológico.

Es importante recordar que el *defusing* proviene del *Critical Incident Stress Debriefing* (**CISD**) desarrollado por Mitchell (1983) mismo que suele utilizarse para realizar una desactivación a víctimas que vivieron un suceso en común.

Por su parte, en el caso específico en que se detecten síntomas de Trastorno por Estrés Agudo (TEA) en las víctimas del desastre, se sugiere la implementación del programa de Inoculación de Estrés (IE) apoyado en la reinserción social (en caso de pacientes aislados) a través del acompañamiento terapéutico.

Programa de Inoculación de Estrés

Cuando se detecta que hay un grupo de pacientes que debido a sus síntomas (estrés agudo o estrés postraumático) requieren un apoyo adicional, se puede considerar la posibilidad de diseñar un programa en IE que consiste en:

1. Entrevista individual previa (evaluación de síntomas y sugerencia a inserción de grupo).
2. Reunión de grupo de entre cinco y diez participantes.
3. Diseño del programa: Evaluación del problema y diseño de estrategia específica para el grupo en cuestión de acuerdo a sus características. Decisión de número de sesiones (número de horas).
4. Aplicación:
    - Fase de conceptualización (10-20%)

      Que el paciente comprenda cómo puede afectarle el estrés y que puede hacerle frente con algunas estrategias a enseñar. Se trata de una fase informativa.
    - Fase de adquisición de habilidades y ensayo (60-70%)

      Enseñanza de estrategias de solución de problemas y afrontamiento, así como técnicas de relajación. Antes de saltar a la fase que incluye exposición imaginaria es importante tener a un paciente desactivado, sin hipervigilancia, ni hiperactivado, etcétera, para no producir efectos contrarios. Esta fase incluye la reestructuración cognitiva.
    - Fase de aplicación y consolidación (15-20%)

      Aplicación de lo aprendido en situaciones imaginadas o reales. Recurso *role playing* y aquellos que el terapeuta pueda introducir. Exposición imaginaria.
5. Seguimiento (de uno a seis meses).

En los casos que sea conveniente cumplir el objetivo de la reinserción social es importante motivar al paciente a realizar actividades acordadas y se sugiere el acompañamiento terapéutico como parte del dispositivo de intervención psicológica. Por el contrario, si la fase grupal no está siendo suficiente se podrá reforzar de manera individual el entrenamiento. La ventaja del programa de IE es la posibilidad de poder realizar intervención grupal, lo cual reduce tiempos, sin embargo, en el mejor de los casos no debemos descartar la posibilidad de realizar un proceso diagnóstico previo.

TIR: Reducción del Incidente Traumático

Muchas más son las opciones para el abordaje terapéutico de paciente con sintomatología TEA o TEPT, sin embargo, considero que TIR (Reducción del Incidente Traumático) es una muy buena opción ya que consiste en alcanzar el incidente traumático de raíz, recorrer mentalmente el episodio traumático repetidamente bajo ciertas condiciones terapéuticas y resolverlo al descargar su contenido emocional. Esta terapia se realiza de manera individual y es de hacer notar que promueve la reestructuración cognitiva utilizando una forma de exposición imaginaria, por lo tanto, no es recomendable aplicarla en grupo.

CONCLUSIONES

La implementación de programas de apoyo psicológico para situaciones de emergencia y desastre son logros civiles que aparecen ante la necesidad de cubrir un hueco existente por muchos años: el apoyo psicológico en el ámbito de las emergencias. Dichas situaciones conllevan diversas reacciones ante el estrés producido por la misma, con lo cual, desactivar o contener a personas angustiadas puede ser un factor diferencial entre eso y no hacerlo.

Ante una situación caótica como lo es un desastre o emergencia mayor, una crisis se puede convertir en una crisis colectiva y eso genera un riesgo, de ahí la importancia de tomar providencias y realizar la oportuna intervención según el caso.

El presente trabajo permitió explicar las distintas implicaciones que presentan las emergencias y desastres, con la finalidad de reducir el riesgo ante una intervención psicológica, así como situar la intervención apropiada para las distintas víctimas afectadas (primarias, secundarias y terciarias) que cumpla los objetivos de mitigar el trauma, contener y vincular recursos de ayuda; tenemos que ser muy flexibles para la aplicación de las diversas técnicas o programas de intervención durante el desastre, así como con los programas que mitiguen el trauma psicológico de los sujetos que presenten sintomatología característica de dichos suceso, entre las más comunes: Trastorno por Estrés Agudo y Trastorno de Estrés Postraumático.

NOTAS

(1) Se denomina incidente traumático a aquel suceso que conlleva un alto estrés y que debido a sus características nos saca de lo cotidiano para posicionarnos en un lugar distinto.

(2) El "durante" para estos fines será denominado el "tiempo inmediato" en que la emergencia como tal termina, pero debido a la implicación de gran daño causado también conlleva el proceso relativamente largo de recuperación, por lo tanto dicho suceso sigue denominándose desastre. La aclaración surge debido a que es importante se entienda que durante la emergencia (explosión, lluvia torrencial, incendio, etcétera) el psicólogo poco o nada podrá hacer en términos de su trabajo ya que la prioridad es mitigar los riesgos.

(3) Los Primeros Auxilios Psicológicos o Primera Ayuda Psicológica (PAP) sugerida por Slaikeu en su *Manual de Intervención en Crisis* sugiere cinco pasos: 1.Hacer contacto psicológico, 2.Examinar las dimensiones del problema, 3.Explorar posibles soluciones, 4.Ayudar a tomar una acción concreta y, 5.Seguimiento. Se utiliza para cualquier situación en crisis.

(4) El "después" del desastre conlleva el proceso de recuperación y vuelta a la normalidad. Sin embargo, en el caso de los emergencistas, es necesario desactivarlos a la brevedad posible.

(5) Se sugiere identificar la zona con la intención de que los cuerpos de emergencia puedan apoyarse en nuestra intervención, su sugiere el color violeta debido a que en nuestro estado (Querétaro, México) los cuerpos de emergencia nos identifican con este color.

BIBLIOGRAFÍA

Muñoz, Manuel y Bermejo, Marta, (2001) Entrenamiento en inoculación de estrés, Ed. Síntesis, España.

Robles, José Ignacio, Medina, José Luis, (2002) *Intervención psicológica en las catástrofes,* Ed. Síntesis, España.

Slaikeu, Karl, (1984) *Intervención en Crisis*, Ed. Manual Moderno, México.

Weaver, John. "Defusing and Debriefing." 2007. 01.03.2007
http://www.eyeofthestorminc.com/index_DefuseDebrief.htm

Entre Spielrein y Freud: La pulsión de muerte, una categoría polémica

Erick Hurtado González
Hospital General de Querétaro (México)

Maestro en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro.

Correo electrónico: hugo3577@gmail.com

Resumen

En este artículo se plantea el supuesto plagio que Sigmund Freud hizo del concepto de pulsión de muerte, el cual es atribuido por algunos autores a la psicoanalista Sabina Spielrein. Asimismo, recopila las elucubraciones de teóricos franceses contemporáneos que han llevado a cabo estudios específicos sobre el tema de la pulsión de muerte, con el fin de ubicar si sus argumentos encajan en las propuestas de Freud o Spielrein, lo que complementa las posturas sobre aquello a lo que cada uno se refería cuando se expresaba desde sus propias teorizaciones. Finalmente, se esclarece cómo es que Sabina Spielrein hablaba de un instinto de destrucción como tal, y que eso de lo que Freud dialogaba era de una pulsión de muerte en el sentido que respalda la teoría psicoanalítica, entendiendo a la pulsión de muerte como un opuesto, una contrario de la pulsión de vida en la escala de las pulsiones y no como elemento inherente contenido en la pulsión de vida.

Palabras clave: Freud, Spielrein, pulsión de muerte, instinto de destrucción, psicoanálisis.

INTRODUCCCIÓN

El presente artículo se abocará a replantear el supuesto plagio, así considerado por algunos autores, que Freud hizo del concepto de *pulsión de muerte*. Se buscará, más allá de simplemente pretender ubicar mártires o culpables, desentrañar la naturaleza de este tópico y establecer en la medida de lo posible si aquello que Freud plantea con dicha categoría puede ser ubicado como el calco de un concepto ajeno únicamente presentado con nombre distinto, o si bien quienes así opinan, apresurados por su juicio y ansia de justicia, confunden el manejo más o menos compartido de ideas de los intelectuales de la época de Freud, con el robo de un concepto, de una autoría, de un crédito.

Para poder realizar lo anterior, de modo ineludible se llevará a cabo el abordaje —en un primer momento— de aquella autora con quien se mantiene en disputa a Freud, la psicoanalista Sabina Spielrein, de la cual se retomará la parte de su obra que se ocupa de un concepto por ella propuesto, de nombre *instinto de destrucción,* precisamente del que se buscará ocuparse para sopesar la posibilidad de cimentar un paralelo con la citada *pulsión de muerte.*

Después, en un segundo apartado, se hará un alto para recopilar las elucubraciones de ciertos teóricos franceses contemporáneos, todos ellos reconocidos autores dentro del ámbito psicoanalítico, quienes han llevado a cabo estudios específicos sobre el tema de la *pulsión de muerte*, pero esto no precisamente por razones de su nacionalidad, sino porque de las teorizaciones realizadas en época actual en el terreno de las pulsiones, no sobran quienes al respecto realicen desarrollos; ello no les resta mérito, pero confiere al elemento de su país de origen el valor de una mera coincidencia. Se fijará con el fin de ponerlos a dialogar, los puntos de encuentro y las desavenencias entre sus posturas, así como también se analizará si sus argumentos y posicionamientos encajan en las propuestas que con relación al mismo punto llevaron a cabo en su momento Freud o Spielrein, lo que llevará a complementar las respuestas ya extraídas sobre aquello a lo que cada uno se refería cuando se expresaba desde sus propias teorizaciones. Y se contestará gracias a ello, acerca del carácter específico de la pulsión de muerte como polo opuesto de un continuo con la pulsión de vida, o como contenedor que envuelve y determina a la misma.

Se cerrará el escrito dejando claros la naturaleza, vínculos, discrepancias y polémicas desatadas por los conceptos en cuestión, pero sobre todo el papel que juegan en la estructura que sostiene a la teoría psicoanalítica.

LA PULSIÓN DE MUERTE, ¿AUTORÍA O PLAGIO DE FREUD?

La categoría *pulsión de muerte* es una cuestión polémica debido a varios factores; de inicio, la manera en que Freud la justifica —por medio de deducciones y extrapolaciones que él mismo decía, se alejan mucho de la observación—, pero también se encuentra el hecho de que algunos teóricos se inclinen por pensar que Freud no acuñó tal concepto, sino que se apropió de él y nunca otorgó reconocimiento por ello a quien en verdad lo construyó.

Para argumentar el porqué de esto último, se abordarán las ideas de Sabina Spielrein tocantes al *instinto de muerte*, primeras en tiempo y originalidad, de acuerdo con varios autores, en relación con las que más tarde elaborara Freud concretizándolas en lo que él denominó en sí como *pulsión de muerte* —de las cuales necesariamente se llevará a cabo también un análisis—. Entre esos autores que otorgan la originalidad a Spielrein en lo que toca al tema de la muerte y las pulsiones se encuentra un psicoanalista junguiano que enseñó teoría de la personalidad en la Universidad de Roma, Aldo Carotenuto, autor del libro *Una secreta simetría* (1984), que expone dicho punto de vista y el cual también se utilizará en este recorrido. Tal texto representa toda una revelación para el psicoanálisis, ya que fue elaborado a partir de material inédito —como lo son un diario perteneciente a Spielrein y cartas de ésta dirigidas a Freud y a Jung— que deja, según se afirma, testimonio de la primacía del pensamiento de la psicoanalista.

Antes de comenzar con el desarrollo del tema, es necesario establecer a manera de presentación —con el fin de obtener un panorama específico— quién fue y cuál es el lugar que ocupa en la historia del psicoanálisis Sabina Spielrein. Sabina nació en 1885 en Rostov del Don, Rusia, fue la hija mayor de padres judíos inteligentes, cultos y de buena posición económica; su abuelo y su bisabuelo eran rabinos muy respetados. En su adolescencia, Spielrein padecía de lo que se describió entonces como un trastorno esquizofrénico o una histeria severa con rasgos esquizoides. En agosto de 1904 sus padres la llevaron a Zürich al hospital psiquiátrico Burghölzli, dirigido justamente por Bleuler a quien le debemos el

término "esquizofrenia"; Carl Gustav Jung había comenzado a trabajar en ese hospital en 1900, y en 1905 lo nombraron médico titular. Es probable que Spielrein haya sido, si no la primera, una de las primeras pacientes a quien Jung intentó tratar aplicando el método psicoanalítico. Este último, hasta ese momento se había dedicado sobre todo a estudiar las *asociaciones* de sus pacientes y lo que éstas revelaban sobre su vida psíquica, estudios a los que Spielrein también se sometió.

No se sabe cuánto tiempo Spielrein estuvo internada en ese hospital, pero sí que en abril de 1905, sólo ocho meses después de haber ingresado allí, se inscribió en la Universidad de Zürich para estudiar la carrera de medicina. Por esa época, o poco después, se había recuperado lo suficiente como para abandonar el hospital y continuar el tratamiento con Jung como paciente ambulatoria. En 1911, se recibió de médico con una tesis titulada *El contenido psicológico de un caso de esquizofrenia* publicado en el *Jahrbuch* en el mismo año [ver nota uno]. La expaciente esquizofrénica se había convertido en una estudiosa de la misma.

Una carta de Sabina Spielrein a Freud da cuenta de los comienzos de la relación intelectual entre ambos (fragmento de una carta escrita alrededor de 1909):

> Esta es la frase inmortal: 'Una parte de aquella fuerza que opera siempre el mal opera también siempre el bien' (J. W. Goethe, Fausto). Esta fuerza demoníaca, que en su esencia es destrucción (el mal), simultáneamente es también fuerza creativa, dado que de la destrucción (de dos individuos) nace uno nuevo. Este es precisamente el instinto sexual, que en su esencia es un instinto de destrucción y de anulación para el individuo, y también por esto, según mi opinión, debe vencer en cada hombre una fuerte resistencia, pero querer demostrar esto una vez más, aquí requeriría demasiado tiempo de parte de usted (Spielrein Sabina, en Carotenuto, A. 1984: 209).

El diario de Sabina Spielrein (1909-1912) confirma los intereses y las intenciones que motivaban a esta autora en ese entonces. El 26 de septiembre de 1910, escribe:

> Sí, la primera meta que quiero alcanzar es la de asegurarme un puesto en la Asociación Psicoanalítica por medio del trabajo que estoy haciendo ahora y que espero que alcance el nivel. Aunque para mí es todavía más importante el segundo trabajo, 'Sobre el instinto de muerte'. Tengo que admitir que tengo mucho miedo de que mi amigo (Jung), que quería hacer mención de esta idea mía en su trabajo de julio señalando mi prioridad al respecto, ahora se apropie en cambio de la prioridad de mi pensamiento, ya que su intención es mencionarlo en enero (Spielrein Sabina, en, Carotenuto, A. 1984: 247).

Por una carta de Freud a Jung se sabe que en octubre de 1911 Spielrein ya se había mudado a Viena, donde permaneció por lo menos hasta marzo de 1912, fecha en la que se trasladó a Berlín. Durante su estadía en Viena, Spielrein asistió a las reuniones del grupo que trabajaba con Freud y pasó a ser miembro regular de la sociedad psicoanalítica que se constituía. El 12 de noviembre de 1911 Freud le escribe a Jung que "en la última reunión la señorita Spielrein habló por primera vez, lo hizo en forma inteligente y metódica." (Bettelheim Bruno, en prólogo a, Carotenuto, A. 1984: 30).

En apoyo a la anterior narración nuevamente el diario de Sabina Spielrein (1909-1912) aporta un sustento importante que permite dibujarse una imagen más clara del modo en que fueron aconteciendo los sucesos que dieron paso al planteamiento de un supuesto plagio de los constructos teóricos de Sabina por parte de Freud. El 7 de enero de 1912, ésta escribió:

> ¡Viena! Ha pasado casi un año. ¡Que período tan difícil! El lector preguntará: '¿Pero cómo terminó?' No es una conclusión. Es mucho, pero no es una conclusión. Dejé Zürich para ir de vacaciones a Montreaux (Chally S. Clarens). De allí a Mónaco, por el asunto del arte, donde completé en soledad total mi trabajo sobre "La

> destrucción como causa del nacimiento". Por culpa del doctor Jung, que me recomendó publicarlo en otra parte, el artículo saldrá seis meses después, y siempre en el *Jahrbuch*. Somos amigos. Mi primer trabajo tuvo mucho éxito y precisamente gracias a mi disertación he sido admitida como miembro de la Asociación Psicoanalítica. El profesor Freud, que ahora amo tiernamente, está entusiasmado conmigo, habla a todos de mi 'estupendo trabajo' y también personalmente me trata con mucha gentileza (Spielrein Sabina, en Carotenuto, A. 1984: 253 y 254).

Los trabajos de investigación de Sabina Spielrein, a decir de Aldo Carotenuto, van a tener una gran repercusión en la obra psicoanalítica y en el mismo Freud, quien por lo demás, considera, se niega a otorgarle a Spielrein tal lugar. Siendo publicado en 1912, en el *Jahrbuch*, *La destrucción como causa del nacimiento* (*Die Destruktion als Ursache des Werdens*) fue el segundo trabajo más notable de Spielrein (su primer trabajo fue su tesis doctoral *El contenido psicológico de un caso de esquizofrenia*), ya que las posteriores aportaciones, que llegan hasta 1931, no son comparables con éstas en cuanto a profundidad y originalidad de pensamiento. Carotenuto resalta que "En el primero de los escritos mencionados anticipaba casi palabra por palabra los conceptos que Freud expresaría en 1920 en *Más allá del principio del placer.*" (Carotenuto, A. 1984: 58). Freud lo admite en una nota al pie de la página 53 en la obra recién citada, sin embargo, afirma no haber comprendido bien qué es lo que Spielrein había querido decir. Carotenuto considera que aunado a este descrédito "Una tímida defensa de Freud es intentada por los curadores de las *Minutes of the Viena Psychoanalytic Society*":

> A primera vista podría parecer que, bajo el influjo de Jung, Spielrein formuló la hipótesis de que el instinto de vida consiste en dos fuerzas opuestas, instinto de vida e instinto de muerte. Pero un análisis más cuidadoso muestra que la autora no expresó dicha teoría, sino que piensa que el instinto sexual, vale decir, el instinto de vida,

> el instinto creativo de por sí, contiene un componente destructivo (Carotenuto, A. 1984: 58).

En relación a lo anterior este autor italiano afirma que esta crítica sólo puede aceptarse con sus debidas reservas, ya que considera que Freud en su escrito de 1920, no hace sino perfeccionar la idea básica de Sabina Spielrein, idea que, nos dice, en la época de las reuniones de los miércoles había rechazado con mucha vehemencia; rechazo que el propio Freud aceptará de manera escrita en uno de sus artículos diez años más tarde —lo cual se verá más adelante—.

Otra carta, ahora de Sabina Spielrein a Jung, se suma a la serie de documentos que forman parte del entramado que utilizan como base de su alegato quienes dan a la obra de la autora el crédito de la creación del concepto de la pulsión de muerte. El 27 de septiembre de 1917 escribe:

> Para expresar aquí mi opinión personal, quiero decir que incluyo el instinto de autoconservación dentro del de conservación de la especie; la necesidad de existir se convierte de manera enteramente inadvertida en la necesidad de morir y de renacer (Spielrein Sabina, en Carotenuto, A. 1984: 152).

Aldo Carotenuto plantea acerca de *La destrucción como causa del nacimiento* de la Dra. Spielrein, intentando abarcar lo más posible las intenciones teóricas de ésta, lo siguiente:

> Al final del ensayo afirma que sus ejemplos demuestran claramente que, como lo prueban algunos hechos biológicos, el instinto reproductivo, aun desde el punto de vista psicológico, está constituido por dos componentes antagónicos, y que por consiguiente existe tanto un instinto de nacimiento como un instinto de destrucción (Carotenuto, A. 1984: 59).

Ello proporciona una visión aún más completa de la postura de Sabina Spielrein y ofrece también más puntos de comparación. Se verá ahora el punto de vista de Freud, y, si en realidad existen coincidencias teóricas entre éste y Spielrein. Él expone, señalando su propia teoría:

> Hemos partido de la gran oposición entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. El propio amor de objeto nos enseña una segunda polaridad de esta clase, la que media entre amor (ternura) y odio (agresión). ¡Si consiguiéramos poner en relación recíproca estas dos polaridades, reconducir la una a la otra! (Freud, S. 2004. XVIII: 52-53).

¿Es posible pensar efectivamente, después de leer esto, en semejanzas entre las ideas de ambas partes? ¿Debería tal vez pensarse en cierta copia de ideas utilizando palabras distintas? ¿La dicotomía instinto de nacimiento-instinto de destrucción (de muerte) parece similar a la planteada como pulsión de vida-pulsión de muerte? ¿Se trata en todo caso, tanto en una como en otra de que lo primero lleva dentro de sí a lo segundo, es decir a su contraparte?

Es de gran interés mostrar aquí la única cita, cuyo contenido ya ha sido esbozado por Carotenuto párrafos atrás, en la cual Freud hace referencia a las ideas de Sabina Spielrein. Esta se encuentra en *Más allá del principio del placer* (1920), se trata de la nota 22:

> Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación (la concerniente al sadismo y al masoquismo). Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como <destructivo> (Freud, S, 1920, XX: 53).

Sin embargo, y a pesar de ello, eso no le impide decir diez años después en *En malestar en la cultura* (1930 [1929]), omitiendo mencionar entonces que no había entendido de qué hablaba la autora en aquel trabajo —*La destrucción como causa del nacimiento*—:

> Recuerdo mi propia actitud defensiva cuando por primera vez emergió en la bibliografía psicoanalítica la idea de la pulsión de destrucción, y el largo tiempo que hubo de pasar hasta que me volviera receptivo para ella (Freud, S, 1930 [1929], XXI: 116).

Pero esta confesión, que por momentos hace pensar que Freud le concederá crédito a Sabina Spielrein, lo que finalmente no sucede, contrasta con lo señalado párrafos antes en la misma obra, donde tampoco aparece referencia alguna a la autora de dicha idea, tan perturbadora en un principio para Freud:

> Di el siguiente paso en *Más allá del principio del placer* (1920*g*), cuando por primera vez caí en la cuenta de la compulsión de repetición y del carácter conservador de la vida pulsional. Partiendo de especulaciones acerca del comienzo de la vida, y de paralelos biológicos, extraje la conclusión de que además de la pulsión a conservar la sustancia viva y reunirla en unidades cada vez mayores, debía de haber otra pulsión, opuesta a ella, que pugnara por disolver esas unidades y reconducirlas al estado inorgánico inicial. Vale decir: junto al Eros, una pulsión de muerte; y la acción eficaz conjugada y contrapuesta de ambas permitía explicar los fenómenos de la vida (Freud, S, 1930 [1929]), XXI: 114 y 115). [El subrayado es mío]

Jean Garrabé, en *La noche oscura del ser* —producción acreedora al *Psi de oro* como la mejor obra de psiquiatría publicada en Francia en 1992—, señala que en *La destrucción como causa del devenir* (1912), la producción más relevante de la autora

> Al interrogarse sobre el miedo que inspira en el ser humano la sexualidad y sobre los sentimientos de defensa como la angustia y el desagrado que suscita el instinto de procreación, Sabina Spielrein postula que los provocan 'los sentimientos llamados por el componente destructor del instinto sexual mismo' (Garrabé Jean, 1996: 65). [El subrayado es mío]

A la pregunta ¿existe un instinto de muerte? Jean Garrabé comenta que Freud, quien responde afirmativamente a esta pregunta en *Más allá del principio del placer*, se contenta con subrayar —como ya se vio— que en un trabajo lleno de interés y de ideas, pero que desgraciadamente le parece poco claro, Sabina retoma una gran parte de tales especulaciones, dando al elemento sádico del instinto sexual el nombre de destructor. Sin embargo, Garrabé asevera en favor de la autora:

> Ahora bien, Sabina Spielrein no retomaba especulaciones anteriores sino que expresaba ideas originales de las que Freud estaba bien enterado para conocer su génesis, ideas que él se apropiará. Casi todos los analistas que se han interesado después por la pulsión de muerte o de destrucción, han continuado ignorando el nombre de aquella que lo descubrió en el curso de una experiencia amorosa con su terapeuta (Garrabé Jean, 1996: 83). [El subrayado es mío]

Después de considerar todas estas posturas y antes de dar por sentada una conclusión que otorgue respuesta a la pregunta que da título al presente apartado de este trabajo, es de vital importancia considerar lo siguiente: Freud tiene diferenciado *trieb* de *instinkt*. Eso, en principio es por la lengua alemana. Para un germano-hablante no hay confusión, son dos vocablos diferentes. *Trieb* sólo existe en alemán y no tiene un equivalente en otras lenguas, es a lo que por influencia de Lacan, se le llama "pulsión". Esto es por lo siguiente: Spielrein no es germano hablante, aunque eso no quiere decir que no tenga clara la diferencia. Pero es importante indagar, si cuando escribe *instinto de muerte* se está refiriendo a *instinkt* o al

trieb freudiano. Por lo tanto, se debe definir, claramente, qué es pulsión en Freud y qué es instinto en Spielrein.

Se hará aquí pues un alto para definir qué es lo que se entiende por *pulsión:*

> […] la <pulsión> nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (Freud, S. 2003, XIV: 117).

Freud especifica que aunque lo decisivo para la pulsión es su origen en el cuerpo —fuente—, en la vida anímica no se la puede conocer si no es por sus *metas*. Sin embargo, a la par de ello resalta que hay en la pulsión un elemento que no es del orden del cuerpo, "el representante", que si bien no es la fuente, sí es el registro de la pulsión en el psiquismo.

Ahora es necesario establecer ¿qué se debe entender por *instinto*? Según lo define la Real Academia Española, es el "conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie" (RAE, recuperado el 2 de julio de 2014, www.rae.es).

Siguiendo esta misma línea, resulta aún más ilustrativa la definición que del concepto de *instinto* se encuentra en el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis:

> A) Clásicamente, esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de uno a otro individuo, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y que parece responder a una finalidad. B) Término utilizado por algunos autores psicoanalíticos franceses como traducción o equivalente del término freudiano Trieb, para el cual, en una terminología coherente, conviene recurrir al

> término francés <pulsión> (Laplanche, J. y Pontalis, J. B., 1979: 206).

Es decir que en este sentido no hay confusión entre instinto y pulsión, si se usan como equivalentes es debido una falta de coherencia y a un error de traducción, la confusión por lo tanto es posible sólo fuera del campo del psicoanálisis.

Melanie Klein, austriaca y germanohablante, servirá ahora para ejemplificar la diferencia que en dicha lengua se hace de manera clara entre los conceptos en cuestión. En el vol. III de sus obras completas, existe un trabajo titulado *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé* (1952), en él aborda la parte de instinto de vida y muerte en el nacimiento y lo separa claramente de las pulsiones libidinales y agresivas. "Suponemos que existe también una interacción, aunque en proporciones variables, entre las pulsiones libidinales y agresivas, que corresponde a la fusión de los instintos de vida y los instintos de muerte" (Klein, M. III. 1975: 71). Klein no confunde ni mezcla aquí los términos, señala de manera claramente distinta pulsiones por un lado e instintos por otro. Y nuevamente páginas adelante dentro de la misma obra se encuentra:

> Podemos suponer que cuando la ansiedad persecutoria es menos intensa, la escisión es de menor alcance y por lo tanto el yo es capaz de integrarse y sintetizar en cierta medida los sentimientos hacia el objeto. Bien pudiera ser que cada uno de estos pasos hacia la integración sólo se produce si, en ese momento, el amor hacia el objeto domina sobre las pulsiones destructivas (en última instancia, el instinto de vida sobre el instinto de muerte) (Klein, M. III. 1975: 74 y 75).

Pareciera que por un momento se confunden los conceptos pero lo que Klein hace aquí es llevar al extremo el concepto de pulsión, al mencionar "en última instancia" lo está reduciendo —que no mezclando— a un concepto más básico, el instinto.

Volviendo con Freud, él distingue entre los estímulos que provienen del interior del cuerpo (endógenos), más específicamente del psiquismo, los cuales identifica con la *pulsión*. Estos ejercen una fuerza constante en la búsqueda del objeto, el cual es en este caso solamente una herramienta para llegar a la meta. De allí que haga una división entre pulsión de vida y pulsión de muerte, cuya meta es la vuelta a lo inorgánico. Aparte ubica otros estímulos, los que provienen del *instinto*, que tienen una fuerza que actúa de manera cíclica y encuentran en el objeto un satisfactor temporal.

Habría que tomar en cuenta entonces para lograr aproximarse a una respuesta para la pregunta que se plantea como título de este apartado, si Sabina Spielrein se refería a lo mismo cuando hablaba de *instinto de destrucción* que Freud cuando hablaba de *pulsión de muerte*, si al hacerlo se adentraba al terreno de la subjetividad o no, si al momento de redactar ésta su obra hablaba específicamente de psicoanálisis o de algo más (psicología por ejemplo), por lo tanto si abordaba el inconsciente en sus teorizaciones, la represión, si hablaba de la misma sexualidad que Freud, y en última instancia si en realidad cabe la pregunta ¿existió un plagio de idea o del concepto? Parece muy complejo que alguien elabore ideas propias que no tengan nada de relación con las que anteriormente haya tenido contacto y que se deriven a su vez de otras personas que por cuestiones distintas hayan tenido algún tipo de influencia en su pensamiento. De hecho varias corrientes psicológicas han retomado ideas de planteamientos psicoanalíticos como transferencia, resistencia, represión —si bien estas ideas tampoco se originaron en el psicoanálisis pero sí su aplicación específica al terreno *psi*— sin que se les haya imputado robar ideas al psicoanálisis. Otra cuestión muy distinta es aquella en donde se retoma un concepto propio de algún autor y se le cita argumentando que es propio, es decir el adueñarse de cierta interrelación de ideas que llevan a un postulado específico y determinado.

Debido a lo anterior es necesario retomar un par de citas de *La destrucción como causa del devenir* (1912) de Sabina Spielrein, las cuales servirán de apoyo para aproximarse más al esclarecimiento de las distintas posturas teóricas entre ésta y Freud. Spielrein menciona: “En correspondencia con el componente destructivo contenido en el instinto sexual, el hombre, que tiene una disposición más activa, manifiesta deseos más sádicos: el hombre quiere destruir a la amada, mientras la

mujer, que se imagina más como objeto de amor, quiere ser destruida" (Spielrein, S., 1977: 13, versión word). Es decir que el *instinto de destrucción* que propone va a estar dirigido hacia dentro pero también hacia afuera del sujeto, hacia el entorno. Sin embargo, aquí se puede argumentar a la par que Freud también mencionó que en el sadismo podía hallarse una expresión de la *pulsión de muerte*, si bien de manera descentrada. Pero para Freud aunque descentrada, dicha pulsión siempre iba referida hacia la autodestrucción del sujeto, hacia la muerte, lo cual contrasta por lo sugerido por Spielrein en el siguiente extracto:

> La autodestrucción puede ser remplazada por la destrucción de una víctima. En la concepción cristiana Cristo enfrenta la muerte sacrificial y muere en lugar de los hombres, que en la visión religiosa sufren simbólicamente la muerte junto a él. A través de esta autodestrucción simbólica se podría decir que se obtiene lo mismo que Cristo obtuvo con su autodestrucción, es decir la resurrección. En la visión cristiana la autodestrucción se produce en la imagen de la inhumación, que sería una restitución a la madre tierra. La resurrección es el nacimiento (Spielrein, S., 1977: 24, versión word).

En este mismo sentido, parece que la fuerza que mueve al instinto que propone es cíclica, obtiene por una u otra vía la satisfacción momentánea, a diferencia de la pulsión, cuya fuerza constante, no se satisface ni apunta hacia un objeto fijo. Ello lleva entonces a pensar que Sabina Spielrein no hablaba en su obra de una *pulsión de destrucción* nombrándola como *instinto de destrucción*, sino que hablaba de éste último como tal, y que la confusión ha sido generada por quienes siguen su obra y están preocupados otorgarle un lugar clave en el desarrollo de la teoría psicoanalítica.

Se puede decir que las interrogantes que se fueron sumando a lo largo del recorrido que se llevó a cabo en este apartado, permiten una mejor orientación hacia la consecución de su esperada respuesta: se tiene que tomar en cuenta que si

bien Sabina Spielrein no tenía el alemán por lengua materna sino la rusa, no lo desconocía y podemos suponer que por lo tanto tampoco a la diferenciación básica entre instinto y pulsión, máxime que su obra *La destrucción como causa del devenir* la publicó en alemán, en el *Jahrbuch* y fue miembro del circulo psicoanalítico de Viena. Además de lo anterior los autores que proclaman la prioridad de Spielrein en cuanto al concepto de pulsión de muerte no puntualizan si ésta manejaba en sus postulados los mismos constructos psicoanalíticos como inconsciente, represión o sexualidad en el sentido que Freud lo hacía. Lo que sí se puede afirmar es que ella también pensaba en implicaciones subjetivas al hablar de instinto destructivo y que por lo tal en este rubro sí existe un acercamiento en relación a los posteriores desarrollos freudianos. Aunado a ello y quizá lo fundamental sea el que Spielrein parte (apoyándose) de hechos biológicos para dar cuenta de fenómenos psíquicos, pero nuevamente sale al paso otra puntualización al respecto, ¿no era eso algo que Freud había ya realizado también en los inicios del psicoanálisis posibilitado a ello a final de cuentas por su formación médica al igual que Sabina? ¿No era acaso una teoría en boga en ese entonces la "teoría del plasma germinal de Weissman" que apunta en ese sentido?

Finalmente, la respuesta que deja por conclusión la disertación ya realizada se enfila en la siguiente dirección: si bien pudo Freud haber retomado ideas básicas de Sabina Spielrein para su propia teorización, ello no demuestra que la teorización completa acerca del concepto de pulsión de muerte haya sido extraída de la segunda, no hay argumentos suficientes en quienes lo afirman para así aseverarlo y finalmente una inclinación total en uno u otro sentido de la balanza sería algo estéril, que no se enfocaría en lo verdaderamente significativo, es decir, las distintas aristas de la problemática y la colaboración para su mejor comprensión que cada una de las obras desde las que se juzga a ambos autores —*La destrucción como causa del nacimiento* (1912) y *Más allá del principio del placer* (1920)— en su momento aportaron y actualmente siguen aportando al estudio de la forma en que funciona la psique.

LA PULSIÓN DE MUERTE, ¿CONTINENTE O CONTRAPARTE DE LA PULSIÓN DE VIDA?

El presente apartado está destinado a efectuar una disertación entre las posturas de tres autores de origen francés que han enfocado sus esfuerzos —entre otras de sus reflexiones— a la *pulsión de muerte*. Ello no es de poca importancia, y es que en lo que a pulsiones se refiere, existe todavía mucha labor por hacer debido a las escasas producciones en cuanto al tópico. Por lo tanto y dada la cualidad de la pulsión que interesa, dicha inmersión por el pensamiento de tales autores —Laplanche, Mannoni y Garrabé— es un paraje obligado.

Jean Laplanche en su trabajo *Vida y muerte en Psicoanálisis* (1987), desmenuza el escrito freudiano de 1920 donde su autor devela, a la manera que lo haría un artista con su nueva obra de arte, la polémica pulsión de muerte. El co-autor del *Diccionario de psicoanálisis* dice que existen dos momentos cruciales en tal obra, entrelazándose en el primero un fenómeno observable en lo clínico y un concepto acuñado de manera necesaria para la teoría; el segundo momento, agrega, se encuentra dirigido a justificar la búsqueda del sujeto encaminada a volver sobre estados anteriores en el tiempo:

> *Más allá del principio del placer,* en dos frescos o en dos cánticos bien diferenciados, nos arrastra irresistiblemente hacia su mito: en un primer tiempo, los fenómenos más variados de la *repetición*, en lo que tienen de irreductibles, se cargan en la cuenta de la *esencia de la pulsión*. En un segundo movimiento, esa tendencia del individuo humano a reproducir sus estados y sus primeros objetos aparece vinculada a una fuerza universal, que va mucho más allá del campo psicológico y aun del campo vital; fuerza cósmica irresistible que se propone reducir, regresivamente, lo más organizado a lo menos organizado, las diferencias de nivel a la uniformidad, lo vital a lo inanimado (Laplanche, J. 1987:144).

Es visible así, que Laplanche adjudica la compulsión de repetición a la pulsión de muerte, pero como *tendencia*, toma a estos como parte de una supuesta "fuerza universal" que se ubicaría por encima de lo psíquico y de lo biológico. Pero lo que

de momento se encuentra pendiente en esta ilación de ideas es cómo ello se justifica a nivel de lo psíquico, a nivel de las interacciones de la energía libidinal, explicación necesaria para clarificarnos el panorama que se plantea, lo cual se localiza de manera consecuente en su escrito. Continuando con su argumentación, sostiene:

> Se trata, pues, de captar lo que es más 'pulsional' en la pulsión —precisamente la ataraxia, el Nirvana como abolición de toda pulsión—, lo que es más vital en lo biológico —la muerte explícitamente designada como 'fin último' de la vida. Todo ser viviente aspira a la muerte en razón de su tendencia interna más fundamental, y la diversidad de la vida, tal como nosotros la observamos en sus formas múltiples, jamás hace otra cosa que reproducir una serie de avatares fijados en el curso de la evolución, desvíos adventicios provocados por tal o cual traumatismo, por tal o cual obstáculo suplementario: El organismo no sólo quiere morir, sino 'morir a su manera' (Laplanche, J. 1987:144).

Resulta por demás importante hacer notar aquí, que el fin último de la pulsión de muerte según el análisis del texto freudiano realizado por este autor, sería el *Nirvana* como abolición de toda pulsión, como tendencia al cero de excitación y no la *constancia*, la cual no necesariamente remite al cero sino al mantenimiento sostenido de *X* nivel de excitación.

También en su libro *Vida y muerte en Psicoanálisis*, del que dedica un capítulo exclusivamente a trabajar la cuestión de la pulsión de muerte, Laplanche puntualiza acerca del título que Freud otorga a su escrito, haciendo patente la pertinencia de cada palabra que lo conforma:

> Y es obvio que lo que en *Más allá del principio del placer* se reafirma con el nombre de Nirvana es, precisamente la prioridad del cero. El desplazamiento del término

> 'principio del placer' no debe desorientarnos: El principio del placer, por el hecho de que a lo largo de todo el texto se lo enuncia siempre juntamente con su 'modificación' en principio de realidad, se sitúa en lo sucesivo en el lado de la constancia. Es 'su forma más radical', su '*más allá*', la que, como principio de Nirvana, vuelve a afirmar la prioridad de la tendencia al cero absoluto o 'pulsión de muerte' (Laplanche, J. 1987:159).

Laplanche se refiere aquí a que todavía después de la "constancia" existe una tendencia al "cero" en el psiquismo que lo que busca es la abolición de toda excitación, la cual Freud la ubica finalmente por encima de la primera. El Nirvana como extremo ampliado de inactividad total hacia el cual empuja la pulsión de muerte.

Por otro lado, Laplanche lanza una afirmación que engloba todos los esfuerzos de Freud por definir la cualidad de esa *fuerza universal* denominada *Nirvana* que determina a la pulsión: "A partir de *Más allá del principio del placer*, lo que se encuentra invadido por la inmanencia de una tendencia al cero, que trabaja oscura pero inexorablemente 'en el interior', es la totalidad del dominio biológico, tanto su historia como sus manifestaciones actuales" (Laplanche, J. 1987:167). Se tiene entonces que al final, la característica básica de la pulsión es la de estar sujeta y determinada por el terreno de lo biológico y por las consecuencias de su desarrollo a través del tiempo.

Pero Laplanche no deja que lo psíquico se pierda simplemente en el campo de lo orgánico, aclara de manera muy pertinente en qué ámbito es válido hablar del principio de Nirvana, el cual asimila —como no lo había hecho antes— al principio del placer como una forma de llevar al extremo la constancia:

> El principio del placer, radicalizado como principio de Nirvana, sólo ha sido descubierto y sólo es válido en el nivel de las representaciones, y no podría ser pura y simplemente considerado como un calco de principios aparentemente similares observados en 'el orden vital' sin

> que se suscitara en el campo del psicoanálisis una total confusión (Laplanche, J. 1987:167).

Es decir, que si bien es cierto que lo psíquico ejerce sus influjos sobre lo corporal y viceversa, las leyes que rigen a uno y otro no pueden ser las mismas, y que al hablar de principio de Nirvana en psicoanálisis el sentido del término se orienta a la ausencia de representaciones de pulsiones que estimulen la dinámica psíquica, así que forzar el mismo en el terreno de lo biológico sería como hacer una traducción literal de un idioma a otro (inglés–español, por ejemplo), con lo cual se pierde gran parte del sentido que se debe añadir con la interpretación. Pero pese a lo recién mencionado, el autor afirma:

> Sin embargo, precisamente con los *principios del orden vital* intenta Freud, desde el comienzo, establecer una especie de continuidad. A tales principios refiere en *Más allá del principio del placer*, como tendencia a la muerte, una compulsión de repetición cuya prueba principal proviene, no obstante, del fenómeno psicoanalítico por antonomasia: la trasferencia. Y el interrogante más difícil que podemos plantearnos es el que se refiere a una exigencia interna que lleva a trasladar al nivel biológico dos tesis que solo pueden justificarse con relación al descubrimiento psicoanalítico (Laplanche, J. 1987:167).

Se halla de este modo que la dificultad para enlazar a la compulsión de repetición con la pulsión de muerte estribaría en pretender hacer coincidir dos lenguajes que en apariencia son distintos, uno proveniente del psicoanálisis y el otro de la biología, algo que sería una *inconmensurabilidad* entre ambos que dificultaría cualquier intento de vinculación. Sin embargo, aún en la inconmensurabilidad hay posibilidades de diálogo precisamente cuando se encuentran los *términos* adecuados para poder iniciar uno, paliando de esa forma su aparente imposibilidad. Por lo tanto, lo que restaría por desentrañar es si tanto la *compulsión de repetición* como la *pulsión de muerte* son los términos indicados para facilitar tal encuentro.

Ahora, a esta lista de precisiones que propone Laplanche en su documento, hay que añadir un detalle que resulta fundamental, el cual, como si fuera para señalar un punto crucial en la discusión, es reservado por el autor para la parte final de su escrito. Se diría, para comprender mejor, la más determinante y tajante de sus tesis acerca de la pulsión de muerte:

> La energía de la pulsión sexual, lo sabemos, ha recibido el nombre de 'libido'. Nacido de una preocupación formalista por la simetría, el término *destrudo* propuesto antaño para designar la energía de la pulsión de muerte, no sobrevivió ni un solo día: La pulsión de muerte no tiene energía propia. Su energía es la libido. O, mejor dicho, la pulsión de muerte es el alma misma, el principio constitutivo, de la circulación libidinal (Laplanche, J. 1987:169).

No es poca cosa el panorama que queda a la vista después de tal afirmación, y es que lo que ello parece decir, por inferencia, es que todas las pulsiones a final de cuentas derivan de la pulsión de muerte, incluso la de vida o sexual, la cual se supone que se contrapone a la primera obligando a un cierto equilibrio entre ambas, y lo cual dejado de lado produce la idea de una fatal, primordial e inevitable tendencia de la vida —si bien *a su manera*— a la muerte.

Pero lo anterior se dejará por el momento en el sentido de un supuesto, ya que aunque se mencionó que la pulsión de vida deriva de la pulsión de muerte no quiere ello decir que se mantenga por sentado que una conlleva a la otra dentro de sí misma, sino que aun concediéndole energía para sus procesos dinámicos, se contraponen cuando de actuar se trata. Su manifestación conjunta o mezclada no justifica el considerarlas dos elementos de una misma cuestión.

Avanzando en este recorrido a través de la literatura psicoanalítica francesa que versa sobre la pulsión de muerte, se encuentra a otro prominente autor (discípulo de J. Lacan), Octave Mannoni, quien escribe un libro titulado *Freud. El descubrimiento del inconsciente* (1987), en el cual dedica al tema de la *pulsión de muerte* un apartado específico, denominándolo *Una pulsión de muerte o de destrucción que opera en el silencio,* en el que plantea lo siguiente:

> …la pregunta sufrirá una modificación decisiva: la formulación que dice ¿cómo es posible que la representación del sufrimiento sea una fuente de placer? Se transforma en ¿cuál es la naturaleza de la compulsión que lleva a repetir las situaciones desagradables, como ocurre, por ejemplo, en la neurosis traumática y en el juego de los niños? (Mannoni, O. 1987:128).

Esta segunda pregunta encuentra su lógica desde la perspectiva de que si algo se presenta de manera compulsiva y no sólo a manera de re-presentación, es debido a que hay una falta de traducción que en ello encuentra su expresión, para lo cual el autor tiene reservado un nombre:

> Cuando se realiza el análisis de esas repeticiones (que en la vida aparecen cómo repeticiones de fracasos y que en la cura hallamos en la transferencia) utilizando los dos grandes principios (placer y realidad), queda un *resto.* Este resto es la compulsión a la repetición que parece imposible justificar (Mannoni, O. 1987:128).

El acento, parece a primera vista, está puesto en la compulsión a la repetición, *Zwangwierdholung*, que Manonni señala en lo que llama *resto* debido a que no es posible argumentarlo desde ninguno de los dos grandes principios hasta entonces conocidos, por lo cual se presenta como necesaria la modificación de tales principios o bien la creación de un concepto nuevo que lo explique.

Pero hay que ver de qué habla Mannoni cuando se refiere a este *resto*, para ello retoma uno de los ejemplos trabajados por Freud con el mismo fin: ilustrar la repetición, la cual analiza apoyándose en la primera tópica, cuestión llamativa dado que precisamente a partir de la *compulsión a la repetición* se da la necesaria creación una segunda tópica que permita la adecuada apreciación del fenómeno:

> En un juego un niño repetía, haciendo desaparecer y reaparecer un objeto cualquiera, la situación desagradable que creaba la partida de su madre. Este juego era un juego verbal; los adverbios alemanes *fort* y *da* ritmaban las partidas y los retornos. Se trata de simbolizar una situación o, como dice Freud, ligar las excitaciones pulsionales y someterlas al proceso secundario por medio de la actividad verbal que está a disposición del preconsciente. Si el preconsciente fracasa, la repetición continúa indefinidamente (Mannoni, O. 1987:128).

El asunto central de la compulsión a la repetición entonces, según lo plantea Mannoni, estribaría en pasar o no por la palabra, en que la representación cosa se uniera o no con la representación palabra para posibilitar o no, la elaboración. Y es de esta forma que llega a un lugar común, al relativo a puntualizar el factor que determina que las excitaciones pulsionales no logren ser ligadas, que "el preconsciente fracase", establecido lo cual, parece, se salvaría el obstáculo que representa su comprensión. Aspecto relevante, ya que abre la posibilidad de pensar de una manera diferente la compulsión, pues al acercarla al ámbito de la palabra, la compulsión y ésta, dicha o no, se encuentran atadas. En este caso, se diría que es el significante quien impulsa la compulsión. Por tanto, la explicación que surge tiene una tendencia diferente: es el orden de la palabra lo que lleva a esta tendencia y no una energía que proviene del interior del cuerpo, como Freud proponía. Ubica a la pulsión hacia el terreno de la palabra y el psiquismo y no desde la determinación biológica. Después, al pasar al punto clave: *la pulsión de muerte*, surge una vez más, en este autor al igual que en el que anteriormente se revisó, la crítica debido a la oscuridad de dicha tesis:

> Se deduce entonces (de modo muy especulativo) que toda pulsión tiende a repetir un estado antiguo que el sujeto ha sido obligado a abandonar (y *aquí* se acerca al deseo) y, por una extrapolación que Freud considera arriesgada —pero que realiza— supone la existencia de

> una *pulsión de muerte* que tiende a reducir a los seres vivos a un estado anterior a la vida (el de la materia inorgánica) (Mannoni, O. 1987:128).

Al parecer, según lo estipulado en la cita anterior, Mannoni tampoco considera que Freud tenga completamente claros los alcances de su tesis, pero contrariamente a Laplanche, no cree que éste plantee a la par de la *pulsión de muerte*, el dominio de lo biológico. Considera, sí, que se toma un riesgo, que parece por momentos que va a fundir o mezclar el nuevo concepto con un concepto anterior ya asentado, incluso maneja que faltan elementos para establecer de manera sólida y plenamente fundamentada la categoría que se propone —lo cual por cierto Freud acepta abiertamente— pero nunca afirma la supremacía de lo biológico sobre el campo de lo psíquico.

> Freud no está convencido de haber demostrado la existencia de una pulsión de muerte en el sentido biológico, pero está persuadido de la necesidad de un principio distinto que explique los hechos de repetición, odio, agresividad, culpabilidad… El postulado que lo había guiado al comienzo, la búsqueda del placer reglada por la realidad, es decir, un hedonismo moderado por la sabiduría, no puede ser suficiente. Desde el punto de vista de la biología, la hipótesis de la pulsión de muerte sigue siendo paradójica o arbitraria, sobre todo si los traductores la convierten en *instinto* (Mannoni, O. 1987:129). [El subrayado es mío]

De nueva cuenta aquí la diferencia es clara: la confusión de los términos *pulsión de muerte* e *instinto de muerte* sólo es posible fuera del psicoanálisis, ya que si bien existe dentro de ésta un elemento que proviene del cuerpo y actúa en el psiquismo, es decir *la representación de la pulsión*, ello se desarrolla en el terreno *psi* y no en lo biológico. No se trata pues de una referencia a la muerte orgánica en el sentido estricto, razón por la cual Mannoni advierte que todo aquel autor que no quiera suscitar dicho malentendido necesita tener presente tal separación, y que

aun cuando para la biología sea complicado aceptar la existencia —por falta de pruebas que lo justifiquen al interior de su campo de estudio— de un hecho como el de la *pulsión de muerte*, para nuestra disciplina es algo sumamente necesario:

> Pero para el psicoanálisis, bajo una u otra forma, es indispensable. Se trata de una pulsión de un carácter tan fundamental como la pulsión sexual y que será el otro polo de una estructura en donde el primero es la *libido*; de modo que el yo, desalojado ya de su antigua posición polar, sometido a las catexias narcisísticas, será además objeto de los ataques que provienen de este nuevo flanco. La necesidad de este desarrollo era previsible desde la introducción del narcisismo (Mannoni, O. 1987:129).

También en este punto se encuentran aparentes divergencias entre los dos autores franceses que se han revisado: Laplanche considera que la pulsión de muerte echaría a andar la libido, y asegura que esta es su energía, ya que no existe otra distinta a ella dentro del aparato psíquico. Mientras que lo que Mannoni expresa es que existe un antagonismo entre libido (pulsión sexual) y pulsión de muerte, ubicándolas a su vez en posiciones distintas, frente a frente. Aunado a ello, tal como ya se anticipaba, este descubrimiento es tomado por el segundo autor como algo que viene a completar un requerimiento ya surgido en la teoría psicoanalítica desde tiempo atrás, justificando con ello su existencia y proporcionándole una base sobre la cual asentarse.

Y el porqué de las diferencias que se han señalado líneas atrás aparece enseguida, Mannoni arguye desde su posición cómo es que se tiende a confundir a la pulsión de muerte con la libido, basándose para eso en el actuar de ambas y no solamente en la proveniencia de la energía que pone en movimiento el aparato psíquico.

> Por una aplicación, o una extensión del principio de constancia, Freud hizo de la reconstitución de un estado anterior el fin de las pulsiones en general. Pero una vez

> despejada la pulsión de muerte, agente de la repetición, ésta es la única que tiene por fin un retorno al estado anterior. Eros, o la libido, siendo el principio de unión, no busca una unión perdida. Si a veces parece que lo hace, es porque a su acción se incorpora silenciosamente la pulsión de muerte (Mannoni, O. 1987:129). [El subrayado es mío]

Así entonces, para este autor en turno, la pulsión de muerte puede obrar de manera silenciosa —y casi se entiende, escurridiza—, pero no como fin último, o como fuerza universal hacia la que tiende, natural e inevitablemente la vida. La libido busca la unión, pero la unión nueva de unidades cada vez mayores de vida orgánica; la pulsión de muerte, una unión perdida, en el pasado, con lo inorgánico. Sin embargo, no debe olvidarse ni dejarse de lado, todo ello en el sentido de las representaciones psíquicas, ya que no se está hablando de hechos puramente biológicos que como se ha visto no es posible sustentar desde esta óptica.

Por último, en su escrito Octave Mannoni provee una reflexión que no deja mucho que decir —por el momento—, pero sí bastante qué pensar:

> Si la existencia de la pulsión de muerte no se ha convertido todavía en un lugar común, si ella aún provoca el efecto de una paradoja inútil, es porque nadie hasta ahora se ha atrevido a escribir los 'tres ensayos sobre la pulsión de muerte' que superarían las descripciones de la criminología, del mismo modo que los *Tres ensayos sobre la sexualidad* volvieron caduca la sexología. Es claro que aquí las resistencias son infinitamente más fuertes que en el caso de *libido* (Mannoni, O. 1987:129).

Lo que ello deja pensando pues, es que dado que el psicoanálisis ha propinado ya dos fuertes golpes al narcisismo humano —en el sentido coloquial del término —, primero con la desmitificación del "individuo siempre consciente de su vida psíquica" transformándolo en "sujeto del inconsciente", y en segundo lugar con el

develamiento de la sexualidad infantil que tanto encono causó entre las "buenas conciencias" —nuevamente en el sentido coloquial—, el asestarle un tercer golpe más fuerte aún que los dos anteriores como el que representa la empresa ya propuesta —la necesaria validación de una pulsión de muerte— equivaldría, para el maltrecho narcisismo humano, quizás a rematar a un pugilista que se encuentra a un paso del desmayo, de lo que podría resultar o un grave daño o una lección de la cual aprender.

Otra obra francesa que se debe revisar nuevamente, de manera más detenida, debido al abordaje tan particular que realiza de la pulsión de muerte es *La noche oscura del ser (Una historia de la esquizofrenia)* (1996) de Jean Garrabé [ver nota dos]. En ella el autor narra el impacto que el concepto de *pulsión de muerte*, al parecer de manera controvertida, tuvo hasta los últimos días de la vida de la que para algunos, como él, fuera su verdadera creadora, Sabina Spielrein. Garrabé comenta que "Después de haber ejercido en Suiza y especialmente en Ginebra, en donde, dicho sea de paso, tuvo en análisis a Jean Piaget, Sabina Spielrein regresó a la URSS, por consejo de Freud, tras la revolución de Octubre" (Garrabé, J. 1996: 83). La mención de este hecho no carece de intención, tal parece que Garrabé sugiere que dejando de lado la pretendida neutralidad que permea al psicoanálisis como doctrina, Freud emite una recomendación a Spielrein que lo que buscaba era alejarla lo más posible de él y del panorama psicoanalítico, y de este modo evitar que le estorbara en su intención de reservarse el crédito acerca de la creación del concepto de la pulsión de muerte para sí mismo, lo cual aclarará más adelante. A propósito de lo interesante de la primera parte del dato, el análisis Piaget-Spielrein tuvo lugar gracias al siguiente hecho: Édouard Claparède, fundador en 1912 del Instituto de Psicología Experimental y de investigación del Desarrollo Infantil "Jean Jacques Rousseau", invitó en 1920 a Spielrein, quien contaba entonces con 35 años de edad, a dar un curso y a ocupar el lugar de su asistente. También Piaget en 1920, a los 23 años, fue invitado por Claparède a participar en el Instituto "Rousseau" y además fue aceptado por la Sociedad Suiza de Psicoanálisis. Y en 1921, todos los días durante ocho meses, excepto los domingos, a las ocho de la mañana, tenía su sesión de análisis con Sabina Spielrein:

> Todo lo que decía de mí mismo me llenaba de interés. Era fascinante volver a encontrarme con mis complejos de infancia. Me interesó vivamente pero, con respecto al psicoanálisis como doctrina… eso es otra cosa. Entonces, cuando mi analista descubrió que yo era impenetrable al psicoanálisis, que nunca me convencería, decidió que, más valía, interrumpir. Ella detuvo el análisis. (Piaget J., en, Volnovich, J. C. Recuperado el 4 de agosto de 2014 psicomundo.com/foros/genero/sabina.htm)

En este nuevo relato, ahora de Piaget, refiriéndose a la apreciable capacidad del ejercicio analítico de Sabina Spielrein, se extrae la impresión de que la psicoanalista era una mujer muy apreciada en su tiempo por sus dotes profesionales, lo cual parece jugar nuevamente el papel de una carta más a favor de la misma, y por el contrario, parece que la doctrina psicoanalítica como tal, teniendo en esa misma época a Freud como su máximo exponente, no terminaba de convencer a ciertos intelectuales acerca de su sustentabilidad.

Volviendo con Garrabé, éste continúa su argumento relatando el porqué fue que el concepto de *pulsión de muerte*, para él, jugó un papel clave en la vida y muerte de la citada psicoanalista, cuáles fueron las condiciones sociales y punto de evolución de la teoría que motivaron que su vida se viera afectada y se inclinara hacia su destino final:

> El partido bolchevique pareció apoyar inicialmente al psicoanálisis y en 1921 se fundó la Sociedad Psicoanalítica Rusa en Moscú. Pero desde 1924 los primeros analistas empezaron a interrogarse sobre las relaciones entre el marxismo y el psicoanálisis, y sobre las contradicciones entre las premisas materialistas del primero y las idealistas del segundo. La manzana de la discordia fue, de manera sorprendente, la pulsión de muerte, inaceptable para los psicoanalistas marxistas, que permanecían ligados a la idea de que la angustia vinculada a la sexualidad sólo era

> debida a la represión social de la vida sexual por la moral burguesa. (Garrabé, J. 1996: 84)

Esta cita da pie a traer a colación un señalamiento bastante pertinente de la teoría psicoanalítica respecto de la sexualidad, y es el de que la angustia por ella, por la sexualidad —se lo ve más claramente a partir de que hace su aparición *la pulsión de muerte*—, no sólo proviene por la represión sexual que parte de la moral, la cual da pie a la formación del superyó, sino que la sexualidad se encuentra provista de ciertos componentes angustiosos por ser destructivos en el sentido de la filogénesis. Cuando el sujeto cumple su función como eslabón de la especie a través de la reproducción, se encamina en caída libre hacia su propia decadencia. Nuevamente *pulsión de vida* versus *pulsión de muerte*.

Sin embargo, lo más llamativo del escrito de Garrabé es el panorama que ofrece de cómo el concepto de *pulsión de muerte* —que trae a colación una vez más la cuestión de la supuesta autoría de Sabina Spielrein—, al ser difundido por la obra freudiana derivó supuestamente, de manera irónica, en una tragedia que acabó con la vida de la psicoanalista:

> Sabina Spielrein, de regreso a la URSS, se ocupó de los niños y publicó todavía en 1931 en una revista internacional el texto de una conferencia pronunciada en la ciudad de Rostov. Después, en 1937, su nombre aparece por última vez en el catálogo de psicoanalistas rusos; un año antes el psicoanálisis acababa de ser condenado definitivamente por Stalin. Desde entonces se pierde su huella. (Garrabé, J. 1996: 85)

Es llamativo el panorama que aparece a la vista después de lo anterior, deja la sensación de que la psicoanalista sufrió de una desafortunada relación de descalificación y persecución por parte de dos personajes históricos con los que compartió su tiempo; puesto así, da la impresión de ser víctima de una vida injusta y desacorde para con sus méritos personales. Y aquí también, en cuanto a la suerte final de Spielrein, al igual que con el concepto en discordia, las posturas divergen entre los autores, curioso dato cuando lo que se busca es una certeza y lo que se

encuentra de continuo es lo contrario, incertezas y más preguntas sin respuesta definitiva. La anécdota que Garrabé comparte continúa de la siguiente manera:

> Por una siniestra paradoja de la historia, la enferma que al ser curada de una experiencia psicótica se había convertido en médico y había sido la primera en descubrir en las manifestaciones de la demencia precoz el componente autodestructor del instinto sexual, habría desaparecido en el *gulag* tras la condena de la teoría del instinto de muerte en nombre del stalinismo. Aldo Carotenuto, quien ha publicado bajo el título de *Comprensione della schizofrenia* la traducción italiana de las obras de Sabina Spielrein, indica sin embargo que ella habría sido fusilada por los nazis en 1941. (Garrabé, J. 1996: 85)

En relación al *gulag*, este era el sistema penitenciario soviético, pero igual hace referencia a un espacio físico determinado que servía para los mismos fines. Se distinguía por su dureza y por la escaza esperanza de salir con vida de él una vez habiendo ingresado. Del otro lado, se encuentra la cuestión del pretendido *fusilamiento* de Spielrein. Se presenta nuevamente así otro *impasse*, el autor intenta otorgar crédito y reconocimiento pero se topa de continuo con la falta de certeza que lo posibilite a ello, no le es posible confirmar cómo se termina la historia de la psicoanalista y así corroborar que en todo esto existe efectivamente una paradoja. Sin embargo, independientemente de que haya sido una u otra la manera en que la vida de Spielrein llegó a su fin, iría en otro sentido y no en el de la pulsión de muerte, la cual alude a la destrucción del propio individuo y no de otro, o por parte de otro, cuestión esta última que debiera de analizarse desde otra óptica si lo que se pretende es encontrar una respuesta firme, con bases y adecuada a los fines que se pretenden. Se tiene entonces que la aparente paradoja se entreteje de la siguiente manera: Sabina Spielrein se restableció de una experiencia psicótica, lo cual le posibilitó —por medio de sus investigaciones como estudiante de medicina— realizar el descubrimiento de lo que llamó el *instinto de muerte* (componente autodestructor del instinto sexual) en la demencia precoz, lo que desembocó a la

larga en su muerte debido a la importancia y trascendencia de tal proeza. Sin embargo, es complicado realmente encontrar una paradoja en esto, y es que como ya se mencionó líneas atrás, la manera en que se piensa ella pudo haber encontrado la muerte no es de ningún modo relacionable con la *pulsión de muerte.* En primer lugar porque se menciona que fue Freud quien le aconsejó regresar a la URSS, y es a él a quien se carga el peso de la responsabilidad de que Spielrein se encontrara en un medio adverso para el psicoanálisis, es decir, que no fue una decisión propia de la psicoanalista. Y en segundo lugar porque no es ella quien determina su muerte, ésta se atribuye al *gulag* o a los nazis, razones por las que se cuestiona ¿puede encontrarse en todo lo anterior alguna ironía o paradoja? Tal parece que no es posible considerarla así.

Garrabé, tal como ya se mencionó en una nota al pie, no fija una postura —por lo menos en la obra que abordamos— de la cual se pueda extraer si la noción que mantiene acerca de la *pulsión de muerte* coincide con la idea que de la misma manejaba Spielrein o si se inclinaba por dicha categoría en el sentido que Freud lo hacía, pero aun así es de utilidad para aclararse si es que la *pulsión de muerte* tuvo el papel preponderante que por algunos se le adjudica en la determinación del destino de ella. Toma pues este autor, un papel neutral en cuanto al rastreo de elementos para dar respuesta a la interrogante que guía este apartado.

Las preguntas para concluir esta disertación serían las siguientes: ¿Hay elementos para poder ubicar en esta trágica historia, así como en las diferentes posturas de los autores ya revisados, la confirmación de que aquello que plantea Spielrein, es decir la existencia de un instinto de vida que conlleva dentro a un instinto de destrucción, es lo mismo que argumenta Freud con su pulsión de muerte? O por el contrario ¿las opiniones vertidas en este segundo momento del artículo por Laplanche, Mannoni y Garrabé apuntan hacia una diferencia con el enfoque que Freud establece para la pulsión de muerte, categoría que se contrapone a la pulsión de vida también por él estipulada? Lo que se ha observado es que la posición de los autores se inclina hacia lo segundo —a reserva de Garrabé —, lo cual es consecuente con lo planteado por Freud, hablan de pulsión de muerte en el sentido freudiano mismo, apuestan por la separación y actuación contraria —aun cuando se presenten mezcladas— de ésta y la pulsión de vida, por lo que se puede decir que a pesar de que a primera impresión pareciera que Sabina Spielrein

concibió la teoría de que instinto de vida e instinto de muerte son dos opuestos (que pueden actuar a la par, combinados, pero siempre diferenciados), lo cierto es que al analizarlo con mayor reserva se deduce que no es así, sino que planteó que el instinto sexual o de vida tiene un componente destructivo, sí, pero dentro de sí mismo.

Jean Laplanche dice que todas las pulsiones se derivan de la *pulsión de muerte*, incluyendo la de vida o sexual, pero aun así nunca expresa que deban de considerarse dos elementos de una misma cuestión. Octave Mannoni sostiene que Freud planteó la búsqueda del pasado —inorgánico— como la finalidad de todas las pulsiones pero que, sin embargo, al desmezclar la pulsión de vida y la pulsión de muerte, si parece que la primera lo hace, es solamente debido a que *a su acción se incorpora silenciosamente la pulsión de muerte.* Jean Garrabé se mantiene al margen de la cuestión.

Es posible responder ahora a la pregunta con la que se abrió el segundo apartado de este trabajo: *la pulsión de muerte es una contraparte, no un continente de la pulsión de vida.* Ello es de la mayor importancia, primero porque nuevamente establece un parteaguas entre la obra de Spielrein y la de Freud, no para quitar u otorgar créditos, sino para analizarlos y aprehenderlos en su verdadera enseñanza y en sus propios conceptos. Después, para tener en cuenta de manera clara que no es lo mismo que se pretenda que siendo partes de una misma cuestión la vida se encamine ineluctablemente y como único fin verdadero hacia la muerte —si bien en sus representaciones—, a que se tenga presente que hay dos pulsiones que se mantienen en oposición y que de este modo conllevan a la búsqueda de un equilibrio que les haga posible a los sujetos transcurrir con sus vidas de una manera más o menos viable, por decir de algún modo, que haya la advertencia de que a mayor entrelazamiento o mezcla ello es también posible, pero que cuanto más separadas se encuentren mayores manifestaciones conflictivas habrá en sus respectivos destinos, pues las metas de las pulsiones de vida o de muerte se presentarán por sí mismas de manera más cruda en su actuar.

CONCLUSIONES

Llegado este momento, se esclarece cómo es que pese a los intentos de algunos autores por acreditar a Sabina Spielrein como pionera y creadora en cuanto al

tópico de la pulsión de muerte se refiere, ésta hablaba más bien de un *instinto* de destrucción como tal, por lo menos en la obra citada para justificar dichas aspiraciones, entiéndase *La destrucción como causa del devenir* (1912), y que aquello de lo que Freud dialogaba era en efecto de una *pulsión de muerte* en el sentido que respaldan todos los otros conceptos que se le encadenan de la teoría psicoanalítica, por lo que reconociendo la diferencia sustancial entre ambos —instinto y pulsión— no parece que quede lugar posible para el malentendido. Sin embargo se reconoce también el acercamiento de ambas ideas, posibilitado por su coexistencia temporal y por la permeabilidad a la que eran asequibles debido a la formación médica de ambos y de su interés en la explicación de los procesos subjetivos del sujeto.

Finalizando el andar por los caminos que fue llevado este artículo, se concluye que las posturas implícitas de los autores franceses que se retomaron para dilucidar su coincidencia con Freud o con Spielrein acerca de su conceptualización en relación a *la pulsión de muerte*, develan que sus puntos de encuentro se ubican con el creador del psicoanálisis, ya que toman en cuenta a la *pulsión de muerte* como un opuesto, un contrario de la pulsión de vida en la escala de las pulsiones y no como aquello que planteaba la psicoanalista —en sus propios términos— sobre la pertenencia de la *pulsión de muerte* como elemento inherente contenido en la pulsión de vida, lo cual no solo se trata de una cuestión de términos o palabrería, sino que tiene efectos específicos en la forma de entender el funcionamiento psíquico y la forma de abordar en la atención clínica lo complejo del sufrimiento humano.

NOTAS

(1) El *Jahrbuch* nació después de la primera reunión informal de todos los que se interesaban en la actividad de Freud; tal reunión tuvo lugar en Salzburgo el 26 de abril de 1908. El primer volumen apareció en 1909 y el último, en 1913.

(2) Se incluye a Jean Garrabé en la disertación pese a que no presenta una postura específica en relación al tema abordado, limitándose a lo anecdótico, por la cuestión de que retoma a Sabina Spielrein. Su importancia se encuentra entonces en que fija un contexto.

BIBLIOGRAFÍA

-Carotenuto, Aldo (1984). "Una secreta simetría". Barcelona, Ed. Gedisa.

-Diccionario de la Lengua Española. En www.rae.es/recursos/diccionario/drae

-Freud, Sigmund (1915). "Pulsiones y destinos de pulsión". OC, T. XIV, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

(1920), "Más allá del principio del placer". OC, T. XVIII, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

(1930 [1929]), "El malestar en la cultura". OC, T. XXI, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

-Garrabé, Jean (1996). "La noche oscura del ser: Una historia de la esquizofrenia". FCE, México.

-Klein, Melanie (1952). "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé". OC, Tomo III, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica.

-Laplanche, Jean, J.B. Pontalis (1979). "Diccionario de psicoanálisis" (2ª ed.), Barcelona, Ed. Labor.

-Laplanche, Jean (1987). "Vida y muerte en psicoanálisis". Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

-Mannoni, Octave (1987). "Freud. El descubrimiento del inconsciente". Buenos Aires, Ed. Nueva visión.

-Spielrein, Sabina (1912). "La destrucción como causa del devenir". Versión Word, Jb. Psychoanal. Psychopath. Forsch., 4, 465, 1912, traducción del alemán al italiano de Di Nico *La distruzione come causa della nascita* publicado en Giornale Storico di Psicologia Dinamica, Vol 1, Nro. 1, año 1977, traducción del italiano al español de Inés Arteaga

-Volnovich, Juan Carlos. "Sabina Spielrein: expropiación intelectual en la historia del psicoanálisis". En psicomundo.com/foros/genero/sabina.htm

Psiconefrología. Tendencias actuales en el abordaje de la enfermedad renal

Josefina Vértiz Camacho
Universidad Nacional Autónoma de México

Residencia en Medicina Conductual, UNAM.

El presente trabajo se deriva del trabajo residencial de maestría realizado por la autora bajo la dirección de la Dra. Angélica Riveros-Rosas.

La autora agradece el inestimable apoyo de la Dra. Angélica Riveros-Rosas y la Lic. Mayra Alejandra Mora Miranda en la preparación y revisión de este trabajo.

La correspondencia en relación con este trabajo debe dirigirse a la dirección electrónica: jvertizc@hotmail.com

Resumen

La enfermedad renal es un grave problema de salud pública que afecta en forma sustancial la calidad de vida de las personas impactando de múltiples maneras en los ámbitos físico, psicológico y social. El conocimiento de los diferentes factores que intervienen en la manifestación y desarrollo de este padecimiento obliga un abordaje interdisciplinar que establezca estrategias eficaces en su prevención, diagnóstico y tratamiento. El presente trabajo ofrece una visión panorámica de los principales aspectos biopsicosociales de la enfermedad renal a través de los cuales se identifican y enfatizan los retos de la psicología en el abordaje de esta enfermedad desde el campo específico de la psiconefrología.

Palabras clave: Psiconefrología, psicología, enfermedad renal, modelo biopsicosocial.

La enfermedad renal es una afección que cada día cobra mayor relevancia como problema de salud pública debido a su creciente incidencia y prevalencia, las altas tasas de morbilidad y mortalidad que genera, y los excesivos costos humanos y materiales que implica, por lo que es considerada una enfermedad catastrófica en varios países, incluyendo México (Arrigo & Giuseppe, 2005; Méndez & Rivera, 2010; Méndez-Durán, Méndez-Bueno, Tapia-Yáñez, Muñoz, & Aguilar-Sánchez, 2010; López-Cervantes, 2010).

Gracias a los avances de la ciencia y de los postulados epistemológicos sobre el desarrollo de fenómenos naturales y sociales, hoy en día es claro que el estudio y la atención de la salud y la enfermedad no es de incumbencia exclusiva de las ciencias biológicas, que diversos factores de carácter psicosocial y ambiental influyen de manera significativa en el origen, la evolución y el desenlace de cualquier padecimiento, y que el abordaje ético y profesional de esos factores requiere de la confluencia de múltiples disciplinas trabajando con objetivos en común que redundarán en el bienestar de las personas y de las sociedades en su conjunto (Amigo, Fernández y Pérez, 2003).

Bajo esta perspectiva, emerge la Psiconefrología como un campo de estudio y atención de los procesos cognitivos, emocionales y comportamentales involucrados en el desarrollo de la enfermedad renal y cuyo objetivo final es la integración del conocimiento derivado de las ciencias biológicas, sociales y de la conducta en el abordaje de este padecimiento (Novak, 2008; Novak, 2009; Pérez, *et al.*, 2011).

Con esta aproximación, el presente trabajo pretende dar una visión panorámica de los aspectos de la enfermedad renal directa e indirectamente vinculados con la esfera psicológica a fin de llamar la atención sobre los retos de la psicología en el abordaje de esta enfermedad desde el campo específico de la psiconefrología. Con fines esquemáticos, en la revisión del tema se distinguen los aspectos biológicos, psicológicos y sociales más destacados de la enfermedad renal, que no obstante, en la realidad se encuentran en constante interacción sin excluirse mutuamente.

ASPECTOS BIOLÓGICOS DE LA ENFERMEDAD RENAL

Los riñones son dos órganos con funciones vitales en nuestro organismo. En ellos se lleva a cabo la regulación del equilibrio ácido-base y electrolítico del cuerpo

mediante la filtración y eliminación de sustancias de desecho de la sangre y exceso de líquido a través de la orina; así como la producción de hormonas relacionadas con la formación de glóbulos rojos, la absorción del calcio y la regulación de la presión arterial (Martín, Fernández & Egido, 2009). Enfermedades como la diabetes mellitus, la hipertensión arterial, las nefritis, las infecciones crónicas y la obesidad; además del estrés, la alimentación inadecuada y la exposición a tóxicos, son factores frecuentemente asociados con desarrollo de fallas en el funcionamiento de los riñones, reconocidas de manera genérica como insuficiencia o enfermedad renal (Fundación Mexicana del Riñón, 2014).

Si bien la enfermedad renal puede presentarse de manera aguda y con carácter reversible al tratarse adecuadamente, frecuentemente toma un curso crónico y progresivo a través de diferentes estadios que inicialmente suelen ser asintomáticos y detectables sólo a través de exámenes clínicos de orina y sangre o por medio de pruebas de imagen o histológicas. Sin embargo, la mayoría de las veces pasa desapercibida por la presencia de otras enfermedades o situaciones que enmascaran los malestares iniciales, entre ellos: fatiga, dolor de cabeza, irritabilidad emocional, pérdida de apetito y peso, náuseas, vómito, problemas para dormir, calambres, palidez, comezón, edemas, pérdida de fuerza muscular y fallas de memoria, atención y concentración, entre los más comunes (Reyes, 2006).

Conforme el daño renal avanza, las alteraciones en múltiples sistemas orgánicos se intensifican y se manifiestan como graves alteraciones hematológicas, digestivas, cardiovasculares, inmunológicas, metabólicas, oftálmicas y neurológicas que en conjunto suelen evidenciar la fase terminal en el funcionamiento de los riñones, y en la que sólo mediante una terapia de reemplazo renal —por diálisis o trasplante— en combinación con tratamiento farmacológico y hábitos rigurosos de autocuidado es posible continuar con vida (Martín, *et al.*, 2009; Reyes, 2006).

De acuerdo a las recomendaciones de los especialistas (Secretaría de Salud, 2000) el tratamiento de la enfermedad renal, independientemente del grado de deterioro que haya en el organismo, requiere por un lado, la adopción de regímenes dietéticos caracterizados por un ajuste en el consumo de proteínas, carbohidratos, grasas, sodio y otros minerales, así como de un control estricto en la ingesta de líquidos definido por la capacidad excretora que mantengan los riñones. Y por otro lado, el uso permanente de fármacos que contribuirán a controlar las

complicaciones sistémicas de la enfermedad. Pero cuando la función renal ha alcanzado niveles críticos para el equilibrio homeostático del cuerpo, aún con las medidas antes mencionadas, es preciso integrar al tratamiento una terapia de reemplazo renal.

El tratamiento de reemplazo renal requiere del trasplante de un riñón sano y biológicamente compatible, o de diálisis periódica. La diálisis es un proceso de filtración de toxinas y exceso de líquidos de la sangre que puede realizarse a través de un mecanismo extracorpóreo facilitado por un riñón artificial —hemodiálisis—, o mediante la introducción de una solución dializante en la cavidad peritoneal del paciente —diálisis peritoneal—. Ambas modalidades de tratamiento demandan además la práctica permanente de hábitos de higiene y autocuidado que impidan complicaciones —como el rechazo del injerto en el caso del trasplante, o bien la infección o migración del catéter o fístula en el caso de diálisis peritoneal y hemodiálisis respectivamente—, incluyendo la asistencia regular a chequeos y consultas con especialistas (Botella, 2002).

ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA ENFERMEDAD RENAL

La enfermedad renal es un padecimiento que irrumpe irremediablemente de manera directa e indirecta en la esfera psicológica, considerando que ésta engloba todo proceso permeado por el pensar, sentir y actuar de las personas.

De inicio, la enfermedad renal por sí misma provoca cambios en el sistema nervioso que se manifiestan como alteraciones en la capacidad de percibir, atender, procesar y controlar eventos internos y externos. En estados descontrolados de la enfermedad renal —y su tratamiento— puede haber alteraciones sensoriales y motrices, atención, concentración y memoria disminuidas, pensamiento rígido, confusión, apatía, ansiedad, irritabilidad o estupor, que integran diversos tipos de encefalopatías y demencias, o incluso psicosis cuando el cuadro se acompaña de alucinaciones, delirios o catatonia (Brown & Brown, 1995; El Tayeb, Shawki, El Shahawy & Sany, 2012; Sánchez-Román, Ostrosky-Solís, Morales-Buenrostro, Alberú-Gómez, Nicolini-Sánchez & García-Ramos, 2008).

El impacto psicológico del diagnóstico y pronóstico de la enfermedad (especialmente en el caso de enfermedad renal crónica) es indudablemente un punto crítico en la vida de las personas. En la mayoría de los casos es una noticia

que se recibe de manera repentina e inesperada, y aun cuando es previsible o detectada y tratada de manera oportuna y adecuada, el saberse portador de una enfermedad potencialmente progresiva, incapacitante y hasta mortal, pone de manifiesto la fragilidad del ser humano y su falta de control sobre ciertos acontecimientos. La sensación de seguridad, autonomía y la autoimagen en general se ven atacadas. La vulnerabilidad percibida por el paciente suele adquirir dimensiones amenazantes para su estabilidad emocional, y existe una demanda urgente de movilización de recursos que le permitan asumir y afrontar no sólo la pérdida de la salud, sino también los cambios en el estilo de vida que implica el vivir con esta enfermedad (Alvarez-Ude & Rebollo, 2008; García-Llana, *et al.*, 2010; Kaptein, *et al.*, 2010; Leung, 2003; Levenson & Glocheski, 1991; Mas & Marín, 1998; Novak, 2008; Pérez et al., 2011).

El tratamiento —y en el mejor de los casos, la prevención— de la enfermedad renal no están exentos de figurar como factores desestabilizadores del bienestar percibido, pues incluye inevitables elementos comúnmente aversivos para las personas entre los que se encuentran el tener que someterse a procedimientos médicos invasivos con fines diagnósticos o terapéuticos; la adopción de conductas de autocuidado que han de practicarse de manera permanente; y en ocasiones, la modificación de roles y rutinas profundamente arraigados en su vida cotidiana (Contreras, Esguerra, Espinoza, Gutiérrez y Fajardo, 2006; Mas y Marín, 1998).

En suma, el saberse enfermo, el experimentar el deterioro físico y cognitivo propios de la enfermedad, el advertir que pese a los recursos terapéuticos ésta continúa, y el constatar la pérdida de autonomía a causa de la enfermedad renal y su tratamiento, aunados al frecuente desconocimiento y presencia de pensamientos disfuncionales sobre la misma, hacen de este padecimiento un evento con gran potencial estresante y estrechamente asociado a crisis recurrentes a lo largo del proceso de evolución y tratamiento de la enfermedad, que de no resolverse de manera adaptativa pueden resultar en trastornos psicopatológicos (Leung, 2003; Reyes, Otero & Duque, 2005).

Si bien es natural y funcional la presencia de cierto monto de tristeza, temor o enojo ante momentos y situaciones críticas de la enfermedad, como al recibir el diagnóstico, al experimentar pérdidas sucesivas de funciones orgánicas y reforzadores cotidianos implícitos en los regímenes terapéuticos, al tener que

decidir respecto a los métodos diagnósticos y terapéuticos que se tomarán, al iniciar la terapia de reemplazo renal, durante el aprendizaje de técnicas de autocuidado, ante complicaciones inesperadas de la enfermedad o el tratamiento, durante la espera de un trasplante, ante la cirugía o tras un rechazo renal, entre otros (Novak, 2009), estos eventos se acompañan en una cantidad considerable de pacientes, de respuestas desbordadas que les impide la adaptación a los cambios que conllevan y favorecen la acumulación de daños a su bienestar (Pérez *et al.*, 2011; Reyes *et al.*, 2005).

Una de las respuestas disfuncionales más comunes en este tipo de pacientes son las respuestas exacerbadas de ansiedad, favorecidas por la incertidumbre y la preocupación ante eventos novedosos, inesperados o indeseados, y por una pobre autoeficacia percibida. Entre las formas más comunes de ansiedad en esta población se encuentran el trastorno por ansiedad generalizada, presente en alrededor del 30% de pacientes con enfermedad renal crónica y más prevalente en torno al comienzo de terapias de reemplazo renal, los procesos obsesivo-compulsivos, y las fobias específicas ante determinados elementos del tratamiento, especialmente a las agujas (Amigo, *et al.*, 1998).

La depresión por su parte, es el trastorno del estado de ánimo más frecuente en pacientes con enfermedad renal. Se estima que cerca del 25% de pacientes con enfermedad renal crónica padecen depresión mayor (Palmer *et al.*, 2013) y alrededor del 50% de pacientes en diálisis presenta depresión moderada al menos durante el primer año de tratamiento (Amigo, *et al.*, 1998). Este factor en particular, es considerado el mejor predictor psicosocial de morbi-mortalidad en pacientes con enfermedad renal (Perales-Montilla, García-León y Reyes-del Paso, 2012).

En conjunto, la ansiedad y la depresión son trastornos que además están estrechamente relacionados con un mayor número de quejas sintomáticas (Urzúa, Pavlov, Cortés y Pino, 2011), con un defectuoso cumplimiento de las prescripciones médicas, nutricionales y de autocuidado en general (García, Fajardo, Guevara, González & Hurtado, 2002; Páez, Jofré, Azpiroz & De Bortoli, 2009), un peor estado inmunológico, mayores dificultades en las relaciones interpersonales, y un incremento en la morbilidad, las hospitalizaciones y la mortalidad de los pacientes, adquiriendo un papel protagónico como predictores de la evolución y desenlace de la enfermedad (Mass & Marín, 1998; Novak, Pérez *et al.*, 2011). Sin embargo, es

preciso ser cautos y rigurosos en la evaluación, diagnóstico y tratamiento de estos trastornos, ya que su expresión clínica suele solaparse con sintomatología propia de la enfermedad renal como la fatiga, modificaciones en los patrones de sueño, cambios de peso, alteraciones gastrointestinales, dolor, y fallas en las funciones cognitivas. Así, de no ser cuidadosos en los procesos de valoración, la incidencia de los trastornos de ansiedad y depresión puede ser erróneamente estimada (Páez, *et al.*, 2009; Pérez *et al.*, 2011).

El suicidio es una consecuencia del desajuste emocional que se ha documentado con una tasa de incidencia 100 veces más alta en personas que se encuentran en terapia de reemplazo renal que entre la población general, y de hasta 400 veces más si se consideran las muertes asociadas a la falta evidente de adherencia al tratamiento médico, considerado como suicidio encubierto (Abram, Moore & Westvelt, 1971 en Amigo, Fernández & Pérez, 1998; Páez *et al.*, 2009). Se considera que sus principales motivaciones son la evitación del sufrimiento, la desesperación, una autoimagen de inutilidad, el aislamiento, la vergüenza social, la sensación de ser rechazado o incomprendido y la falta de proyectos a futuro (Vidal, 2003).

La falta de adherencia a las recomendaciones de los especialistas del área de la salud es otro problema altamente recurrente en estos pacientes. En el caso de las enfermedades crónico-degenerativas, donde las conductas de autocuidado prescritas deben ser permanentes y las consecuencias del cumplimiento o incumplimiento terapéutico no son inmediatamente evidentes, la mala adherencia al tratamiento ocurre en el 50% de casos en países desarrollados y aunque no se tienen datos precisos del fenómeno en países en desarrollo, se sabe que el problema es mayor (World Health Organization, 2003). En los pacientes con enfermedad renal, las conductas de adherencia que son más difíciles de seguir, ya sea por deficiente autocontrol, insuficiente e inadecuada información al respecto, o por contar con recursos cognitivos e instrumentales insuficientes, son la ingesta limitada de líquidos y ciertos alimentos (Christensen & Ehlers, 2002; Kapein *et al.*, 2010); y para quienes se encuentran en diálisis, la realización en tiempo y forma de las prácticas correspondientes (Kapein *et al.*, 2010; López-Cervantes, 2010).

La sexualidad es otra área frecuentemente afectada en pacientes con enfermedad renal, pues si bien existen razones de tipo orgánico que propician la

presencia de alteraciones en la función sexual, factores psicosociales como el daño en la autoimagen por la percepción de pérdida de atractivo sexual ante los cambios en la apariencia ocasionados por la enfermedad y su tratamiento, la alteración de roles sociales y la presencia de ansiedad y depresión afectan de manera significativa la práctica y el disfrute de las relaciones sexuales (Amigo *et al.*, 1998; Leung, 2003).

ASPECTOS SOCIALES DE LA ENFERMEDAD RENAL

La sociedad es el seno donde se construye la experiencia subjetiva y objetiva de la salud y la enfermedad. A través de ella se establecen estereotipos de lo saludable y lo no saludable, se conforman y transmiten actitudes, creencias y conductas que definen estilos de vida promotores de determinados riesgos y fortalezas para la salud; y en ella se forjan los elementos institucionales y políticos que favorecerán la promoción de la salud, y la prevención y atención de la enfermedad.

Así, el género, la edad, el estado civil, la religión, la ocupación y el nivel cultural y económico son factores que definen la conformación de la sociedad y matizan la calidad de vida del individuo al asignarle roles y funciones que directa o indirectamente inciden en su percepción y adaptación ante eventos vitales, incluyendo el padecimiento de una enfermedad (Leung, 2003; Rivera-Ledesma, Montero-López & Sandoval-Avila, 2008). En el caso de la enfermedad renal crónica se ha documentado que las personas mayores, de sexo femenino, sin pareja, con baja escolaridad, de escasos recursos económicos, o en quienes sus roles familiares, laborales, académicos y de ocio se modifican drásticamente por la enfermedad o su tratamiento, reportan menor bienestar subjetivo reflejado en una peor calidad de vida y quienes regularmente tienen un peor pronóstico de morbilidad y mortalidad (Alvarez-Ude & Rebollo, 2008; Arenas *et al.*, 2004; López-Cervantes, 2010; Theofilou, 2011).

Las relaciones sociales en general, y en particular, el apoyo que éstas proveen, tienen un papel decisivo en la calidad de vida de los pacientes (Rosland, Heisler & Piette, 2012). De ellas se obtienen reforzadores que amortiguan los efectos del estrés ante eventos críticos en la vida de las personas favoreciendo un mejor afrontamiento y adaptación a éstos (Reyes-Saborit, 2003). Sin embargo, frecuentemente la enfermedad renal altera la dinámica y magnitud de las redes de

apoyo, y el aislamiento social al que se ven sometidos los pacientes restringe a la vez las fuentes de apoyo emocional, informacional e instrumental.

La familia es la principal y más significativa red de apoyo social. Idealmente este grupo cumple funciones que promueven y garantizan la supervivencia, el cuidado y la estabilidad psicológica de sus integrantes (Reyes-Saborit & Castañeda-Márquez, 2006) a través de una continua gama de experiencias compartidas que definen su identidad y pertenencia al grupo. Por lo tanto, la carga que implica vivir con enfermedad renal no sólo afecta a la persona que la padece, sino que innegablemente altera la estabilidad de la familia al modificarse las pautas de interacción entre sus miembros, siendo frecuentes las manifestaciones de conductas disfuncionales en más de un integrante de la familia (Azcarate, Ocampo & Quiroz, 2006). Las reacciones psicológicas más frecuentes entre los familiares ante el diagnóstico y pronóstico de la enfermedad renal crónica son la ansiedad, el rechazo, la depresión, la sobreprotección, los celos, las culpas y el aislamiento, que de no enfrentarse de manera saludable, pueden tener importantes repercusiones en el bienestar de sus integrantes (Alpuche, 2014; Reyes *et al.*, 2005).

Es también en el seno de la familia donde generalmente se encuentra el cuidador primario o principal, que es quien de manera primordial se encarga de buscar y proporcionar los recursos requeridos por el paciente, dedicando gran parte de su tiempo y esfuerzo, en la mayoría de los casos, sin capacitación previa, remuneración económica, ni ayuda de otras personas, además de que regularmente el cuidado del enfermo se combina con el cuidado de otras personas como hijos o padres, sobre todo cuando el cuidador es mujer —esposa, madre, hija o nuera—, debido a roles culturalmente asignados (Alpuche, 2014; Babarro, Garrido, Casquero & Riera, 2004; Reyes *et al.*, 2005). Para este miembro de la familia —cuidador informal— los cambios adaptativos que debe llevar suelen ser iguales o superiores a los del paciente, y con frecuencia se observa incluso mayor estrés en el cuidador que en el paciente (Robles, 2002), afectándose sus relaciones sociales, proyectos personales y familiares, actividades de ocio, intimidad, sueño, estabilidad económica y bienestar físico y psicológico, incluyendo su capacidad para proporcionar los cuidados adecuadamente (Losada en Alpuche, 2014; Reyes *et al.*, 2005).

Un fenómeno similar ocurre con los cuidadores formales, aquellas personas prestadoras de servicios profesionales de salud —personal médico, de enfermería, trabajo social, nutrición, entre otros— que se encuentran en constante contacto con los pacientes, sus familiares y sus dificultades. Estas personas, a pesar de tener la formación necesaria para atender las necesidades y los problemas propios de su área, pocas veces tienen la oportunidad de atender el estrés generado por su labor cotidiana, considerando que las reacciones de hostilidad hacia el personal de salud y la falta de cooperación y cumplimiento de sus prescripciones son respuestas comunes en estos pacientes, respuestas que la mayoría de las veces desconocen cómo manejar (Robles, 2002; Teofilou, 2011). Además, este estrés es susceptible de exacerbarse con los propios problemas personales de los profesionales, y eventualmente con dificultades de tipo organizacional y relativos al clima laboral (López-Cervantes, 2010).

Respecto a las dificultades institucionales, es claro que el tratamiento de la enfermedad renal es sofisticado y costoso. La demanda de recursos que requiere la atención de la enfermedad renal crónica rebasa la capacidad de los recursos disponibles de una cantidad significativa de pacientes, de los recursos humanos e instrumentales con que cuentan las instituciones de atención a la salud y de los recursos económicos que son asignados para su atención a nivel administrativo en todo el mundo (Franco-Marina *et al.*, 2011; Méndez-Durán *et al.*, 2010; López-Cervantes, 2010). Tan sólo en los países desarrollados se gasta más del 2 al 3% del presupuesto de salud en el tratamiento de la enfermedad renal crónica, cuando el porcentaje de población con esta enfermedad representa sólo entre el 0.02 y 0.03% del total. Además, se considera que cerca de dos millones de personas en todo el mundo reciben terapia de reemplazo renal, pero la mayoría de ellas son tratadas en sólo cinco países —Estados Unidos, Japón, Alemania, Brasil e Italia— con cobertura insuficiente, el 20% pertenecen a países en desarrollo y en más de cien países ni siquiera se dispone de este tratamiento (Couser, Remuzzi, Mendis & Tonelli, 2011).

Así, la enfermedad renal es un padecimiento cuya demanda de recursos para su atención rebasa la capacidad de los recursos disponibles magnificando y perpetuando el problema (Méndez-Durán *et al.*, 2010), e imponiendo a la vez un reto importante de trabajo inter y multidisciplinario para los sistemas de salud.

Retos para la Psicología en la atención integral del paciente con enfermedad renal

El estado actual del conocimiento sobre la enfermedad renal y sus implicaciones biopsicosociales dan luz sobre la importancia de abordar estos fenómenos desde diferentes perspectivas disciplinares relacionadas, entre las cuales la psicología tiene un papel imprescindible para la prevención, la evaluación, el tratamiento y el seguimiento de sus manifestaciones a nivel individual, familiar y social enfrentando los diferentes retos que este padecimiento representa en la actualidad.

A nivel individual, la identificación de los factores psicosociales implícitos en el curso y desenlace de la enfermedad renal obliga un trabajo multidisciplinar que otorgue especial atención a las alteraciones que si bien se derivan del desequilibrio sistémico originado en la falla renal, repercuten en las conductas de adaptación y autocuidado de la enfermedad determinando su calidad de vida. Se precisa una valoración exacta y completa de las alteraciones a nivel cognitivo, emocional y comportamental directa e indirectamente relacionadas con la disfunción renal que permita establecer pautas definidas de intervención interdisciplinar diseñadas bajo un marco con perspectiva biopsicosocial con el que se cubran las necesidades emergentes de atención, especialmente en momentos críticos del desarrollo de la enfermedad (Mora, 2008). Destaca la necesidad de estrategias dirigidas a la prevención de la aparición y desarrollo de la enfermedad y sus complicaciones. Tras el diagnóstico y durante el manejo de la enfermedad, la identificación, expresión y procesamiento de emociones y pensamientos cuya naturaleza podría desencadenar respuestas potencialmente disfuncionales, y que afrontadas de manera adecuada favorecerán el ajuste al nuevo estilo de vida. Además de estrategias de carácter psicoeducativo enfocadas a la autorregulación de conductas de autocuidado y la adopción consistente de cambios en el estilo de vida a partir del conocimiento veraz y oportuno de la enfermedad y el reconocimiento de sus limitaciones y capacidades reales. En este sentido, es deseable que la intervención psicológica se realice desde que se detecta la enfermedad, partiendo de una valoración completa y el establecimiento de las condiciones favorables para crear una atmósfera de apoyo dirigida a potencializar la adherencia terapéutica y a partir

de esto, restaurar y/o mejorar el bienestar y calidad de vida de los pacientes (Riveros, Cortazar-Palapa, Alcazar & Sánchez-Sosa, 2005).

La familia y/o cuidadores primarios requieren apoyo psicosocial paralelo al otorgado al paciente, que con reconocimiento del potencial estresante de su labor le brinde elementos de afrontamiento que atenúen la carga de estrés y promuevan la extensión y uso de recursos de apoyo social sin menoscabo en la autonomía del paciente (Rosland, Heisler & Piette, 2012; Tong, Sainsbury & Craig, 2008).

Se precisa sensibilizar e involucrar a la comunidad en los procesos de prevención y atención de la enfermedad a fin de propiciar condiciones que potencialicen las conductas que fungen como factores protectores y disminuir aquellas que lo hacen como factores de riesgo, además de favorecer una mejor integración social de los pacientes. A la vez, es necesario impulsar programas de fomento a la donación y de procuración de órganos a nivel comunitario e institucional respectivamente (López-Cervantes, 2010).

La consideración de las variables psicosociales que intervienen en el desarrollo y evolución de la enfermedad renal ofrece a los clínicos la posibilidad de potenciar la efectividad de sus intervenciones (Reyes *et al.*, 2005). La labor de los psicólogos en este sentido incluye el sensibilizar, concientizar y capacitar al personal médico respecto a los aspectos psicológicos que habrá que considerar durante el proceso de atención médica. Desde que se tiene el diagnóstico, es importante ser cautos respecto al momento y la forma en que se notifica a pacientes y familiares sobre su estado. Y durante el seguimiento de la evolución de la enfermedad, este sector se beneficiará de las estrategias que favorezcan la colaboración y apego del paciente a su tratamiento. Además el apoyo al trabajo del personal debe complementarse con acciones dirigidas a afrontar la elevada carga de trabajo y el estrés que ésta provoca, con consideración incluso de esto para la programación de las estrategias a implementar en el trabajo conjunto entre profesionales (Amigo *et al.*, 1998).

El conocimiento de los diferentes factores que influyen en la manifestación de las enfermedades, su incidencia y prevalencia y la calidad de vida relacionada con la salud es esencial en la toma de decisiones, en la gestión de estrategias de prevención y tratamiento y en el análisis de coste-efectividad dirigido al uso de recursos sanitarios (Alvarez-Ude y Rebollo; Franco-Marina *et al.*, 2011; Riveros, Castro & Lara-Tapia, 2009). En general, prevenir las enfermedades crónicas,

además de ayudar a salvar vidas y aliviar el sufrimiento, reduce las muertes prematuras con sus consecuentes efectos sobre las familias, las comunidades y la sociedad en general, pues su tratamiento representa costos adicionales no sólo para la familia, sino también en la asignación de programas y políticas dirigidas a la salud pública de toda la comunidad (Reyes *et al.*, 2005). En tanto que la detección temprana, además de que reduce y previene la progresión de la enfermedad, posibilita su tratamiento con medios terapéuticos de menor costo económico, emocional y social, reflejados en una disminución sustancial de la morbilidad y mortalidad por enfermedades no transmisibles (Couser *et al.*, 2011). Así, es necesario que se establezcan programas de detección oportuna y atención integral de la enfermedad renal (Méndez & Rivera, 2010), con atención especial de la población de mayor riesgo, implementando modificaciones al sistema de salud de manera que los servicios tengan una cobertura real y accesible para la totalidad de la población (Martins, Agodoa & Norris, 2012).

La planeación, diseño, elaboración e implementación de programas de intervención a nivel individual y comunitario requiere del trabajo multidisciplinar, en el que además es deseable que cada profesión cuente con guías de práctica profesional basadas en hallazgos científicos que establezcan pautas eficaces de detección de riesgos, evaluación de daños y medidas preventivas del desarrollo de la enfermedad y el deterioro de la esperanza y calidad de vida de las personas (Alvarez & Rebollo, 2008; Pérez *et al.*, 2011).

Referencias

Alvarez-Ude, F. y Rebollo, P. (2008). Alteraciones psicológicas y de la calidad de vida relacionada con la salud en el paciente con enfermedad renal crónica estadios 3-5 (no en diálisis). *Nefrología,* (Supl 3), 57-62.

Alpuche, V.J. (2014). Efecto de una intervención cognitivo-conductual en cuidadores informales de pacientes en diálisis peritoneal intermitente. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.

Amigo, I., Fernández, C. y Pérez, M. (1998). *Manual de psicología de la salud.* Madrid: Pirámide.

Arenas, M., Moreno, E., Reig, A., Millán, I., Egea, J., Amoedo, M., Gil, M. & Sirvent, A. (2004). Evaluación de la calidad de vida relacionada con la salud

mediante las láminas Coop-Wonca en una población de hemodiálisis. *Revista de la Sociedad Española de Nefrología*, 24, 470-479.

Arrigo, S. y Giuseppe, R. (2005). Chronic renal diseases as a public health problem: Epidemiology, social and economic implications. *Kidney International,* 68 (S 98), 7-10.

Azcarate, E., Ocampo, P. y Quiroz. (2006). Funcionamiento familiar en pacientes integrados a un programa de diálisis peritoneal intermitente y ambulatoria. *Archivos en Medicina Familiar,* 8(2), 97-102.

Babarro, A., Garrido, B., Díaz, P., Casquero, R. y Riera, P. (2004). Perfil y sobrecarga de los cuidadores de pacientes con demencia incluidos en el programa ALOIS. *Atención Primaria*, 33, 61-68.

Botella, J. (2002). Manual de nefrología clínica. Barcelona: Masson.

Brown, T. & Brown, R. (1995). Neuropsychiatric Consequences of Renal Failure. *Psychosomatics*, 36, 244-253.

Christensen, A.J. & Ehlers, S.L. (2002). Psychological factors in end-stage renal disease: An emerging context for behavioral medicine research. *Journal of Consulting and Clinical Psychology,* 70(3), 712-724.

Contreras, F., Esguerra, G., Espinoza, J.C., Gutiérrez, C. y Fajardo, L. (2006). Calidad de vida y adhesión al tratamiento en pacientes con insuficiencia renal crónica en tratamiento de hemodiálisis. *Universitas Psychologica,* 5(3), 487-499.

Couser, W., Remuzzi, G., Mendis, S. y Tonelli, M. The contribution of chronic kidney disease to the global burden of major noncommunicable diseases. *International Society of Nephrology*, 2011, 1-13.

El Tayeb, M., Shawki, S., El Shahawy, Y. & Sany, D. (2012). Assessment of Cognitive Dysfunction in Kidney Disease. *Saudi Journal of Kidney Diseases and Transplantation*, 23(6), 1208-1214.

Franco-Marina, F.; Venado, A.; Tirado-Gómez, L.L.; Moreno-López, J.A.; Durán-Arenas, J.A.; Pacheco-Domínguez, R.L. y López-Cervantes, M. (2011). Una estimación indirecta de las desigualdades actuales y futuras en la frecuencia de la enfermedad renal crónica terminal en México. *Salud Pública de México*, 53(4), S506-S515

Fundación Mexicana del Riñón. (2014). IRC. Recuperado de http://www.fundrenal.org.mx/erc.html

García, F., Fajardo, C., Guevara, R., Gonzáles, V. y Hurtado, A. (2002). Mala adherencia a la dieta en hemodiálisis: papel de los síntomas ansiosos y depresivos. *Nefrología,* 22, 245-252.

García-Llana, H., Barbero, T., Olea, C., Jiménez, C. Del Peso, G., Miguel, J.L., Sánchez, R., Celadilla, O., Trocoli, F., Argüello, M.T. & Selgas, R. (2010). Incorporación de un psicólogo en un servicio de nefrología: criterios y proceso. *Nefrología*, 30(3), 297-303.

Kaptein, A.A., Van Dijk, S., Broadbent, E., Falzon, L., Thong, M. & Dekker, F.W. (2010). Behavioural research in patients with end-stage disease: A review and research agenda. *Patient Education and Counseling,* 81, 23-29.

Leung, D. (2003). Psychosocial aspects in renal patients. *Peritoneal Dialysis International*, 23 (2), 90-94.

Levenson, J. & Glocheski, S. (1991). Psychological factors affecting end-stage renal disease. *Psychosomatics*, 32(4), 382-9.

López-Cervantes, M. (Coord.). (2010). Enfermedad renal crónica y su atención mediante tratamiento sustitutivo en México. México: Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martín, C., Fernández, B. & Egido, J. (2009). Fisiología renal. Conceptos básicos. En González, T. & Mallafré, J.M. (Eds.) *Nefrología. Conceptos básicos en atención primaria*. Barcelona: Marge Médica Books.

Martins, D., Agodoa, L. & Norris, K. (2012). Chronic kidney disease in disadvantaged populations. *International Journal of Nephrology.*

Mass, B. y Marín, M. (1998). La enfermedad renal: sus repercusiones en la vida del paciente. *Psiquiatría Pública*, 10 (8), 332-334.

Méndez Durán, A; Méndez-Bueno, J.F.; Tapia-Yáñez, T.; Muñoz-Montes, A. y Aguilar-Sánchez, L. (2010). Epidemiología de la insuficiencia renal crónica en México. *Diálisis y Trasplante,* 31(1), 7-11.

Méndez, A. & Rivera, G. (2010). Microalbuminuria, recurso diagnóstico infravalorado en la detección oportuna de enfermedad renal crónica. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas,* 15(4), 237-241.

Mora, M.A. (2008). *Implicaciones psicológicas en padecimientos renales.* (Texto no publicado). Universidad Nacional Autónoma de México.

Novak, M. (2008). Psychonephrology: An emerging field. *Primary Psychiatry*, 15 (1), 43-44.

Novak, M. (2009). Psycho-nephrology: psycosocial management of patients with chronic kidney diseases. Recuperado de http://bns-hungary.hu/documents/16bns/2009bns_0829_0900_02.pdf

Páez, A.E., Jofré, M.J., Azpiroz, C.R. & De Bortoli, M.A. (2009). Ansiedad y depresión en pacientes con insuficiencia renal crónica en tratamiento de diálisis. *Universitas Psicológica*, 8(1), 117-124.

Palmer, S., Vecchio, M., Craig, J., Tonelli, M., Johnson, D.W., Nicolucci, A., Pellegrini, F., Saglimbene, V., Logroscino, G., Fishbane, S. & Strippoli, G. (2013). Prevalence of depression in chronic kidney disease: systematic review and meta-analysis of observational studies. *Kidney International*. doi: 10.1038/ki.2013.77

Perales-Montilla, C.M., García-León, A. y Reyes-del Paso, G. (2012). Predictores psicosociales de la calidad de vida en pacientes con insuficiencia renal crónica en tratamiento de hemodiálisis. *Nefrología,* 32(5), 622-630.

Pérez, T.S., Rodríguez, A., Buset, N., Rodríguez, F., García, M.A., Pérez, P., Parodis, Y. & Rodríguez, J.C. (2011). Psiconefrología: aspectos psicológicos en la poliquistosis renal autosómica dominante. *Nefrología,* 31(6), 716-722.

Reyes, A., Otero, H. & Duque, A.M. (2005). Psicología de la salud en la atención a enfermos renales. En Hernández, E. & Grau, J. (Coords.). *Psicología de la salud. Fundamentos y aplicaciones.* México: Universidad de Guadalajara.

Reyes, L.R. (2006). Orientación dietética para pacientes en diálisis. México: Probiomed.

Reyes-Saborit, A. & Castañeda-Márquez, V. Caracterización familiar de los pacientes con insuficiencia renal crónica terminal. *Medisan,* 10(4). Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol10_04_06/san05406.pdf

Rivera-Ledesma, A., Montero-López, M. & Sandoval-Avila, R. (2012). Desajuste psicológico, calidad de vida y afrontamiento en pacientes diabéticos con insuficiencia renal crónica en diálisis peritoneal. *Salud Mental,* 35, 329-337.

Riveros, A., Cortazar-Palapa, J., Alcazar, F. & Sánchez-Sosa, J.J. (2005). Efectos de una intervención cognitivo-conductual en la calidad de vida, ansiedad,

depresión y condición médica de pacientes diabéticos e hipertensos esenciales. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 5(3), 445-462.*

Riveros, A., Castro, C. & Lara-Tapia, H. (2009). Características de la calidad de vida en enfermos crónicos y agudos. *Revista Latinoamericana de Psicología,* 41(2), 291-304.

Robles, L. Del amor al trabajo. La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. (Tesis de doctorado). Universidad de Guadalajara.

Rosland, A.M., Heisler, M. & Piette, J. (2012). The impact of family behaviors and communication patterns on chronic illness outcomes: a systematic review. *Journal of Behavioural Medicine.* 35, 221-239.

Sánchez-Román, S., Ostrosky-Solís, F., Morales-Buenrostro, L. E., Alberú-Gómez, J., Nicolini-Sánchez, J.H. & García-Ramos, G. (2008). Insuficiencia Renal Crónica y sus Efectos en el Funcionamiento Cognoscitivo. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias,* 8(2), 97-113.

Secretaría de Salud. (2000).*Práctica médica efectiva. Insuficiencia Renal.* México: Instituto Nacional de Salud Pública de México. Recuperado de http://bvs.insp.mx/articulos/1/13/v2n6.pdf

Theofilou, P. (2011). Depression and anxiety in patients with chronic renal failure: The effect of sociodemographic characteristics. *International Journal of Nephrology.* doi: 10.4061/2011/514070

Tong, A., Sainsbury, P. & Craig, J.C. (2008). Support interventions for caregivers of people with chronic kidney disease: a systematic review. *Nephrology Dialysis Transplantion,* 23, 3960-3965. doi: 10.1093/ndt/gfn415

Urzúa, A., Pavlov, R., Cortés, R. y Pino, V. (2011). Factores Psicosociales Relacionados con la Calidad de Vida en Salud en Pacientes Hemodializados. *Terapia Psicológica,* 29(19), 135-140.

Vidal, E.M. (2003). Intervención psicológica en pacientes con insuficiencia renal crónica. En Remor, E., Arranz, P. & Ullua, S. (Eds.). El psicólogo en el ámbito hospitalario. España: Desclée de Brouwer.

World Health Organization. (2003). Adherence to long-term therapies. Evidence for action. Switzerland: WHO.

Apuntes de Psicopatología Infanto-Juvenil: De la salud a la Patología

Elvia Izel Landaverde Romero
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Profesora de la Facultad de Psicología. Maestra en Psicología Clínica por la UAQ. Ejerce la práctica psicoanalítica. Ha colaborado en la Central de Servicio a la Comunidad zona Norte y en la Unidad de Atención Psicoanalítica de la UAQ. Realizó una estancia académica en la Universidad Autónoma de Madrid (España). Es autora del libro *Hablemos del jugar: el niño en el Psicoanálisis* (UAQ-FUNDAp, 2015).

Correo electrónico: izel_lr@hotmail.com

Resumen

En el presente capítulo se pretenden revisar aportes, sobre todo de la psicoanalista Marisa Rodulfo, en relación a la psicopatología infanto-juvenil, en el sentido de sus especificidades y de las características que debiéramos atender, como psicólogos, para dar cuenta de la salud de los niños y adolescentes, algo que permite además introducir en las arcas del psicoanálisis la posibilidad de la prevención y el diagnóstico de manera oportuna y temprana, ya sea cuando un niño llega a tratamiento analítico o en el espacio de las instituciones, particularmente las hospitalarias: la detección temprana de un padecimiento puede prevenir su agudeza o su nivel de gravedad. Se vuelve fundamental aclarar que en este escrito prevención y predicción no serán sinónimos, igualmente se precisa que referir a patología no debe resultar en la patologización del sujeto y mucho menos su normalización: respetar la diferencia y la subjetividad de alguien es pauta ética del psicoanalista. Aclaramos también que cuando hablamos de psicopatología infanto-juvenil es desde la trinchera del psicoanálisis, así que la abordaremos más allá de la descripción y más cerca de la dinamia y de la idea multicausal o multifactorial.

Palabras clave: Salud, patologización, capacidad, diagnóstico, subjetividad.

Apertura

Cuando hablamos de psicopatología, inmediatamente podríamos pensar en la figura de la *línea*, es decir, en consideraciones psicopatológica lineales, sin embargo, aquí trataremos de apostar a consideraciones psicopatológicas no lineales, lo que significa varias cosas: que nuestra mirada será desde la clínica psicoanalítica —lo cual abre ya una diferencia—, también la posibilidad de integrar las problemáticas de la prevención haciendo una diferencia bien clara en relación a la predicción, prevención y predicción pues no serán lo mismo. Por supuesto, al introducir el tema de la prevención nos vemos obligados a referir al pronóstico. Así, el tema del diagnóstico hará las veces de uno de los centros de este texto, siempre en el costado de la diferencia, de la posibilidad de realización de diagnósticos diferenciales.

Asimismo partiremos de la premisa de que los niños sí enferman [ver nota uno], aunque en un medio habitual sería difícil pensar que "eso" sucede con los niños y en ellos. Los niños también enferman y a veces gravemente, por lo que es de vital importancia que como agentes de salud psíquica, podamos manejar semiología fina y transmitirla a otros profesionales. Además de que eso nos permitirá poder tomar las situaciones a tiempo, por supuesto desde nuestras trincheras, y acompañar la labor del niño y de su familia cuando el niño presenta problemáticas graves y las que no lo son tanto.

Y cuando mencionamos semiología fina, nos referimos a poder realizar un inventario, por llamarlo de alguna forma, de todo lo que puede ser patológico o patógeno alrededor del niño. En ese sentido valdría la pena hacer una semiología no sólo del paciente, sino también del medio, en otras palabras, como analistas habría que cuidarnos de sólo centrarnos en los síntomas que el niño presenta y en esa medida no tomar en cuenta todo lo que sea pregnante en el medio, como por ejemplo, aquellos que lo crían o aquellos que lo educan, llámese familia, escuela, pares, etc. Se trata entonces de advertir todo lo que ocurre en el "entre" del niño, no de arribar a un ambientalismo causal; no es que el medio cause sino que también propicia cosas saludables o menos saludables: veamos entonces el ir y venir del niño, entre su historia, entre sus padres, sus relaciones con otros y la capacidad misma para metabolizar todas aquellas cosas que se viven.

Partiendo de estas consideraciones es que la estructura de este texto toma forma. En primer lugar, arrancaremos con el supuesto de que cuando hablamos de

psicopatología la implicación del diagnóstico es hasta cierto punto ineludible, por lo menos, se introduce la discusión de la pertinencia del diagnóstico y de cómo hacer diagnóstico desde la trinchera del psicoanálisis [ver nota dos] en el caso de los niños. En segundo momento, nos encontraremos con la propuesta hecha por Donald Winnicott en el campo de la psicopatología, y desde el encuentro entre psicoanálisis y pediatría, que versa así: ir de la salud a lo patológico, no viceversa, como quizás es la lógica de otras disciplinas o quizás la lógica de muchos "profesionales" de la salud. Que no atendamos primero los indicios de presencia de patología, sino que tomemos noticia, en primera instancia, de aquellas características que nos indican que alguien es y está saludable psíquicamente. En tercer tiempo, propongo revisar las capacidades de las que una subjetividad, en tiempos de la niñez, puede estar constituida, las cuales serán indicadoras de salud psíquica en los niños. Tales capacidades serán las siguientes: capacidad para *experienciar*, capacidad para la inactividad alerta, capacidad para el asombro, capacidad para jugar y la capacidad para estar a solas; en estas últimas pondré especial atención, porque son en las que mis trabajos anteriores se han especializado. En su momento entonces desarrollaré cada una de ellas, haciendo énfasis, sobre todo, en la capacidad para jugar y en la capacidad para estar a solas.

Psicopatología, diagnóstico y prevención

Resulta fundamental tener claro que las patologías de la infancia son procesos que se van armando, que se van construyendo, no siendo dados de una vez y para siempre, así como entender que desde el psicoanálisis se pone la subjetividad en primer lugar y que entonces una tarea fundamental del psicoanalista, será trabajar con semiología para poder esbozar un diagnóstico diferencial, de la diferencia, no para la clasificación ni rotulación en sus variadas formas, no para reproducir más de lo mismo. Y esto sólo se logrará siempre y cuando el analista no se fascine de la semiología, es decir, no quede en una relación de cautiverio de las categorías semiológicas y entonces se vuelva más importante el modelo con el que se trabaja que el niño con el que nos encontramos.

Entonces el diagnóstico en el psicoanálisis se trata sí de conocer las categorías y los conceptos semiológicos, pero no de quedar en una relación de fascinación,

siempre cuestionarlos, así como cuestionar los propios conceptos que el psicoanálisis tiene como fundamentales:

> Desde la perspectiva que venimos sosteniendo el diagnóstico es siempre *diagnóstico diferencial* y *diagnóstico de la diferencia*: nunca debe ser una *rotulación*. Ya Maud Mannoni hizo hincapié repetidamente en la *violencia del significante* en la psicopatología infanto-juvenil, refiriéndose extensamente al daño producido por *rotulaciones diagnósticas* que acababan proporcionando una especie de identidad aberrante al niño. (Rodulfo, 2015, p. 3)

El diagnóstico que podemos hacer en psicoanálisis es uno donde sí se incluya al sujeto y no se violente su subjetividad, a razón de no movernos bajo la idea que hace necesaria la "educación" o "re-educación" del sujeto para alcanzar la "normalidad", violándose cualquier característica de la subjetividad, esto es lo peor que puede existir para cualquiera de nosotros. Marisa Rodulfo (2005) ha acuñado un concepto a este acto violento: La dimensión iatrogénica del diagnóstico.

La dimensión iatrogénica del diagnóstico implica, como su nombre lo sugiere, una alteración en el paciente producida por el médico. Alteración que se efectúa debido a las intrusiones, presiones o invasiones del psiquismo ajeno que resultan patógenas, desestructurantes o mal estructurantes: la teoría significante demuestra que las etiquetas poseen propiedades de marca y de estructuración, a veces temibles y catastróficas; son, al final de cuentas, etiquetas generadoras, no de una subjetividad, sino de un mal estar o de un mal estructurar. Se trata de un verdadero efecto significante que hace que "Juanito" ya no sea "Juanito" sino sea el "autista" o el "down".

Ese otro que resulta invasivo del psiquismo ajeno, muchas veces es el propio médico o el profesional que ocupe el lugar de agente de la salud psíquica. Tal invasión Marisa Rodulfo (2005) la explica por varias razones: deficiencia en la formación, precoz identificación del colega con alguna corriente teórica dogmática, por el peso de alguna "moda" psiquiátrica o psicológica (intereses puramente comerciales), encasillando de mal modo a numerosos pacientes con diagnósticos

"macro", y en otras situaciones, se debe a un sometimiento acrítico del DSM-V, además de desinformación o indiferencia hacia aspectos cruciales de un tratamiento, como la medicación por ejemplo.

Para descolocarnos de ese efecto iatrogénico del diagnóstico se propone apuntar a la singularidad de cada paciente, liberándonos de globalizaciones clasificatorias que producen en distintas esferas del saber la industrialización de los rótulos, con el consecuente aplastamiento de la subjetividad. Esto nos lleva a advertir los peligros de la patologización, así como los peligros de la idealización de ciertas problemáticas llevadas al plano de la impotencia en su atención.

La patologización resultará en un peligro, en tanto estamos asistiendo actualmente a la tendencia, cerca de la obsesión, a *medicalizar la diferencia* o lo que se puede nombrar como medicalización de la diferencia: querer estar a solas puede ser sinónimo de depresión, pues hay fenómenos o actos humanos que no se ven como saludables, sino que bajo la lupa de la patologización, se observan como indicios de una enfermedad, la cual es necesaria medicalizar para poderla controlar, de eso se trata el orden psiquiátrico:

> El "*orden psiquiátrico*" no es sólo cosa de psiquiatras sino que incluye la totalidad del *aparato de poder* que aplasta a los hombres, en nuestro *caso específico* todas aquellas prácticas ligadas a la salud mental de nuestros niños: ejercidas por todos aquellos que no respetando la diferencia separan la "diversidad", patologizándola: sea la familia, la escuela, los psicopedagogos, pediatras, psicólogos, neurólogos, biólogos, psiquiatras, etcétera. (Rodulfo, 2015, p. 1)

Medicalizar significa, también, desplazar el problema y circunscribirlo a una cuestión meramente técnica que dependerá de un especialista que opere bajo la lógica ilusoria de la neutralidad, ocultando el carácter social y político de la cuestión. Lo que resulta en abandonar la pregunta por el niño, por su ser, y más bien preguntarnos si el niño queda o no bien dentro de los modelos científicos y técnicos que hoy proliferan.

Esto nos hace afirmar que para el psicoanalista su prioridad no debiera de ser la rotulación, sino el niño y su sufrimiento, sumándose al niño y su posibilidad de ser diferente, de construirse distintas y varias formas de posicionarse en el mundo. Marisa Rodulfo (2005) nos propone lo siguiente:

> La consulta por un niño implica, en primer lugar, que necesariamente haya un niño que requiere tratamiento pero, desde mi punto de vista, tampoco implica que la decisión debe recaer sólo en el niño o en los padres […] Junto con otros analistas creo que forma parte de nuestra ética definir la indicación de si necesita o no tratamiento, y definir las condiciones y las posibilidades de analizabilidad en el momento de la consulta. Sólo a partir de ese momento, cuando el analista adopta una posición clara y la expone, es derecho de los consultantes definir su propia postura en relación con lo anterior, pero forma parte de aquella ética que ellos sepan dónde están parados y, para ello, no se debe hablar del diagnóstico en términos de "estructuras psicopatológicas" o en término del DSM-IV, sino hablar de qué es lo que le pasa al niño y por qué está sufriendo. Tal planteo no sólo debe incluir una referencia a su estado actual, sino a sus posibles y múltiples derivaciones futuras, deseables o indeseables, incluyendo así elementos pronósticos en la sincronía del diagnóstico. A veces lo más importante no es lo que el niño tiene ahora, sino lo que puede llegar a tener. (p. 39)

Esta cita me interesó por dos proposiciones: la que da sobre el diagnóstico (deber de saber dónde estamos parados) sin dirigirse con los términos del DSM, y el enunciado último que da cuenta de la prevención, pues ella nos dice que muchas veces es más esencial lo que está por venir o lo que se puede llegar a tener. Es aquí donde nos detendremos un momento: en la posibilidad de prevención y no de predicción, porque así leído de pasada, pareciera ser una afirmación que nos

sugeriría el acto de la adivinación, donde el analista se convertiría en una especie de adivinador. No obstante, esto no es así, dado que prevenir y predecir no serán harina del mismo costal.

Prevenir significa, de manera sencilla, poder intervenir de forma temprana, intervenir en patologías graves en infancia temprana. No podemos entonces transformar la prevención en predicción, porque simplemente no estamos autorizados a anticiparnos y predecir que un niño contraerá tal o cual problemática, o que si presenta un trastorno de desarrollo eso mismo le pueda traer como consecuencia una problemática psicopatológica. Predecir sería una completa falta de ética, porque en nuestro territorio que es el psicoanálisis, no existe tal posibilidad, aunado a que estaríamos descartando la interacción de ese ser humano con su medio y viceversa.

Por tanto la prevención, nos dice Marisa Rodulfo (2014), no es una mala palabra para el psicoanálisis como tampoco lo es la observación: no somos conductistas por observar, si observamos con mirada psicoanalítica no estamos haciendo conductismo.

Abrimos una cita que afianzará dicha posición:

> […] lejos de pensar que un paciente con una problemática genética, congénita o perinatal solamente puede ser tratado por estimuladores tempranos, psicopedagogos, terapistas ocupacionales o neuropediatras porque tiene un daño en el cuerpo, justamente con este tipo de paciente es importantísimo la intervención temprana de un psicoanalista que trabaje con la familia a la cual ha advenido, para mitigar su sufrimiento y además, para que pueda tener elementos con que posicionarse frente a las problemática que dicho bebé presenta desde sus orígenes. Justamente cuando un paciente presenta "trastornos del desarrollo", el psicoanálisis allí tiene un campo importante de intervención porque, además, estamos trabajando en prevención. No vamos a poder curar el trastorno del

> desarrollo con el que ha venido al mundo. El psicoanálisis va a permitir que no se desarrolle una problemática psicopatológica: autística, psicótica, etcétera, ya que la incidencia del autismo y de psicosis en los trastornos del desarrollo es altísima. (Rodulfo, 2015, p. 3)

Transitando desde la salud a lo patológico

Abordemos entonces la propuesta de Winnicott (1981) de empezar de una forma inédita: ir de la salud a lo patológico, habrá que pensar qué es lo que significa dicha invitación. El trabajo clínico que se ha venido haciendo, fundamentalmente con adultos, ha partido esencialmente de lo patológico, digamos que las preguntas que se pueden llegar a realizar, en una práctica tal vez poco cuidada, es aquella que comienza por lo que no "está bien" de ese sujeto, por lo que aparentemente no marcha bien o marcha cojeando.

Al parecer han pesado más los esbozos en relación a lo patológico que los esbozos en relación a lo saludable de alguien, esbozos que seguramente harían contrapeso a la patologización y medicalización de la infancia. De tal forma que la propuesta sería que la psicopatología infantil esté más cerca de la salud que de la psiquiatría. Si nos familiarizamos en exceso con el enfoque patológico, probablemente miraremos desde ese cristal al niño, volviéndose una mirada empañada por la patología, llegando a la costumbre de rotular sin advertir sus riesgos:

> En psicopatología infantil la idea de una enfermedad *bien* definida es cerrada y cualquier afección puede ser confundida con anomalías que pueden corresponder a un desarrollo saludable. Por ello es que debemos interesarnos en primer lugar por la salud y recién en segundo lugar por sus desviaciones. (Rodulfo, 2015, p. 4)

Hay anomalías que corresponden a un devenir saludable del niño. No todo lo que parece una afección o algo anómalo es signo de patología, y menos cuando estamos hablando de un niño, el cual está en plena configuración de su psiquismo y

en pleno tiempo de desarrollo, por eso resulta toral tener presente de qué tiempos del sujeto estamos hablando. Por ello deberíamos de interesarnos en primer lugar por la salud y posteriormente por sus desviaciones.

Es en ese sentido que la pregunta ¿qué características nos dan cuenta de que un niño es-está saludable?, toma un lugar de primera importancia. De tal forma que viene bien que nos cuestionemos sobre cuáles son los criterios a tener en cuenta para hablar de salud en el caso de los niños, niños que no sólo son alegres, espontáneos y creativos, sino que además encaran su realidad y aprenden de ella desde sus trincheras y a su manera.

De las capacidades de los niños como posibles criterios de la salud

Cuando referimos a una capacidad, no decimos que es algo con lo que se llega al mundo, más bien es una creación posible por la estadía en el mundo, esto significa que una capacidad tanto para ser como para estar, es algo que se construye, que se gana conforme se existe y se vive, pero no será una ganancia perpetua, en tanto se puede perder por algún acontecimiento de la vida o simplemente puede nunca haberse ganado y mucho menos construido [ver nota tres].

Advirtiendo lo anterior, Marisa Rodulfo (2015) en uno de sus apuntes de la cátedra de Psicopatología Infanto-Juvenil —impartida en la Universidad de Buenos Aires, dentro de la licenciatura de Psicología—, nos comenta sobre las capacidades que ella propone deberían de tomarse como criterios indicativos de salud en los niños (recordemos la lógica de pensar y mirar primero lo saludable de alguien y no los signos que alertan de la presencia de un "trastorno" o una "enfermedad"). Esta psicoanalista, además de profesora, nos va proponiendo distintas capacidades a atender:

1) Capacidad para el asombro:

Motiva al niño a relacionarse con todo lo que está a su alcance, descubriendo y creando sensaciones para sí mismo. Esta capacidad (que nunca debiera perderse) está en la base de su alegría de vivir, actitud de alegría que es fundamental para un crecimiento sano. El asombro lo hace salir, lo saca de cualquier retraimiento prolongado, así como más tarde lo protegerá del aburrimiento.

A esta capacidad hay que dedicarle tiempo, es decir, jugar al asombro, allí ya está implicado el adulto, quien también vale la pena que ponga en uso esa capacidad, pues muchas veces por el ajetreo de la vida diaria propia de la "vida adulta", tal capacidad va sufriendo deterioros. También esta capacidad será posible en un ambiente que no esté tomado completamente por la angustia, porque entonces el asombro fácilmente podrá convertirse en temor por lo que puede pasar, la expectativa de lo inesperado ya no resultará de un estado de asombro sino de temor.

2) Capacidad para la inactividad alerta:

Es su estar despierto, tranquilo, sin demanda, sin urgencia, pero en plena conexión con aspectos de lo que lo rodea —incluyendo su propio cuerpo—, que empiezan a focalizar y que solicitan su temprana atención y concentración: rostros, voces, colores, movimientos, etcétera. Si las cosas andan bien esta capacidad no hace sino desarrollarse y amplificarse a medida que se crece. Será la base de cualquier ser-estar en el mundo en un estado de tranquilidad, de disponibilidad para la interacción y condición para los intercambios visuales. Marisa Rodulfo (2015) nos lo aclara más:

> Justamente uno de los aspectos centrales en estos intercambios es que el niño logra captar y promover el interés de los otros, lo cual significa que el bebé no ***sólo*** es depositario de las investiduras parentales sino que el bebé da a los padres sus propias investiduras al convocarlos haciéndose escuchar por ellos a través de sus múltiples demandas. (p. 7)

3) Capacidad para jugar:

Jugar es una actividad, pero no una cualquiera, resulta que es un verbo que da cuenta de una dimensión entera de nuestra subjetividad y de una porción importante de la vida de un sujeto. Jugar entonces es una actividad que cuando tenemos la *capacidad* de llevarla a cabo nos permite construirnos una subjetividad, un cuerpo, un espacio: cultural y al mismo tiempo singular. El acento entonces está

en que *jugar* no es cualquier actividad, sino que inaugura todo un campo subjetivo, un espacio donde el niño puede hacer-se. Insisto, de lo que se trata es de re-ubicar al jugar como una actividad de primera importancia en el devenir del niño como sujeto y en su ulterior desarrollo.

Jugar es crucial para la vida de los humanos, y no por la acción por sí sola, sino porque es un acto que necesariamente irá acompañado de la posibilidad de crear, de esos rasgos muy propios de lo humano que son la creatividad y la espontaneidad. El humano cuando juega está creando y cuando crea está siendo.

Cuando hablamos del jugar es ineludible traer a cuenta la acción, el hacer que conlleva, sin embargo, esta acción la tendremos que pensar desde varias funciones: la función social, la terapéutica (como formando parte de la técnica psicoanalítica) y la función subjetivante (en la medida en que permite construirse un cuerpo, una manera de entender el mundo y la posibilidad de crearse una existencia).

El juego se va a definir como un logro cultural que tiene una función, y por ese motivo la actividad de jugar en el humano va a ir más allá del instinto de conservación, o de la realización de meros estereotipos. Si pensamos el juego desde la noción de logro cultural, veremos que el juego del niño no se produce al margen del ámbito cultural, ya que justamente se circunscribe en él, esto es, el juego no podría ir en paralelo a la cultura, ya que él mismo forma parte de ésta, diríamos que el juego mismo es un producto cultural, por ende, el juego puede ser concebido como una posibilidad de hacer lazo social, en el sentido de que, por medio de él, se construyen espacios con los otros, se crean y expresan vivencias.

Así, en el sentido de función social tenemos que el juego será un logro cultural y estará en la base de todo desarrollo de la cultura. No obstante, la cultura no nos basta para pensar el juego de una forma integral, por ello, tenemos que traer a cuenta el lugar que tiene dentro del dispositivo analítico, un lugar enmarcado por el de ser parte de la técnica, sobre todo en el ejercicio clínico con niños.

Hablaremos entonces de la técnica del juego en la medida en la que es una vía de intervención cuando nos encontramos en la clínica con un niño, aunque debo aclarar que también el juego importa en el sentido de que es una ética y no sólo una técnica, de allí que resulte fundamental atender la posición del analista en el jugar de quien está ubicado como paciente.

Jugar es sobre todo, un acto experiencial, es decir, cuando jugamos lo que construimos es una *experiencia*. Entiéndase que cuando me refiero a la experiencia no lo hago en el sentido del empirismo moderno, no es pensándola desde la lógica de la comprobación y del control de verdades. Cuando hablo de experiencia me refiero sobre todo a sus primeras significaciones que van en el sentido de entenderla como una relación directa con lo singular, a saber, la idea que aquí teje la experiencia, es aquella que la propone como un modo de emergencia del Ser, de lo más singular de alguien.

La experiencia no es sólo un modo de comprobación o confirmación empírica, es también un modo de aprehender la vida, de colocarse en una posición viviente y así, operar la aprehensión de lo singular. De aquí que jugar sea una capacidad de suma importancia en el niño, dado que involucra cosas tan importantes como el desarrollo del lenguaje y de la capacidad para aprender y trabajar. Además el psicoanálisis descubrió bien pronto que el jugar regula los estados afectivos del niño, pues éste procura tramitar a través del acto de jugar toda situación penosa o difícil.

4) Capacidad para estar a solas:

En variados escritos de Winnicott uno puede notar la preocupación analítica por el desarrollo emocional de la persona, más allá del desarrollo intelectual. Tal preocupación se torna evidente en el escrito de su autoría "La capacidad para estar a solas" (1958); en él podemos advertir, gracias a lo explícito de su enunciación, que Winnicott busca llevar a cabo un examen de la capacidad individual para estar a solas, debido a que ésta es uno de los signos más importantes de madurez en el desarrollo emocional. Subrayemos entonces que la capacidad para estar a solas, siguiendo el comienzo del escrito que ya mencionamos, es evidencia de salud psíquica y de madurez en el desarrollo emocional de las personas.

Esta capacidad nos importa por ser demostración de salud psíquica. Para ello tenemos que partir asumiendo que desde muy temprana edad establecemos relaciones con otros; en los primeros tiempos parecen ser bipersonales: niño y madre real o sustitutiva; esta es una primerísima relación dentro de la historia del sujeto, siendo la que va a asentar las bases para una relación unipersonal, por

tanto, no podemos no pensar en la necesidad de las relaciones bipersonales y triangulares como antesala de la relación unipersonal.

Así lo dice Winnicott: "[…] Pues bien, es imposible pasar bruscamente de las relaciones bipersonales a la relación unipersonal sin infringir gran parte de lo que hemos llegado a saber mediante nuestros trabajos analíticos y a través de la observación directa de madres y niños." (1981, 32)

También convendría tener en cuenta que cuando Winnicott habla de la capacidad para estar a solas no sólo alude a una capacidad para *estar*, sino también a una capacidad para *ser* a solas. Una capacidad tanto para ser como para estar a solas es algo que se construye, que se gana conforme se existe y se vive, pero no será una ganancia perpetua, en tanto se puede perder por algún acontecimiento de la vida o simplemente puede nunca haberse ganado y mucho menos construido.

De forma bien pertinente Winnicott nos menciona cómo hay personas que son incapaces de estar a solas [ver nota cuatro] escapando a nuestra imaginación su sufrimiento, y cómo son muchas las personas que muy tempranamente ya han aprendido a gozar de la soledad y que la tienen como un bien sumamente preciado.

La capacidad para estar a solas a la que nos referimos es a aquella que tiene sus soportes en una paradoja: estar a solas en presencia de otro, lo que quiere decir que tal capacidad es fruto de una experiencia fundamental y que de no darse en grado suficiente impedirá el desarrollo de esta capacidad: "[…] se trata de la experiencia, vivida en la infancia y en la niñez, de estar solo en presencia de la madre." (Winnicott, 1981, 33)

La base de esta capacidad es estar a solas cuando otra persona está presente, he ahí la paradoja. Que la soledad, el poder ser y estar solo, tenga como base una paradoja nos invita a pensar una cosa: la soledad no es sin el otro, que el otro, el estar con otro es una vivencia que deberá de adquirir el valor de experiencia, no en su sentido empírico, sino en su sentido de apropiación del estar y ser con otro; la capacidad para estar a solas llevará implícita una relación existente entre el niño y su madre, porque repito: se está solo en presencia de otro, en este caso, puede ser la madre o un representante como la cuna, un juguete, una manta o el ambiente que rodea al niño.

Pensemos entonces que la soledad no es concebible como algo primario o como algo natural puesto que es una adquisición. Además debemos decir que la capacidad para estar a solas es resultado de una relación sólida con otro, de allí que la soledad sea en la fusión y no en la dislocación ni retraimiento del otro. Esto nos permite invitar a no confundir soledad con retraimiento o con aislamiento, pues hacerlos sinónimo podría llevar a acomodar a la soledad, como ya de hecho se hace, dentro de un cuadro patológico, como signo de una patología y no como signo de salud y de una apropiación del mundo, que para nada necesariamente se hace desde la persecución o de la intrusión.

5) La capacidad para tener experiencias:

Se adquiere jugando y jugando con otro principalmente, lo cual nos lleva a un segundo criterio: nacemos con potencialidades pero sin experiencias. Tenemos que irlas haciendo y armando paso a paso en una capacidad para *experienciar*, para tener experiencias propias. Cualquier cosa no es una de ellas: una experiencia propia supone una serie de pasos o secuencias donde el niño interviene activamente, donde tiene cierto poder de decisión sobre el principio, desarrollo y fin de aquella. Desgraciadamente, es extremadamente fácil coartar una experiencia, interrumpirla, desviarla inadecuadamente, aplastarla represivamente.

La idea de experiencia que aquí se vierte, es aquella que comentamos anteriormente en el tema del jugar: la experiencia no es otra cosa que la apropiación de las vivencias, lo que quiere decir que efectivamente estamos hechos de vivencias, pero que no siempre eso que vivimos deviene en una experiencia. Será necesaria la apropiación de esas vivencias que también podrá darse o no gracias al medio. Hoy, por ejemplo, asistimos a ciertas políticas educativas o psicológicas, que tienen como interés superior a la familia, pero que en ese interés intervienen a modo de interferencia en la posibilidad de que los niños construyan y se apropien de sus vivencias (Ricardo Rodulfo en más de un texto ha llamado a este acto *desapropiación*).

La propuesta de Winnicott es la de empezar por el lado de la salud, de construir criterios para un retrato del niño sano desde el cual puedan pensarse los distintos trastornos. Sin ese retrato, sin esos criterios, caemos fácilmente en una

reducción psicopatologizante y en una psiquiatrización del niño que lo confunde todo.

Es que parece que vigilando y castigando la diferencia se genera un orden, un orden psiquiátrico que se traduce en dispositivos actuales de educación más tendiente a la corrección; dispositivos que si bien son sutiles, no dejan su función primordial, que es la de excluir la diferencia nominándola como ADD/ADHD, por citar un ejemplo.

Culmino con una cita de Marisa Rodulfo (2015):

> A todas aquellas políticas educativas, a partir de la familia, que intervienen interfiriendo o, peor aún, destruyendo la formación de experiencias ***propias*** Ricardo Rodulfo las ha llamado ***desapropiación*** [ver nota cinco], porque de un modo u otro el pequeño es despojado de algún aspecto de su capacidad para apropiarse de algo que le hace falta para crecer. "Hay más de un plano en que esto puede darse: desapropiarlo de su ***autonomía*** (haciendo siempre algo que él es capaz de hacer por sí mismo); de su ***deseo*** (imponiéndole regularmente, con buenos o malos modales, el de los adultos); de su ***actividad*** (generando constantemente situaciones donde él debe limitarse a responder o reaccionar, no permitiendo nunca que empiece nada él); de la ***posesión de su cuerpo*** (manipulándolo como a un objeto); y quizá la peor de todas, de su sentimiento de ***agencia,*** es decir, de ser ***él*** autor, de ser ***él*** capaz de ***causar*** algo, de ***cambiar*** un estado de cosas (por ejemplo, no acudiendo nunca cuando llama ni dándole nunca lo que pide). Esta desapropiación lleva a que las propias acciones, los propios sentimientos, pierdan todo sentido o no lo adquieran nunca, lo cual está en la base de enfermedades psíquicas graves. Todos y cada uno de estos

> procesos de desapropiación reconocen diversos grados de intensidad, de lo relativamente débil, suave, a lo demasiado intenso y hemos repetido las palabras "siempre" y "nunca" porque, de más importancia que un hecho puntual, "traumático" por ejemplo, es lo que se da en el gota a gota del día a día, de maneras poco visibles, poco notorias". (p. 9)

A modo de cierre

Hemos tratado de plantear diversas cuestiones que por un lado tienen que ver con la formación del psicoanalista y con su praxis desde la ética, sostenida en el respeto del sufrimiento del otro y en el deber de acompañarlo en dicho sufrimiento. Todavía más cuando se trata de un niño, no por una visión romántica de él, sino por un deber que tenemos hacia el sujeto que está en condiciones, muchas veces, de desvalimiento y que vive la relación transferencial con sus padres, que no son imagos, más bien son reales.

Los adultos a diferencia de los niños —más cuando se trata de un bebé— podemos soportar muchas más cosas, tenemos más barreras protectoras: hay adultos que han tenido que vivir y soportar vivencias terribles como la tortura o la desaparición de alguien cercano, y aún así viven, tal vez no de la misma forma, pero viven como sobrevivientes de actos terribles y potencialmente desestructurantes. En cambio, los bebés y los niños no tienen defensas tan desarrolladas como los adultos para poder posicionarse como sobrevivientes de situaciones atroces, eso nos lleva a reafirmar el deber en acompañar y hacer las veces de *holding*, de quienes nos ubicamos como agentes de la salud psíquica.

En esa misma tesitura, hemos advertido de los riesgos de la patologización y la medicalización de la infancia, y de cómo cosas tan cotidianas y propias de los niños, como lo es moverse, no "estarse quieto", pudiera funcionar como una categoría diagnóstica de patología, cuando más bien se trataría de una capacidad normal del niño, que para nada indica presencia de enfermedad y mucho menos incapacidad para adaptarse al medio social.

La propuesta de este breve escrito es atender mucho más la salud, aquellos actos tornados en capacidades, que nos indican que allí donde vemos un niño,

vemos un niño saludable. Con todas las capacidades que lo colocan como un ser activo y en la posibilidad de aprehender cosas del mundo, buenas o malas, en ese sentido, construirse experiencias, buenas y malas.

Atender entonces la salud es parte de la mirada clínica con la que nos podemos y debemos acercar a los niños, empezar por preguntarnos qué hay de este niño que indique una subjetividad más o menos sólida, o poco impactada, y no al contrario, donde lo primero que buscamos encontrar y mirar, en ese que llega al espacio analítico, es dónde anda mal, qué no marcha bien, qué "trastorno" nos indica su comportamiento o su lenguaje.

Definitivamente se trata de una vuelta de tuerca en el encuentro analítico con ese otro, en este caso: el niño. Y vuelta de tuerca porque la propuesta es operar desde otra lógica, la lógica de la potencia, de lo que potencialmente puede ser y no de lo que no es y no será. Es definitivamente una forma de pensar la psicopatología infanto-juvenil de modo inédito.

Notas

(1) El infante, el niño y el adolescente tienen una subjetividad en vías de estructuración si lo comparamos con un adulto (que tiene una estructuración subjetiva más estabilizada). Pero, por otra parte, toda subjetividad siempre va a estar abierta al acontecimiento. No obstante, tanto en el infante como en el niño y el adolescente esto reviste características más marcadas, entre otras cosas, porque dependen de sus padres reales con los cuales viven y que, además, están en posición de educar. Tampoco sostenemos que el infante y el niño sean sólo síntoma de los padres, sino que desde el inicio de la vida, el bebé es otro y que como tal lo debemos considerar (Rodulfo, 2013, p. 2).

(2) Una de las cuestiones, a veces más escabrosas cuando se habla de psicopatología en el terreno del psicoanálisis es la del diagnóstico. Estamos advertidos de las críticas que se hacen hacia la lógica médico-psiquiátrica donde el sujeto es sacado del diagnóstico, donde lo que se busca es afianzar el poder psiquiátrico muchas veces aplastante de la subjetividad. Esa no es la lógica del psicoanálisis cuando se aborda el diagnóstico.

(3) Estas capacidades son resultado de la vinculación entre las condiciones sociales, psicológicas y biológicas del niño en relación con su medio, además de que deben ser mantenidas, y en la medida de lo posible ser

cada vez mejores; invito a pensar que esto no es cosa de bebés o de niños solamente, pues esas capacidades estarán presentes o ausentes a lo largo de nuestra vida, de allí que diga que no están garantizadas, que también, por alguna vicisitud de la vida, se pueden perder o deteriorar.

(4) Aquí Winnicott advierte que a lo largo de su escrito no estará hablando del hecho de estar realmente solo.

(5) Los resaltados en negritas son propias del texto citado.

Bibliografía

HUIZINGA, Johan. Homo Ludens [1954]. Madrid, Alianza, 2008.

KLEIN, Melanie. Principios del análisis infantil: Contribuciones al Psicoanálisis [1974]. Traducción de Hebe Friedenthal. (2ª ed.) Buenos Aires, Horme, 1974.

RODULFO, Marisa. El trabajo psicoanalítico con niños afectados por trastornos del desarrollo. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Recuperado el mes de diciembre del 2014, de www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/043_ninos_adolescentes/material/el_trabajo_psicoanalitico.pdf

RODULFO, Marisa. Bocetos en psicopatología. Trabajos y resistencias del psicoanálisis, trabajos de las resistencias al psicoanálisis. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Recuperado el 16 de Febrero de 2015, de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/index.php?var=material/boceto.php

RODULFO, Marisa. Bocetos en psicopatología. Desde la salud hacia lo patológico I. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Recuperado el 16 de Febrero de 2015, de

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/material/salud_hacia_lo_psicopatologico.pdf

RODULFO, Marisa. Bocetos en psicopatología. El psicoanálisis, el educador, el pediatra y el niño sano. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Recuperado el 16 de Febrero de 2015, de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/material/elpsicoanalisis_eleducardor_elpediatra.pdf

RODULFO, Marisa. Para una psicopatología de la infancia, niñez y adolescencia desde el punto de vista de una mirada clínica. Seminarios de Postgrado 2014, Impartido en Buenos Aires, Argentina. Clases disponibles en formato virtual.

RODULFO, Marisa. La clínica del niño y su interior. Un estudio en detalle [2005]. (1ª.ed.) Buenos Aires, Paidós, 2005.

RODULFO, Ricardo. Trabajos de la Lectura, lecturas de la violencia. Lo creativo, Lo destructivo en el pensamiento de Winnicott [2009]. (1ª. ed.) Buenos Aires, Paidós, 2009.

WINNICOTT, D.W. El proceso de maduración en el niño (estudios para una teoría del desarrollo emocional) [1965]. Traducción Jordi Beltrán. (3ª. ed.) España, Laia/Barcelona, 1981.

WINNICOTT, D.W. Realidad y Juego [1971]. Traducción de F. Mazia. (1a.ed.) España, Gedisa, 1999.

Mindfulness: una alternativa en la intervención psicoterapéutica tanatológica

Angélica María Aguado Hernández
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Profesora y responsable de la práctica clínica en Hospitales de la Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología Clínica por la UAQ y Maestra en Desarrollo del Potencial Humano por el Instituto Desafío. Además de dedicarse a la consulta privada es promotora social voluntaria en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS-Querétaro).

Correo electrónico: angelica.aguado@uaq.mx

Resumen

A lo largo de los años en que he venido realizando intervención psicoterapéutica tanatológica (IPT) en personas con enfermedades terminales, he aprendido a desmitificar mi propia práctica como psicoterapeuta; lo que quiero decir con esto, es que desde mi egreso de la Licenciatura en Psicología Clínica he encontrado nuevos caminos teórico-metodológicos que me han brindado posibilidades de intervención exitosa en procesos tan complejos como lo puede llegar a ser, el trabajar con personas cuyo pronóstico médico tiene, entre otras características, la particularidad de hacernos sentir trabajar contra reloj, como lo es en la intervención con pacientes con enfermedades en procesos terminales o agonizantes.

Desde que tomé la decisión de elegir uno de los programas de prácticas que oferta la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, institución en donde me formé, opté por la que ofrecía la oportunidad de realizar intervenciones clínicas en hospitales desde la denominada "psicoterapia breve", a cargo del maestro Rafael E. Ruiz y Nava; fue en ese espacio en donde por primera vez me topé con la enseñanza de *mindfulness*.

El propósito de este texto es compartir la experiencia de IPT con *mindfulness*, para lo cual comenzaré por contextualizar parte de mi práctica como psicoterapeuta tanatológica.

Palabras clave: Mindfulness, tanatología, terapia breve, terapia cognitivo conductual.

I. INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA TANATOLÓGICA (IPT)

"Tenemos que continuar aprendiendo, tenemos que ser abiertos.
Y tenemos que estar preparados para liberar nuestro conocimiento
a una comprensión más alta de la realidad".

Tich Nhat Han

Quiero comenzar por hacer una distinción entre lo que yo entiendo por acompañamiento tanatológico y lo que llamo intervención psicoterapéutica tanatológica.

1. Acompañamiento Tanatológico.

El Instituto Mexicano de Tanatología (IMT) define a la tanatología como "el estudio interdisciplinario del moribundo y de la muerte, especialmente de las medidas para disminuir el sufrimiento físico y psicológico de los enfermos terminales, así como la aprehensión y sentimientos de culpa y pérdida de los familiares […] y busca resolver las situaciones conflictivas que existen en torno a la muerte, como la eutanasia, el suicidio, el abandono de enfermos terminales y ancianos, entre otros". (IMT, 2008: 14) También especifica que la labor tanatológica "[…] consiste en procurar el bien morir, es decir, una muerte digna. Sus objetivos dependen de cada caso, es decir, de las necesidades del usuario y de las circunstancias en las que se encuentra. Comprende tres actividades principales […]: apoyo, acompañamiento y consejería" (IMT, 2008: 15).

Las definiciones anteriores comprenden lo que yo llamo "acompañamiento tanatológico", en donde la función de tanatólogo la puede efectuar prácticamente cualquier persona que haya realizado estudios en tanatología (sin que necesariamente estuviese licenciado en psicología o certificado como psicoterapeuta).

Debo de resaltar que el hecho de que cada vez más personas cuenten con la información pertinente para realizar una intervención de emergencia, o un acompañamiento oportuno durante un proceso de enfermedad (tanto con quien vive la enfermedad en el real del cuerpo, como con su red familiar y de amistades), es muy valioso, y celebro el interés que la tanatología ha despertado en los últimos años; sin embargo, también me preocupa que algunos de los legos interesados en el tema, se autodenominen psicoterapeutas sin una licencia o certificación avalada por instituciones de educación superior reconocidas ante nuestro sistema educativo y de salud. Un diplomado, seminario o entrenamiento sin duda nos dotará de conocimientos especializados, pero de ninguna manera pueden suplir la formación profesional que implica el estudio profundo de la psique y el psiquismo humano y las prácticas supervisadas.

2. Intervención psicoterapéutica tanatológica (IPT):

Tanatología

Para quien esto escribe la tanatología es una disciplina que se orienta al entendimiento de las vivencias de las personas y su entorno familiar, ante las pérdidas que se van generando a lo largo de la vida y, por ende, ante la cercanía de la muerte. Las pérdidas que cada persona experimenta implican dolor y sufrimiento (traducción emocional del dolor); de dicha experiencia se desprende la palabra "duelo".

El tema del duelo aparecerá continuamente en el discurso de los pacientes, en ocasiones de manera directa y en otras, indirectamente; por ello es importante hacer referencia a esta noción.

Duelo y Melancolía

En 1915 Sigmund Freud decía que el duelo "es por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (Freud, 2007 – Vol. XIV: 241) Más adelante afirmaba que aunque se presentan graves desviaciones de la conducta normal en la vida, el duelo no se podía considerar un estado patológico, ni se recomendaba remitir al médico a quien lo vivía para recibir un tratamiento; decía

Freud: "confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno y aun dañino perturbarlo" (Freud, 2007 – Vol. XIV: 242).

Freud distinguía la melancolía del duelo, nombrándola como una disposición enfermiza que se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, en la que existe cancelación del interés por el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar, inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo (Freud, 2007 – Vol. XIV: 243). Para quien esto escribe, la IPT se puede llevar a cabo con personas en procesos de duelo o melancólicos, siendo estos últimos los que demandan mayormente la IPT.

IPT

Un proceso melancólico puede llevar a la persona a ser creativa e innovadora (Wilson, 2008), es decir, la tristeza puede ser utilizada como fuente de inspiración para crear o llevar a cabo algo (por ej.: La construcción del mausoleo del Taj Mahal, ordenada por el emperador musulmán Sha Jahan en honor a su esposa favorita Arjumand Bano Begum, quien murió durante el parto; o bien, las tantas canciones del compositor mexicano José Alfredo Jiménez, que hacen referencia a episodios tristes en la vida cotidiana de los seres humanos); pero por otro lado, también la melancolía puede llevar a la persona a un trastorno depresivo mayor en donde los síntomas provoquen "un malestar clínicamente significativo o deterioro del funcionamiento social, laboral o en otras esferas importantes" (Ortiz – Tallo, 2013: 49). Para quienes hemos trabajado con pacientes con un cuadro de depresión mayor sabemos que el riesgo de suicidio aumenta hasta en un 30% (OMS, 2012), por lo que me parece fundamental que quienes realicen la IPT sean profesionales licenciados en psicología o psicoterapia que cuenten con las herramientas teórico-metodológicas suficientes para brindar una atención profesional ética y adecuada.

3. Duelo y melancolía en pacientes con enfermedades terminales: un acercamiento a la IPT

Comencé este breve texto mencionando que desde que tuve la oportunidad de realizar mis prácticas profesionales conocí la riqueza de la psicoterapia breve. Día tras día en el hospital, me encontraba con más trabajo que horas para poder atender a las decenas de pacientes que necesitaban de un proceso psicoterapéutico, por lo que en más de una ocasión me sentí enojada —después frustrada—, con el hecho de sentir que "no estaba haciendo lo suficiente", ya que además de la gran demanda de atención que siempre existe en un hospital, me encontré con el hecho de que muchos de los pacientes que atendía sólo los vería una vez, o bien, hasta que la próxima cita médica se diera (para lo cual podrían transcurrir hasta tres meses), así que conforme la supervisión del maestro Ruiz y Nava se iba dando, y la experiencia cotidiana se acumulaba, pude comenzar a darme cuenta de cuáles eran las demandas más apremiantes de mis pacientes:

a) Necesidad de escucha
b) Empatía
c) Darle lugar y nombre a lo que se está sintiendo (emoción, sentimiento, estado de ánimo, dolor).

Necesidad de escucha

Hasta la fecha me sigue impactando todo lo que una persona te puede contar sobre su historia de vida, pasada y presente, tan solo después de haberte presentado como profesional de nuestra disciplina; a lo largo de trece años he tenido muchas entrevistas con pacientes de primera vez en distintos hospitales de nuestra ciudad y en la mayoría de las ocasiones, los pacientes relatan en breves minutos muchos momentos significativos de su vida y se enfocan en problemáticas pasadas o presentes, más allá del diagnóstico médico desfavorable, es decir, no se focalizan en la enfermedad, sino en lo que el proceso de enfermedad está trayendo a su vida y por ello, demandan la escucha de un profesional de la psicología. Freud hablaba del poder ensálmico de la palabra (Freud, 2007 – Vol. I: 115), el cual corroboro día tras día durante mi práctica.

Empatía

La Real Academia de la Lengua define la empatía como "Identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo de otro" (RAE, 2015); para mí es claro que la empatía será uno de mis principales recursos de intervención, ya que sin ella difícilmente podemos colocarnos delante de un paciente que no sólo está pasando por un proceso emocional complejo, sino que además puede tener dolor físico.

Darle lugar y nombre a lo que se está sintiendo (emoción, sentimiento, estado de ánimo, dolor)

En muchas ocasiones durante las entrevistas con pacientes somáticos, me he dado cuenta de que su discurso gira en torno a lo que se ha perdido con el proceso de enfermedad, pero dicha pérdida sólo es mencionada desde lo obvio, es decir, no han podido mirar de manera profunda todo lo perdido a partir de la pérdida. Como las anteriores líneas pueden parecer un juego de palabras, me permitiré aclarar la idea a partir de lo escrito por Freud al referirse al melancólico: "él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él" (Freud, 2007 – Vol. XIV: 243). Ante una pérdida los pacientes dan cuenta de lo que han perdido (la salud, una parte de su cuerpo), pero no siempre tienen muy claro lo que han perdido en ello, por ejemplo: una mujer que está viviendo un proceso de cáncer de mama y tiene que experimentar una mastectomía radical (extirpación de la mama completa acompañada de los ganglios linfáticos de la axila y de porciones variables de los músculos del pecho), se enfrenta a pérdidas muy claras: la amputación de uno o dos de sus senos y la pérdida de un estado de salud, sin embargo, también tendrá que hacer frente a otras pérdidas: su imagen corporal ha sido mutilada; en el caso de mujeres muy jóvenes que habían pensado en la maternidad, deberán abordar la pérdida —al menos— desde la posibilidad de ya no poder amamantar; para muchas mujeres, es común acercarse al tema de la pérdida desde su propia idea de femineidad, etcétera. Entonces nos encontramos con una mujer que además de tener observablemente un cambio en su cuerpo físico, también vivirá una alteración profunda de la imago de sí misma a nivel psíquico (Leader, 2011: 37). En muchas ocasiones no se está consciente de todo lo que se ha perdido con la pérdida debido a las fases 1 y 2 del duelo que nos plantea Elisabeth Kübler-Ross en su libro "Sobre la muerte y los moribundos" (1993). Es justo en este momento en donde la

técnica de *mindfulness* me ha sido profundamente útil dentro del proceso psicoterapéutico.

II. MINDFULNESS Y PSICOTERAPIA

"Cada pensamiento que produces,
cualquier cosa que dices,
cualquier acción que haces,
lleva tu firma".

Tich Nhat Han

1. Mindfulness: Antecedentes.

La *mindfulness*, o plena consciencia (también conocida como "atención plena") es entendida por el budismo zen como "(…) la energía que te ayuda a estar despierto y ser consciente del momento presente. Es una práctica que te permite conectar profundamente, instante tras instante, con la vida" (Nhat Hanh, 2014: 9). Desde hace casi cuarenta años la *mindfulness* comenzó a despertar interés más allá de los círculos budistas zen y se considera al doctor en biología molecular, Jon Kabat-Zinn, como el pionero de la introducción de la práctica de *mindfulness* al campo de la salud en occidente.

Kabat-Zinn es profesor emérito de la Escuela de Medicina de la Universidad de Massachusetts y fundó y dirige la "Stress Reduction Clinic" y el "Center for Mindfulness in Medicine, Health Care, and Society", ambos institutos adscritos a la Escuela de Medicina antes mencionada. La técnica de Reducción del Estrés Basada en la Atención Plena (REBAP) es aplicada en diversos hospitales de Estados Unidos, Canadá y Europa; el libro base para la comprensión de la *mindfulness* integrada a terapias de salud (incluida la psicoterapia) es su texto "Vivir con plenitud las crisis: Cómo utilizar la sabiduría del cuerpo y de la mente para

afrontar el estrés, el dolor y la enfermedad" (Kabat-Zinn, 2007). A partir de lo descrito por el Dr. Kabat-Zinn se han desarrollado otros programas exitosos basados en mindfulness como el programa de la psicoterapeuta Trish Bartley denominado "Mindfulness-Bassed Cognitive Therapy for Cancer" (Bartley, 2013) cuya intención es hacer que la experiencia personal de los pacientes de cáncer influya en la práctica profesional de la psico-oncología.

No puedo dejar de mencionar que uno de los maestros zen con quien se instruyó Jon Kabat-Zinn fue el monje vietnamita Tich Nhat Hanh, quien también brindó sus enseñanzas a mi maestro Rafael E. Ruiz y Nava (durante su estancia como activista en contra de la guerra que aquejó a aquel país), y tal como lo mencioné en las primeras líneas de este texto, fue durante el tiempo de realización de mis prácticas clínicas supervisadas por él, en donde tuve mi primer contacto con la *mindfulness*.

2. Nociones de *mindfulness*

Desde las enseñanzas del budismo zen, la *mindfulness* se basa en los cinco entrenamientos de la atención plena:

> "PRIMERO: Proteger la vida y reducir la violencia en uno mismo, en la familia y en la sociedad.
> SEGUNDO: Ejercitar la justicia social y la generosidad, y no robar ni explotar a los demás seres vivos.
> TERCERO: Mantener una conducta sexual responsable que proteja a individuos, parejas, familias y niños.
> CUARTO: Practicar la escucha profunda y habla bondadosa para alentar a la reconciliación.
> QUINTO: Consumir atentamente, para no tomar venenos que intoxiquen nuestro cuerpo o nuestra mente". (Nhat Han, 2014: 58 – 59)

Jon Kabat-Zinn describe la *mindfulness* de manera muy simple: "[…] consiste en prestar atención de un determinado modo: deliberadamente, en el momento

presente y sin juzgar" (2007: 4). En la Clínica de Reducción del Estrés que él dirige "[…] se enseña a los participantes una adaptación de la antigua disciplina espiritual de la meditación *mindfulness* para ser utilizada por pacientes que padecen una amplia variedad de enfermedades físicas crónicas" (Segal, Williams y Teasdale, 2015: 80).

El fin principal de la disciplina de *mindfulness* coincide con uno de los objetivos de la terapia cognitiva diseñada por Aaron T. Beck en la década de los sesenta, la cual buscaba reducir en número e intensidad lo que él llamaba "pensamientos negativos" en pacientes con cuadros de depresión. Beck "[…] alentaba a sus pacientes a <<atrapar>> cualquier pensamiento que pasara por su mente en el momento en que cambiaba su estado de ánimo. Ellos tomaban nota de esos pensamientos y los llevaban consigo a las sesiones de terapia, donde podían valorarse, a la luz de la pruebas, con la intención de corroborar o refutar su validez" (Segal, Williams y Teasdale, 2015: 55).

A diferencia de la terapia cognitiva, en la *mindfulness* no se busca corroborar o validar los pensamientos; al dirigir nuestra concentración hacia ellos, se busca mirarlos plenamente sin juicios de valor (Por ejem.: malo–bueno, bello–horrible, fácil–difícil, mucho–poco) y abrazar el pensamiento o la sensación en el cuerpo, de manera plena, es decir, otorgándole un lugar en nuestra vida para poder continuar nuestros procesos individuales con ellas. (Regresando al ejemplo de la mujer que ha vivido una mastectomía radical, a través de la IPTCMi le puede dar lugar al enojo, al miedo, al dolor, a la vergüenza, y entonces puede mirar no sólo lo perdido, también mira lo que la pérdida ha traído a su vida, dotándola de recursos psíquicos o emocionales para llevar a cabo el afrontamiento).

Según Segal, Williams y Teasdale existen temas fundamentales de la terapia cognitiva basada en la *mindfulness*, los que resumo a continuación:

> a) Explorar el mejor modo de impedir el establecimiento y la consolidación de pautas negativas de pensamiento; lo anterior se logra conociendo y reconociendo los siete signos de la modalidad hacia la acción de los viejos hábitos de pensamiento (como por

> ejemplo, vivir en el pasado y en el futuro perdiéndose del presente, darnos un trato duro y cruel en lugar de hacerlo amable y compasivamente).
> b) Actuar con bondad hacía nosotros y los otros (mirar con aceptación, sin juicios).
> c) Aprender a través de la experiencia (el paciente debe realizar los ejercicios de *mindfulness* de manera cotidiana).
> d) Lograr el empoderamiento de los pacientes: aprender a salir y permanecer fuera de las rutinas cognitivas autoperpetuantes para conseguir la libertad (libertad no entendida como sinónimo de felicidad, si ésta llega, es bienvenida. Libertad entendida como capacidad de "soltar" rutinas cognitivas negativas) [2015: 150 – 153].

En el área de la neurociencia cognitiva también se ha comenzado a trabajar con *mindfulness*, describiendo cuatro componentes funcionales para tomar en cuenta:

> a) Percepción sensorial: permitiéndonos el contacto entre los órganos sensoriales y un estímulo externo, concentrando nuestra observación en las traducciones físicas, mentales o emocionales que haremos ante el estímulo.
> b) Evaluación: podemos observar si ante el estímulo, adquirimos un rol descriptivo o de evaluación y crítica.
> c) Interocepción: el pensamiento evaluador da lugar a ésta ya que proyecta la información desde la corteza cerebral hasta el centro del cerebro para estimular distintos caminos emocionales, en función del camino que se tome se evaluará la intensidad del estímulo.

> d) Reacción: la mayoría de sensaciones físicas dan lugar a respuestas inmediatas, las que nos impactarán también en nuestras respuestas emocionales en intensidad y calidad. (Cayoun, 2013: 56–65)

Lo anterior significa que "[…] hay una relación interactiva dual entre mente y cuerpo e intensidad y calidad […] un pensamiento agradable coemergerá con una sensación física agradable" (Cayoun, 2013: 82) y viceversa.

Desde el enfoque neurocientífico se busca que la *mindfulness* produzca neuroplasticidad en zonas del córtex que están asociadas con la conciencia de uno mismo y la autorregulación emocional, lo que nos permite experimentar sensaciones físicas más sutiles, detectar señales tempranas de malestar y afrontarlas con mayor ecuanimidad (Cayoun, 2013: 85).

Además de la Clínica y Centro de *mindfulness* de Kabat-Zinn en la Universidad de Massachusetts, el trabajo que está realizando el Dr. Bruno A. Cayoun, quien es doctor en psicología clínica e investigador asociado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Tasmania, es muy destacado, sobre todo en niños; varios de sus estudios se han centrado en la disfunción de los sistemas de atención y la capacidad humana para el control inhibidor y de la atención (estos dos últimos, mecanismos esenciales para la práctica de *mindfulness*) en niños con trastornos por déficit de atención e hiperactividad (TDAH).

La *mindfulness* no sólo se puede utilizar en el trabajo con pacientes con procesos de enfermedad crónicos, terminales o graves, ni únicamente con personas que presentan estrés o ansiedad, sino que es una práctica recomendada para el día a día, sobre todo para aprender a apreciar con plenitud la totalidad de los seres vivos, los eventos o las cosas, aprendiendo a mirar lo bello y lo difícil que casi todo lo que experimentamos encierra, para saberlo integrar dentro del proceso de vida de cada uno de nosotros y nosotras.

III. INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA TANATOLÓGICA CON MINDFULNESS

> "La ausencia del miedo no solo es posible, es el gozo final.

Cuando tocas la ausencia de miedo, eres libre."

Tich Nhat Han

A principios de 2013 me llamó por teléfono un hombre para solicitar psicoterapia. El día de la entrevista vi entrar por la puerta de mi consultorio a un joven hombre del que después sabría tenía 31 años. Los motivos por los que las personas pueden solicitar iniciar un proceso psicoterapéutico son muy diversos y casi siempre únicos —en el sentido de la particularidad de cada caso—, sin embargo cuando uno se da a conocer con un perfil profesional orientado hacia la tanatología, es común que los consultantes deseen trabajar procesos de duelo, melancolía o depresión, así que pensé que el interés de este hombre giraba en torno a alguno de estos temas.

El caso de "R" me interesó y conmovió desde la primera entrevista. Había solicitado la IPT debido a que tres semanas atrás le habían diagnosticado cáncer de páncreas. Después de trece años de moverme en ambientes hospitalarios sé que este tipo de cáncer es difícil de detectar y que cuando las personas comienzan a tener los síntomas de la enfermedad es porque ya está en fases muy avanzadas. Era justamente el caso de "R".

Entrevista y encuadre

Durante mi encuadre y después de escuchar el motivo de la demanda por parte del paciente, siempre pregunto cuál es su objetivo al asistir a terapia, la mayoría de las ocasiones la respuesta tiene que ver con el deseo de "ya no sentirse de tal o cual forma" (por lo regular tristes o enojados), en el caso de "R" su respuesta fue muy distinta: "Sé que voy a morir, pero no sé cómo hacerlo… Tengo miedo". Me relató también que tenía episodios de ansiedad que lo habían llevado a casi no salir de casa y que cuando lo hacía, siempre estaba la idea de que algo terrible le ocurriría. Decirle a alguien cómo morir en definitiva no es mi función, así que le dije que si me permitía acompañarlo durante el proceso quizás él encontraría la respuesta a su pregunta, o quizás se podría dar cuenta de que la pregunta era distinta.

Acordé con él durante el encuadre que las sesiones serían semanales pero que si durante el transcurso del proceso de la enfermedad (me refiero al cáncer) hubiera

la necesidad de incrementarlas en número, así lo haríamos. Le mencioné que la IPT se basaría en *mindfulness* y le expliqué brevemente en qué consistía.

Una vez que termino las entrevistas con los pacientes, escribo frases, eventos, tonos y/o ritmos de voz, y posturas que me resultaron significativos durante el primer encuentro, y en base a ello, diseño un plan terapéutico que será una guía preliminar para mi trabajo, en dicho plan detecto un primer foco de atención, y si éste coincide, o no, con la demanda explícita del paciente, así como las alternativas de abordaje más idóneas para el caso. Para "R" me pareció pertinente utilizar la técnica de *mindfulness*, por ello se lo planteé desde el encuadre.

IPT para "R"

Durante la primera sesión supe que "R" era soltero, que por diversas razones se sentía "un fracaso en el renglón del amor de pareja", que vivía de manera independiente desde hacía tres años, que su infancia había transcurrido de manera tranquila con excepción del dolor que le causaba el sentirse "huérfano de padre" (así lo mencionó él, pese a que sabía de la existencia de su progenitor), que sentía un profundo amor y agradecimiento hacía su madre (madre soltera quien llegó a tener hasta tres trabajos simultáneos para poder "sacarlo adelante" [SIC]). "R" había estudiado una carrera de las denominadas ciencias exactas por lo que desde el día de la entrevista me hizo hincapié en que jamás se hubiera imaginado que él buscaría atención psicológica; comentario que salía a relucir casi tan constantemente, como el de su "mala suerte" con las mujeres, el de no saber "cómo morir" y el miedo.

En casos como el de "R" trazo un genograma del paciente para poder situarlo dentro de su sistema familiar y detectar posibles problemáticas en sus relaciones familiares, así que le pregunté datos sobre sus padres y hermanos; en el caso de "R" me dijo: "somos sólo mi madre y yo". Desde este momento supe lo complejo que era el tema de su padre para él. Le recalqué que lo que yo le pedía era distinto, no quería que le "diera un lugar" a la gente que él amaba (su madre) sino a todos los que formaban parte de su sistema familiar; lo que yo buscaba era que él hiciera consciente que pese a la difícil relación con su padre biológico, él tenía un lugar en su historia personal, no sólo desde lo biológico, también desde la ausencia de información sobre él. Por experiencia sé que las ausencias de los padres son uno de

los temas que mayor sufrimiento causan a los pacientes (terminales o no). "R" era el único hijo de su madre, sin embargo, reconoció que su padre tenía otros tres hijos mayores que él, a los que no nombró con ningún lazo familiar.

Además de la información que obtuve sobre su manera de mirar a su sistema familiar, le enseñé a "R" una de las técnicas básicas para la *mindfulness*: la respiración atenta.

La **respiración atenta** consiste en pedirle al paciente que después de cerrar los ojos, comience a respirar inhalando por nariz y exhalando por boca. De esta manera comienza a colocar su atención en su manera de respirar. En cada respiración se le pide al paciente que trate de llevar la columna de aire lo más profundo que pueda para que además, comience a hacer consciente partes de su cuerpo físico.

El ejercicio duró quince minutos y me externó que se sentía menos tenso que al llegar a la sesión. Le pedí que todos los días hiciera el ejercicio en casa y que si podía hacerlo acompañado de música sería mucho mejor (le proporcioné un CD con música que tenía, como fondo, sonidos del mar). En la segunda sesión, además de escucharlo, agregué a la técnica de la respiración, otra práctica de *mindfulness* que podríamos llamar **escáner corporal**, así que una vez consciente de su respiración, iba haciendo consciente cada parte de su cuerpo, siempre partiendo desde las plantas de los pies, hasta la coronilla de la cabeza; haciendo también consciencia de sus pensamientos, ideas, fantasías y de sus emociones, sentimientos o estados de ánimo, haciéndole hincapié en que sólo mirara lo que era, sin juzgarlo, y sin querer suprimirlo, es decir, debía de darle un lugar al dolor, o a la tristeza, por ejemplo, sin adjudicarles valor (bueno o malo), y sí, siendo muy consciente de su intensidad.

A partir del tercer encuentro dividíamos el tiempo de la sesión en un primer momento para que él hablara de manera libre sobre el tema que eligiera (por ejem.: de la relación con su madre, de cómo estaba avanzando en sus tratamientos —quimioterapia y radiaciones—, de sus exparejas, de su obligatorio retiro del trabajo, etcétera). Un segundo momento lo utilizaba para realizar meditaciones guiadas en donde él pudiera comenzar a experimentar la consciencia plena de lo que sentía (mirar el miedo, la tristeza, el enojo, el dolor abdominal, la pérdida de cabello, los síntomas físicos producidos por la enfermedad y por los tratamientos

médicos, etcétera). A partir de la tercera sesión le pedí que llevara un diario sensorial, que cuando fuera consciente de lo que su cuerpo sentía, lo escribiera y lo acompañara de una nota contextual para hablar al respecto en la siguiente sesión, le dije que eso era comenzar a **mirar con atención plena el momento presente**. Así lo hizo sesión tras sesión, lo que nos permitió comenzar a abordar de manera directa el rubro emocional (además del dolor físico, "R" experimentaba mucho sufrimiento). A partir de la quinta sesión "R" ya no pudo acudir a mi consultorio debido a su estado físico y yo asistí a su casa, o al hospital, según se diera el caso.

Conforme la IPT avanzaba, "R" iba tomando mayor consciencia de su estado físico y emocional, era mucho más abierto para hablar de ciertos temas y profundizar en ellos, excepto en uno: la relación con su padre.

Meditación para trabajar el miedo con "R"

Un día después de hablar sobre el miedo y la forma constante en que se estaba presentando recientemente, realizamos la siguiente **meditación guiada** en la sesión número siete (las meditaciones siempre son posteriores a las técnicas de la respiración y escáner corporal y las acompaño con melodías que contengan sonidos naturales que contribuyan a que el paciente visualice el espacio físico que diseñará para llevar a cabo la práctica de *mindfulness*):

Sabiendo que el mar le atemorizaba (no sabía nadar y en su trabajo escuchó en repetidas ocasiones, la historia de alguien que durante unas vacaciones en la playa se había ahogado en el mar), le pedí que se imaginara a él caminando a la orilla de la playa; se encontraba solo. Le solicité que eligiera una hora del día para caminar por esa playa (amanecer, día, atarceder, noche) y que diseñara un paisaje completo (con palmeras, gaviotas, arena). Conforme la visualización se iba dando le pedí que comenzara a sentirse en la visualización, es decir, que sintiera la tibieza de la arena, la frescura de la brisa del mar en su rostro, el olor del mar. Le pedí entonces que entrara al mar y él me externó en voz alta que le daba miedo, así que insistí en que entrara al mar. Ya adentro, su respiración se agitó y me dijo que no quería seguir porque se ahogaría. En ese momento le dije que se detuviera y que dejara de ver el mar y que ahora solo viera el miedo. Le comencé a hacer preguntas como: de qué color es el miedo, su tamaño, si tenía algún color u olor, si tenía forma o solo se presentaba como sensación, si podía tocarlo, etcétera. Así que durante 20 minutos él estuvo literalmente focalizando toda su atención en el miedo, ya no externó un deseo de retirarse del lugar y conforme él lo comenzó a mirar conscientemente sin juicios de valor, solo otorgándole un

lugar, cada vez eran menos las preguntas que yo necesitaba hacerle; él hablaba de manera fluida sobre lo que veía y sentía. Cuando hizo una pausa en su relato, le pedí que saliera del mar sin darle la espalda y así lo hizo. Después le pedí que se sentara sobre la arena y mirara el mar de forma completa. Lo hizo durante algunos minutos, después le pedí que se recostara sobre la arena y sintiera en cada parte de él, la suavidad y tibieza de la arena, le dije que era como estar en las manos de la madre Tierra y que registrara cuál era la sensación. También le pedí que mirara el cielo y que en él colocara a todos sus ancestros, los que estaban vivos y los muertos, los que él conocía y los que no. Entonces le dije una frase que aprendí de mi maestro Rafael Ruiz: "Ahí están todos tus ancestros, tus padres, tus abuelos, los bisabuelos, los tatarabuelos y los chosnos, y todos los que nacieron antes y te fueron pasando la vida. Ninguno de ellos pudo faltar para que el día de hoy tú estés aquí". En ese momento sintió algo muy profundo porque además de ser visible en la forma en la que respiró, también comenzó a llorar. Le indiqué que tendría unos minutos para asimilar todo lo que estaba sintiendo y poder darle nombre. Después de diez minutos en silencio, le pedí que se pusiera de pie y que comenzara a regresar (fui disminuyendo el volumen de la música), sintiéndose más presente en el espacio físico en donde se encontraba (acostado en la cama de su habitación), que fuera consciente del día y la hora (yo se las indiqué en voz alta) y que hiciera consciente quién le estaba acompañando. Por último le pedí que tomara una respiración profunda y que cuando él estuviera listo abriera sus ojos. Así sucedió.

Siempre que finaliza una meditación le pregunto al paciente **"¿cómo estás?"** Su respuesta fue: "Me siento conmovido. Ya sé a qué le tengo miedo". En lo que respecta a la metodología que a mí me ha sido enseñada por mi maestro, **le pedí que ahí finalizáramos la sesión y que la información que él había obtenido, la trabajara en sus ejercicios diarios de *mindfulness***.

Ese mismo día por la noche me envió un mensaje a mi celular para pedirme que lo fuera a ver al día siguiente. En el caso de la IPT, es importante que el psicoterapeuta sea consciente de que el paciente se encuentra en un proceso terminal y que cuando nos es solicitada la atención ésta debe de brindarse sin externar complicaciones horarias; siempre he pensado que el ejercicio de la práctica como tanatólogo (psicoterapeuta o lego) es un trabajo de tiempo completo.

Al día siguiente (no sé por qué recuerdo tan bien que era jueves) me presenté en casa de "R" y la sesión fue muy distinta, después de la meditación guiada para trabajar con el miedo, "R" **quiso comenzar a hablar** sobre el tema que hasta el momento parecía sólo habitar el silencio: su padre.

Al día siguiente de la meditación sobre el miedo, me dijo que algo que invariablemente me remontó al día de la entrevista de primera vez. Les comparto mis notas, que si bien no son textuales, fueron escritas la misma noche de la sesión: *Cuando supe que iba a morir, en lo primero que pensé fue, me voy a morir sin conocer a mi padre y sin que él me conozca. Luego pensé en el dolor que esto le iba a causar a mi madre y lloré. Salí del consultorio del médico y mi corazón latía tan fuerte que pensé que me iba a dar un infarto. Después ya en el auto pensé en lo tonto que estaba siendo al saber que me iba a morir y pensar en una persona que ni conocía, ni me conocía, y decidí pensar en gente que sí lo merecía, así que decidí que tenía que 'arreglar todo para dejar bien a mí madre'. Pero pensar en mi padre se convirtió en algo que me acompañaba en todo momento y eso comenzó a enojarme, después a asustarme. Vencí mis resistencias e ideas que tenía de los psicólogos y la psicología y hablé con un amigo que tiene una hermana que estudia psicología, le dije lo que me pasaba y que necesitaba ayuda profesional. Él habló con su hermana y ella le dio a mi amigo tu teléfono. Así fue como me animé a ir a terapia. Recuerdo que te dije la primera vez que tenía miedo, ahora sé que no tenía miedo del cáncer, o de morir, tenía miedo de pensar que él no iba a saber de mi muerte, no iba a tener manera de saber que un hijo suyo había muerto. Eso me asustó y me dolió mucho. A lo mejor suena absurdo, pero me dolía más pensar que él no se fuera acordar de mí después de mi muerte, que lo que sentí en 31 años sin él.* "R" **tomó consciencia de lo que sentía, no lo juzgó como bueno o malo, sólo le dio un lugar, y al hacerlo parte de lo que lo hacía sufrir lo soltó, y se sintió libre y fuerte.**

Su relato me conmovió mucho y **le pregunté cómo se sentía**. Me dijo que se sentía fuerte y libre para hacer algo que tenía muchas ganas de hacer. "R" tomó la decisión de escribir una carta a su padre pero nunca externó el deseo o la necesidad de encontrarse con él para verlo, sin embargo, a los que sí buscó fue a los hijos mayores de su padre, sus hermanos. La madre de "R" se encargó de localizarlos y fueron a visitarlo; para sorpresa de "R" (realmente él esperaba develar un secreto), sus hermanos ya sabían de su existencia pero no sabían cómo localizarlo (debido a que "R" jamás pidió ver a su padre, ninguno de los tres hermanos le comunicó que su padre había muerto año y medio antes (por cierto, de cáncer de próstata). Tampoco lo supimos la madre de "R" y yo hasta que él falleció y sus hermanos nos lo contaron. Ellos tomaron la decisión de no decirle nada pues notaban su entusiasmo al hablar de la carta (misiva extensa de más de veinte cuartillas). Durante los dos meses y medio más que vivió "R" sus hermanos

fueron a visitarlo periódicamente y dos de ellos estuvieron —al igual que su madre — en el momento en que murió.

Escribir todo lo que logró "R" en menos de cinco meses de IPT me tomaría algo más que este breve documento, y tampoco podría ser tan explícita por respeto al proceso personal de mi paciente, sin embargo puedo destacar el cambio emocional que vivió "R" después de las meditaciones y los ejercicios que realizaba él en solitario: El miedo se disipó y focalizó su atención en las presencias (no en las ausencias), comenzó a tomar cada día como único e hizo de los últimos meses de su vida "lo más intenso que vivió" (dicho por él), cada día le dio lugar a lo que sentía para darse cuenta de lo que necesitaba y todo lo que quiso y pudo hacer, lo llevó a cabo; y lo mejor, murió en paz rodeado de su madre y sus hermanos, en casa y no en el hospital, después de haber comido tacos de carnitas, las que según me contaron, saboreó en cada bocado acompañados de un refresco de cola bien frío.

Confieso que muchas veces pensé que sería lindo que solicitara ver a su padre, pero parte de las enseñanzas de la *mindfulness* es confiar en el proceso: "todo lo que pasa, pasa para algo, no hay bueno ni malo, es lo que es". Cuando supe que el padre de "R" había muerto hacía más de un año, pensé que quizá hubiera sido difícil para "R" afrontar la muerte del padre. Es importante confiar en el proceso.

La meditación sobre el miedo no fue la única que hice con "R" pero sin duda sí la más significativa en términos de su estado anímico (y digo anímico pensando en la noción de *psique*, alma).

Siempre que atiendo pacientes terminales me alegra saber que sus últimos días los optimizaron, ver cómo alguien va tachando acciones de su lista de pendientes me alegra mucho, pero lo que más llena mi alma y mi corazón, es ver que su muerte se da en la condiciones idóneas para esa persona, confiando en el proceso, tomando lo que es, sin juicios, sólo con aceptación, dando lugar a todo lo que sienten y mirándose de manera más bondadosa. Tengo un trabajo maravilloso.

Sobre *mindfulness* hay mucho todavía por explorar, investigar y escribir; esta es la primera vez que me decido a compartir de manera tan pública lo que realizo en mi práctica cotidiana en la IPT. Sé que a muchas personas les parecerá un texto lejano debido a su formación teórico-metodológica, quizá a otras les despierte interés por saber más sobre el tema, así que sirvan estas líneas para invitarlos a leer, investigar y cuestionar sobre la disciplina de *mindfulness* en la práctica

psicoterapéutica. Parafraseando a Tich Nhat Han, termino agradeciendo el tiempo que han dedicado a leer estas líneas, ya que oportunidades así, son las que nos permiten compartir mensajes sobre lo que es nuestra propia vida.

REFERENCIAS

Bartley, T. (2013) "Terapia Cognitiva basada en minfulness para el cáncer. Guía práctica". Desclée de Brouwer, Bilbao.

Cayoun, B. A. (2013) "TCC con mindfulness integrado. Principios y práctica". Desclée de Brouwer, Bilbao.

Freud, S. (2007) "Tratamiento psíquico (Tratamiento del alma)". En Obras completas. Vol. I. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Freud, S. (2007) "Duelo y Melancolía". En Obras completas. Vol. XIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

IMT (2008) "¿Cómo enfrentar la muerte? Trillas, México, D.F.

Kabat-Zinn, J. (2007) "Vivir con plenitud las crisis. Cómo utilizar la sabiduría del cuerpo y de la mente para afrontar el estrés, el dolor y la enfermedad". Kairós, Barcelona.

Kübler-Ross, E. "Sobre la muerte y los moribundos". Grijalbo, Barcelona.

Leader, D. (2011) "La moda negra. Duelo, melancolía y depresión". Sexto piso, Madrid.

Nhat Han, T. (2014) "Felicidad. Prácticas esenciales de mindfulness". Kairós, Barcelona.

Nhat Han, T. (2014) "Miedo. Vivir en el presente para superar nuestros temores". Kairós, Barcelona.

OMS (2012) http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=24705#.VdDdMDZRHIU

Ortiz-Tallo, M. (2013) "Psicopatología clínica. Adaptado al DSM-5". Pirámide, Madrid.

RAE (2015) www.rae.es

Segal, Z., Williams, M. y Teasdale, J. (2015) "Terapia cognitiva basada en el mindfulness para la depresión". Kairós, Barcelona.

Wilson, E.C. (2008) “Contra la felicidad. En defensa de la melancolía”. Taurus, México, D.F.

The complex challenges facing caregivers of HIV/AIDS orphans in Sub-Saharan Africa with special reference to the well-being of the caregivers

NkatekoNdala-Magoro, Maretha Visser, Nompumelelo Zungu and Candice Yorke
University of Pretoria and South African Human Sciences Research Council

Nkateko Ndala-Magoro is a registered counselling psychologist with the Health Professions Council of South Africa. She is a lecturer in the department of Psychology at the University of Pretoria, South Africa, and coordinates the Honours Psychology Program. She is a lecturer at post-graduate levels while her research interests primarily fall within the field of Community Psychology and HIV/AIDS.

Maretha Visser is a Counselling psychologist specializing in community interventions. She is a professor in the Department of Psychology at the University of Pretoria, South Africa. She has a longstanding interest in the study of the implications of the HIV epidemic in the South African community and the development of interventions to address these community needs.

Candice Yorke is an intern psychologist with the Health Professions Council of South Africa. Her current Masters research project is in the field of caregivers in registered children's homes.

Definitions of Key Terms

Atlas.ti: Atlas.ti is a suite of qualitative data analysis and research software.

Caregiver: In this paper the word caregiver is used to describe an adult or older child who lives with one or more children and carry primary responsibility for their needs and upbringing (compare UN & UNAIDS, 2008). A caregiver may be a family member or another lay or professional volunteer or appointed person.

Child care worker: The term *Child care worker* was coined to refer to a volunteer or appointed person (who may be lay or semi-professional) who partakes in the care of children through a home-based care programme and/or through a Child and Youth Care Centre.

HIV/AIDS orphan: An HIV/AIDS orphan is a child who has lost one or both parents to HIV/AIDS before reaching the age of 15 years (Stuijt, 2009). A child may be referred to as a maternal-, paternal- or double orphan, depending on whether a mother, father or both passed away.

HIV/AIDS OVC: HIV/AIDS OVC refers to the increasing numbers of orphans and other children who are vulnerable due to extreme poverty, neglect and abuse in an HIV/AIDS affected environment (UNICEF, 2013).

Secondary caregiver: Secondary caregivers are people such as older siblings, nannies or (pre-school) teachers (The Department of Social Development and UNICEF, 2008) who assist in the caring of children. In societies which are severely affected by HIV/AIDS many caregivers become unable to fulfil their roles and often lose their lives early. This frequently results in secondary caregivers assuming the roles of primary caregivers (Prachakul & Grant, 2003; Vithayachockitikhun, 2006).

Orphans and Vulnerable Children: A child forms part of the group described by the term Orphans and Vulnerable Children (OVC) if the child's care is compromised by the death, terminal illness or inability of an adult who was or should have been contributing to his or her care and/or financial support (compare Giese, Meintjes, Croke, & Chamberlain, 2003).

Abstract

Large numbers of children through-out Sub-Saharan Africa have been orphaned due to HIV and AIDS. The resultant burden placed on the changing group of caregivers by these circumstances has not been adequately assessed as yet. Caregivers of orphans and vulnerable children (OVC) face many challenges in providing financial, educational, parental, emotional and spiritual support and care.

This chapter presents a review of studies on the burden experienced by caregivers of HIV OVC in sub-Saharan African countries, followed by a description of a South African based investigation in this regard. Forms of caregiving that have arisen in this context are highlighted and alternative approaches to care are suggested with a view to ensuring the well-being of caregivers embroiled in the challenges of this occupation.

The South African intervention comprised 48 focus group discussions with caregivers such as grandparents and other people directly involved in caring for OVC. The data was managed and interpreted using the thematic approach and Atlas.ti. In this chapter the results are compared with other published results from Sub-Saharan Africa. It is shown that the five interventions likely to improve the critical situation for caregivers are provision of socio-economic support, improved access to resources (food and medicines), professional psychological support for caregivers to prevent burn-out, specific training in primary health care and caregiving. Psychologists and other mental health care workers can form support networks to support for the caregivers of OVC.

Key words: HIV/AIDS, Orphan and vulnerable children, Caregivers, Alternative forms of care, Psychological well-being.

Introduction

In 2003, it was estimated that 8.2 million children had already been orphaned due to HIV/AIDS (UNAIDS, 2007). This figure grew to 17.8 million in 2013, and was expected to reach 25 million by 2015 (UNICEF, 2013b), although the HIV/AIDS mortality rate has stabilised due to the availability of ARVs in most countries (WHO, 2014). Of these orphans, 85% lives in Sub-Saharan Africa (UNICEF, 2013a).

The HIV/AIDS pandemic has destroyed the income and financial security of many families, leaving them impoverished (Lachman, Cluver, Boyes, Kuo & Casale, 2014; Thurman, Kidman & Taylor, 2011). Breadwinners became unable to work or passed away leaving destitute families behind. Traditionally extended family members took the responsibility of caring for orphaned children (UNAIDS & UNICEF, 1999). In the case where the problem is widespread, this is often not possible any longer. As a result, the state is increasingly required to care for orphaned and vulnerable children (OVC) and some children are placed into institutions such as children's homes and shelters for OVC (Lachman *et al.*, 2014).

Care by the state is not a preferred form of child care, and the institutions are also not able to accommodate the large numbers of OVC (Meintjes, Moses, Berry & Mampane, 2007). As a result, a shift toward community-based care is taking place. Irrespective of whether the child is cared for by the extended family, a state institution or community-based programmes, the responsibility of looking after OVC rests heavily on the caregivers. The HIV/AIDS situation present caregivers with challenges beyond those of normal childcare, such as assisting in dealing with trauma, grief, anger and health-related complications that can arise from HIV/AIDS (UNAIDS & UNICEF, 1999).

This chapter presents a literary review of studies on the workload of caregivers caring for HIV OVC in Sub-Saharan African countries. Forms of caregiving that have arisen in this context are highlighted and alternative approaches to care are suggested with a view to ensuring the well-being of caregivers embroiled in the challenges of this occupation.

The caregiver in the OVC context

Due to high numbers of children orphaned or rendered vulnerable by HIV/AIDS, there has been a need to move beyond traditional succession or institutional children's homes (Desmond, Gow, Loening-Voysey, Stirling &Wilson, 2002). This has seen the development of alternative forms of accommodating and caring for children. Some of these include formal intervention programmes geared at taking care of the needs of OVC. Less formal structures, such as community members visiting and assisting children, who remain in their homes after the passing of their parents, also evolved. In some cases a member of the community may simply assume guardianship of a child, accept the child into the community member's own household and care for him or her. These community level interventions vary in the way they are resourced, the skills of the staff or volunteers employed and their attitudes towards the OVC (Kidman & Thurman, 2014). They even vary concerning the motivation for the intervention.

Different groups of caregivers that were identified are:

• ***House parents*****:** A children's home is usually a state owned entity that accommodates OVC. A house parent is an adult who resides on the premises of children's home and is responsible for the daily needs and well-being of children. House parents usually care for 6 to 12 children at any time, but in this study house parents caring for 20 were also interviewed. House parents may be house mothers (typically) house fathers or, preferably a couple consisting of both house father and house mother.

• ***Unregistered residential caregivers*****:** Some caregivers provide residential care which are not formally sanctioned. This may come about due to the unresolved legal status of the children, a lack of access to formal structures or because of a lack of knowledge of, or trust in, or ability to conform to legal requirements. Unregistered children's homes and temporary places of safety or shelters (Desmond *et al.*, 2002) exist. As with other OVC care centres, caregivers play a pivotal role in the well-being of the children in these shelters. Due to the informal nature of these kinds of shelters caregivers often bear the burden of fund-raising and managing, as well as caregiving.

• ***Foster parents:*** The state may appoint an approved caregiver as foster parent to care for a child in an institution, group home, or private home as an

intermediate arrangement. The process is usually arranged through a government or social-service organization, and sometimes provides remuneration for expenses in taking care of a child (Department of Social Development and UNICEF, 2009). The child resides with such a caregiver until permanent arrangements, in the form of adoption or placement in residential care, is concluded.

• ***Informal foster or adoptive parents:*** Informal fostering or adoption is not uncommon. Because it is deemed important to maintain a family structure this form of caregiving is often preferred over institutional forms of care, especially in rural communities. It has the clear advantage of allowing children to stay within a setting and amongst people that they are familiar with. Kinship (where kin includes kith) is adjudged as preferred precursor to caregiving (Every Child & Help, 2012) and an extended family member, such as a grandparent, close family member or even family friend may take the child into his or her care. The process is performed without official sanction, as such sanction may threaten the arrangement, may not be readily available or is simply not considered.

• ***Heads of Child-headed*** **households:** Many households housing only children came into being as a result of adults passing away due to HIV/AIDS. Such households often comprise orphaned siblings, initially living in the home they used when their parent(s) passed away. The household has to be run by the most senior of them, who takes on the role of caregiver despite often being a minor him- or herself. The demands of caring for siblings frequently compel caregiving children to drop out of school in order to provide in the needs of their families. It is estimated that, in South Africa alone, 150 000 children live in child-headed homes (UNICEF, 2013c).

• ***Child care workers:*** This is an alternative structure of care, which is a home-based care, meaning that care is provided within the children's own homes. The caregiver is assigned to a family and she or he attends to the different needs of the children. This may include assisting with school homework, household chores, grant applications, management of the household, and emotional support (Visser, Zungu & Ndala-Magoro, 2012b).

As can be deduced from the above, the positions of caregivers of OVC differ in many respects:

- Some operate from formal structures of care, whether statutory or private, while others do not or may even be avoiding such structures.
- Some may be operating on instinct only, some may have a little training and others may be professional or semi-professional caregivers. Among those with training, the focus of their training may differ. House parents in registered children's home may be trained in the basics of child development, first aid, discipline, and fund-raising. Childcare workers might have experience, exposure and training in HIV/AIDS, but lack the primary health care skills necessary in a medical emergency. Children heading households may have little knowledge of many aspects of what they are trying to achieve.
- Some, like weathered house parents or grandparents may have a wealth of experience, while others, like young children heading households may have none.
- The roles and challenges facing child care workers also differ with the background, nature, culture and expectations of the children in their care.

The complex requirements of caregivers and the challenges the different roles they play, will be discussed below.

The caregiver's multiple roles

The caregiver as a Parent

Like any other children, HIV OVC need parents to love them, guide them and provide for them. This is the most important challenge to caregivers, irrespective of whether or not they regard it as the most challenging and/or the most-rewarding. The challenges different caregivers may face in meeting the challenges of being a "stand-in" parent is briefly viewed from the perspectives of such caregivers if they are grandparents, siblings or house parents respectively. The reader can complete the picture for other groups of caregivers mentally.

A grandparent as parent

A study investigating home-based care intervention in South Africa, revealed that 33% of OVC are cared for by a grandparent (Visser *et al.*, 2012b). A report, based on a case study done in Zimbabwe (WHO, 2002) confirms that the older generation provide care and support to their adult children who are terminally ill and after their adult children's death(s), they are left to care for their orphaned grandchildren.

Nala-Preusker (2014; WHO, 2002) noted that older people are predominantly left by themselves in the role of a caregiver. This is to be expected, as the elders have proven themselves in the role a generation earlier and have applicable experience which the next generation is still acquiring. The role of caregivers to a third generation is nevertheless an unexpected role.

Grandparents find themselves parenting young children all over again (Ayieko, 2003). Old-timers may wish to spend time reflecting on their lives and to transfer knowledge and skills to the third generation in a more relaxed way than "re-parenting". This dream changes for grandparents who become primary caregivers in raising OVC (Kipp, Tindyebwa, Rubaale, Karamag, & Bejenja, 2007; WHO, 2002). A 65-year old man from Makoni, Manicaland, formulated this as follows when he became the main care-giver of three school-aged grandchildren: "Looking after orphans is like starting life all over again, because I have to work on the farm, clean the house, feed the children and buy school uniforms. I thought I

would no longer do these things again. I am not sure if I have the energy to cope" (WHO, 2002).

At times, grandparents struggle with the issues of disciplining their grandchildren (Visser *et al.*, 2012b), because their parental and communication skills have developed to address adult children and must now revert to a former style. Grandparents may also be sickly or frail, and hence lack energy to discipline their grandchildren (UNICEF, 2013c). On the other hand, OVC are often hurt or traumatised and struggle to trust others making it difficult for them to accept discipline (UNICEF, 2013c). During a special envoy for HIV/AIDS in Africa, in September 2003, the then UN Secretary-General Stephen Lewis gave this account:

> *"... in Zambia, [we] were taken to a village where the orphan population was described as out of control. As a vivid example of that, we entered a home and encountered the following: to the immediate left of the door sat the 84-year-old patriarch, entirely blind. Inside the hut sat his two wives, visibly frail, one 76, the other 78. Between them they had given birth to nine children; eight were now dead and the ninth, alas, was clearly dying. On the floor of the hut, jammed together with barely room to move or breathe, were 32 orphaned children ranging in age from two to sixteen... It is now commonplace that grandmothers are the caregivers for orphans."*

A sibling as parent

Children often take over responsibilities from their parents before their parents die due to their illness (UNICEF, 2013c). According to interviews with Namibian OVC, the average age of children acting as caregivers is 17 years old, however, it is noted that there are children who are as young as 9 years who are heading households (Lang, 2005). A study by Ayieko (2003) in Kenya, found that about 24% households are led by children no older than 10 years old. A further 44% of the homes had adolescents aged between 11 to 15 years caring for the household. Another 22% of households had at least an older teenager (ages 16 to 18 years) who took the caregiver role.

The children that take on the caregiving roles are required to behave as mature adults, and the society treats them accordingly. In many instances, these children are forced to manage activities in their household without adult supervision (Ayieko, 2003). At times, the eldest child drops out of school in order to gain income for the family (Visser *et al.*, 2012a). It is also noted, that these child caregivers are often ill-prepared for the parenting role (Casale, 2014; Kidman & Thurman, 2014). When a minor is responsible for the parenting role whilst he or she is still developing and growing up, a number of problems can arise (UNICEF, 2013c):

- A child who is still grieving his/her parent's death might not be emotionally ready to take up a role as demanding as parenting.
- Managing a household and its finances may be beyond the scope of experience of a young child.
- Giving the love, support and encouragement to facilitate the holistic development of children in difficult circumstances can be overwhelming for any adult parent, yet is required from a child heading the household. (UNICEF, 2013c). This is not a reasonable expectation.

A house parent as parent

A caregiver in a residential home is expected to be a parental figure in offering warmth and sensitivity to a number of children (Greyvenstein, 2010). They are also expected to teach the children morals and to act as a link between the child and the general community (Greyvenstein, 2010). A challenge is often found in balancing these emotional needs with more "urgent" practical needs; such as ensuring shelter, food, health and safety. Treating a difficult child with unique physical, mental and emotional needs as lovingly as your own, when the child is just one of many and not your flesh and blood can proof more challenging than anticipated.

The caregiver as an educator

A good caregiver should ideally be a good educator who can act as an additional source of general and character building knowledge. The parent should reduce a child's reliance on the school system and peer group as sole bases of

information to prepare for adult life. In a restricted environment where the caregiver and child interact in a strained or unnatural situation, this is not easy. Simply preparing the child and the educational system to cooperate sufficiently is in itself a challenge, but one that can make a significant contribution to the well-being of a child as illustrated by the case study described here:

In a study of a home-based care intervention in South Africa, it was found that the child careworkers took interest in the OVC's educational needs (Visser *et al.*, 2012b). They ensured that they fostered a good relationship between the child and the school by attending parent and child meetings with the educator. They ensured that children attend school and do not drop out due to caregiving to siblings and other challenges related to being an OVC. They assisted or ensured that children had access to help with their school homework. They also provide additional classes to children in their final year of school and motivated them to do well. The programme participants reported that due to the assistance they received from the caregivers, the children school performance had improved and that many had completed high school due to intervention and support received.

These are a number of personal accounts from various key-informants from the study of Visser *et al.* (2012):

> *"…it benefited at a lot with the home-work and even at school I succeeded, I wanted to quit school and they helped me" (Youth participant).*

> *"The OVC programme arranged extra classes for grade 12 for two weeks. Not that we liked them, but they were helping us to pass. They also provided money for food. So we were very enthusiastic about attending, it helped and we passed" (Youth participant).*

> *"Most of our children have lost hope in the education system, for they did not see a need to go to school and get the necessary education to pursue their dreams. But care workers have given them hope and*

> *even help them with their homework, encouraging them to work on their marks" (Caregiver).*

The child careworkers and the school are often the only source of information on further education and career options for OVC (Visser *et al.*, 2012b). During this intervention, capacity building, training and empowering young people with life skills were initiated. The following information about bursaries and life choices was provided:

> *"Ever since the intervention came along, these boys are doing very well (no one fails). They are so future orientated and share their ideas of what they would like to become... the other one said that maybe engineering. I always send them to the care workers to enquire further about career opportunities... like which one has money and which one doesn't. We grew up working hard, and I just appreciate the fact that they come and help me with my job (painting) at times. The children and I would even have paint on our heads and laugh about it... I would then say to them you are learning. It teaches them to work at the end of the day" (caregiver).*

The caregiver as a health care provider

In a community setting where the parent is ill due to HIV/AIDS, homebased caregivers step in to care for and nurse the ill parent (Geteri & Angogo, 2013; Prachakul & Grant, 2003). During this time of illness, the parent is unable to take care of the health needs of their own children. Caregivers thus take over this role in ensuring good health of the children (Geteri & Angogo, 2013).

In a residential system, the caregiver needs to keep up with immunisation schedules, the medication each child takes and the types of allergies or emergency health issue that threaten the children in their care (Greyvenstein, 2010). It can be complex for one person to manage all the children's health needs.

The responsibility of providing health care to OVC is often complicated by administrative issues (Visser *et al.*, 2012b). It is frequently seen that the OVC's caregivers (be it grandparents, an older sibling, or a child careworker), do not have

the necessary documentation such as identity documents, clinic and hospital records to facilitate access to health care.

Access to health care services is another challenge faced by caregivers (Lindsey, Hirshfield & Thou, 2003). The HIV/AIDS pandemic has placed immense strain on already limited health care systems. Coupled with lack of financial resources, caregivers may find themselves with limited access to these already over-burdened primary health care systems.

The caregiver as a provider of psycho-social support

Studies found that poverty, parental disability, community violence, stigma and child abuse experienced by HIV/AIDS OVC contributed to abnormally high levels of psychological distress such as anxiety, depression and anger amongst them (Cluver, Orkin, Boyes, Sherr, Makasi & Nikelo, 2013). A study in rural Uganda found that, while 3% of other children (even orphans) experienced suicidal thoughts, 12% of HIV/AIDS OVC had such thoughts (Atwine, Cantor-Graae & Banjunirwe, 2005).

When a parents' health is deteriorating, this may cause the child to suffer emotional trauma that is not treated. Children whose parents are living with HIV/AIDS therefore often suffer emotional neglect before they become orphans (Cluver, Gardner, Lane & Kganakga, 2012). In such a situation children may also be separated from their siblings. A Zambian study stressed this in reporting that half of orphaned children no longer lived with all of their siblings (Stein, 2003).

The experience of illness, death and separation followed by hardship, poverty, stigmatisation, sexual, physical and emotional abuse, and exploitation in foster homes or in the care of extended families, can leave massive scars on a child (Lindsey *et al.*, 2003). These scars hamper the behavioural, emotional, psychological, and cognitive development of a child (Allsop & Thumbadoo, 2002; Forrester, Goodman, Cocker, Binnie & Jensch, 2008).

OVC often internalise their psychological problems, making it hard to recognise and address. As any natural parent, a caregiver to HIV/AIDS OVC must nevertheless do just that and assist children in overcoming these problems. This complicates an already complicated role to the extent that the caregiver may become inconsistent as a result of trying to cope with the child's emotional distress

while losing tolerance for the situation (Greyvenstein, 2010; Tracy &Johnson, 2006).

Caregivers (even parents) are often unprepared, confused and frustrated, as they might not have skills or knowledge to deal with a child with emotional issues (Meintjes *et al.*, 2007). It is reported that caregivers to HIV/AIDS OVC frequently feel out of their depth when the problems of children are beyond the scope of their expertise (Visser *et al.*, 2012b).

When HIV/AIDS OVC are also rape victims caregivers have to address the emotional trauma. In a study Visser *et al.* (2012b) found that the child care workers are often the first ones to discover the rape victims. In many cases they have to report offenders and sometimes have to take custody of the young victims.

Despite having limited training in dealing with emotional issues (Kipp *et al.*, 2006), care workers nevertheless provide emotional support to OVC and their families and engage in activities that instil hope. They provide grief counselling and, according to an example cited by Visser *et al.* (2012b) even work with children to create memory boxes to remember their parent(s):

> *"When parents die that's where child headed families begin. You'll find that the older sister is the one who may be taking care of the rest of the family. An example will be me. In 2006 my mother passed away. I was 15 years old at the time and my sister was 18 years old. Then the care workers offered to help, whether the youth have parents or not" (Youth participant).*
>
> *"I cried a lot after I lost my parents, but after the careworker intervened I had someone that I can talk to. We would sit down and chat which made me feel better" (Youth participant).*

Emotional well-being is crucial to any child's healthy holistic growth and development (Department of Social Development & UNICEF, 2008). Caregivers may often neglect emotional care while giving physical, nutritional and health care (Avert, 2014). Interventions are required to address this problem.

The caregivers as child care advocates

Caregivers are often required to play an advocacy role in accompanying and assisting OVC in dealing with officialdom. They will support the child during court proceedings or in obtaining documentation, social grants and medical care, in registering at school or other institutions and in gaining access to social services. When parents die, caregivers are often faced with the challenge of recouping missing legal or official documents advocacy role (Visser *et al.*, 2012b).

Challenges faced by OVC caregivers

Caregivers face numerous challenges which complicate their task of fulfilling the multiple roles touched upon in the previous section. The challenges include the following aspects:

Financial constrains

As any other undertaking, caring for HIV/AIDS OVC require funding. Unlike other undertakings it does neither provide income nor does it leave time to generate income from other sources. In South Africa OVC receive a social grant, which helps to alleviate the problem.

The South African child care grant terminates at the age of 18, when they become liable to fend for themselves, whether able or not. This is theoretically sound in a functional economy, but in South Africa few school leavers find vacancies in the job market.

Caregivers are faced with an immense challenge to make ends meet for the OVC and still fund themselves to fight another day.

A lack of regular income and financial support may expose OVC in vulnerable situations. In the case of child headed families it transpires that many resort to committing crime or engaging in transactional sex to address the shortage of funds encountered in caring for siblings and running a household (Kipp *et al.*, 2007; Lindsey *et al.*, 2003; Visser *et al.*, 2012b). A member of an NGO in Botswana commented: *"…teachers often know about it as does the family (girls selling their bodies for sex to older, wealthier men) but they turn a blind eye. How can you 'bite' the hand that feeds you?"* (Member of an NGO, 2002).

Many miss school or drop out altogether to find jobs to overcome the problem (Geteri & Angogo, 2013). Children nevertheless go to school hungry when there are no other means of accessing food due to lack of money(Cluver *et al.*, 2012).

For older caregivers in Sub-Saharan Africa, the financial burden of caring for OVC is devastating. Some families live in poverty as they often have to rely on a single grant; such as the state pension of a grandparent. A report on Zimbabwe reveals the harsh reality faced by older people in caring for their HIV-infected adult children and/or their orphaned grandchildren (WHO 2002). Grandparents often care for OVC while sick and without much support themselves (Kidman & Thurman, 2013). In most HIV/AIDS stricken countries, the majority of grandparents depend on government pensions to support and sustain their families. In Botswana, the country with the best per capita income in Africa, the government pension for the elderly of 110 Pula (approximately $26 USD) a month cannot sustain a household of a pensioner supporting several children (Lindsey *et al.*, 2003).

In the study undertaken by Visser *et al.* (2012b), various respondents mentioned that careworkers' compensation is not commensurate to their contribution.

Some caregiving organisations have secure funding, due to networks established in the community and links with the business community, while others have insecure funding or experience difficulties when contracts terminate (Greyvenstein, 2010; Visser *et al.*, 2012b). This poses a threat to maintaining stability amongst organisations caring for OVC. At times, caregivers assume responsibility to assist in fundraising for their organisations, which add to the burden of care (Greyvenstein, 2010).

Lack of resources

A general lack of support structures and resources is a great concern for many caregivers. To effectively roll-out interventions where home-visits are required, efficient transport is needed. Most community home-based care programmes rely on their care workers getting from house to house or village to village on own steam. In the absence of effective transport, they often commute on foot, which is impractical. This results in some caregivers reporting that they managed visits only

once a month. In such cases, the effectiveness of interventions may be negligible due to the irregularity of visits (Kipp *et al.*, 2007; Lindsey *et al.*, 2003).

A lack of human resources hampers OVC interventions. A number of studies show caregiver to child ratios of up to 1:20 in formal or registered residential care (Ayieko, 1997; Lang, 2005). The state (through its regulatory bodies) and private funders are addressing the issue, but cannot keep up with the growth of the problem in high HIV/AIDS prevalence areas (Visser *et al.*, 2012b).

> *"Care workers are too few. I feel that the care workers have a very big job to do, but they don't have enough time to do it in. You would find that they need to go to a certain house, check if medicine is delivered, help someone to get bathed etc., and there is a very limited time to cover all of those needs. So I would suggest that they pull in more workers to share the workload" (Caregivers).*

In the study by Greyvenstein (2010), caregivers expressed the need for more staff members to help with daily activities such as cooking, cleaning and assisting with homework; which could help alleviate the burden of caregiving.

Fatigue and burnout

There are numerous reasons for fatigue and burnout amongst care givers. These reasons vary between groups of caregivers and depends on the challenges specific caregivers face or focus upon, the successes of their contributions, the opposition or gratitude they receive from the communities they serve, the ethos of the families or organisations they work in and pragmatic issues like the remuneration and time the can retain for their own families. To retain the services of care givers such fatigue and burnout needs to be addresses, but counselling services for caregivers are often limited, if at all available.

Ayieko (1977) alludes to the fact that not all caregivers assumed the roles voluntarily, as some bowed to family pressure in taking over the role of the care of orphans. They may not be ready or willing to face the challenges and develop resistance rapidly, which presents itself as strained relationships within the family

and extended family, leading to fatigue and burnout, especially when ill children requires additional care.

On the other hand some caregivers over commit themselves voluntarily out of sheer compassion for suffering children and their families. Compassion fatigue (Conrad & Kellar-Guenther, 2006) can result in a context of the caregiver's high commitment to the job and a propensity to over commit themselves to the families they are serving. This results in care workers neglecting themselves and their own families. Often, caregivers sacrifice much of their time, resources and skills to offer care and support to the OVC.

> *"We observed that for example, care workers' responsibilities tended to spill over to their personal time. They made themselves available to help day or night and are always on standby to provide emergency assistance often using their own resources, such as money and homes to shelter those in need, when required. This contributes to high levels of burnout and staff turnover" (Member of an NGO, Visser et al., 2012b).*
>
> *"My child is in grade 7, and I do not have enough time to spend with him, at times I cannot assist him with his homework. When we get home we just want to sleep and we work during weekends as well" (Careworker, South Africa, 2012b).*

Furthermore, Greyvenstein's (2010) work with South African caregivers also revealed an experience of fatigue and depression resulting from the responsibility of caregiving in children's homes. This may lead to reduced ability to offer proper care and good practice in caring (Emanuel, 2002). In his findings, Larkin (2006) demonstrated that caregivers who suffer from psychological exhaustion show greater hostility, less warmth and availability and they employ more cohesive styles of discipline.

Lack of training

As mentioned before, the training levels of various groups of caregivers vary considerably, as do their opportunities for further training. Caregivers of HIV/

AIDS OVC range from trained and skilled to semi-skilled and untrained working in formal and informal structures (Desmond *et al.*, 2002). The training provided by various organisations and/or accreditation facilities usually addresses some of the issues the caregivers face (Greyvenstein, 2010; Visser *et al.*, 2012b). Despite this there are gaps in training in various contexts in assisting caregivers to deal with OVC.

Few caregivers can adequately deal with emotional distress such as trauma. Kipp, Nkosi, Laing and Jhangri, (2006) site a module in a home-based care training module that specifically prepares caregivers to deal with emotions, but few groups of caregivers take due cognisance of the matter. Many lack knowledge and/or skills in identifying and reporting abuse or in displaying adequate parental skills (Kidman & Thurman, 2014).

Many care givers may benefit from acquiring everyday skills, such as report writing or driving a car (Kidman & Thurman, 2014).

While HIV/AIDS care is a major component of OVC care in contexts where the scourge is widespread, Meintjes *et al.* (2007) indicated that caregivers are often not fully knowledgeable or trained in caring for children (or parents) suffering from HIV/AIDS.

Decision makers are reluctant to commit finances to caregiver training or to release care workers for training. Even though caregivers may be willing or even eager to be trained and to become more knowledgeable in various areas, they are limited by the availability of such training (Geteri & Angogo, 2013; Greyvenstein, 2010; Lindsey *et al.*, 2003).

Suggested interventions to help OVC caregivers to overcome challenges

Several studies found that much can and needs to be done to protect OVC caregivers against the undesirable effects of their burden and to make them more effective in doing their duty (Geteri & Angogo, 2013; Greyvenstein, 2010; Lindsey *et al.*, 2003; Visser *et al.*, 2012b).

Socio-economic

Individuals and programmes focused on caring for OVC should be adequately funded in order to enable the caregivers to focus on their caring duties as opposed to unduly worrying about funding and finances.

The key to adequate government funding to address all requirements lies in the financial well-being of a country, which, in turn, relies on a sound economy with a strong growth in GDP which can provide employment and rewards for all enthusiastic residents. Where this is absent, poverty and hardship will prevail. While countries like South Africa are still in the position to make relief funds available for cases where there is abject poverty, many other countries in the Sub-Saharan Africa are not able to do so due to economic mismanagement. The area is also hampered by diseases such as HIV/AIDS, malaria and tuberculosis aggravated by malnutrition and lack of health care (Ainsworth, Over & Mead, 1997).

The contributions of aid by the United Nations, USAID, the European Union and the private sector must be appreciated and channelled effectively in supporting HIV/AIDS OVC, but in general countries must free themselves from fraud and crime in order to enable themselves to fund worthwhile causes effectively.

Access to resources and services

Infrastructural development is key in delivering quality care, as it allows for mobility and networks of services delivered near to where people live and in a user friendly manner, instead of forcing people to travel long distances and wait in long queues for inferior service (Kipp *et al.*, 2007). Network expansion will influence the ease with which health care services, medication and care giving services can be accessed.

Food parcels should be readily available to curb hunger in severe cases. It was reported that the South African food bank disposes of unused food stuffs on a regular basis following contamination whilst in long-term storage (Department of Social Development, 2011). The systems for distributing emergency food parcels are burdened by bureaucracy, inflexible and impotent in addressing dire situations. Delays prevent starving individuals from receiving available food in time (Department of Social Development, 2011). Assisting people in learning to provide

fruit and vegetables for themselves by creating food gardens, is a more sustainable long-term solution to starvation where fertile soil is available. However that may be, if food for their charges are easier to come by, much will already have been achieved in addressing the burden of HIV/AIDS OVC caregivers.

The appointing of more people as caregivers or in support of caregivers can alleviate the burden of caregiving. Apart from strengthening existing facilities, this can be done in a way to extent the physical network so that programmes can reach wider populations. In the context of the children's homes, caregivers reported that general assistance in performing practical daily tasks such as cooking, cleaning and organising clothing, could benefit the way they offer care to OVC (Greyvenstein, 2010).

Psychological support

In addition to the practical needs, emotional support was highlighted as an important resource in various studies conducted with caregivers (Greyvenstein, 2010; Visser *et al.*, 2012b). Due to the nature of caregiver's work, emotional support in forms such as debriefing, personal counselling and rewarding can be valuable. Organisations and intervention programmes lack the opportunity to debrief the caregiver. Where provision is made, the supervision or debriefing is usually limited to case management and does not address the individual's needs (Visser *et al.*, 2012b). It could benefit the caregivers if group supervision is in place so as to form a support group; as well as for the individual supervision to extent the focus on dealing with emotional and psychological well-being of the care worker. The intervention in the study by Visser *et al.* (2012b) reported that a psychologist visits each site once a year. For the load of work the careworkers do in the programme, this contact seems inadequate. It might benefit caregivers across the board to have regular visits and consultations by a psychologist to various programme sites, central areas and organisations to spread the emotional load and mitigate psychological burnout related to the nature of the caregiver's daily work (Getari & Angogo, 2013; Prachakul & Grant, 2003; Vithayachockitikhun, 2006).

Training

Training was identified as essential in helping caregivers cope with the burden of caregiving (Kipp *et al.*, 2007; Kidman & Thurman, 2014; Lindsey *et al.*, 2003). Training needs to be made available to address the skills gaps of caregivers. In addition, while caregivers are willing to gain more skills and training, they are restricted in attending workshops or courses due to the responsibility to be 'always on duty' (Kipp *et al.*, 2006). Training can be offered in a more flexible fashion such as in-service training or training during home-visits.

Some senior careworkers were trained in taking care of orphans before the advent of HIV/AIDS (Meintjes *et al.*, 2007) and still have limited knowledge about caring specifically for OVC due to HIV/AIDS (Allsop & Thumbadoo, 2002). Untrained senior staff is often expected to train newcomers.

Caregivers need training in basic health care addressing topics such as medication, nutrition and practical components of the disease. They also need training regarding psychological aspects such as the emotional burden of supporting an ill- or dying parent. Grief counselling skills must be taught. Training needs must be assessed by conducting a widespread audit of knowledge and skills and the gap must then be bridged by education and training.

Conclusion

The trials and tribulations of caregivers were highlighted in this chapter. While it is important to acknowledge that caregivers regularly care for OVC out of sincere concern, it would be fraudulent to accept that fact as a licence to abuse caregivers by overburdening them progressively. Several studies have pointed out the dangers of neglecting the well-being of caregivers (Kipp *et al.*, 2006; 2007). Caregivers play a key role in ensuring the well-being and progress of OVC and this can only be sustained through employing sustainable support structures and resources to assist the caregivers as well (Greyvenstein, 2010; Kidman & Thurman, 2014). Early intervention is vital, as it is where burn-out and caregiver fatigue can be curtailed timeously (Allsop&Thumbadoo, 2002, Emanuel, 2002, Kidman& Thurman, 2014; Visser *et al.*, 2012b).

References

Ainsworth, M. & Mead, O.A. (1997). *Confronting AIDS: public priorities in a global epidemic*. A World Bank policy research report. Washington, D.C.: The World Bank. http://documents.worldbank.org/curated/en/1997/10/694016/confronting-aids-public-priorities-global-epidemic

Allsop, M. & Thumbadoo, Z. (2002). Child and Youth Care in Post-Apartheid South Africa: Innovative Responses to the Challenges of Poverty and AIDS. *The International Child and Youth Care Network, 43*(1). Retrieved October, 15, 2014, fromhttp://www.cyc-net.org/cycon-line/cycol-0802-allsopp.html

Akintola, O. (2011). What motivates people to volunteer? The case of volunteer AIDS caregivers in faith-based organizations in KwaZulu-Natal, South Africa. *Health Policy and Planning, 26*, 53-62. doi: 10.1093/heapol/czq019

Akintola, O. (2008). Defying All Odds: Coping With The Challenges Of Volunteer Caregiving For Patients With AIDS In South Africa. *Journal of Advanced Nursing, 63*(4), 357–365. doi: 10.1111/j.1365-2648.2008.04704.

Akintola, O. (2004a). A Gendered Analysis of the Burden of Care on Family and Volunteer Caregivers in Uganda and South Africa (Policy brief). Retrieved from http://www.heard.org.za/downloads/a-gendered-analysis-of-the-burden-of-care-on-family-and-volunteer-caregivers-in-uganda-and-south-africa.pdf

Akintola O. (2004b). Home-Based Care: A Gendered Analysis of Informal Care Giving for People with HIV/AIDS in a Semi-Rural South African Setting. (Unpublished PhD Thesis), University of KwaZulu-Natal, South Africa.

Atwine, B., Cantor-Graae, E., Bajunirwe, F. (2005). Psychological distress among AIDS orphans in rural Uganda. *Social Science and Medicine, 61*, 555–564.

Avert. (2014). Children Orphaned by HIV and AIDS. Retrieved November, 27, 2014, fromhttp://www.avert.org/children-orphaned-hiv-and-aids.htm#footnote10_19b1ilf

Ayieko. M. A. (1997). From single parents to child-headed households: The case of children orphaned by AIDS in Kisumu and Siaya districts. UNDP HIV and Development Programme: New York. Retrieved from http://www.who.int/nutrition/publications/foodsecurity/ayieko_undp_hivanddevelopmentprogramme _studypaper7.pdf

Barnes, F.H. (1985). The Child Care Worker as a Primary Practicioner. *The Child Care Worker, 3*(2), 6-12.

Berridge, D., Biehal, N. & Henry, L. (2010). *Living in Children's Residential Homes*. United Kingdom: Department of Education.

Casale, M., Wild, L., Cluver, L. & Kuo, C. (2014). The relationship between social support and anxiety among caregivers in HIV-endemic South Africa. *Psychology, Heath & Medicine, 19*(4), 490-503. doi: 10.1080/13448506.2013.832780

Cluver, L., Orkin, M., Boyes, M.E., Sherr, L., Makasi, D. & Nikelo, J. (2013). Pathways from parental AIDS to child psychological, educational and sexual risk: Developing an empirically-based interactive theoretical model. *Social Science & Medicine, 87*, 185-193. doi: 10.1016/j.socscimed.2013.03.028

Cluver, L., Gardner, F., Lane, T. & Kganakga, M. (2012). "I can't go to school and leave her in so much pain": Educational shortfalls amonst adolescent 'young carers' in the South Africa AIDS epidemic. *Journal of Adolescent Research, 27*(5), 581-605. doi: 10. 1177/0743558411417868

Conrad, D. & Kellar-Guenther, Y. (2006). Compassion fatigue, burnout, and compassion satisfaction among Colorado child protection workers. *Child Abuse & Neglect, 30*(10), 1071–1080. doi:10.1016/j.chiabu.2006.03.009

Department of Social Development. (2011). "Ensuring food access for the poor and vulnerable in South Africa" Food for All Programme Implementation Guideline. Pretoria, South Africa.

Department of Social Development and UNICEF. (2009).*The Children's Act Explained*. Pretoria, South Africa: Desia Colgan.

Department of Social Development and UNICEF. (2008). Parental/Primary Caregiver Capacity Building Training Package. Pretoria, South Africa.

DeSilva, M.B., Skalicky, A., Beard, J., Cakwe, M., Zhuwau, T. & Simon, J. (2012). Longitudinal evaluation of the psychosocial well-being of recent orphans compared with the non-orphans in a school-attending cohort in KwaZulu-Natal, South Africa. *International Journal of Mental Health Promotion, 14*(3), 162-182. doi: 10.1080/14623730.2012.733600

Desmond, C., Gow, J., Loening-Voysey, H., Wilson, T. & Stirling, B. (2002). Approaches to caring, essential elements for a quality service and cost-

effectiveness in South Africa. *Evaluation and Programme Planning, 25*(1), 447-457. doi:10.1016/S0149-7189(02)00055-1

Emanuel, L. (2002). Deprivation X 3: The contribution of organisational dynamics to the 'triple deprivation' of looked-after children. *Journal of Child Psychotherapy, 28*(1), 163-179. Retrieved from www.tandf.co.uk/journals

EveryChild and HelpAge International. (2012). Family first: Prioritising support to kinship carers, especially older carers. EveryChild and HelpAge International: London.

Forrester, D., Goodman, K., Cocker, C., Binnie, C. & Jensch, G. (2008). What Is the Impact of Care on Children's Welfare? A Focussed Review of the Literature prepared for the Welsh Assembly Government. Cardiff: Welsh Assembly.

Geteri, L.M. & Angogo, E.M. (2013) Self-care among caregivers of people living with HIV and AIDS in Kakola location, Nyando District, Kisumu County, Kenya. *Journal of Social Aspects of HIV/AIDS: An Open Access Journal,* 10(2), 65-71. doi: 10.1080/17290376.2013.807065.

Giese, S., H. Meintjes, R. Croke, and R. Chamberlain (2003). Health and Social Services to address the needs of orphans and other vulnerable children in the context of HIV/AIDS in South Africa: Research Report and Recommendations. Report submitted to HIV/AIDS directorate, National Department of Health, January 2003. Children's Institute, University of Cape Town: Cape Town.

Greyvenstein, E. (2010). *A Needs Assessment of Caregivers in Children's Homes.* (Master's thesis, the University of South Africa, South Africa). Retrieved from http://uir.unisa.ac.za/handle/10500/4102

Kidman, R. & Thurman, T.R. (2014). Caregiver burden among adults caring for orphaned children in rural South Africa. *Vulnerable Child and Youth Studies, 9*(3), 234–246. doi: 10.1080/17450128.2013.871379

Kipp, W., Tindyebwa, D., Rubaale, T., Karamag, E. & Bejenja, E. (2007). Family caregivers in rural Uganda: the hidden reality. *Health care for women international, 28*(10), 856-871, doi 1080/07399330701615275

Kipp, W., Nkosi, T., Laing, L. & Jhangri, J.S. (2006). Care burden and self-reported health status in woman caregivers of HIV/AIDS patients in

Kinshasa, Democratic Republic of Congo. *AIDS Care: Psychological and Socio-medical aspects of HIV/AIDS. 18*(7), 694-697. doi: 10.1080/13548500500294401

Lachman, J.M., Cluver, L.D., Boyes, M.E. Kuo, C. & Casale, M. (2014). Positive parenting for positive parents: HIV/AIDS, poverty, caregiver depression, child behavior, and parenting in South Africa. *AIDS Care: Psychological and Socio-medical Aspects of AIDS/HIV, 26*(3), 304-313. doi: 10.1080/09540121.2013.825368

Lang, S. (2005, November 14). "In Africa, children as young as 9 are heading households and turning to other children for help, study finds". *Chronicle Online*. Retrieved from http://www.news.cornell.edu/stories/Nov05/africa.orphan.heads.ssl.html.

Larkin, E. (2006). The Importance of Developing Emotional Bonds between Parents and Children. In D. Iwaniec (Ed.).*The Child's Journey through Care: Placement stability, care planning, and achieving permanency.* (pp.41-59). West Sussex: John Wiley & Sons Ltd.

Lehrer, J. (Presenter). (2002, May 9). *Orphaned by AIDS.* [Television programme] [Transcript]. PBS Newshour. Retrieved from http://www.pbs.org/newshour/bb/health-jan-june02-aids_zambia_5-9/

Lewis, S. (2003, September 21). *XIIIth International Conference on AIDS and STIs in Africa*. Retrieved from http://www.actupny.org/indexfolder/Stephen_Lewis.pdf

Lindsey. E., Hirschfeld, M. & Tlou, S. (2003). Home-Based Care in Botswana: Experiences of Older Women and Young Girls. *Health Care Women International, 24* (6), 486-501.

Maluccio, A.N. (2006). The Nature and Scope of the Problem. In N. Boyd Webb (Ed.).*Working with Traumatised Youth in Child Welfare*. (pp. 3 – 12). New York: Guilford Press.

Mathews S, Loots L, Sikweyiya Y, Jewkes R. Sexual Abuse. (Chapter 7). In A. Van Niekerk, S. Suffla& M. Seedat. (Eds). *Crime, Violence and Injury in South Africa: 21st Century solutions for child safety*. (pp. 84-96). Houghton: Psychological Society of South Africa.

Meintjes, H., Moses, S., Berry, L. & Mampane, R. (2007). *Home Truths: The phenomenon of residential care in a time of AIDS.* Cape Town: Children's Institution, University of Cape Town & Centre for Study of AIDS, University of Pretoria.

Nkosi T.M., Kipp W., Laing L. & Mill J. (2006). Family caregiving for AIDS patients in the Democratic Republic of Congo. *World Health & Population 8*(3), 4–13.

Orner, P. (2006). Psychosocial impacts on caregivers of people living with AIDS. *AIDS Care: Psychological and Socio-medical Aspects of AIDS/HIV*, 18(3), 236-240. doi: 10.1080/09540120500456565.

Pillay, V. (2003).*Children's Homes in South Africa*. Department of Social Development: Directorate: Rights Advocacy – Children.

Prachakul, W. &Grant, J. S. (2003). Informal caregivers of persons with HIV/AIDS: a review and analysis. The Journal of the Association of Nurses in AIDS Care, 14 (3), 55-71. doi: 10.1177/1055329003014003005

Republic of South Africa (2005). *Children's Act No. 38 of 2005*. Pretoria: Government of South Africa.

Skelton, A. (2005). Costing the Children's Bill: The Provision of Alternative Care in Child and Youth Care Centres. Cornerstone Economic Research report submitted to the Department of Social Development.

Stein, J. (2003). Sorrow makes Children of us all: A literature review of the psycho-social impact of HIV/AIDS on Children (Working Paper No. 47). Retrieved from Centre for Social Science Research website: http://cssr.uct.ac.za/sites/cssr.uct.ac.za/files/pubs/wp47.pdf

Streak, J. & Poggenpoel, S. (2005). Towards social welfare services for all vulnerable children in South Africa. A review of policy development, budgeting and service delivery. Pretoria: Occasional Papers.

Stuijt, A. (2009). South Africa's 3,4-million Aids-orphans to get 'adult' rights. Retrieved December, 5, 2014, from http://www.digitaljournal.com/article/270409.

Subbarao, K. & Coury, D. (2004). Reaching out to Africa's Orphans: A Framework for Public Action. The World Bank: Washington.

Thurman, T.R., R. Kidman, and T.M. Taylor (2011). Assessing the Impact of Interventions to Meet the Needs of Orphans and Vulnerable Children in KwaZulu-Natal, South Africa: Study Overview and Baseline Sample Demographics. New Orleans, Louisiana: Tulane University School of Public Health and Tropical Medicine.

Tracy, E.M. & Johnson. (2006). The Intergenerational Transmission of Family Violence. In N. Boyd Webb (Ed.).*Working with Traumatised Youth in Child Welfare*. (pp. 113 - 134). New York: Guilford Press.

UN and UNAIDS. (2008, October). *Caregiving in the context of HIV/AIDS.* Paper presented at the expert group meeting on "Equal sharing of responsibilities between women and men, including care-giving in the context of HIV/AIDS" of the United Nations Division for the Advancement of Women, Geneva, Switzerland.

UNAIDS (2007). Report on the Global Aids Epidemic. Switzerland, UNAIDS.

UNICEF. (2013a). *South Africa Statistics.* Retrieved November 12, 2014, from the UNICEF website: http://www.unicef.org/infobycountry/southafrica_statistics.html

UNICEF. (2013b). Towards an AIDS-Free Generation – Children and AIDS: Sixth Stocktaking. Retrieved November, 27, 2014, from http://www.unicef.org/publications/files/Children_and_AIDS_Sixth_Stocktaking_Report_EN.pdf

UNICEF. (2013c). *UNICEF Annual Report.* Pretoria: South Africa. Retrieved December, 5, 2014, from http://www.unicef.org/southafrica/SAF_home_annualrep2013.pdf

UNICEF. (2009). *Situational Analysis of Children in South Africa.*Retrieved November 12, 2014, from The Presidency of South Africa website: http://www.thepresidency.gov.za/docs/pcsa/gdch/situation-analysis.pdf

UNICEF. (1999). *Children Orphaned by AIDS: Front-line responses from eastern and southern Africa.* Retrieved November, 27, 2014 from http://www.unicef.org/publications/files/pub_aids_en.pdf

UNICEF. (n.d.). *South Africa Child Protection: Orphans and Vulnerable Children.* Retrieved November, 27, 2014, from http://www.unicef.org/southafrica/protection_6631.html

USAID. (2002). Results of the Orphans and Vulnerable Children Head of Household Baseline Survey in Four Districts in Zambia. Retrieved November, 27, 2014, from http://www.ceped.org/cgi/wwwisis.cgi/[in=../cdrom/orphelins_sida_2006/en/biblio/direct.in]/?t2000=130X/(5)

WHO. (2014). *Antiretroviral therapy coverage in sub-Saharan Africa*. Retrieved December, 5, 2014, from http://www.who.int/hiv/data/art_coverage/en/

WHO. (2002). *Impact of Aids on Older People in Africa: Zimbabwe Case Study*. Retrieved December, 8, 2014, from http://www.who.int/hiv/pub/prev_care/en/zimaidsreport.pdf

Vithayachockitikhun, N. (2006). Family caregiving of persons living with HIV/AIDS in Thailand: Caregiver burden, an outcome measure. *International Journal of Nursing Practice, 12* (3), 123–128. doi: 10.1111/j.1440-172X.2006.00560.x

Visser, M., Finestone, M., Sikkema, K., Boeving-Allen, A., Ferreira, R., Eloff, I. & Forsyth, B. (2012a). Development and piloting of a mother and child intervention to promote resilience in young children of /HIV-infected mothers in South Africa. *Evaluating and Programme Planning, 35*, 491-500.

Visser, M., Zungu, N. & Ndala-Magoro, N. (2012). Evaluating the Impact of the Isibindi Project on Vulnerable Youth. Business Enterprises: The University of Pretoria.

Zambia-led Prevention Initiative. "Motivations for entering volunteer service and factors affecting productivity: A mixed method survey of STEPS-OVC volunteer HIV caregivers in Zambia." Lusaka: USAID

CAMPO EDUCATIVO

Pedagogía Social y Psicología

Paulina Segovia Molina
Universidad Pedagógica Nacional (México)

Profesora de Tiempo Completo de la Licenciatura en Intervención Educativa en la UPN Unidad 22 A, Querétaro. Licenciada en Psicología Educativa y Maestra en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Querétaro.

Correo electrónico: psegovia@upnqueretaro.edu.mx

Resumen

La pedagogía social es un referente teórico y metodológico útil para los profesionales de la educación. En este texto se presenta en primer lugar un panorama general de los antecedentes de dicho campo del conocimiento y se exponen diferentes definiciones que se han ido generando a lo largo del tiempo, las cuales le han dado el carácter de ciencia de la educación, ocupada del ámbito educativo no formal, es decir que se ha encargado de reconocer y aplicar el carácter social de la educación. Posterior a esto se establece el uso de los elementos de la pedagogía social, particularmente desde la intervención educativa, así como la propuesta para que el psicólogo reconozca en la pedagogía social una herramienta e incorpore a su práctica elementos de ésta, que le permitan generar una mirada integral hacia los procesos que le son demandados desde ámbitos educativos formales, cuyo impacto primordial radica en las demandas del campo laboral. Con esto se puntualiza la importancia de reconocer la relación entre procesos psicológicos y procesos socioeducativos en donde el atravesamiento de las prácticas sociales, políticas y económicas implican procesos formativos permanentes, condición que genera la necesidad de un análisis específico de los procesos psicológicos por los que atraviesan hombres y mujeres en la vida cotidiana, para la apropiación o no de dichas demandas, tarea que bien corresponde al campo de la psicología.

Palabras clave: Pedagogía social, educación no formal, intervención socioeducativa.

Introducción

El propósito de este trabajo es generar una reflexión sobre la pedagogía social, como herramienta para el profesional de la educación. Como veremos ésta refiere a la atención de un ámbito de la educación, la educación no formal, la cual presenta características particulares y posibilidades múltiples que exigen un profesional de la educación capaz de responder a las necesidades de la sociedad actual, donde cada vez se desdibujan más los límites entre la educación formal, la no formal y la informal. En este contexto se recupera la función social de la educación, la cual se enfoca en la formación de ciudadanos, así como a la justicia social, desde la cual, la educación es para hombres y mujeres, una educación que permita el goce pleno de los derechos que los conduzcan a vivir dignamente. La educación se entiende entonces como un recurso de transformación social.

La función global de la educación

Comenzaré por señalar que la demanda actual para la educación está encaminada a la formulación de una "educación global", demanda registrada por la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI en el informe para la UNESCO (Delors, 1997). En este informe se reconoce en primer lugar, la atención integral del ser, quien tiene la tarea de adaptarse a los cambios acelerados que generan los avances científicos y tecnológicos que exige el mercado laboral. En esta sociedad del conocimiento no es suficiente una instrucción formal, más bien se considera la preparación de hombres y mujeres con capacidades, habilidades, saberes y actitudes que les permitan aprender y desarrollarse de manera integral a lo largo de la vida, por lo que es necesario que la educación vaya más allá de la transmisión de conocimientos. Aunque esta condición es global, también se reconoce que no en todos los países existen las mismas condiciones de vida, es decir, hay países como México en el que las desigualdades sociales no permiten hablar de justicia social, democracia o del acceso a la educación equitativamente [ver nota uno], por lo tanto no existen las mismas oportunidades para todas las personas. Este es un pendiente que tienen los países en desarrollo, y aunque la Comisión Internacional sobre la Educación habla de cooperación internacional para que los países en desarrollo logren el acceso a los ideales de la educación (paz, libertad y justicia social) mediante programas compensatorios patrocinados por

países desarrollados, valdría la pena cuestionarse si esta medida es la que necesitan realmente los países en desarrollo; a casi veinte años de publicarse el informe nos encontramos con un sistema educativo incapaz de garantizar el acceso a la educación de todas y todos sus ciudadanos y por lo tanto alejado de los ideales de la educación para el siglo XXI que propone la UNESCO.

Ante dicho contexto la pedagogía social representa el marco teórico que permite partir del reconocimiento de la realidad social y, mediante recursos educativos, generar transformaciones sociales desde los intereses de la ciudadanía, por lo tanto son los y las ciudadanas quienes deben cuestionarse el papel que desempeñan en la sociedad ante la dinámica de una economía globalizada que impacta en el sector social, y desde luego en el educativo. Se trata de volver la mirada a la actividad social e incluso política de la educación que se ha pretendido dejar olvidada en la historia de nuestro país, y que se vuelve emergente cuando la educación pública se reconoce acríticamente en un estatus de ineficiencia, de insuficiencia, de incapacidad.

La Pedagogía Social

Para considerar a la pedagogía social como una herramienta teórica, es necesario identificar sus orígenes, sus aportaciones e incluso las apropiaciones que de ella se han realizado hasta ahora.

El origen del término pedagogía social es ubicado en Alemania alrededor de 1850; se atribuye a A. Diesterweg y se relaciona principalmente con la atención educativa, profesional y cultural de la juventud (Fermoso, 1994).

En la primera etapa (Fermoso, 1994: 54-63), ubicada entre 1898-1919 y representada por P. Natorp, se identifican los conceptos de comunidad, voluntad, educación, los cuales están entrelazados en el proceso de ciudadanía, por lo tanto se plantea que es necesario que el individuo se conciba como un ser de la comunidad y para la comunidad, y que para lograrlo es necesaria la educación. En la segunda etapa (1919-1933) se ubican las reformas de Weimar, en las que se establecen una serie de leyes que darán atención a los sectores desprotegidos, por ejemplo a los jóvenes y a los obreros; en esta etapa se establecen las tres principales tareas de la pedagogía social: prevención, ayuda y curación. La tercera etapa se ubica entre 1933 y 1949, en la que debido a las medidas tomadas por el

nacionalsocialismo, las acciones sociopedagógicas se reducen a una serie de actividades propagandistas en beneficio de la instrucción nacionalsocialista; el trabajo de la pedagogía social se ve suspendido. La cuarta etapa se ubica desde 1949 hasta ahora; partiendo de las circunstancias de la postguerra se plantearon tres aspectos de interés para la pedagogía social: los problemas sociopedagógicos de la postguerra, la creación de nuevas instituciones de apoyo principalmente para niños pero sobre todo para la juventud, y el desarrollo de la legislación social.

Además de Alemania, la presencia de la pedagogía social en otros países se ubica principalmente en Francia, Italia, países anglosajones y en España.

Dentro de las definiciones de pedagogía social, según sus principales representantes, podemos encontrar las siguientes:

> [Natorp] considera la Pedagogía Social como la Pedagogía por antonomasia. Afirma que no es una parte separable de las ciencias de la educación, sino que es la versión concreta de la tarea de la pedagogía en sí, o sea que la pedagogía es Pedagogía Social (…). Para Nohl, la expresión Pedagogía Social designa un campo pedagógico que no puede ser cubierto por otras dos instancias educativas: la familia y la escuela. Este campo posee su propia <idea sociopedagógica autónoma, cuyo núcleo se encuentra en la educación de las fuerzas y del valor para la ayuda a sí mismo en el marco de la sociedad>. (…) Para Iben, la Pedagogía Social es la <Pedagogía de la calamidad que desempeña una función de auxilio en situaciones conflictivas de necesaria crítica social>. (…) Röhrs (1973: 368) dirige la Pedagogía Social hacia el sujeto en situación de necesidad (y de ningún modo sólo a la juventud en el ámbito extraescolar): <Con el fin de esclarecer los motivos o factores causales determinantes de una deficiencia personal o conducta anómala y contribuir, mediante la aplicación de medidas educativas, a superar dicha situación de modo gradual, a través de una primera inserción o, en su caso, reinserción en la comunidad". (…) Mollenhauer (1976:95) señala como aspectos básicos de la actividad pedagógico-social los siguientes: asistencia preventiva, planificación y diagnóstico; protección-vigilancia; cuidado-promoción y orientación. Von Cube (1981:93) señala que la Pedagogía Social es una pedagogía especial que se ocuparía de la optimización de estrategias para alcanzar objetivos de tipo social, así como el desarrollo y la optimización de instituciones, tales como jardines, escuelas, internados, etc., orientados a tales fines educativos sociopolíticos. Quintana (1984:25) define la Pedagogía Social

como <ciencia de la educación social a individuos y grupos, y de la atención a los problemas humano-sociales que pueden ser tratados desde instancias educativas. Sáez (1997:60) entiende la <Pedagogía Social como conocimiento teórico y práctico educativo que tiene por objetivo la mejora de determinadas personas y grupos viviendo en situaciones específicas caracterizadas como de extraescolaridad, marginación… y demandando ayuda y asesoramiento en los procesos de prevención, promoción o reinserción que sus protagonistas, en cada caso reclaman. Como ciencia y disciplina la Pedagogía Social es un campo del conocimiento que organizado como ciencia en una disciplina —que dará cuenta de ella a través de la enseñanza— tiene como objetivo la formación y preparación de los profesionales de la educación social con la intención de que tales conocimientos remitan a la práctica y contribuyan a mejorarla>. Para Arroyo Simón (1985:204), la <Pedagogía Social no significa un principio al cual se atribuye toda la pedagogía en su conjunto, tanto sus teorías, métodos, instituciones y obras, sino una parte constituida por todo lo que es educación pero no escuela. Pedagogía Social significa aquí un concepto de protección juvenil social y estatal cuando se realice fuera de la escuela>." (Pérez-Serrano, s.f. 73-75).

Para este texto se prioriza la definición de Fermoso:

> La ciencia práctica social y educativa no formal, que fundamenta, justifica y comprende la normatividad más adecuada para la prevención, ayuda y reinserción de quienes pueden padecer o padecen, a lo largo de toda su vida, deficiencias en la socialización o en la satisfacción de necesidades básicas amparadas por los derechos humanos(1994:21).
>
> El objeto formal es el estudio de la fundamentación, justificación y comprensión de la intervención pedagógica en los servicios sociales, mediante los cuales se cumplen las funciones básicas de la pedagogía social: prevención, ayuda y reinserción o resocialización (1994:24).

La particularidad de la pedagogía social puede ubicarse en el uso de recursos teórico-metodológicos socioeducativos para atender problemáticas sociales. Es

decir, se reconocen las limitaciones de las escuelas para atender las necesidades de la sociedad, pero al mismo tiempo se plantea la pertinencia de los recursos educativos, reconociendo no sólo al ámbito escolar como recurso educativo, para mejorar o transformar la sociedad. El instrumento de la pedagogía social se ubica, entonces, en la educación social a través de la intervención socioeducativa.

La pedagogía social es una ciencia práctica que hace uso de la intervención socioeducativa para llevarse a cabo. La intervención se entiende entonces como la acción a través de la cual se enlazan teoría y práctica y cuya consecuencia se traduce en beneficio, cambio, conclusión, consecuencia, producción o resultado; se señalan así dos dimensiones, la de la acción y la del efecto. Para Sarrate (2009:58) la finalidad de la intervención socioeducativa es "que el sujeto quiera hacer de sí mismo un proyecto educativo permanente". La acción de la que se parte, se fundamenta en los saberes científicos de la pedagogía social y de la educación social, así como de otras ciencias sociales.

Tomando como referencia lo anterior la intervención socioeducativa se puede definir como

> La acción intencional y sistemática que tiene como finalidad incidir en una situación o proceso concreto, a fin de promover determinados efectos de mejora en sus participantes, así como en su entorno o comunidad. Se trata de un proceso de interferencia e influencia que persigue la transformación educativa y social orientada hacia la construcción de realidades que procuren la autorrealización colectiva. Se lleva a la práctica a través de un conjunto de acciones dirigidas y delimitadas cuya influencia está sistematizada gracias a una secuencia racionalmente fundamentada (Sarrate C., M.L., 2009:57).

Se parte del hecho de que la realidad social es compleja, multifacética y dinámica, de ahí la necesidad de enfrentar procesos sociales mediante la intervención educativa. Los ámbitos más relevantes de acción social en los que se ha trabajado se ubican en la educación de personas adultas, atención socioeducativa a las personas mayores y educación del tiempo libre. Se propone a la animación sociocultural como metodología de la intervención que tiene como finalidad dinamizar los ámbitos de la acción social (Serrate C., M.L., 2009).

La educación no formal

El marco referencial que hasta aquí se ha descrito, se convierte en una propuesta interesante para los profesionales de la educación, particularmente para aquellos que no están suscritos a un ámbito específico de la educación, como lo es la educación formal, la escuela. Aunque la escuela es un espacio de intervención lleno de bondades, los problemas sociales trascienden dicho espacio. Ya al inicio mencionaba las particularidades de la sociedad actual, la que nos demanda adaptarnos a cambios vertiginosos en términos de tecnología, los cuales no sólo cobran un efecto a nivel cognitivo, sobre todo exigen adaptaciones a nivel social, que en muchas ocasiones se traducen en necesidades no visibilizadas que además generan otros problemas. Intentaré ilustrar esta reflexión. Una exigencia en la sociedad actual nos obliga al manejo de créditos financieros, el efecto es que ante la falta de conocimientos en materia financiera del común de la gente, se generan problemas de endeudamientos inesperados o deudas mal manejadas, ¿a quién corresponde generar mecanismos de formación financiera para las y los usuarios de estos créditos? Me atrevería a decir que pocas veces, si existen los mecanismos de formación, son dirigidos por profesionales de la educación. Un profesional de la educación que se vale del marco de la pedagogía social es capaz de generar acciones educativas en las que el o la usuaria tenga posibilidad de formarse en el manejo de estados financieros y por lo tanto tomar decisiones que les permitan tener mejores oportunidades de financiamiento. Continuando en el ámbito de la educación no formal, la educación para la salud es otro rubro que exige atención por parte de profesionales de la educación. A pesar de que es un campo muy amplio, podemos poner como ejemplo la pertinencia de procesos formativos para el enfermo o bien para sus familiares, haciendo un reconocimiento de los procesos de tratamientos de salud como procesos de enseñanza-aprendizaje, los cuales pueden ser decisivos en el éxito o fracaso de los tratamientos de salud. El o la profesional de la educación debe entonces considerar la importancia de conocer a la población con quién trabaja, caracterizarla y entonces planear la intervención. Las fases esenciales de la intervención socioeducativa son el diagnóstico de las necesidades, planificación, intervención y evaluación (Sarrate C., M.L., 2009).

Moyano, S. (2012:14) propone cuatro ejes de reflexión desde los que pueden surgir propuestas y oportunidades de la acción social y educativa:

> 1. El llamado a explorar una concepción y ampliación de la noción de educación desde la mirada de la pedagogía social.
>
> 2. El requerimiento a establecer vinculaciones, conexiones, conversaciones con otras disciplinas manteniendo las posibilidades de creación de territorios comunes.
>
> 3. La disposición a considerar bajo qué perspectivas se analiza la interpelación constante del hecho educativo, en su sentido más amplio, con las políticas sociales y educativas.
>
> 4. La conformación del escenario que se abre en torno a la formación de los profesionales de la acción social y educativa.

Estos ejes de reflexión nos permiten repensar el papel de la educación más allá de los espacios reconocidos socialmente como propios de la educación; aparece entonces la posibilidad de hacer uso de la educación del ocio y del tiempo libre o pensar en la educación urbana, propuestas que se hacen desde la educación no formal. Es importante resaltar que parte esencial de la pedagogía social está enfocada en generar acciones compensatorias, en otras palabras en dirigir la acción educativa hacia aquellos sectores de la población desfavorecidos, a través del reconocimiento de la población o de la participación con instituciones de la sociedad civil u organismos gubernamentales. Moyano (2012:17) plantea que "el desafío de la educación social supone no adscribir sus funciones a ámbitos o categorías contextuales prêt à porter, sino ofrecer una apertura a lo social en el marco de lo educativo".

También se plantea la necesidad de que el profesional de la educación que se sirve de la pedagogía social, se involucre en el reconocimiento de la política social; yo agregaría la necesidad de generar un análisis cultural, político, económico, psicológico y social de dichas políticas. De esta forma se puede visualizar el papel de la educación para dar respuesta a las necesidades de la población, en otras palabras permitiría pensar en la educación para la ciudadanía, una educación que

sea desde y para la comunidad. Sólo de esta manera se puede pensar en generar acciones de transformación social.

Para generar dicha posibilidad Moyano (2012:19) propone:

> tres instancias que posibilitan poner en primer plano la educación en el campo de las problemáticas sociales: un cuerpo de profesionales con una formación específica centrada en la educación social; un cuerpo académico que investiga y produce en relación a las prácticas sociales y educativas; y un cuerpo técnico-político de las administraciones públicas que introduce las posibilidades de la educación social en las prácticas dotando de puestos de trabajo específicos para educadores sociales, promulgación de leyes donde se tiene en cuenta el elemento educativo e impulsor de la creación o refundación de instituciones que tienen el encargo de atender, pero también de educar.

Para el tercer eje de reflexión Moyano (2012) propone la construcción de "espacios comunes" entre las diferentes disciplinas que permitan ejercer las funciones profesionales de acuerdo a las distintas prácticas. Tomando en consideración dicho eje de reflexión, en México existe un profesional de la educación que en parte se posiciona teóricamente desde el planteamiento de la pedagogía social: el interventor educativo; este profesional se interesa sobre todo por el ámbito de la educación no formal, el que se relaciona con la educación social.

La psicología, específicamente la psicología educativa y la psicología social, son disciplinas que aportan conocimiento científico al quehacer del educador social pero también pueden servirse del conocimiento que genera el educador social. Considerar una apertura de lo social a lo educativo nos invita a poner a discutir a diversas ciencias sociales. Me imagino un análisis de la realidad social, que sirva de diagnóstico, desde los diversos métodos que ofrece la psicología social para comprender la realidad. Con la psicología educativa la relación incluso es más directa a través del aporte de los diferentes paradigmas sobre procesos de aprendizaje; también sería vital recuperar de la pedagogía, estrategias didácticas

para abordar temas sociales en grupos diversos. Experiencias donde se presenta el uso de prácticas educativas para la transformación social ya se han realizado antes, podemos hablar por ejemplo de la labor de Freire en términos de alfabetización en América Latina. Entonces, ¿qué diferencia puede proponer la pedagogía social? Reconociendo el gran impacto que ha tenido la propuesta de Freire, diría que la pedagogía social propone una metodología que trasciende a un grupo específico de población y a un tipo específico de problemática, nos permite reconocer que la educación sirve para transformar la realidad, a través de actividades críticas, sistemáticas y que se inscriban bajo la búsqueda de una intencionalidad educativa que sirva a la justicia social y a los ideales de la educación del siglo XXI, tal como se contempla en la UNESCO.

En la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 22-A (Querétaro, México), a través de la Licenciatura en Intervención Educativa se ha tomado como referencia teórica los planteamientos de la pedagogía social para realizar intervenciones educativas. Concretamente el trabajo se ha centrado en propuestas de diagnósticos y proyectos de intervención socioeducativa. En ese sentido se ha considerado el campo de la educación no formal, entendida, desde Coombs y Ahmed (1975: 27, citado en Sarramona J., Vázquez, G. & Colom, A.J., 1998:12), como: "Toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños". Los ámbitos que se proponen son la alfabetización, la formación laboral, ocio y tiempo libre, educación para el consumo, educación para la salud, educación urbana, educación ambiental y la conservación del patrimonio, y la animación sociocultural. Desde estos ámbitos se han propuesto recursos educativos para la intervención de problemáticas muy específicas; por ejemplo, se ha propuesto el recurso de la lectura en la primera infancia para abonar a la tarea del Estado en la promoción a la lectura, pero si decimos que el trabajo desde la pedagogía social debe ser desde la comunidad y para la comunidad, se promueven a partir de los intereses de la población actividades (por mencionar un caso) de socialización entre padres e hijos, considerando la importancia del desarrollo socioafectivo. Es así y a través de múltiples experiencias que el trabajo socioeducativo realizado desde la intervención educativa explora cada vez con mayor intensidad el campo de la pedagogía social.

Hasta este momento, en mi experiencia, el trabajo de intervención socioeducativa se realiza recuperando elementos del método de la investigación acción participativa, buscando precisamente partir de los intereses de la comunidad con quien se trabaja, sin embargo es necesario reflexionar sobre la pertinencia de este método, así como realizar una indagación sobre otras experiencias que se fundamentan en otros métodos. En este escenario el psicólogo tiene mucho que aportar, realizando programas de prevención y también programas de intervención e incluso programas terapéuticos que retomen elementos de la pedagogía social.

Conclusión

Debo reconocer que en el terreno teórico-metodológico todavía hay mucho por discutir. Por lo tanto, ¿qué tenemos que considerar los profesionales de la educación, que buscamos un marco referencial en esta perspectiva? En primer lugar debemos realizar un análisis de lo que se ha hecho en lo local, partiendo sobre todo de las discusiones que se generan desde los planteamientos de la pedagogía social y de la educación no formal. Es decir, reconocer que el contexto histórico, político y social no es el mismo en nuestro país que en los países donde se han originado y trabajado las perspectivas teóricas que aquí se presentan. A partir de este reconocimiento, es necesario analizar e identificar cuáles pueden ser los aportes que desde nuestro contexto histórico, político, económico y social se ofrecen para esta disciplina. Este trabajo corresponde para quienes vemos en la pedagogía social una forma de intervenir social y culturalmente. Es necesario cuestionarnos ¿a quién buscamos beneficiar?, ¿son las medidas propuestas, medidas asistenciales, compensatorias, impuestas para afiliarse a determinada dinámica institucional? Me parece que debemos plantearnos estas preguntas puesto que es tan válido atender una demanda institucional como una demanda desde la comunidad, sin embargo esta decisión compete realizarla al profesional de la educación desde un posicionamiento crítico. Recupero lo expuesto con anterioridad: la pedagogía social busca ser un planteamiento desde y para la comunidad, en ese sentido debemos considerar que el trabajo del profesional de la educación siempre debe partir de los intereses de la comunidad, por lo tanto es necesaria una actitud crítica del profesional de la educación que permita darle un sentido de transformación social a la educación, planteamiento que tal vez no es

nuevo (ya se proyectaba desde la pedagogía crítica con Gramsci, Giroux, McLaren, Freire, etcétera), sin embargo, es una propuesta que en realidad no se ha concretado. Desde la pedagogía social y del reconocimiento del ámbito no formal de la educación —en donde inciden otros profesionales de las ciencias sociales—, es posible repensar la función social de la educación y atender las múltiples necesidades que una sociedad como la que estamos viviendo demanda.

Nota

(1) A pesar de que son valores que en México se consolidan, por lo menos en papel, desde la Revolución Mexicana, y que desde la educación pública se buscaba garantizar el progreso del país mediante la educación obligatoria, laica y gratuita.

Bibliografía

Delors, J. (1997). La educación encierra un tesoro. México: Dower UNESCO

Fermoso, P. (1994). Pedagogía Social. Fundamentación científica. España: Herder.

Freire, P. (1990). La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación. España: Paidós.

Giroux, H.A. (1990). Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. España: Paidós.

Gramsci, A. (2007). La alternativa pedagógica. México: Fontamara.

Pérez S., G. (s.f.). Pedagogía Social – Educación Social. Construcción científica e intervención práctica. España: Narcea.

Sarramona, J., Vázquez, G. & Colom, A.J. (1998). *Educación no formal.* España: Ariel Educación.

Sarrate C., M.L. & Hernando S., M.A. (Coords.). (2009). Intervención en Pedagogía Social. Espacios y Metodologías. España: Narcea UNED.

Universidad Pedagógica Nacional. (2002). Programa de Reordenamiento de la Oferta Educativa de las Unidades UPN. Recuperado de: Documento del Rector: www.lie.upn.mx

Vera L., A., Flores V., J., Rangel R. de la P., Et. Al. (2013). *1er Congreso Internacional de Intervención Educativa.* Recuperado de: http://upnmorelos.edu.mx/2013/documento_descarga_2013/libro_elctronico_lie.pdf

Procesamiento del lenguaje en lactantes

Gloria Nélida Avecilla Ramírez
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Psicología. Doctora en Ciencias Biomédicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Premio Alejandrina a la Investigación 2009 y 2012. Candidata al Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Correspondencia:

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Querétaro

Centro Universitario, Cerro de las Campanas

C.P. 76010

Resumen

Los niños parecen adquirir el lenguaje de una manera muy simple, pero las habilidades y limitaciones que hacen a un lactante tan bueno para aprender idiomas todavía no están completamente estudiadas. Se sabe que los lactantes tienen habilidades de discriminación fonética que los adultos no poseemos, y que constituyen la base de la adquisición del lenguaje. Los lactantes son capaces de discriminar entre fonemas de cualquier lengua durante sus primeros meses de vida, habilidad que pierden al finalizar su primer año para para darle paso a la producción de lenguaje específica de su idioma. Los lactantes que son capaces de discriminar mejor entre los fonemas de su idioma más tarde tendrán un mejor desarrollo lingüístico. Es posible estudiar cómo el cerebro del lactante analiza los fonemas de su idioma a través del uso de los Potenciales Relacionados con Eventos, una técnica electrofisiológica que permite estudiar la actividad eléctrica cerebral. Los lactantes cuyas respuestas eléctricas reflejan un pobre análisis fonético adquieren el lenguaje más lentamente que los lactantes cuyo cerebro es capaz de discriminar los fonemas de su lengua. Las técnicas electrofisiológicas son una alternativa interesante para estudiar cómo el cerebro humano adquiere el lenguaje en edades tempranas.

Palabras clave: Lactantes, lenguaje, actividad eléctrica cerebral.

INTRODUCCIÓN

En 1959, Chomsky (1991) propuso una hipótesis, por aquel entonces revolucionaria y hasta la fecha polémica, que planteaba que los niños poseen un circuito neuronal innato dedicado específicamente a la adquisición del lenguaje. La adquisición del lenguaje y el habla parece decepcionantemente simple. Los niños jóvenes aprenden su lengua materna rápida y eficazmente, desde el balbuceo de los seis meses de edad hasta las oraciones completas a la edad de tres años, y sigue la misma vía de desarrollo independientemente de la cultura. Lingüistas, psicólogos y neurocientíficos han tratado de explicar cómo los niños lo hacen, y por qué el aprendizaje es regular si el mecanismo de adquisición depende del aprendizaje y de la influencia del ambiente. Este rompecabezas ha llevado a la idea de que el lenguaje es un código profundamente encriptado. Resolver el código del lenguaje es un juego de niños para los infantes humanos pero un problema irresuelto para teóricos adultos.

Los niños pequeños parecen venir al mundo con un conjunto de habilidades y limitaciones perceptuales que los hacen especialmente hábiles para adquirir el lenguaje. El hecho de que los infantes tengan una facilidad para aprender las regularidades de la información lingüística cuando está embebida en intercambios sociales pone el lenguaje en una red neurobiológica que recuerda el aprendizaje comunicativo en otras especies, como las aves canoras, y nos ayuda a saber por qué los animales no-humanos no avanzan hacia el lenguaje.

Habilidades perceptuales lingüísticas en lactantes

No es posible explorar la comprensión ni la expresión del lenguaje en lactantes muy pequeños, pero sí puede explorarse la percepción del lenguaje incluso en recién nacidos prematuros, debido a que el sistema auditivo, a diferencia del visual y el auditivo en otros animales, alcanza niveles funcionales muy tempranamente (Lecanuet y Schaal, 1996). Hay evidencias de que la cóclea es funcionalmente madura a las veinte semanas de gestación, y se han encontrado señales de mielinización del nervio auditivo en esa misma edad (Ray, *et al.*, 2005). Esto permite que el procesamiento de las señales auditivas inicie desde el momento en el que un niño nace o incluso antes. Hay evidencias de que es posible registrar respuestas con magnetoencefalografía (MEG) ante estímulos auditivos en fetos

desde las 35 semanas de gestación, y también respuestas de discriminación entre dos estímulos auditivos diferentes (Huotilainen *et al.*, 2005).

El recién nacido con un sistema auditivo funcional está expuesto al habla humana desde antes de su nacimiento. El habla es una señal acústica que comprende múltiples frecuencias que ocurren simultáneamente, llamadas *formantes*. Mientras que los sonidos de las vocales consisten en combinaciones específicas de frecuencias temporalmente estables, las consonantes contienen tiempos de inicio variables y transiciones rápidas de frecuencias que ocurren en periodos de tiempo muy breves. Los idiomas del mundo contienen alrededor de 600 consonantes y 200 vocales. Sin embargo, cada idioma utiliza un *set* o juego único de sólo cerca de cuarenta elementos, llamados *fonemas*, los cuales cambian el significado de una palabra (por ejemplo, de "pata" a "bata"). Estos fonemas son, de hecho, grupos de sonidos no-idénticos llamados *unidades fonéticas*, que son funcionalmente equivalentes en el lenguaje (Dale, 1980). La tarea de los lactantes es hacer algunos progresos en categorizar la composición de los aproximadamente cuarenta fonemas de su lengua materna antes de tratar de adquirir palabras, cuyo aprendizaje depende de estas unidades elementales.

Recientemente se ha avanzado en el conocimiento sobre la naturaleza de las habilidades innatas que los infantes usan en la tarea del aprendizaje fonético y acerca de la línea temporal del aprendizaje temprano. Se ha descrito que los lactantes, antes de los ocho meses, son capaces de hacer discriminaciones más finas entre fonemas que los adultos, pues aún no se han establecido los procesos de modulación de la percepción acústica a lo largo del desarrollo y adquisición del lenguaje (Miyawaki *et al.*, 1975; Eimas, 1975).

A diferencia de los adultos, los infantes pueden discriminar virtualmente entre todas las unidades fonéticas usadas en los distintos idiomas. Las diferencias acústicas de lo cual esto depende son pequeñas. Un cambio de diez milisegundos en el dominio del tiempo cambia una /b/ por una /p/, y una diferencia igualmente pequeña en el dominio de la frecuencia cambia una /p/ por una /k/. Los infantes pueden discriminar estas sutiles diferencias desde el nacimiento, y esta habilidad es esencial para la adquisición del lenguaje. Kuhl (2004) ha planteado que la relación entre la percepción auditiva básica y las barreras acústicas que separan las categorías fonéticas en los idiomas humanos no es una relación fortuita.

Según dicha autora, las habilidades perceptuales generales auditivas que poseemos al nacer proveerían de "cortes" o limitaciones, que influirían en la selección de sonidos para el repertorio fonético de los idiomas del mundo. Sin embargo, dichas limitaciones sólo crean barreras primitivas, la localización exacta de las barreras fonéticas difieren entre los idiomas, y la exposición a un idioma específico modela la percepción de estímulos lingüísticos en los infantes.

La adquisición del inventario de fonemas del lenguaje es muy rápida. A los seis meses, los lactantes han fijado prototipos para las vocales que se usan en su idioma (Kuhl *et al.*, 1992), y empiezan a perder sensibilidad ante las vocales que no pertenecen a su idioma (Polka y Werker, 1994). A los doce meses, los niños pierden la capacidad de discriminar entre distintas consonantes que no pertenezcan a su lenguaje, o bien, las asimilan a las categorías de las consonantes que ya conocen (Best *et al.*, 1988; Werker y Tees, 1984). Después de esa edad, la capacidad de percibir contrastes fonéticos extranjeros permanece estable pero es muy pobre.

Utilizando métodos como el paradigma de succión no nutritiva, se ha mostrado que la categorización de fonemas está presente en el humano desde el primer mes de vida. Este método implica la utilización de un biberón conectado a un transductor que registra cada succión del lactante en una computadora. En un experimento de Eimas *et al.*, (1971), la discriminación se estudió midiendo el incremento en el número de succiones ante un segundo sonido lingüístico después de haber habituado al lactante a un primer sonido. El bebé succionaba el chupón mientras se tocaba una cinta grabada que contenía una sílaba repetida (/pa/). La rapidez de la succión del bebé disminuye según va acostumbrándose al sonido. Cuando esto ocurre, se toca otra cinta, por ejemplo, una con la sílaba /ba/, pero idéntica en volumen, duración y frecuencia fundamental. Los bebés responden a este cambio succionando más rápidamente; este incremento en la actividad puede interpretarse como prueba de que el cerebro del bebé "se ha dado cuenta" de que se trata de otra sílaba diferente y que por lo tanto es capaz de distinguir dos consonantes; también prueba que se ha interesado lo bastante en el cambio como para reanudar su actividad. Estos resultados fueron tomados como la primera evidencia de percepción categórica en lactantes de uno a cuatro meses de edad. De igual manera, los bebés distinguen entre /ba/ y /ga/, cuyas consonantes representan un contraste en cuanto al punto de articulación (Morse, 1972); /va/

y /sa/, consonantes que difieren tanto en el punto de articulación como en la sonoridad (Eilers y Minifie, 1975); y /a/ vs, /i/, un contraste vocálico (Trehub, 1973). Sin embargo, los estudios conductuales no pueden precisar las áreas del cerebro que están implicadas en la discriminación fonémica y tienen una precisión temporal muy pobre.

El hecho de que los lactantes pueden discriminar fonemas y reaccionar ante la novedad se conocía desde la década de los setentas a través del uso de métodos conductuales. Sin embargo, los potenciales relacionados con eventos (PREs) registrados con sistemas de alta densidad van más allá de hacer simplemente una lista de habilidades infantiles, ya que permiten la descomposición de capacidades complejas en series de pasos de procesamientos, cuya duración e implementación cerebral pueden ser estimadas. El método, a pesar de sus limitaciones en cuanto a resolución espacial, puede aportar nuevas posibilidades de comprensión de los mecanismos cerebrales y la fina secuencia temporal de los procesos cognitivos en desarrollo. Usando los PREs se ha demostrado que el proceso de categorización fonémica tiene lugar muy temprano en el procesamiento de la señal, y que la memoria sensorial contiene una representación de fonemas, además de una representación para las características acústicas de los estímulos.

Electrofisiología del procesamiento de lenguaje en lactantes.

Los PREs son cambios locales de voltaje generados en el cerebro en respuesta a la presentación de algún evento externo, como un estímulo concreto o la realización de alguna tarea y reflejan la suma de la actividad postsináptica sincrónica de grandes grupos de neuronas. Estos cambios de voltaje se superponen a la continua actividad eléctrica cerebral de fondo y son por lo general muy pequeños para ser detectados en el registro del EEG, por lo que se tiene que realizar alguna técnica de procesamiento de la señal para poder extraerlos del resto del registro electroencefalográfico. Se puede definir al EEG como las oscilaciones de voltaje originadas por las corrientes iónicas intra y extraneuronales en una gran población de células dispuestas en forma radial a la superficie del cerebro, que se activan sincrónicamente. Dos problemas centrales en la utilización de los PREs son su extracción del EEG de base y su posterior identificación.

La técnica más utilizada para su obtención es la promediación. Esta técnica supone que la actividad provocada por el evento es constante y que, en cambio, la actividad eléctrica cerebral de base varía de manera aleatoria, por lo cual, si se toman varios segmentos en los cuales se presentó el mismo estímulo, al promediarlos esa actividad de base tenderá a desaparecer. De este modo se eliminan los componentes no relacionados con el evento que se está estudiando y se hacen más ostensibles los que tienen una relación temporal con el estímulo; quedando así una onda residual que representa el potencial relacionado con el evento.

Una vez extraídos los potenciales, queda el problema de su identificación y correlación con el evento que se está probando. Es importante notar que el análisis se enfoca en una onda determinada del potencial, llamada *componente* y que no cualquier deflexión en un potencial es un componente. Este término está reservado para ondas características que pueden ser atribuidas a la actividad de poblaciones neuronales específicas, y relacionarse directamente con algunas manipulaciones experimentales en las que se modifique algún factor relacionado con un proceso específico (Näätänen y Picton, 1987).

Los componentes de los PREs deben sus nominaciones a dos factores: su polaridad y la latencia del pico de la onda. Así, los componentes de los PREs son deflexiones positivas o negativas que se asocian con diferentes procesos cognoscitivos y son los que constituyen los distintos patrones de PREs. De esta manera, un componente N200 sería una onda que se presenta a los 200 milisegundos después de la presentación de un estímulo y en el cual la letra N denota que tiene una polaridad negativa (Coles y Rugg, 1995).

Se sabe que conforme avanza el proceso de la mielinización; así como la eficacia, sincronización y densidad sináptica, los PREs aumentan su amplitud, adquieren una mejor definición en su forma y disminuyen su latencia (Eggermont, 1988, citado en Kushnerenko *et al*., 2002).

El componente más utilizado para verificar cambios en estímulos auditivos es la Mismatch Negativity (negatividad de comparación, MMN). En los estudios de discriminación de sonidos en adultos, se ha descrito que si después de presentar una serie de sonidos iguales se introduce uno distinto, se produce el componente conocido como MMN (Näätänen *et al.*, 1978). La MMN, es un componente

negativo de PREs que responde a cualquier cambio discriminable en algún aspecto (diferente) en una serie de estímulos auditivos repetitivos (estándar). Es una onda negativa que se presenta entre los 100 y los 300 milisegundos después de la presentación del estímulo diferente. La producción de la MMN está basada en la presencia de una memoria formada por los estímulos sonoros precedentes, por ejemplo, la MMN puede ser atribuida a los elementos "nuevos" o "frescos" activados por la diferencia pero no por el estímulo estándar. Estudios electrofisiológicos han demostrado que la discriminación de fonemas no es debida a una mera discriminación de las características acústicas de los fonemas, sino que se trata de un proceso específico del lenguaje (Näätänen *et al.*1997).

Muchos investigadores consideran a la MMN como una herramienta prometedora para estudiar discriminación auditiva en lactantes y en niños pequeños, ya que para producirla no se requiere de la cooperación de los niños, de hecho no se requiere su atención. La MMN puede ser registrada desde etapas muy tempranas en la infancia y se ha registrado en respuesta a cambios en la frecuencia de sonidos, o cambios en vocales, en neonatos a término o en neonatos prematuros (Cheour *et al.*, 1996). Alho *et al.* (1990) fueron los primeros en obtener la MMN en lactantes. En su estudio, se presentaron estímulos estándar de 1000 Hz y estímulos diferentes de 1200 Hz. Los estímulos diferentes produjeron respuestas MMN de topografía fronto-central, con una latencia de 200-400 mseg. A pesar de que la amplitud promedio de la MMN en neonatos parece ser más o menos igual que en los adultos, algunos investigadores han descrito que el pico de amplitud máxima es menor que en los adultos (Cheour *et al.*, 1998).

La MMN es una herramienta importante para estudiar discriminación auditiva en lactantes y niños de diferentes poblaciones pediátricas, en los que no es posible obtener respuestas conductuales (Jannson-Verkasalo *et al.*, 2003). En poblaciones de niños con alteraciones cerebrales se han reportado alteraciones en la MMN. En niños finlandeses de cuatro años con antecedentes de prematurez y bajo peso al nacer, se han descrito menores amplitudes en la MMN ante cambios en fonemas lo cual estuvo correlacionado con dificultades en el lenguaje (Jannson-Verkasalo *et al.*, 2003).

Avecilla-Ramírez y cols. (2010), encontraron evidencias que sugiere que las respuestas electrofisiológicas ante estímulos de lenguaje registradas a las 46 semanas

de edad postconcepcional (EPC), están relacionadas con el desarrollo del lenguaje, particularmente en niños con Leucomalacia Periventricular (LPV), una lesión en la sustancia blanca relativamente común en lactantes prematuros. En dicho estudio se analizaron las respuestas electrofisiológicas ante estímulos auditivos consistentes en series de tonos y de sílabas registradas en lactantes sanos y lactantes con LPV a las 46 semanas EPC. Los autores analizaron los Potenciales Relacionados con Eventos (PREs) en 15 niños con LPV y 14 niños sanos en respuesta a cambios fonéticos y acústicos. Ambos grupos presentaron respuestas con mayor amplitud y definición ante las sílabas que ante los tonos, demostrándose así que el cerebro tiene una ligera ventaja para procesar sonidos del lenguaje que otro tipo de sonidos. El grupo con LPV y el grupo control presentaron PREs significativamente diferentes en respuesta a ambos cambios, el grupo con LPV presentó respuestas de discriminación deficientes (figura 1). Meses más tarde, cuando cumplieron catorce meses de edad, los niños que habían presentado respuestas eléctricas cerebrales deficientes, tuvieron también bajos puntajes de lenguaje, según el Inventario del Desarrollo de Habilidades Comunicativas McArthur, que cuenta con normas para población mexicana (CDI; Jacskon-Maldonado *et al.*, 2003).

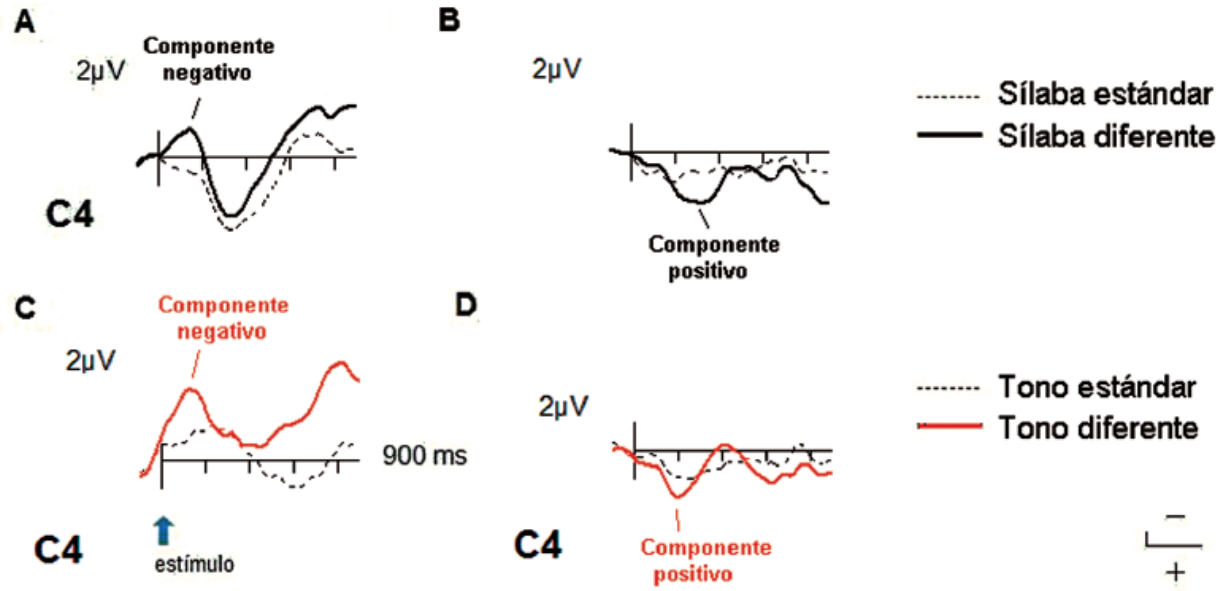


Figura 1. *PREs promedio en respuesta a la discriminación. En A se muestran las respuestas de discriminación fonética en el grupo control. En B, la misma discriminación en el grupo LPV. En C, la discriminación de tono en el grupo control, y en D, la del grupo LPV (tomado de Avecilla-Ramírez y cols., 2010).*

Los autores del estudio consideran que cuando un lactante es expuesto a los sonidos del lenguaje, su primer reto sería "mapear" los patrones complejos de sonido que escucha, y extraer las similaridades relevantes entre todas las variaciones acústicas irrelevantes, con el objetivo de formar las categorías de fonemas de su lengua materna. El adecuado procesamiento de los complejos patrones acústicos de los sonidos del lenguaje en la corteza auditiva es crucial para que el lactante pueda avanzar a posteriores y más sofisticadas etapas en la adquisición del lenguaje, como la asignación de significados a los sonidos que escucha (Avecilla-Ramírez y cols., 2010). Entonces, una respuesta eléctrica cerebral de baja amplitud en respuesta a las sílabas estaría indicando que las áreas de la corteza que deberían estar mapeando el sonido complejo no están respondiendo de manera adecuada. Un lactante con LPV que tiene una respuesta de PREs de baja amplitud estará en riesgo de no estar procesando y mapeando los sonidos de su lengua materna, lo que retrasará su proceso de categorización de fonemas, y por lo tanto, también los procesos subsecuentes, como el aprendizaje de palabras y sus significados. Estos resultados nos indican que los PREs en respuesta a estímulos lingüísticos podrían ser utilizados para evaluar y predecir las habilidades del lenguaje de niños pequeños que presenten factores de riesgo.

Además de estudiar las respuestas eléctricas cerebrales ante los cambios de fonemas, es posible estudiar la respuesta del cerebro ante la presentación repetitiva de sonidos de lenguaje. Se sabe que, en adultos sanos, la presentación de series de tonos induce una respuesta electrofisiológica mayor ante el primer estímulo y de menor amplitud ante los estímulos subsiguientes (Näätänen, 1992; Sable *et al.*, 2004). En lactantes normales, la amplitud de los PREs ante una serie de sílabas disminuye en amplitud gradualmente, empezando con el segundo estímulo (Dehaene-Lambertz, 1994). Estas disminuciones en la amplitud de los PREs pueden considerarse como habituación (Hernández-Peón *et al.*, 1956; Sable *et al.* 2004). La habituación ante un estímulo repetido se ha establecido en estudios

perceptuales, y se considera una forma básica de aprendizaje no asociativo (Rankin *et al.*, 2009). Mantysalo y Näätänen (1987), explican las disminuciones de la amplitud de los PREs ante series de estímulos repetidos como el efecto de una traza de memoria sensorial. La memoria sensorial es la habilidad de extraer información del ambiente como resultado de la experiencia (Gibson, 1969). Los lactantes que están en las primeras etapas de la adquisición del lenguaje deben aprender que los sonidos del lenguaje similares en su ambiente auditivo forman una categoría fonética, y que un nuevo sonido lingüístico forma parte de otra categoría fonética. Se ha argumentado que el procesamiento de estímulos auditivos del lenguaje en los lactantes lleva a la formación de memorias de largo plazo, las cuales configurarán las categorías fonéticas que son cruciales para el desarrollo adecuado de lenguaje (Kuhl *et al.*, 1992; 2004).

De acuerdo con Bishop (2007), los resultados de estudios en lactantes y niños pequeños basados en PREs han sido inconsistentes, con un bajo nivel de confiabilidad y no han resultado replicables, por lo que cuestiona su uso para predecir el desarrollo cognitivo. Una alternativa al uso de los PREs para estudiar el procesamiento de lenguaje en lactantes puede ser el análisis electroencefalográfico de tiempo-frecuencia-topografía. Cambios en la potencia de actividad oscilatoria sincronizada con eventos, pero no sincronizada con la fase, han sido llamados sincronización relacionada a eventos (Pfurtscheller, 1992), o desincronización relacionada con eventos (Pfurtscheller, 1977), y consiste en incrementos o disminuciones de potencia en alguna banda de frecuencia determinada. Se considera que estos cambios son causados por incrementos o disminuciones de la sincronía de las poblaciones de neuronas (Pfurtscheller y Lopes da Silva, 1999). Algunas investigaciones recientes han utilizado los métodos tiempo-frecuencia-topografía para analizar la potencia inducida de segmentos de EEG relacionados con la presentación de estímulos, de manera similar a la aproximación que se usa en el análisis de PREs (Fuentemilla *et al.*, 2006). Los análisis de potencia inducida del EEG están resultando cada vez de mayor interés, pero ha sido poco usada en estudios que involucran lactantes o niños pequeños. Los pocos estudios que exploran el EEG con método tiempo-frecuencia-topografía (TFT) en lactantes se han enfocado en el análisis de la banda gamma de frecuencias.

Avecilla-Ramírez y cols. (2011), realizaron un estudio en el que exploraron las respuestas eléctricas cerebrales de dos grupos de lactantes de un mes y medio ante la presentación de series de tres sílabas repetidas. Utilizaron un método TFT para analizar el EEG, y dividieron a sus grupos basándose en el nivel de lenguaje que alcanzaran al cumplir los catorce meses de edad. Encontraron que el grupo de lactantes que más tarde desarrolló un nivel bajo de lenguaje presentó la tendencia a mostrar incrementos de potencia a lo largo de los tres estímulos de la serie (figura 2), mientras que el grupo que alcanzó niveles altos de lenguaje al crecer mostró un patrón congruente con lo encontrado en estudios de PREs, pues la respuesta eléctrica ante la primera sílaba de la serie fue de incrementos de potencia, mientras que la respuesta ante las sílabas siguientes de la serie fue de disminuciones de actividad (figura 2). Los autores del estudio consideran que es posible que la respuesta registrada en el grupo que tuvo bajos puntajes de lenguaje refleje una alteración en la formación de la representación auditiva. Aparentemente, una falla en la memoria sensorial ocasiona que un estímulo repetido sea procesado como un estímulo nuevo, y entonces, el proceso de habituación no se lleva a cabo.

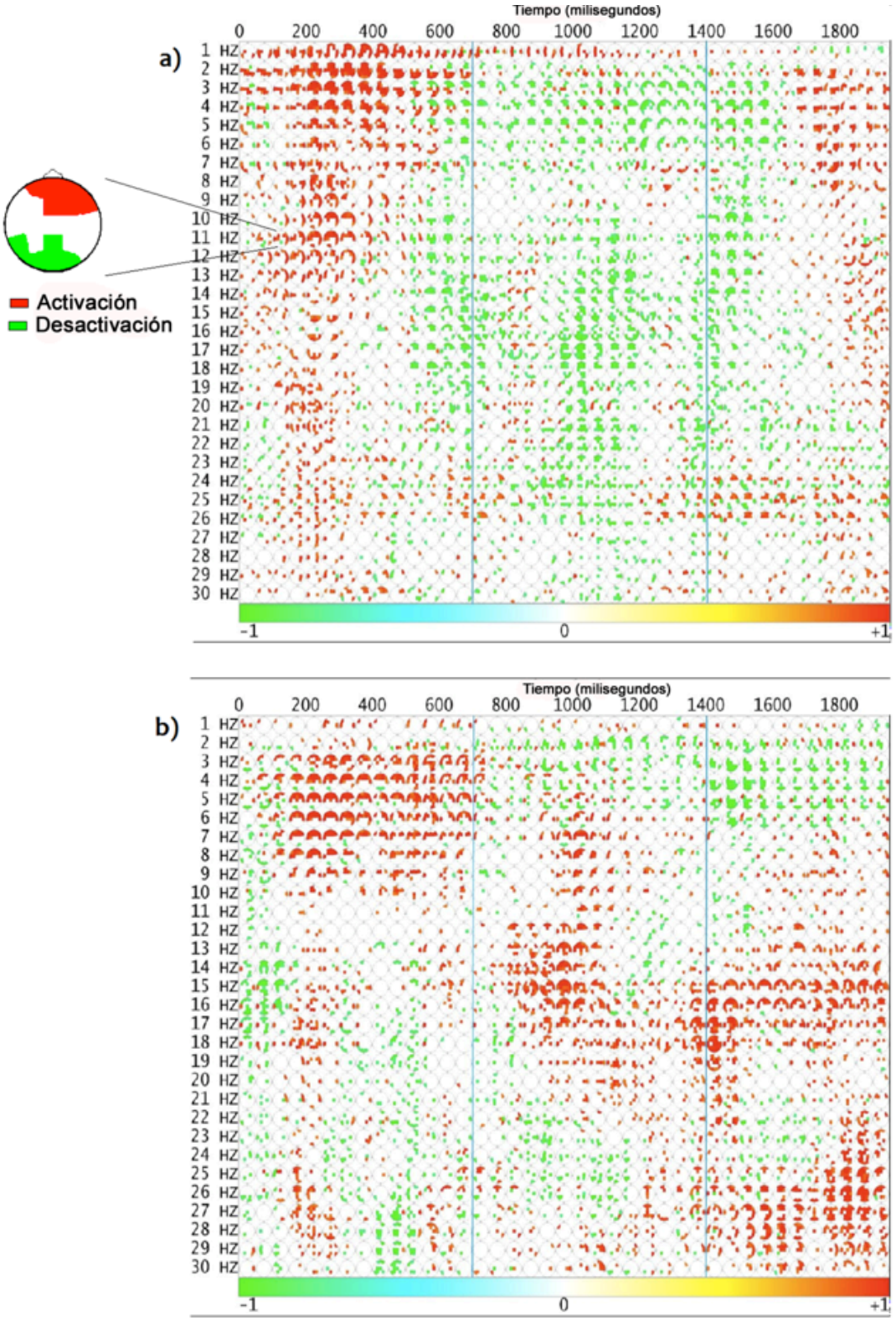

a)
Tiempo (milisegundos)
0 200 400 600 800 1000 1200 1400 1600 1800
1 HZ
2 HZ
3 HZ
4 HZ
5 HZ
6 HZ
7 HZ
8 HZ
9 HZ
10 HZ
11 HZ
12 HZ
13 HZ
14 HZ
15 HZ
16 HZ
17 HZ
18 HZ
19 HZ
20 HZ
21 HZ
22 HZ
23 HZ
24 HZ
25 HZ
26 HZ
27 HZ
28 HZ
29 HZ
30 HZ
-1
0
+1
Activación
Desactivación
b)
Tiempo (milisegundos)
0 200 400 600 800 1000 1200 1400 1600 1800
1 HZ
2 HZ
3 HZ
4 HZ
5 HZ
6 HZ
7 HZ
8 HZ
9 HZ
10 HZ
11 HZ
12 HZ
13 HZ
14 HZ
15 HZ
16 HZ
17 HZ
18 HZ
19 HZ
20 HZ
21 HZ
22 HZ
23 HZ
24 HZ
25 HZ
26 HZ
27 HZ
28 HZ
29 HZ
30 HZ
-1
0
+1

Figura 2. *En a) se muestran los mapas TFT para el grupo con buen desarrollo de lenguaje y en b) se muestran los mapas TFT para el grupo con bajo desarrollo de lenguaje (tomado de Avecilla-Ramírez y cols, 2011).*

Avecilla-Ramírez y cols (2011), argumentan que es posible que la falla de los lactantes que tuvieron un mal desarrollo de lenguaje para formar trazas de memoria adecuadas lleve a un retraso en la formación de las categorías fonéticas de su lengua. La generación de categorías fonéticas tendría lugar en los primeros meses de vida, y se sabe que los lactantes que no las hayan formado antes del primer año de vida, presentan menores puntajes en pruebas de lenguaje que los lactantes que sí las han formado (Rivera-Gaxiola *et al.*, 2005). Entonces, los lactantes del grupo con bajo desarrollo de lenguaje pueden presentar un problema en la generación de representaciones de memoria auditivas, lo cual puede interferir en la formación de categorías fonéticas. Al final, todo lo anterior resultará en que los lactantes tengan bajos puntajes en su desarrollo de lenguaje.

Los estudios que se llevan a cabo analizando la actividad eléctrica cerebral de lactantes adquiriendo el lenguaje, como hemos visto, pueden dar nueva luz al conocimiento de cómo el cerebro humano inicia la compleja cascada de eventos que llevan al lenguaje oral a ser nuestra omnipresente forma de comunicación.

CONCLUSIONES

Como Chomsky argumentó alguna vez, al parecer, el cerebro humano, en el transcurso de la evolución, ha desarrollado capacidades que lo hacen único. Nuestra capacidad de desarrollar un lenguaje parece estar cincelada en el cerebro desde el nacimiento, y la capacidad de procesar los sonidos del lenguaje a temprana edad es una habilidad imprescindible para el desarrollo adecuado de un sistema de lenguaje oral. Las futuras investigaciones develarán más a profundidad los mecanismos que el cerebro lleva a cabo para desarrollar las habilidades lingüísticas que nuestra especie posee. La electrofisiología se presenta como un campo fértil para descubrir los secretos de nuestra mente en desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Alho K, Woods DL, Algazi A, Näätänen R. (1992). Intermodal selective attention. II. Effects of attentional load on processing of auditory and visual stimuli in central space. Electroencephalography and Clinical Neurophysiology, 82, 356-368.

Avecilla-Ramírez, G., Harmony, T., Porras-Kattz, E., Ricardo-Garcell, J., Fernández-Bouzas, A. y Santiago, E. (2010). Indicadores electrofisiológicos de la percepción fonética en lactantes con riesgo de trastornos del lenguaje". *CIENCIA@UAQ, 3(1),* 14-26.

Avecilla-Ramírez, G. Ruiz-Correa, S. Marroquin, J. L., Harmony, T., Alba, A. and Mendoza-Montoya, O. (2011). Electrophysiological auditory responses and language development in infants. *Brain and Language, 119*, 175-183.

Best, C. T., McRoberts, G. W. y Sithole, N. M. (1988). Examination of the perceptual reorganization for speechcontrasts: Zulu click discrimination by English-speaking adults and infants. Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance, 3, 345-360.

Bishop, D. (2007). Using Mismatch Negativity to Study Central Auditory Processing in Developmental Language and Literacy Impairments: Where Are We, and Where Should We Be Going? *Psychological Bulletin, 133,* 651-672.

Camman R. (1990). Is There a Mismatch Negativity (MMN) in the Visual Modality? Behavioral Brain Science, 13, 234-235.

Cheour, M., Alho, K., Sainio, K., Rinne, T., Reinikainen, K., Pohjavouri, M., Renlund, M., Aaltonen, O., Eerola, O. y Näätänen, R. (1996). The ontogenetically earliest discriminative response of the human brain. *Psychophysiology, 33*, 478-481.

Cheour, M., Ceponiene, R., Lehtokoski, A., Luuk, A., Alho, K. y Näätänen, R. (1998). Development of language-specific phoneme representations in the infant brain. *Nature Neuroscience, 1*, 351-353.

Chomsky, N. (1991). Linguistics and cognitive science: problems and mysteries. En: A Kasher (Ed). *The Chomskyan Turn.* Cambridge, MA: Blackwell.

Coles, M. G. H. y Rugg, M. D. (1995). Event- related brain potentials: an introduction. En: M.G.H. Coles y M.D. Rugg, (Eds.) *Electrophysiology of Mind. Event-Related Potentials and Cognition* (pp. 2- 26). Oxford Psychology Series. Oxford University Press.

Dehaene-Lambertz, G. y Dehaene, S. (1994). Speed and cerebral correlates of syllable discrimination in infants. *Nature, 370*, 292-295.

Eilers, R. E. y Minifie, F. D. (1975). Fricative discrimination in early infancy. *Journal of Speech and Hearing Research, 18*, 158-167.

Eimas, P. D. (1975). Auditory and phonetic coding of the cues for speech: discrimination of the /r-l/ distinction by young infants. *Perception Psychophysiology, 18*, 341–347.

Eimas, P.D., Siqueland, E.R., Jusczyk, P.W. y Vigorito, J. (1971). Speech perception in infants. *Science, 171*, 303-306.

Fuentemilla L, Marco-Pallarés J, Grau C. (2006). Modulation of spectral power and of phase resetting of EEG contributes differentially to the generation of auditory event-related potentials. *Neuroimage. 30,* 909-916.

Gibson, E. J. (1969). Principles of perceptual learning and development. Ch. 5., "A differentiation theory of perceptual development" excerpt pp. 77-81. Meredith Corporation, NY.

Huotilainen, M., Kujala, A., Hotakainen, M., Parkkonen, L., Taulu, S., Simola, J., Nenonen, J., Karjalainen, M. y Naatanen, R. (2005). Short-term memory functions of the human fetus recorded with magnetoencephalography. *Neuroreport*, *16,* 81-84.

Jackson-Maldonado, D., Thal, D., Marchman, V., Newton, T., Fenson, L. y Conboy, B. (2003). *User's Guide and Technical Manual Contents. MacArthut Inventarios.* Paul Brookes Publishing Co.

Jannson-Verkasalo, E., Ceponiene, R., Valkama, M., Vainionpaa L., Laitakari, K., Alku, P., Suominen, K. y Näätänen, R. (2003). Deficient speech-sound processing as shown by the electrophysiologic brain mismatch negativity response, and naming ability in prematurely born children. *Neuroscience Letters, 348*, 5-8.

Kekoni, J., Hämäläinen, H., McCloud, V., Reinikainen, K. y Näätänen, R. (1996). Is the somatosensory N250 related to deviance discrimination or conscious target detection? *Electroencephic clinical Neurophysiology, 100*, 115-125.

Kuhl, P. K., Nelson, T., Coffey-Corina, S., Padden, D. M. y Conboy, B. (2004). Early brain and behavioral measures of native and non-native speech

perception differentially predict later language development: the neural commitment hypothesis. *Society of Neuroscience Abstracts.* 15935.

Kuhl, P. K., Williams, K. A., Lacerda, F., Stevens, K. N. y Lindblom, B. (1992) Lingüistic experiences alter phonetic perception in infants by 6 months of age. *Science, 255*, 606-608.

Kushnerenko, E., Ceponiene, R., Balan, P., Fellman, V., Huotilainen, M. y Näätänen, R. (2002). Maturation of the auditory event-related potentials during the first year of life. *NeuroReport, 13,* 47-51.

Lecanuet, J. P., y Schaal, B. (1996). Fetal sensory competencies. *European Journal of Obstetric Gynecologie*, 68, 1-23.

Mäntysalo, S, y Näätänen R. (1987). The duration of a neuronal trace of an auditory stimulus as indicated by event-related potentials. *Biological Psychology, 24,* 183-95.

Miyawaki, K., Strange, W., Verbrugge, R., Liberman, A., Jenkins, J. y Fujimura, O. (1975). An effect of linguistic experience: the discrimination of (R) and (L) by native speakers of Japanese and English. *Perception and Psychophysics, 18,* 331–340.

Morse, P. A. (1972). The discrimination of speech and nonspeechstimuli in early infancy. *Journal of Experimental Child Psychology, 14*, 477-492

Näätänen R. Attention and brain function, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1992.

Näätänen, R., Gaillard, A. y Mantysalo, S. (1978). Early selective attention effect on evoked potential reinterpreted. *Acta Psychologica, 42*, 313-329.

Näätänen, R., Lehtokoski, A., Lennes, M., Cheour, M., Huotilainen, M., Iivonen, A., Vainio, M., Alku, P., Ilmoniemi, R. J., Luuk., A., Allik, J., Sinkkonen, J. y Alho, K. (1997).

Näätänen, R. y Picton, T.W. (1987). The N1 wave of the human electric and magnetic response to sound: a review and an analysis of the component structure. *Psychophisiology, 24,* 375-425.

Pfurtscheller, G.(1977). Graphical display and statistical evaluation of event-related desynchronization (ERD). Electroencephalography and Clinical Neurophysiology, 43, 757-760.

Pfurtscheller, G. (1992). Event-related synchronization (ERS): an electrophysiological correlate of cortical areas at rest. Electroencephalography and Clinical Neurophysiology, 83, 62-69.

Pfurtscheller, G. y Lopes da Silva FH.(1999).Event-related EEG/MEG synchronization and desynchronization: basic principles. *Clinical Neurophysiology, 110*, 1842-1857. Review.

Polka, L. y Werker, J. F. (1994). Developmental changes in perception of non-native vowel contrasts. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance, 20*, 421-435.

Ray, B., Roy, T. S., Wadhwa, S. y Roy K. K. (2005). Development of the human fetal cochlear nerve: a morphometric study. *Hearing Research, 202,* 74–86.

Trehub, S. E. (1973). Infants' sensitivity to vowel and tonal contrasts. *Developmental Psychology, 9,* 91-96.

Werker, J. F. y Tees, R. C. (1984). Cross-language speech perception: Evidence for perceptual reorganization during the first year of life. *Infant Behavior and Development, 7*, 49-63.

La conceptualización del significado: Aportes de la Semántica a la Psicología

Gabriela Calderón Guerrero
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Docente-investigadora de la Facultad de Psicología. Doctora en Lingüística por la UAQ. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Correo electrónico: gcalderonguerrero@gmail.com

Resumen

El presente trabajo constituye una propuesta de clasificación y análisis de un tipo particular de textos: las adivinanzas populares metafóricas. Esta propuesta se desarrolla teniendo como base las aportaciones teórico/metodológicas de la semántica cognoscitiva en relación al problema del significado y la cognición, es decir, a las relaciones entre lenguaje y pensamiento. La aportación central de este documento es mostrar que el abordaje interdisciplinario de los problemas que interesan a la psicología no sólo es necesario, también es posible.

I) Introducción

La semántica es el área de estudio que, desde la lingüística, se encarga de analizar cómo se generan los significados de la lengua. Sin embargo, el tema no es exclusivo de la lingüística. Áreas como la teoría de la información, la psicología e incluso la filosofía, se encuentran interesadas en él. No obstante, la semántica cognoscitiva ha desarrollado una serie de planteamientos teóricos y metodológicos que pueden ser de gran utilidad, en este caso, para que la psicología aborde cómo se generan los significados lingüísticos en particular (que sin lugar a dudas tienen una base psicológica), así como, la interpretación y la cognición.

Se tienen interrogantes tales como: ¿cómo comprendemos el mundo y lo interpretamos? ¿Cómo logramos generar nuevos significados empleando, en parte, la vieja información? ¿Cuáles son las relaciones entre pensamiento y lenguaje? ¿Hasta qué punto el lenguaje determina al significado y la interpretación? ¿Hasta dónde la cognición determina al lenguaje? Como intérpretes ¿qué información nos ofrecen ciertos textos? ¿Toda la información es de la misma naturaleza o habrá información —pistas o rasgos semánticos— más valiosa que otra, es decir, con mayor peso cognitivo? ¿Cuánto de la interpretación o comprensión del mundo se sustenta sobre lo que aporta el sujeto cognoscente y cuánto se relaciona con el objeto de conocimiento —en este caso de las adivinanzas—? Si bien es cierto que los límites de este trabajo no nos permiten dar cuenta de todas estas interrogantes, es evidente que las relaciones lenguaje/pensamiento forman parte esencial del saber psicológico.

El propósito del presente trabajo es exponer los fundamentos teóricos y metodológicos que esgrime la semántica cognoscitiva para dar cuenta del significado. Con estos elementos desarrollamos una propuesta de clasificación de un tipo particular de textos (las adivinanzas populares metafóricas) y, con base en ella, analizamos nueve adivinanzas. La premisa central es que la psicología puede emplear los recursos semánticos para generar una metodología de análisis de los textos producidos por lo hablantes —ya sea a título personal o como grupo social, como es el caso de las adivinanzas— y con ello avanzar en el estudio de cómo se logran construir nuevos significados, es decir, contribuir en alguna medida al desentrañamiento de las complejas relaciones entre lenguaje y cognición.

I) La semántica cognoscitiva: nuevos panoramas de estudio para la psicología

Para la semántica (desde la gramática cognoscitiva) toda expresión lingüística es una unidad simbólica (una estructura gramatical). Esta unidad simbólica está conformada por dos polos: un contenido fonológico y un contenido semántico. Así, cualquier análisis de una palabra, un texto y/o discurso que no considere el aspecto semántico es vacío y obviamente no podrá dar cuenta de los significados.

El significado depende directamente del procesamiento cognoscitivo del hablante o conceptualizador (Langacker, 1991). Dicho en otros términos, el significado es una conceptualización (estructura semántica), la cual evidentemente depende del procesamiento cognoscitivo. En ese sentido, el significado de toda expresión lingüística es resultado de una experiencia mental la cual da origen a esa estructura semántica particular y que tiene como insumos tanto conceptos establecidos como expresiones novedosas, conocimiento general del mundo físico, psicológico y social así como sensaciones y percepciones.

Dado que la estructura semántica es un tipo de organización conceptual, su abordaje, análisis y tratamiento no se puede plantear desde la realidad objetiva ni bajo premisas de verdad. La visión teórica/metodológica de abordaje de los significados de una expresión lingüística debe hacerse desde una situación subjetiva, es decir, desde lo que para el hablante o conceptualizador representa; en ese sentido, el significado dependerá de la forma en que el sujeto estructure mentalmente una situación determinada (Maldonado, 1993), por lo que una misma expresión lingüística podría implicar diferentes significados para el hablante.

De esta forma, para la semántica cognoscitivista, el estudio del significado debe realizarse desde tres niveles de análisis: a) desde el nivel del significado referencial, b) el nivel de los dominios cognoscitivos y c) el nivel de la imaginería.

Todo significado, de cualquier expresión lingüística, se encuentra interrelacionado con otros significados. Todos ellos conforman organizaciones mentales, a la que Langacker (1991) denominó **redes semánticas.** Dentro de estas redes, cada nodo representa un significado establecido para un ítem léxico —palabra— y las conexiones entre ellos representan relaciones categoriales, las cuales son de dos tipos fundamentalmente: elaboraciones y extensiones.

Las relaciones de elaboración suponen una imagen o representación mental sumamente abstracta —esquema con un alto nivel de abstracción— que se representa en un nodo A, conformado únicamente de los rasgos semánticos más esenciales. El nodo B es la elaboración o ejemplificación de ese esquema o representación mental (nodo A) en una expresión léxica determinada, en el que B conserva todos los rasgos semánticos esenciales de A y agrega algunos otros que ayudan a **especificar** y detallar de lo que se está hablando. En el caso de las relaciones de extensión, un nodo C (que nuevamente representa una expresión lexical concreta) establece este tipo de relación con el nodo A, al mantener únicamente algunos —pero no todos— rasgos de éste. Es decir, A y C sólo comparten un rasgo semántico que licencia comprender a C en función de la gran categoría mental que constituye A; es decir, C es un prototipo de A. En el primer caso (relaciones de elaboración), hablamos de un significado esquemático. En el segundo caso (relaciones de extensión), se alude a un significado prototípico.

Por otra parte, y dado que se habla de una red, ciertos nodos guardan relaciones más estrechas con otros. De esta manera, la activación de un nodo puede darse de forma más rápida o más lenta. A esto se le denomina **nivel de prominencia**. Asimismo, la cercanía o lejanía de un nodo respecto a los nodos esquemáticos o prototípicos determinará su significado. En ese sentido, el significado no sólo depende de los rasgos semánticos involucrados sino también del total y tipo de conexiones entre los nodos —prominencia y distancia—. Maldonado (1993) señala además:

> Una red totalmente articulada representa el uso convencional de un ítem léxico… El conocimiento que tiene el hablante del valor convencional de una forma léxica en general no se puede reducir a una única estructura, sea ésta un prototipo o un esquema más abstracto… El significado convencional de un ítem léxico es naturalmente polisémico y tiene que ser equiparado con la red que lo conforma, no con el valor de un simple nodo (p.162).

Esto constituye **el nivel referencial o convencional del significado**, lo ya establecido (pero que es susceptible de reformulación gracias a los otros dos niveles).

Dado que el significado es un fenómeno cognoscitivo que supone una interpretación de un ítem léxico por parte del hablante en una situación determinada, el análisis referencial no es suficiente para explicar cómo se generan todos los significados específicos, como ya señalaba Maldonado. Así, la semántica cognoscitiva considera que además es necesario analizar en qué dominio(s) cognoscitivo(s) se encuentra una expresión léxica y cómo el hablante/conceptualizador está estructurando subjetivamente la escena o situación (imaginería) en la que se originó dicha expresión.

El **dominio cognoscitivo** es una conceptualización amplia e integrada que supone la existencia de otras conceptualizaciones (Maldonado, 1993). Es decir, es el contexto o conjunto organizado de conocimiento y nociones asociadas de manera más natural a una forma o unidad léxica (Calderón, 2012). De esta manera, los dominios cognoscitivos con los que una expresión guarda relación pueden funcionar como centrales o bien como periféricos.

Cuando un ítem o expresión léxica se encuentran vinculadas a un contexto o dominio cognoscitivo con el que no se asocian de forma esperable o natural, aparecen fenómenos tales como la metáfora y la metonimia (para un análisis más profundo, véase Calderón, 2012). Esto supone una relación periférica entre un cierto dominio cognoscitivo y la expresión léxica particular.

La metáfora implica, a nivel de la redes semánticas, una relación categorial de elaboración —es decir, se liga a un significado esquemático— en la que una unidad léxica (palabra o expresión) emerge dentro de un dominio cognoscitivo (en adelante DC) en el que generalmente no lo hace. Así, es posible decir "esa cuchara tiene intenciones truculentas".

Por su parte, **la imaginería** es definida por Maldonado (1993) como "nuestra capacidad de construir el contenido de un dominio en formas alternativas" (p. 164). Es decir, tanto el significado referencial como los DCs involucrados estarán sujetos a la forma en la que el conceptualizador interpreta la situación y genera una perspectiva (una imagen) particular desde la que se interpretan y vinculan los otros dos niveles del significado.

La imaginería está conformada por varias dimensiones, tales como, perfil y base, nivel de especificidad, activación secundaria, escala y alcance de la predicación, prominencia relativa, entre otras (Langacker, 1991; Maldonado, 1993).

Un ejemplo de la importancia de la imagen mental en el significado sería el siguiente: en el transcurso de un viaje X recibe una llamada de su esposa que está en la ubicación salida y le pregunta *¿por dónde vas?* Poco después X recibe la llamada de un amigo, que se ubica en el punto de llegada, y le pregunta *¿Por dónde vienes?* Este ejemplo muestra cómo, dependiendo del conceptualizador, una situación adquiere una perspectiva diferente y, por lo tanto, es codificada de forma distinta por la lengua.

III) Una propuesta de análisis de las adivinanzas: la perspectiva cognoscitivista

Los aspectos teóricos y metodológicos expuestos en la sección previa sirvieron de insumo para analizar nueve adivinanzas populares metafóricas.

Se eligieron las adivinanzas para llevar a cabo el presente trabajo puesto que son juegos lingüísticos presentes en una gran cantidad de culturas, son breves y por su naturaleza pueden resultar atractivas y retadoras, tanto para niños como para adultos. Constituyen textos completos y altamente complejos (González, 1999), con una intención lúdica, en la que el adivinador debe emplear sus recursos (cognitivos, lingüísticos, culturales, sociales y personales) para tratar de alcanzar una respuesta.

Se ha demostrado (Sutton-Smith, 1976; Calderón, 2012; Calderón, Vernon y Carrillo, 2012) que la interpretación de adivinanzas requiere del uso de inferencias, entre otras habilidades y operaciones psicológicas. Es decir, el conceptualizador debe construir el significado B, en función de un significado A. La inferencia es posible dado que ambos significados son compatibles en el marco de una relación semántica (Sutton-Smith, 1976) a nivel esquemático (Calderón, 2012). Dentro de las adivinanzas mismas, los recursos que se emplean y licencian el establecimiento de dicha relación semántica (y por lo tanto, hacen posible la inferencia) se dan a diversos niveles, los cuales van desde el significado referencial, a los posibles DCs

involucrados y la potencialidad de favorecer cierto tipo de imágenes mentales en el adivinador (imaginería). Esto confiere a las adivinanzas un papel interesante cuando de entender las relaciones entre cognición y lenguaje se trata, específicamente cuando se intenta analizar cómo se generan nuevos significados en función de información presente.

Propuesta de análisis:

De entre más de trescientas adivinanzas populares metafóricas, se seleccionaron inicialmente quince para llevar a cabo una investigación en torno al papel de este tipo de textos en la actividad cognitiva y lingüística de niños de primaria y secundaria (Calderón, 2012).

En función de los resultados obtenidos en dicha investigación, se volvió a hacer un recorte para estudiar las características semánticas de las adivinanzas de forma más profunda, lo que constituye el propósito del presente trabajo. Para llevar a cabo la presente propuesta se consideraron únicamente nueve adivinanzas (véase Anexo). La elección de éstas se basó en el nivel de dificultad que los acertijos del estudio original platearon a los participantes (Calderón, 2012); es decir, de acuerdo al nivel de éxito de los niños, las adivinanzas se clasificaron como fáciles, regulares y difíciles; de esta forma, aquí se propone un análisis semántico de dos adivinanzas fáciles, dos regulares y dos difíciles.

Para llevar a cabo el análisis fue necesario lo siguiente: a) desarrollar una clasificación de las adivinanzas en función de ciertos criterios semánticos; b) con base en esos criterios, las nueve adivinanzas fueron examinadas dando por resultado una visión novedosa y detallada de estos textos, visión que debe ser considerada como parte esencial del análisis psicológico y lingüístico.

a) Clasificación de las adivinanzas

Las adivinanzas empleadas en este trabajo no fueron construidas ex profeso para la investigación. Por el contrario, nos interesaba analizar qué sucede con textos de amplia circulación social. Si bien esto es una virtud ya que confiere validez ecológica a nuestro diseño, también representa un reto, pues, al responder a propósitos sociales, no fueron construidas bajo controles metodológicos de las variables. En ese sentido, las adivinanzas juegan simultáneamente con sistemas de metáforas, con metonimias diversas y con recursos literales que les confieren una

gran riqueza pero a la vez las dotan de una alta complejidad que hace difícil, aunque no imposible, su clasificación.

Las adivinanzas, como textos completos y complejos, pueden ser analizadas desde diversas perspectivas (sintácticas, semánticas, pragmáticas) y tomando como base sus distintas dimensiones (léxica, oracional, textual). Ya que las adivinanzas tienen por lo general un origen oral, hacen uso de diversos recursos mnemotécnicos como la rima, el ritmo, las aliteraciones y las repeticiones léxicas, por lo que una posible forma de clasificarlas podría obedecer a criterios de esta índole. Su género popular hace factible que aborden una diversidad amplia de temáticas, lo que también se ha empleado como criterio para su clasificación (González, 1999).

Si bien las adivinanzas pueden ser clasificadas de diversas formas, en este trabajo se optó por elegir criterios de tipo semántico. Dada la complejidad que ya se señalaba para su clasificación, es necesario destacar que ningún criterio de forma aislada nos permitió catalogar exhaustivamente los acertijos, por lo que una propuesta de esta naturaleza obliga a analizar al texto en cuestión bajo diversos criterios simultáneamente. Una última aclaración resulta pertinente: si bien se emplearon aportaciones semánticas para la clasificación y el análisis de las adivinanzas, particularmente las que aquí se proponen son el resultado de la interacción entre la teoría y la metodología de la semántica cognoscitivista, así como los análisis y reflexiones que los participantes del estudio original hicieron respecto de las adivinanzas. De esta forma, los criterios empleados fueron:

a) Adivinanzas personificadoras o no personificadoras
b) Un tema base de comparación o muchos temas de comparación
c) Presencia o ausencia de rasgo(s) disparador(es)

A continuación se abordará cada uno.

a.1) Adivinanzas personificadoras y no personificadoras.

De acuerdo con Lakoff y Johnson (1999), la personificación es un tipo de metáfora a través de la cual algo no humano es conceptualizado en términos humanos. Una cantidad importante de las adivinanzas que se emplearon en este

estudio se basan, como textos completos, en metáforas personificadoras. Por esta razón se incluyó este parámetro como criterio de clasificación.

Por *adivinanza personificadora* se entenderá aquella cuyo significado global (como texto completo) descansa fundamentalmente en la proyección de características humanas a entes no humanos. Por el contrario, las adivinanzas no personificadoras serán aquellas cuyo significado como texto completo no se base esencialmente en la proyección de humano a no humano.

Dado que las adivinanzas utilizan todo tipo de recursos simultáneamente, las no personificadoras podrían emplear alguna pista donde se proyecte de humano a cosa, como sucedería en la adivinanza *carta,* con el atributo *hablar* (véase Anexo), pero cuya estructura general es no personificadora. Asimismo, las personificadoras pueden emplear pistas en las que no sea posible hablar de personificación, por ejemplo, en *piñata* el verso *si me rompen con un palo* no es aplicable a los seres humanos. En ese sentido, la determinación de si un texto es personificador o no depende de su macroestructura semántica (Van Dijk, 1980).

Bajo este criterio las nueve adivinanzas quedaron organizadas de la siguiente manera:

Tabla 1. Adivinanzas personificadoras y no personificadoras.

Adivinanzas personificadoras	Adivinanzas no personificadoras
Piñata, nubes, peine, trompo, sueño, reloj	Lengua, cara, piña

a.2) Adivinanzas de un tema base de comparación o muchos temas de comparación.

Uno de nuestros objetivos fue determinar si las adivinanzas establecían, como textos completos, la comparación fundamentalmente con un sólo tema o tópico o con muchos temas simultáneamente.

Si la adivinanza como una unidad de significado se basa fundamentalmente en la comparación o integración conceptual entre dos dominios cognoscitivos completos que pueden ser interpretados desde un único esquema más abstracto, la consideraremos como de **un tema base de comparación**. En ese sentido, el

tema base (marco esquemático) no es otra cosa que la representación esquemática que licencia distintas conceptualizaciones en ambos dominios cognoscitivos. Este tipo de adivinanzas serán consideradas aquí como más metafóricas ya que preservan todos los rasgos esquemáticos del dominio cognoscitivo al que naturalmente está asociada (fuente) y los proyectan en un nuevo dominio cognoscitivo (meta), que en este caso sería el objeto referido pero no nombrado en la adivinanza. Un ejemplo de se encuentra en *caracol*:

Único portero
solitario inquilino
tu casa redonda
te llevas contigo

Esta adivinanza se basa en la comparación de dos DCs completos, el dominio *casa* que involucra a *inquilino/portero* y el dominio *caracol*. La representación esquemática (marco esquemático) que permite interpretar ambos dominios es *habitante* que contiene información semántica de un ente —animal o humano— que está habitualmente en un entorno geográfico —casa— adecuado para la vida (Moliner, 2007). En ese sentido, el texto se construye esencialmente sobre un único tema de comparación (la representación esquemática de *habitante)*.

Por otro lado, si la adivinanza establece la comparación de rasgos o características muy puntuales entre diversas fuentes (temas) para aludir a diversas partes —atributos o funciones— de una única meta, la consideramos del segundo tipo, es decir, de **muchos temas de comparación**. Evidentemente ésta sería una adivinanza más metonímica.

En esta clase de adivinanzas no existe un entramado completo de correspondencia entre dos dominios, sino más bien la extensión de un rasgo a través de una pista que vincula al DC fuente (la adivinanza) con el DC meta (la respuesta de la adivinanza). De esta manera, se proyecta únicamente un rasgo semántico del prototipo —fuente— y con base en dicho rasgo se genera una comparación con otro dominio conceptual —meta— para establecer sólo una parte del todo y así sucesivamente con el resto de las pistas. Un ejemplo se encuentra en *piña:*

Tiene ojos y no ve

tiene corona y no es rey

tiene escamas y no es pez

Como se aprecia en la adivinanza anterior, los atributos de *ojos, corona y escamas* pertenecen a DCs distintos, por lo que el todo —la respuesta a la adivinanza— debe ser inferido a partir de algún rasgo semántico que brinda cada uno de los atributos, pero en definitiva no existe un esquema abstracto común desde el que puedan ser interpretadas todas las fuentes (los distintos versos de la adivinanza) y la meta.

A continuación se muestra la clasificación de las adivinanzas bajo el criterio de un único tema base de comparación y muchos temas base.

Tabla 2. Clasificación de las adivinanzas por un tema o muchos temas de comparación.

Adivinanzas de comparación sobre un tema base	Adivinanzas de comparación entre muchos temas base
Piñata, nubes, peine, lengua, trompo, sueño, reloj, cara	Piña

a.3) Adivinanzas sin rasgo disparador, con un solo rasgo disparador y con varios rasgos disparadores.

La semántica cognoscitiva considera que las relaciones perfil/base constituyen una de las dimensiones de la imaginería (Maldonado, 1993). La base es el DC desde el cual se interpreta una expresión lingüística determinada. Las adivinanzas, al ser textos completos, pueden tener como base esencialmente un DC o varios DCs desde lo que sea posible categorizar las pistas. Si la base de una adivinanza es un único DC pero presenta alguna pista que no es interpretable o que incluso es antagónica a ese DC estamos en presencia de un rasgo disparador.

El **rasgo disparador** sería aquel que no es interpretable desde el DC base y, por lo tanto, requiere para su conceptualización poner en relieve un DC no central. Si en algún momento el intérprete considera hacer un análisis literal de la adivinanza, la función del rasgo disparador es evidenciar que dicho análisis no es

posible. En ese sentido el rasgo disparador representa un quiebre o ruptura del significado global de la adivinanza a partir de una de las pistas.

Bajo este criterio, en nuestro estudio existen adivinanzas **sin rasgo disparador**. Éstas son aquellas que tienen un único DC base desde el que pueden ser interpretadas todas las pistas; en ese sentido nada en el texto indica que alguna de las pistas sea contradictoria o disruptiva con el DC, por lo que la lectura literal de los rasgos es muy posible. Por ejemplo, véase en la adivinanza *sueño:*

Vence al tigre y al león
vence al toro embravecido
vence a señores y reyes
que a sus pies caen rendidos

En esta adivinanza todas las pistas calzan bien con el DC base (ente poderoso). En ese sentido ningún rasgo dispara una lectura contraria a dicho DC, por lo que la respuesta a la adivinanza podría perfectamente ser *gigante* (ente poderoso).

Otro tipo de adivinanzas son las que hemos denominado de **un solo rasgo disparador.** Éstas, igual que las anteriores, tienen un único DC base desde el cual casi todas las pistas son interpretables. Pero, a diferencia de las anteriores, presentan una pista o rasgo contradictorio o disruptivo que no puede ser interpretado directamente como parte del DC base. Por ejemplo, véase la adivinanza de *lengua:*

Guardada en estrecha cárcel
por soldados de marfil
está una roja culebra
que es la madre del mentir

En esta adivinanza el DC base es *culebra*. En ese sentido, las pistas de los versos 1 y 2 pueden ser interpretables desde ese DC ya que las culebras podrían encontrase en lugares pequeños, cerrados que cuenten con algún tipo de barrera o

protección. De esta forma, estas pistas no son contradictorias con el sentido general de la adivinanza. Sin embargo, el verso 4, *madre del mentir,* es abiertamente opuesto al DC base *culebra. Mentir* en ningún sentido es una acción imputable a estos animales y por lo tanto esta pista, más que ninguna otra, obliga al intérprete a considerar otros DCs diferentes de *culebra* para poder interpretar la pista y así resolver la adivinanza.

Algunas adivinanzas que hemos catalogado como de un solo rasgo disparador en realidad cuentan con más de una pista en las que se genera la ruptura con el significado global de la adivinanza, por ejemplo *reloj*. No obstante, estas adivinanzas son catalogadas de esta manera porque están construidas sobre un único DC que es la base de todo el texto.

Finalmente, algunas de nuestras adivinanzas no tienen uno, sino varios DCs desde los cuales se propone el acertijo. En ese sentido, prácticamente cada pista apunta a un DC distinto, y por lo tanto cuentan con **muchos elementos disparadores** que sólo pueden ser interpretados desde esa multiplicidad de DCs. Un ejemplo de este tipo de adivinanzas lo encontramos en *piña*

Tiene ojos y no ve

tiene corona y no es rey

tiene escamas y no es pez

Es verdad que estas adivinanzas con muchos rasgos disparadores podrían ser conceptualizadas como adivinanzas sin rasgos disparadores, ante la ausencia de un único DC base. Sin embargo, nuevamente la evidencia psicológica (Calderón, 2012) mostró que, dado que las que no cuentan con rasgo disparador admiten sin problemas una lectura literal, es importante distinguirlas entre sí.

A continuación presentamos en la Tabla 3 una clasificación de las adivinanzas empleando el criterio expuesto.

Tabla 3. Clasificación de las adivinanzas por ausencia o presencia de rasgos

Adivinanzas sin rasgo disparador	Adivinanzas con solo un rasgo disparador	Adivinanzas con muchos rasgos disparadores

Trompo, sueño, cara	Piñata (si me rompen con un palo) Nubes (en balcón muy alto) Lengua (madre del mentir) Peine (tú lo aceptas) Reloj (no pies, no corazón)	Piña (ojos, corona, escamas)

b) Caracterización de las adivinanzas

A continuación se esbozan las características más importantes de las nueve adivinanzas seleccionadas, empleando los criterios clasificadores explicados anteriormente así como ubicando los rasgos semánticos de cada texto. La presentación de las adivinanzas está organizada con base en el grado de dificultad de las mismas, que como ya se señaló, fue determinado en función del nivel de éxito alcanzado por los participantes en una investigación previa (Calderón, 2012). Asimismo, para facilitar el análisis, los versos de cada acertijo fueron numerados.

b.1) Adivinanzas de bajo nivel de dificultad

Adivinanza *Piñata*

1) Tengo la boca de barro
2) mi vestido es de papel
3) si me rompen con un palo
4) llueven frutas a granel

Piñata es una adivinanza que emplea un único tema base de comparación (el de *persona*) cuyas características se proyectan sobre un nuevo dominio (*piñata)*. De esta manera, se emplean atributos y características humanos para conceptualizar algo no humano, por lo que es también un texto personificador.

Al analizar verso por verso encontramos lo siguiente: en el caso de *boca de barro* los rasgos semánticos que ofrece *boca* son redondez y cavidad —contenedor—. Cavidad da la función de entrar/salir cosas. Sin embargo, ba*rro* imposibilita la lectura literal de boca humana y por lo tanto nos remite a cántaros u ollas, lo que empieza a delimitar el campo conceptual *piñata. Mi vestido es de papel* pone en relieve el rasgo de forro o cubierta de la entidad de la que se trata.

Por su parte, los versos 3 y 4 rompen con la comparación básica entre persona y piñata. En ese sentido, ésta es una adivinanza con un solo rasgo disparador. En el caso del verso 3, la información brindada es literal, ya que efectivamente las piñatas se rompen a palos. El verso *llueven frutas a granel* está construido sobre una metáfora, *llover* igual a salir/hacia abajo (moviendo+trayectoria), y una información literal, *frutas.* Es importante señalar que *llover* es una metáfora bastante sedimentada socialmente y que quizá, para muchas personas, opere ya como información literal.

Adivinanza Nubes de tormenta

1) En balcón muy alto
2) negras señoronas
3) pesadas, panzonas
4) y además lloronas

Ésta es una adivinanza que se construye sobre la comparación entre un tema base, *persona*, y su proyección sobre *nubes*. Así lo atestiguan los versos 2, 3 y 4, por lo que es una adivinanza personificadora. En el verso 2, *señoronas* remite a una entidad femenina de grandes proporciones. Esta información se corrobora con los calificativos del verso 3, *pesadas y panzonas*, que filtran los rasgos semánticos de tamaño —grande— y forma o contorno —abultadas—.

El verso 4, *y además lloronas,* plantea una característica socialmente atribuida a las mujeres: ser lloronas. Sin embargo, el mismo término establece cierta ruptura con señoronas, ya que difícilmente una señorona se "quiebra" en llanto, es decir, las *señoronas* no tienden a ser débiles y, por lo tanto, pueden llorar pero no ser *lloronas. Llorona,* además, establece una relación con llover. En ambos casos, llorar y llover, implican la expulsión de líquidos —contenedor/contenido— así como posición y

trayectoria —de arriba hacia abajo—: las lágrimas caen de los ojos al suelo y la lluvia de las nubes a la tierra.

Por su parte, el verso 1, *balcón muy alto,* rompe con la posible lectura literal de los siguientes tres versos. Una señorona, una mujer de grandes dimensiones físicas y/o psicológicas, difícilmente se quedaría en forma indefinida en un espacio que prototípicamente es estrecho, como un balcón. En ese sentido, esta adivinanza tiene un solo rasgo disparador.

Adivinanza *Reloj*

1) Yo no tengo pies
2) pero ando caminando
3) yo no tengo corazón
4) pero me está palpitando

Reloj es una adivinanza en la que se proyectan propiedades de ser animado a un objeto. Las propiedades proyectadas son de tipo funcional: caminar y palpitar. En ese sentido, este texto tiene un tema básico de comparación —funcionamiento de ser animado— además de que también constituye una personificación ya que, si bien el texto dice *no tengo pies,* se hace alusión al DC del cuerpo humano (de otra manera se emplearía el término *patas)*. Analicemos con mayor detenimiento los versos.

El verso 2 pone en relieve *caminando* que filtra dos rasgos importantes. El primero es el desplazamiento articulado o de avance rítmico. El segundo es la conjugación misma de *caminar* en gerundio, lo que brinda la información de que la acción es continuada, no se detiene ni concluye. Así, la cosa de la que trata la adivinanza es algo que avanza, constante y rítmicamente, en algún sentido. Sin embargo, el verso 1 establece una primera ruptura al afirmar que *yo no tengo pies.* Esto delimita las características tanto del movimiento como del ente que lo realiza: se trata de algo —una cosa u objeto— que presenta algún tipo de desplazamiento o movimiento constante.

La segunda gran ruptura, y que imposibilita la interpretación del verso 1 y 2 como "ser vivo sin extremidades", es el verso 3 *yo no tengo corazón.* Prototípicamente

los seres vivos requieren de un corazón para vivir, entonces la respuesta debe perfilarse sobre un ente que no es un ser vivo y que tiene movimiento, por lo tanto debe tratarse de una máquina.

Si bien el verso 3 establece claramente que el ente carece de corazón, este término no aparece en la adivinanza azarosamente; en ese sentido *corazón* filtra posición (centralidad), contenedor/contenido (adentro) y función (origen del movimiento). Esto se corrobora en el verso 4 *pero me está palpitando*, donde se emplea el recurso de elipsis o supresión de información al no mencionar qué es eso central, interno y origen de su movimiento, pero tan existe que **eso le** *está palpitando. Palpitando,* por su parte, filtra movimiento autónomo con cierto ritmo que incluso produce sonido; además, presenta la metáfora **contenedor/contenido** (lo que palpita está adentro). La respuesta a la adivinanza es una máquina que avanza o tiene movimiento, en cierto sentido, y cuyo dispositivo central que la hace funcionar, genera un sonido rítmico producto de dicho movimiento.

Existe otro elemento importante en esta adivinanza que es la interpretación de caminar (como avance) como manifestación del esquema tiempo/espacio. La relación tiempo/espacio es tan importante en la organización de nuestras vidas que no es raro medir distancia (espacio) en tiempo, *estoy como a 5 minutos de tu casa,* y el tiempo en espacio, *aún me queda un trecho largo para acabar la licenciatura*. De esta manera, en nuestra cultura, y en muchas otras, las metáforas tiempo/espacio son abundantes y altamente sedimentadas. Por ello, es natural para nosotros considerar que el tiempo avanza, que camina, que no se detiene, aunque no tenga pies (versos 1 y 2). Los versos 3 y 4 hacen alusión directa al objeto con el que los humanos medimos el tiempo: el reloj. El reloj como el cuerpo en el que confluye tiempo y espacio, tal como nos sucede a los humanos con nuestro propio cuerpo. Ésta es la otra metáfora esencial de la adivinanza.

De esta manera, la adivinanza ubica al oyente/lector en el dominio del esquema abstracto tiempo/espacio y le especifica que la respuesta no es el tiempo, sino el cuerpo en el que se materializa, es decir, la máquina que usamos para medirlo. En ese sentido, se trata de una adivinanza compleja en su estructuración ya que alude a un gran esquema conceptual (relación tiempo/espacio) que cobija otro esquema de gran envergadura (el cuerpo/máquina) y sobre el cual se proyecta para producir *reloj*.

b.2) Adivinanzas de regular nivel de dificultad

Adivinanza *Peine*

1) Te tiro del pelo
2) te enseño los dientes
3) y cada mañana
4) tú lo aceptas

Esta adivinanza se basa en un tema base de comparación, *agresor,* cuyas propiedades se proyectan sobre *peine*. De hecho, desde la perspectiva de Lakoff y Johnson (1999) sería una metáfora estructural, ya que una situación completa (marco de guerra) sirve para conceptualizar la acción de peinar.

El *peine* es presentado como un *agresor* que tira del pelo al oponente y le enseña los dientes (versos 1 y 2). Dichos versos al estar redactados en primera persona confieren al peine agentividad y control, mientras que quien se peina o es peinado se conceptualiza, a través de la sintaxis del verso 4, como paciente.

La expresión *te enseño los dientes* es interesante en diferentes sentidos. El verso 2 completo puede ser interpretado de forma literal (por ejemplo, que se realice una acción que implique abrir la boca lo que dejaría al descubierto los dientes). Sin embargo, culturalmente "enseñar los dientes" tiene una fuerte carga agresiva, generalmente asociada a animales en combate. Por otro lado, *dientes* es una palabra polisémica que, además de su acepción prototípica, es el término que tenemos para referirnos a los palitos de los peines. En ese sentido, esta palabra puede ser muy poderosa al momento de dirigir la atención del oyente/lector al campo conceptual de *peine,* lo que se refuerza con el término *jalar* —ya no como agresión— y *pelo* —tomado literalmente— del verso 1.

El verso 3 establece la regularidad con la que el evento se lleva a cabo: todos los días y generalmente por la mañana. Por último, el verso 4 *tú lo aceptas* establece la ruptura del sentido general de la adivinanza. Es decir, si la interpretación del texto es que se trata efectivamente de un evento agresivo, ¿por qué el paciente tendría que aceptarlo? En ese sentido, este último verso rompe con el marco de guerra, ya que para que se establezca es necesaria la presencia de al menos dos

oponentes o rivales; sin embargo, en esta adivinanza uno de los oponentes no es tal porque no se opone al evento. En ese sentido, se rompe con el conflicto y la dinámica de fuerzas que se establece deja de ser antagónica. Dado que en la adivinanza se establece una ruptura de sentido, se trata de un texto con un solo rasgo disparador.

Adivinanza *Cara*

1) Una puerta
2) dos ventanas
3) dos luceros
4) una plaza

Cara es una adivinanza que se teje a partir de la comparación con un único tema base que es la *casa,* con la especificación de su localización, la plaza. Así, si bien podría ser metonímica ya que recurre a la enunciación de las distintas partes del todo, en realidad todas las relaciones semánticas subyacentes obedecen a una lógica interna de comparación básica con un solo tema.

La comparación que se establece entre los términos empleados en la adivinanza (por ejemplo, *una puerta)* y la cosa aludida en el referente (por ejemplo, la boca) se construye sobre un entramado de relaciones en donde las características de ambos términos pueden ser interpretadas desde una representación más esquemática. Así, *boca y puerta* comparten los rasgos de número (una sola entidad), de forma (cavidad), de ubicación (están en la base) y de función (permiten la entrada y salida de cosas).

El verso 2 pone en relieve los rasgos semánticos de número (son dos objetos), forma (dos cavidades), ubicación (en la parte superior y generalmente centrados) y función (entrada de luz, información). La vinculación de los versos 1 y 2 contribuye a generar una imagen mental simétrica: una abertura centrada y dos aberturas más pequeñas a los lados, y de manera prototípica, en una posición superior. El verso 3 *dos luceros* sigue explotando el dominio espacial pero enfatiza posición —altura—, da número (dos) y filtra el rasgo de luz, brillantez e incluso hermosura. Por su parte *plaza* remite a un espacio que contiene al conjunto de atributos filtrados en los

versos precedentes, pero donde la comparación fundamental sigue siendo la representación *casa*.

Dado que todos los elementos y las pistas de esta adivinanza se encuentran en el plano espacial, y en ese sentido no son discordantes, y puesto que se refieren a atributos y funciones de objetos proyectados a un nuevo dominio, *cara* es un texto que no presenta ruptura, es decir, no tiene rasgo disparador y tampoco es personificador.

Adivinanza *Lengua*

1) Guardada en estrecha cárcel
2) por soldados de marfil
3) está una roja culebra
4) que es la madre del mentir

Ésta es una adivinanza con un único tema base puesto que se construye sobre la comparación entre un ente encerrado y la *lengua*.

El verso 1 establece al referente como paciente porque es *guardada* por alguien. *Estrecha cárcel* remite a un espacio, pero no cualquier tipo de espacio, sino uno en el que no se está por voluntad propia y que además es pequeño. En ese sentido se trata de un contenedor pequeño. *Por soldados de marfil* detalla aún más las características del contendor, ya que indica que tiene algo que impide la salida de lo que está adentro. Además informa sobre cómo son esas cosas que impiden la salida: rígidas, alineadas y fuertes. *Marfil* refuerza rigidez e inmovilidad, filtra color y en nuestra cultura se encuentra fuertemente vinculado al DC de dientes.

Por otro lado, *está una roja culebra* informa específicamente sobre la entidad por la que pregunta la adivinanza, es decir, eso que se está buscando es *una culebra* (DC base). Explícitamente se aclara que las características proyectadas, para encontrar la respuesta, no son de persona; por lo tanto no es una adivinanza personificadora. *Roja* nos da el color y *culebra* establece forma (alargada), posición (horizontal) y movimiento (zig-zag). *Madre del mentir* representa una ruptura, ya que literalmente las culebras no tienen la capacidad de decir mentiras y por lo tanto es una

adivinanza con un rasgo disparador. *Mentir* es una metonimia de hablar (del tipo *la parte por el todo)* y *madre* filtra el rasgo semántico de origen.

b.3) Adivinanzas de alto nivel de dificultad

Adivinanza *Trompo*

1) Para bailar me pongo la capa
2) para bailar me la vuelvo a quitar
3) porque no puedo bailar con capa
4) y sin capa no puedo bailar

Ésta es una adivinanza de un tema base de comparación que se construye sobre la proyección de atributos y actividades humanas a un objeto, que en este caso, es el trompo.

Trompo tiene varias características interesantes. En primer lugar es un texto construido sobre opuestos binarios entre verbos (poner/quitar y bailar/no bailar) y preposiciones (con/sin). A nivel de los versos también se observan las oposiciones: el verso 1 se opone al 2 y el verso 3 al 4, pero simultáneamente el verso 1 se opone al 3 y el verso 2 al 4. Debido a los diversos niveles de oposiciones que se establecen en la adivinanza, desentrañar su significado se vuelve altamente complejo, además de que genera un juego de palabras que puede confundir al intérprete haciéndole pensar que se trata de una adivinanza fonológica del tipo *agua pasa por mi casa, cate de mi corazón.*

La contradicción que generan estas oposiciones, aunada a la repetición de *bailar*, por un lado, *y volver a quitar,* por otro, produce una sensación de movimiento que se extiende a lo largo de la adivinanza. Es tan importante y poderosa la sensación de ritmo y movimiento que nos parece que en realidad no hay una ruptura y por lo tanto lo catalogamos como un texto sin elemento disparador.

Los rasgos semánticos que brinda la adivinanza son:

a) Bailar, término polisémico empleado tanto para la acción de mover el cuerpo con ritmo como para la de hacer girar sobre ellos mismos diversos objetos, como los trompos.

b) Capa, tipo de cubierta que en este caso se aplica a la cuerda con la que se envuelve el trompo.

c) El movimiento y ritmo que generan los opuestos binarios.

Adivinanza *Sueño*

1) Vence al tigre y al león
2) vence al toro embravecido
3) vence a señores y reyes
4) que a sus pies caen rendidos

Este es un texto con un tema básico de comparación (*un tirano)* y se sustenta sobre la personificación del sueño dentro de un marco de guerra.

El sueño es visto como un adversario que a final de cuentas termina venciendo a un amplio rango de seres animados poderosos; por lo tanto, es más poderoso que todos ellos. Cabe señalar que el poderío de estos seres va del plano orgánico, ya que el tigre, el león y el toro son prototipos de animales corporalmente fuertes, al plano social, en el que los señores y reyes son dominantes.

Otra metáfora importante colabora con la construcción de la imagen mental de este texto: la metáfora orientacional de arriba es bien, abajo es mal (Lakoff y Johnson, 1999). Así, el verso 4 señala que todos los poderosos *caen a sus pies.* Tanto *caer* como *pies* refuerzan que abajo es mal y dan trayectoria y posición. Por otro lado, efectivamente durante el sueño se adopta una posición horizontal. Por último, *rendidos* trae nuevamente toda la carga del marco de guerra. En definitiva, *caer rendido* refuerza el subyugamiento de un ente por otro y socialmente es habitual considerar al sueño y al cansancio como tiranos que nos derrotan todas las noches.

Sin embargo, ninguna de las pistas de la adivinanza se opone o es antagónica al DC de *tirano* y al marco de guerra. Por lo tanto, ésta sería una adivinanza sin rasgo disparador.

Adivinanza *Piña*

1) Tiene ojos y no ve
2) tiene corona y no es rey
3) tiene escamas y no es un pez

Piña es una adivinanza que alude a partes o características de distintos temas o campos semánticos para construir un referente. Éste estará integrado por esos atributos, pero no es interpretable como un todo desde ninguno de los temas básicos de comparación. En ese sentido, *piña* presenta una ruptura constante entre los versos, razón por la cual la consideramos del tipo de adivinanza con muchos rasgos disparadores.

El verso 1 *tiene ojos y no ve* afirma forma —redonda o esférica— y niega la función —no ve—. Es interesante que *ojos* está en plural y el verbo ver está conjugado en singular, lo que implica que no se está negando la función de los ojos en específico, sino del ente como totalidad.

El verso *tiene corona y no es rey* niega que se trate de una persona que pueda ostentarse como rey o gobernante, salvo por el hecho de tener una corona. Si no es rey, entonces la corona no es tal, por lo tanto los rasgos semánticos filtrados son de forma —redondez, picos— y posición —parte superior—. *Tiene escamas y no es pez* niega al tema *pez,* por lo que *escamas* estaría filtrando forma —irregular, rugosidad, dureza e imbricación— y ubicación —cubierta, alrededor—. Forma más ubicación generan contorno irregular. Finalmente, al negar explícita y sistemáticamente que los atributos que se ponen en perfil sean de ser animado o humano, se filtra la información de que se trata de un objeto. Por todo lo anterior se trata de un texto no personificador.

IV) Reflexiones finales

Este trabajo constituye una forma novedosa de pensar y abordar un tema central para la psicología: la construcción del significado. Toma como modelo elementos de la semántica cognoscitivista pero va más allá, puesto que propone aplicar dicho análisis a una de las dimensiones centrales de todo acto de cognoscitivo: el objeto de conocimiento (Delval, 2000). En ese sentido, la propuesta

de categorización y análisis aquí desarrollada permite poner en el centro al objeto de conocimiento (las adivinanzas) pero sin perder de vista en ningún momento al sujeto cognoscente, es decir, en términos lingüísticos al hablante o conceptualizador, puesto que es desde ahí desde donde se hace el análisis de los nueve acertijos.

En ese sentido, si bien resulta interesante el tratamiento inédito aquí propuesto en torno a las adivinanzas, lo más importante del presente trabajo es abrir la posibilidad de aventurarse a pensar la psicología desde nuevos ámbitos que, aunque íntimamente relacionados con ésta, suponen (como lo es la semántica) áreas de estudio distintas. De esta forma, la aportación central de este documento es mostrar que el abordaje interdisciplinario de los problemas que nos interesan a los psicólogos no sólo es necesario, también es posible.

V) Bibliografía

Calderón, G. (2012). La comprensión de la metáfora en niños y jóvenes: el caso de las adivinanzas, Tesis de doctorado. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Calderón, G., Vernon, S., Carrillo, M.A. (2012). Interpretación y reinterpretación de adivinanzas metafóricas: la importancia del nivel de desarrollo y del tipo de tarea en niños de 7 a 13 años. Estudios de Lingüística Aplicada, 56.

Delval, J. (2000). El desarrollo humano. México: Siglo XXI.

González, G.M.A. (1999). Hacer visible lo invisible. Estructuras y funciones de la adivinanza mexicana tradicional. México: Plaza y Valdés.

Maldonado, R. (1993). La semántica en la gramática cognoscitiva. Revista latina de pensamiento y lenguaje, Vol.1, 157-181.

Moliner, M. (2007). Diccionario de uso del Español. España: Gredos.

Lakoff y Johnson (1999). Metaphors we live by. Chicago: Chicago University Press.

Langacker, R. (1991). Foundations of Cognitive Grammar. Descriptive Application, Vol. 2. Stanford: Stanford University Press.

Sutton-Simith, B. (1976). A Developmental Structural Account of Riddles. En B. Kirshenbaltt-Gimblett (ed.). Research and Resources for the Study of Linguistic, Creativity. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.

Van Dijk, T. (1980). Text and context: Exploration in the semantics and pragmatics of discourse. London: Longman.

ANEXO

ADIVINANZAS ANALIZADAS	ADIVINANZAS EMPLEADAS COMO EJEMPLOS
Adivinanzas de bajo nivel de dificultad:	
Tengo la boca de barro mi vestido es de papel si me rompen con un palo llueven frutas a granel (PIÑATA)	Único portero solitario inquilino tu casa redonda te llevas contigo (CARACOL)
Yo no tengo pies pero ando caminando, yo no tengo corazón pero me está palpitando (RELOJ)	Una palomita blanca y negra vuela y no tiene alas habla y no tiene lengua (CARTA)
En balcón muy alto negras señoronas pesadas, panzonas y además lloronas (NUBES DE TORMENTA)	

Adivinanzas de nivel medio de dificultad:

Te tiro del pelo

te enseño los dientes

y cada mañana tú lo aceptas

(PEINE)

Una puerta

dos ventanas

dos luceros

una plaza (CARA)

Guardada en estrecha cárcel

por soldados de marfil

está una roja culebra que es la madre del mentir

(LENGUA)

Adivinanzas de nivel alto de dificultad:

Para bailar me pongo la capa

para bailar me la vuelvo a quitar

porque no puedo bailar con capa y sin capa no puedo bailar

(TROMPO)

Vence al tigre y al león

vence al toro embravecido

vence a señores y reyes

que a sus pies caen rendidos

(SUEÑO)

Tiene ojos y no ve

tiene corona y no es rey

tiene escamas y no es un pez

(PIÑA)

Development of Vocational Education in China: Issues and Challenges

Ni Tang
East China Normal University (PR China); University of California (Los Angeles, USA)

Ph.D. candidate, Institute of Vocational and Adult Education, East China Normal University, Shanghai 20062, PR China; Visiting Graduate Researcher, Institute for Research on Labor and Employment (IRLE), UCLA, Los Angeles, CA 90095-1478, USA. E-mail: tangni510@163.com, tangni510@ucla.edu

Since China's reform and opening to the global economy in 1978, its economy has grown remarkably. As China's economy develops and expands, China nowadays is experiencing the process of urbanization, and its demand for skilled labor increases. The 1996 Vocational Education Law in China set the standard for vocational education reforms, which continue today. The past few years have seen China's best and most rapid development period for vocational education and training (VET). The policy environment has been very favorable and, at the same time, major breakthroughs have occurred in vocational institutions' expansion and quality, yet problems still remain. Under this new development scenario, the environment and conditions affecting vocational education are constantly changing, and the factors involved are becoming increasingly complex. This article mainly focuses on and analyzes main issues in the process of development of vocational education in China, and to propose corresponding challenges.

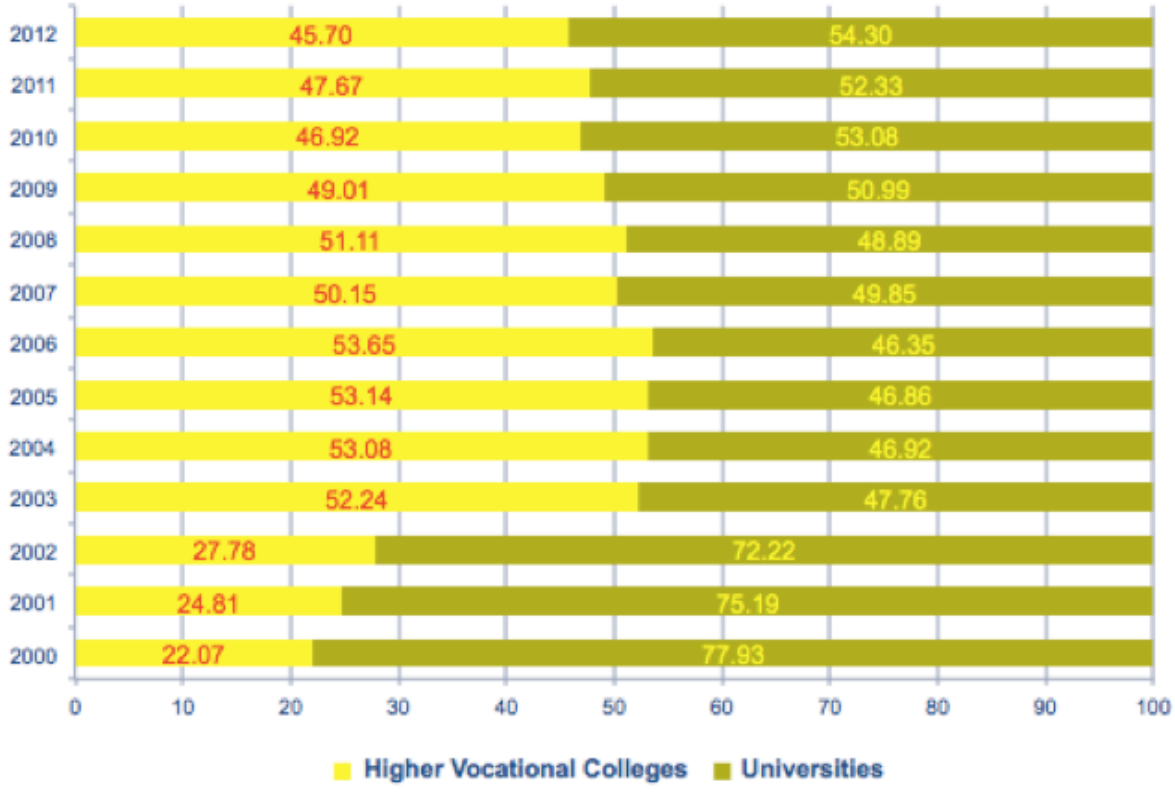
Expansion and Quality of Vocational Education

China's vocational education can be divided into school education and vocational training. Vocational school education can be at the junior, senior middle and post-secondary levels. At the post-secondary level, vocational education is typically provided by higher vocational colleges. There are some flexible arrangements by local education authorities. Vocational training includes pre-job training, career-change training, apprenticeship, on-job training etc., which are provided by vocational education and training organizations.

Vocational institutes appeared in China around 1980 as a new form of educational institution. During the transition from an entirely planned economy to a partially market-oriented economy, new industries and business boomed, which in turn demanded trained personnel to fill job positions for specialized fields (Cheung, 1996). Initially, students in vocational education were recruited locally and worked in the surrounding geographic areas after graduation. Under the centralized admission's mechanism, vocational higher education institutes were last in line among all post secondary institutions to enroll new students. Since the late 1990s, Chinese higher education has become more widely available to more people. An expansion of this magnitude has led to larger institutions and the emergence of new higher education institutions. After the expansion of higher

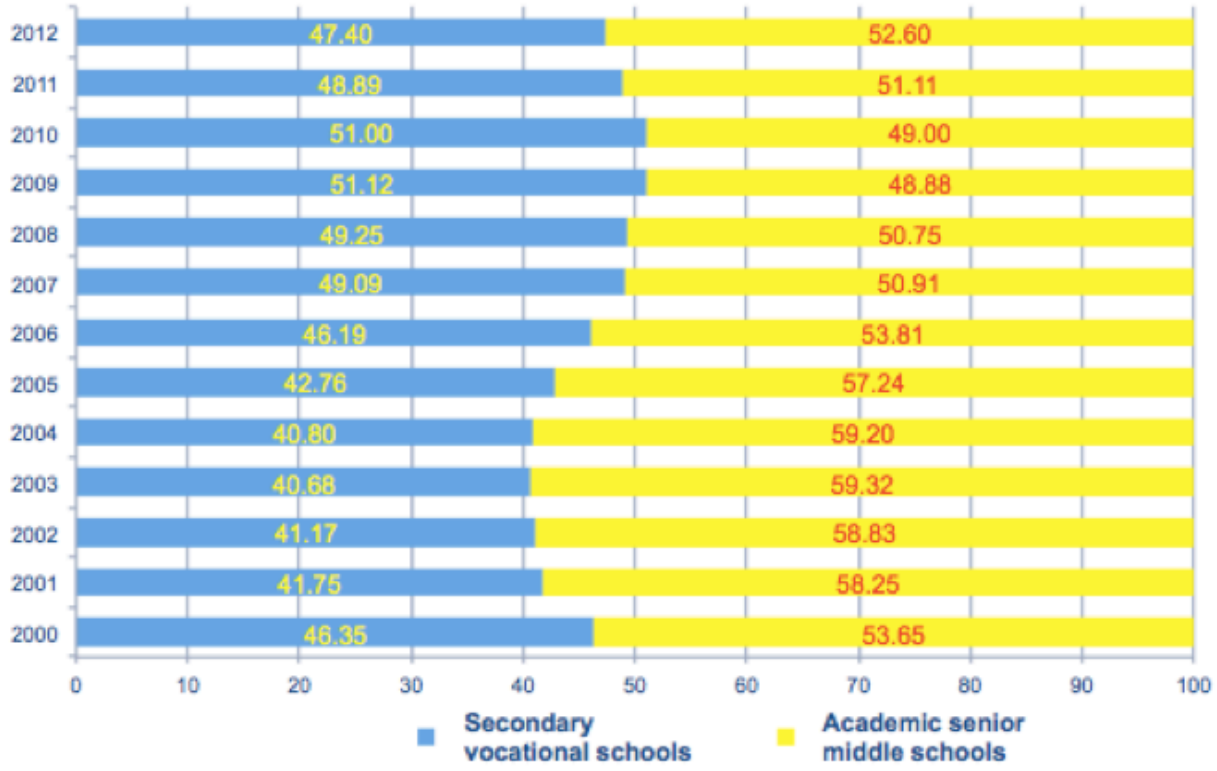
vocational education enrollment in China since 1999, by 2003 its scale had reached parity with that of higher education. This effort also happened at the high school stage. Beginning in 2005, China implemented a policy of expanding enrollment at vocational high schools, known as "Expanding to One Million", which essentially achieved a nationwide balance between general and vocational education at the secondary level (MOE, 2005). As of 2012, vocational education had maintained this equal status with general education in terms of the number of students admitted and in school at higher and secondary education levels (Figure 1 and Figure 2), making it a popular and important force for the universalization of higher education.

Figure 1. Students Enrollment percentage of higher vocational colleges against that of universities from 2000 to 2012



Source: MoE (Ministry of Education of the People's Republic of China), 2000-2012, retrieved from http://www.moe.edu.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/s7567/list.html.

Figure 2. Students enrollment percentage of secondary vocational schools against that of academic senior middle schools from 2000 to 2012



Source: MoE (Ministry of Education of the People's Republic of China), 2000-2012, retrieved from http://www.moe.edu.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/s7567/list.html.

However, the expansion of the scale of Chinese vocational education does not mean that quality is keeping up with the pace of development. Various problems arose during this expansion process, poor quality and reputation in vocational track even made it harder to recruit students into vocational high schools and vocational higher colleges. The main problems are that vocational education has ignored "customer" requirements and that it lacks distinguishing features. The curriculum content at many schools does not match students' development goals, which affects the quality of their talent development. More specifically, vocational education quality issues are found primarily in the following areas. Vocational schools' allocation of specialties does not fully take market demand into account; they offer "more and comprehensive" specialties, analogous to a supermarket, while losing sight of "building a specialty brand" the way a specialty store would. They do not

base their curriculum structure on standards for talent, so the curriculum cannot reflect the demands of frontline production and services in a timely way. There is no real-time training approximating onsite-working conditions. Teaching methods do not fully take into account vocational students' cognitive characteristics and learning foundation. An overall teacher shortage coexists with the problem that the instructors lack hands-on business experience. There is no set of assessment tools suited to vocational education. There is also no mechanism to ensure cooperation between schools and enterprises (Shi, 2013).

There is also another challenge of this expansion, which is parental choice of school. The real intention of Chinese government for great expansion of secondary vocational education is to have half of the upper secondary school age group choose vocational education, so as to achieve the balanced development of vocational education against general education. But the most parents in China are not ready to follow, especially so when they have other choices for their children. Most parents in China, especially those in economically developed regions, wish their children go to college after they graduate from high school. They should at least go to vocational college if they could not go to the university. Even the parents whose children are not doing well in their academic study, usually do not have the intention to let their children enter the labor market at the age of 18. Furthermore, vocational colleges are now so easy to enter after more than 10-year fast development of mass higher education, which reinforces this parental choice for their children. Thus, "employment-oriented" vocational school becomes the "last choice" of these parents.

Curriculum Reform and New Tendency

Actually, more and more people realized problems of curricula in vocational education. Since 2004, the focus on vocational education development has been gradually shifted to the curriculum. The goals of vocational education should be realized through its curriculum. Even higher weight has been placed on practical training, which transcends the limitations of subject-based curricula.

The Appraisal for an Excellent Curriculum initiated by the MoE and the strong desire for specific features in higher vocational education was the direct drive for this curriculum reform. How to become free from the influence of the subject-

based curriculum model in traditional universities and put more emphasis on the practical ability training for students, became the focus of this curriculum study (Shi and Xu, 2009). As the direct drive for this curriculum reform was to acquire specific features for higher vocational education in China, scholars in its favor tried to establish a kind of higher vocational college curriculum with a Chinese flavor. Many colleges of higher vocational education started their practical approach to the project-based curriculum. The project-based curriculum should be set and organized by task items based on a systematic analysis of the working system; and therefore it was relatively comprehensive, complete, independent and different from the curriculum module based on skill units (Xu, 2005). And it became the chosen direction of curriculum reform for higher vocational education. This curriculum reform also has influenced the secondary vocational education level. Following the logic of project-based curriculum, more and more secondary vocational schools sprung up in this vigorous reform. Teachers in secondary vocational schools were required to join variety of vocational curriculum reform trainings and were asked for re-editing of curriculum materials such as textbooks organized following the project-based principle. So far, the textbooks in vocational schools, which are different from the knowledge-based textbooks in general secondary schools, have become the main achievement of vocational education curriculum reform.

As the curriculum materials developed, a new tendency in vocational school curriculum reform emerged. This new tendency appeal to vocational education to strengthen the literacy and numeracy in vocational schools for the better development of students' career and the better foundation of further vocational learning, which means adding the course time and unified testing to increase the degree of difficulty in learning contents. However, the naked facts and truths are : mathematics, foreign language, Chinese language are rated as most hated 3 subjects of learning in vocational school by majority of students; only the low achieving students in these subject would go to the vocational school. So these are the subjects they least want to learn in vocational school. These subjects always remind them of their bitter past in 9-year compulsory education, which made them feel humble in class. If the way of re-enforcement of literacy and numeracy is not proper, this could only result in more and more students in vocational school tired of learning.

Therefore, previous reform activities just remained in the stage of curriculum design. As the curriculum reform getting deeper, more and more attention should be shifted to curriculum implementation. How to stimulate students' interest in learning and make their studies interesting; and to make the learned knowledge and skills useful, not only to students' employment but also to the sustainable development of their careers become the current starting points for vocational education curriculum reform in China (Shi, 2006). One serious shortcoming of the present curriculum reform is a focus on the development of curriculum materials while neglecting the school-based implementation of curriculum reform, making teaching materials, such as textbooks, the final outcome of the reform. But now, more important in vocational curriculum reform is to change the contents of learning and the way of teaching. Vocational education curriculum reform must therefore be implemented where it really matters. How to enable our students to be interested in learning, enjoy learning and get results from learning should be the focus of today's vocational education curriculum reform.

Rural Migration and VET

Since reform and opening-up, millions of farmers have left the countryside to work and live in cities. They have made a great contribution to China's modernization with their hard work. However, the poor education the rural migrant workers have received and low skills they possess have seriously hurdled their way into urban employment and poses huge challenges to China's social stability and sustainable development.

In 2012, the National Bureau of Statistics (NBS) of the PRC made a spot check on 200,000 rural labors and more than 7,500 administrative villages within the 31 provinces, autonomous regions and municipalities. It calculated that the number of migrant workers was about 262.61 million, accounting for 64% of the total number of rural laborers. These migrant workers mainly come from and work in the country's eastern regions, most of them are found in the manufacturing, construction and service industries. They are mainly young with a junior high school education and have to move between rural and urban areas. Unfortunately, the large group of migrant workers in China, they are mainly inexperienced and lack systematically vocational education and training, up to 69.2% didn't receive

any kind of vocational and technical training (NBS, 2013). Without a good education and necessary technical skills, most migrant workers have no clear knowledge of the basic operations of industrial manufacturing or the urban living environment. They usually do simple and physical work, and they are in a disadvantaged position in the labor market.

Since the early 1980s, Chinese governmental policies have gradually come to allow rural laborers the freedom to migrate to urban areas. Since 2000, many policies have been made to protect the rights of rural migrants and even promote rural labor migration. In 2006, the state council issued the Several Opinions on Solving the Problems of Rural Migrant Workers. After that, the government underlined the basic policy of developing secondary vocational education towards rural areas (State Council, 2006).

This policy aimed at providing vocational education for rural students after their completion of 9 years compulsory education to train them to be migrant workers in cities with training experience. By 2010, there were 13,900 secondary vocational schools nationally including more than 3,000 schools in rural areas. From 2001-2010 ten years, 67.23 million students enrolled in secondary vocational schools. 80% students are from rural areas, around 53 million rural students in the ten years. Recently, the graduates from secondary vocational schools mainly engaged in the second and tertiary industry, which has been the main source of technical talents. From 2006-2010, secondary vocational schools trained more than 20 million students to be rural migrant skilled workers in cities, with 4 million per year averagely (MOE, 2011). Comparing to 9 million migrant workers increase per year nationally, several years later, rural migrant youth educational attainment and proportion of skilled workers will be improved significantly at the source.

Except for the formal education system, there are also non-formal educational programs. In order to increase the income of rural household and improve overall quality of industry labor force, in September 2003, the State Council devised The National Plan of Training Rural Migrants in 2003-2010, to provide hundreds of millions of migrant workers with introductory training in the areas of law, health, job-seeking, and vocational skills. According to The Training Plan for Rural Migrant Workers in 2003-2010, during the period from 2003 to 2005, the state provided guiding training to 10 million prospective rural migrant workers, provided

special vocational skill training to 5 million of them, and provided on-the-job training to 50 million of rural migrant workers. From 2006 to 2010, the state provided guiding training to 50 million prospective rural migrant workers, and provided vocational skill training to 30 million of them; provided on-the-job training to over 200 million rural migrant workers. In 2004, China's central government launched a nation-wide training scheme for rural surplus laborers under a strategic initiative to accelerate the country's urbanization process. The objective of this national training program for rural surplus labor, the China Sunshine Project, is to provide government subsidized training to the increasing number of surplus workers in China's rural areas, assisting them to acquire essential skills for urban jobs when they migrate to cities. The ministries of Agriculture, Finance, Labor and Social Security, Science and Technology, Education and Construction initiated the Sunshine Project. Training under the Sunshine Project is fully funded by government grants. The central government contributes the major proportion of the grant and local government is required to contribute some counterpart funds.

The current policies have produced positive results. From 2006-2010, secondary vocational schools trained more than 20 million students to be rural migrant skilled workers in cities, with 4 million per year averagely (MOE, 2011). The Sunshine Project trained 15.8 million rural migrant laborers from 2004 to 2008, with the central governmental investment of CNY 3.25 billion, 86 per cent of them (13.73 million migrant workers) succeeded in finding non-agricultural jobs (MOA, 2013), with the monthly average wage of 2,290 yuan (US$ 377.4) per migrant worker, which effectively led rural surplus labor force to non-agricultural industries and cities, and played vital role in increasing the income of rural household and improving overall quality of industry labor force.

Despite the positive results seen thus far and the expected continuation of these results, serious issues remain to be addressed. They exist mostly as a result of structural constraints, not current policies. Although the central government has given some attention to migrant workers training, such as the launch of the Sunshine Project in 2004, however, migrants' demand for training programs cannot easily be met when another surplus rural laborers are projected for the coming years, and as yet no training programs exist in the area of

entrepreneurship, which, if provided for migrant laborers who return home, could benefit local development in rural areas.

Government's attention and Modern Vocational Education System Construction

After entering the 21st century, the Chinese government has held several national meetings on the vocational education, and issued relevant documents, e.g. *Decisions on Further Promoting the Reform and Development of the Vocational Education*; *Several Opinions on Further Strengthening the Vocational Education Work*; and the *Decision of the State Council on Exerting Great Efforts to Develop the Vocational Education*. The documents and other supporting documents improved the macro-policy for the vocational education. In addition, the various local governments have also issued some specific policies and measures to promote the vocational education's development. They have greatly promoted the reform and development of vocational education.

Skills-based vocational education is receiving unprecedented attention from the central government as China seeks to ensure high employment and improve the image of perceived "cheap" made-in-China products. Very recently, China's top two leaders presided over a National Vocational Education Working Conference on June 2014, and almost the same time the State Council released a decision to accelerate the development of a modern vocational education system. Based on this decision, MoE and other national sectors jointly released a plan, which describes as following: by 2020, China will establish a world-class modern vocational education system with Chinese characteristics; secondary vocational schools will have 23.5 million registered students; higher vocational colleges will have 14.8 million registered students; the focus is to nurture skills in modern agriculture, advanced manufacturing, modern service businesses, new strategic industries and social management, as well as ecological civilization; the general quality of vocational schools will be improved with better school facilities and better faculty and staff (MoE *et al.*, 2014).

The modern vocational education system means building a lifelong learning system. The concept of lifelong learning itself comes from the perspective of vocational education. The important aspects of building a lifelong vocational education system are: vertical, linking secondary and postsecondary vocational

education and access to four-year college from junior college; and horizontal, allowing general and vocational education to permeate each other, and the intersection of education and training. The major obstacles lie in the following areas: not yet fully recognized that the vocational education system is a curriculum system; a lag in the establishment of specializations, so that some specialties lag behind economic and social developments and are not able to meet demand for lifelong education; vocational education does not enjoy its rightful place, it is limited to the junior college level and there is no vocational education at the four-year undergraduate or postgraduate level at present in China; the Ministries of Education and Human Resources have not yet established (or at least put into operation) a regular, systematized collaboration mechanism to support the development of a lifelong education system (Pan, 2005). Also, to "vigorously develop vocational education system and establish a country rich in human resources" requires vocational education to give more attention to adult postemployment training. Migrant workers, laid-off workers, students failing the college entrance exam, unemployed youth, and company workers can become targets for vocational education and a source of students for vocational schools (Shi, 2013).

Another challenge of this modern vocational education system construction is how to consider about students' willingness. The system construction is a kind of macro policy or mechanism design, which will easily set different entrance requirements for different tracks but without help with students' transitions. For instance, the current link for students who want to transfer from vocational track to general education track is the entrance examination, but the content of the examination all based on the general education without admission of vocational education, which means students have to study again and waste the time again. Every policy or mechanism design should be based on students' needs. Macro policy design revealed the unprecedented attention of Chinese government to vocational education. But the devil is in the details. It won't be clear until later to what extent the participants will benefit from the policy design.

China will continue to focus on vocational education reform as it adapts to its status as an emerging international power. Vocational education's close relationship

to the economic prosperity of the country indicates that China will continue to need to make reforms to address problems that still remain.

References

Cheung, E. (1996). Higher vocational education in China in response to the changing needs of the labor market beyond 2000. *Industry and Higher Education*, 10(4), 261-63.

MOA (Ministry of Agriculture of the PRC). (2013). *Introduction of the Sunshine Project*. Retrieved from http://www.nmpx.gov.cn/gcjs/201312/t20131212_126334.html

MOE (Ministry of Education of the People's Republic of China) *et al*. (2014). *Modern Vocational Education System Construction Plan*. Retrieved from http://www.moe.edu.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/moe_630/201406/170737.html

MOE (Ministry of Education of the People's Republic of China). (2011). *Statistics in 2011*. Retrieved from http://www.moe.gov.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/s7382/index.html

MOE (Ministry of Education of the PRC). (2005). *Suggestions on Acceleration of Secondary Vocational Education development*. Retrieved from http://www.edu.cn/gai_kuang_495/20060323/t20060323_130188.shtml

NBS (National Bureau of Statistics). (2013). *National Monitoring and Survey Report on Migrant Workers in 2012*. Retrieved from http://www.gov.cn/gzdt/2013-05/27/content_2411923.htm

Pan, M.Y. (2005). A Discussion on Establishing an Independent Higher Vocational Education System. *Educational Research*, 5, 26–29.

Shi, W.P. (2006). Issues and Ideas in China's Vocational Education Curriculum Reform. *Chinese Vocational and Technical Education*, 1, 6–8.

Shi, W.P. (2013). Issues and Problems in the Current Development of Vocational Education in China. *Chinese Education and Society*, 46(4), 12–21.

Shi, W.P. & Xu, G.Q. (2009). Study of Higher Vocational Education Research in China. In F. Rauner & R. Maclean (Eds.), *Handbook of Technical and Vocational Education and Training Research* (pp.342-346). Berlin: Springer Press.

State Council. (2006). *Several Opinions on Solving the Problems of Rural Migrant Workers*. Retrieved from http://www.gov.cn/jrzg/2006-03/27/content_237644.htm

Xu, G.Q. (2005). Working System and Vocational Education Curriculum Structures. *Exploring Education Development*, 15, 71-74.

CAMPO SOCIOAMBIENTAL

Neoliberalismo y bienestar humano: el papel que debe desempeñar la Psicología Social

Anastasio Ovejero
Universidad de Valladolid (España)

Catedrático de Psicología Social. Ha sido docente de las universidades de Salamanca y Oviedo. Realizó estancias académicas en la Universidad Libre de Ámsterdam (2006) y en la Universidad de Bolonia (2009). Ha publicado más de un centenar de trabajos y más de veinte libros en diferentes campos de la Psicología Social.

Correo electrónico: tasio@psi.uva.es

1. Globalización y neoliberalismo

La globalización es, entre otras cosas, el triunfo y posterior hegemonía del nuevo capitalismo, es decir, de un capitalismo neoliberal (que no liberal), que, curiosamente, fue adoptado tanto por la nueva derecha como por la izquierda socialdemócrata, siendo ya muy conocidas sus políticas, que se basan en el llamado Consenso de Washington (desregulación financiera, libre mercado, privatización de todo lo público, eliminación o reducción del poder de los sindicatos, etcétera) y que "implican un cambio mucho más importante que una simple restauración del 'puro' capitalismo de antaño y del liberalismo tradicional. Su característica principal es que modifican radicalmente el modo de ejercicio del poder gubernamental, así como las referencias doctrinales, en el contexto de un cambio de las reglas de funcionamiento del capitalismo. Ponen de manifiesto una subordinación a cierto tipo de racionalidad política y social articulada con la mundialización y la financiarización del capitalismo. En una palabra, si hay un 'giro decisivo', es porque se instaura una nueva lógica normativa capaz de integrar y de reorientar de forma duradera políticas y comportamientos en una nueva dirección" (Laval y Dardot, 2013, pág. 190). Lo que pretenden estas políticas, en última instancia, es el desmantelamiento del modelo social europeo, pero no quieren, como a menudo se dice, terminar con el Estado, sino sólo, por decirlo con la terminología de Bourdieu, con su brazo izquierdo (el Estado protector), fortaleciendo más aún su brazo derecho (el de la policía, el ejército, y el control), para poner este Estado fuerte a su exclusivo servicio.

Si la socialdemocracia significaba intervencionismo estatal para proteger a las capas sociales desprotegidas, el neoliberalismo significa libre mercado, para ayudar a los más ricos y poderosos. Pero en esta lógica, como señalan Laval y Dardot (2013, págs. 190) "lo que ha pasado más desapercibido es el carácter *disciplinario* de esta nueva política, que da al gobierno un papel de guardián vigilante de reglas jurídicas, monetarias, comportamentales, atribuyéndole la función oficial de controlador de las reglas de competencia en el marco de una colusión oficiosa con grandes oligopolios, y quizás aún más, asignándole el objetivo de crear situaciones de mercado y formar individuos adaptados a las lógicas del mercado… Con todo fundamento se puede hablar, por lo tanto, de una 'estrategia neoliberal': por ello entenderemos el conjunto de los discursos, las prácticas, los dispositivos de poder

destinados a instaurar nuevas condiciones políticas, a modificar las reglas de funcionamiento económico, a transformar las relaciones sociales de manera que se impongan tales objetivos". Y tal estrategia no fue ni premeditada ni planificada de antemano, sino que fue surgiendo "sobre la marcha" al hilo de los enfrentamientos que este nuevo capitalismo neoliberal fue encontrando en su "marcha hacia la libertad" (la del mercado y el dinero) y hacia el poder hegemónico mundial.

Pero para que la población se trague todo esto, la manipulación de los términos y los conceptos es constante. Así, incluso el propio Diccionario de la Lengua Española (2001, 22ª edición) dice de globalización que es la "tendencia de los mercados y las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales". Así definida, la globalización no es algo nuevo (Williamson, 2012), lo nuevo realmente es la adopción de una ideología neoliberal y la puesta en práctica de unas políticas también neoliberales que son justamente las que están perjudicando muy seriamente la salud y el bienestar de cientos de millones de personas en todo el mundo. Pero el diccionario no dice nada de esto. El capitalismo, claro vencedor de la Guerra Fría, ha adoptado una agenda que se opone frontalmente no sólo a la cerrada planificación del bloque soviético, sino también, y sobre todo, al keynesianismo de la socialdemocracia, e incluso al liberalismo *laissez faire*. El nuevo capitalismo neoliberal está imponiendo una serie de políticas que pretenden poner todo al servicio de su principal principio ideológico: *el beneficio es lo único que cuenta*, y tal beneficio debe estar por encima de la democracia, por encima de la ética y por encima de la salud y el bienestar de las personas. De esto tampoco dice nada el Diccionario. Lo grave no es la globalización en sí misma sino la forma concreta en que está siendo gestionada, su contenido neoliberal y la falta de ética y de todo escrúpulo para llevar a cabo su agenda, por mucho que perjudique a la inmensa mayoría de la ciudadanía: sólo importa el propio beneficio del 1% más rico de la población (Stiglitz, 2012). Lo que hace este nuevo capitalismo es privatizar sus beneficios y socializar sus pérdidas, reducir drásticamente los impuestos a los más ricos y a la banca y las grandes empresas, empeorar dramáticamente las condiciones laborales de los trabajadores (reducción salarial, facilitar el despido, eliminar el seguro de desempleo, eliminar las vacaciones, ampliar la jornada de trabajo…), desregular completamente las

finanzas, etc. y conseguir un Estado fuerte que sea capaz de imponer todo esto a la sociedad. Esta es la *globalización realmente existente*.

La globalización no es sino un proyecto puramente ideológico que lo que pretende es legitimar las grandes desigualdades que ella misma está produciendo entre países ricos y países pobres, así como entre personas ricas y personas pobres, dentro de los países. Y en este sentido tenía razón José Ramón Torregrosa, cuando escribía en el periódico latinoamericano *Hoy* (27 de abril de 1999) que la globalización es un proyecto ideológico para desarmar a los países que van a verse sometidos, prolongadamente, a la subordinación. La globalización posee algún fundamento que tiene que ver con la tecnología que se ha universalizado; el capital encuentra cada vez menos restricciones a su libertad de movimiento, pero más allá del universalismo de la tecnología no cabe duda que se trata de una coartada para reafirmar una dominación que se inicia con la formación del mundo capitalista. Y es que, como sostiene Pierre Bourdieu, la *esencia del neoliberalismo* es un programa de destrucción de las estructuras colectivas cuando éstas pueden convertirse en un obstáculo para el avance de la lógica del mercado puro. La lógica neoliberal pretende "construir un orden social cuya única ley sería la búsqueda del interés egoísta y la pasión individual por el beneficio" (Bourdieu, 1998, pág. 3), es decir, la más brutal e inhumana insolidaridad que no hace sino llevar a fuertes incrementos de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social en todo el planeta. No es raro, por tanto, que entre sus numerosos efectos dañinos estén los relacionados con el empeoramiento de la salud de las personas, tanto en los países pobres como también en los países más desarrollados.

2. Psicología social y globalización neoliberal

Estoy de acuerdo con Gelfand, Lyons y Lun (2011, pág. 844) cuando dicen que "mientras economistas, sociólogos y politólogos han debatido desde hace tiempo sobre los efectos positivos y negativos de la globalización a nivel macro, se ha puesto muy poca atención en cómo y cuándo los individuos experimentan la globalización como una ventaja o como una amenaza", siendo necesario, pues, que la psicología rellene ese vacío. Ahora bien, a mi juicio, este argumento tiene dos graves limitaciones: la primera y fundamental es que, si la psicología no contempla la globalización de una manera crítica y no tiene en cuenta además de sus aspectos

económicos, también los políticos y los ideológicos así como los juegos de poder que están realmente tras ella, y sólo se queda —como, por otra parte, casi siempre ha hecho la psicología social— en una perspectiva individualista y psicologista, lo único que hará será contribuir enormemente al reforzamiento de esos mecanismos de poder, dominación y opresión que se esconden tras las políticas de la globalización neoliberal y que son lo que realmente definen su estructura y su esencia. De hecho, dado el pernicioso predominio positivista en la psicología, apenas se han estudiando fenómenos tan complejos e interesantes como la globalización, a pesar de que desde hace tres o cuatro décadas constituye, y cada vez más, el contexto económico, social, político y cultural en que se incrustan nuestras vidas y, por ello, el referente fundamental para analizar y para entender la conducta humana. Y por eso las escasas ocasiones en que los psicólogos estudian la globalización, lo hacen escamoteando la causación social de los problemas individuales, las relaciones de poder, el dominio ideológico, la explotación laboral, la dominación económica a nivel global del 1% sobre el otro 99%, y, en definitiva, el golpe de Estado planetario que se está dando para alcanzar ese objetivo. Por eso, cuando los psicólogos estudian el actual incremento de los problemas de salud suelen ignorar las políticas neoliberales que lo están provocando, psicologizando los problemas sociales (algo similar ocurre en medicina: véase Schnall, Dobson y Rosskam, 2011). Y eso es lo que ocurre en el número monográfico que en 2011 dedicó el *Journal of Social Issues* precisamente con el título de "Social Psychology of Globalization" (Chiu, Gries, Torelli y Cheng, 2011a) (bienvenido sea que una revista tan prestigiosa dedique un número entero a este tema). Y también ocurre, aunque menos, con el segundo número monográfico que al año siguiente dedicó esa misma revista a este mismo tema, ya con el título de "The intersection of Psychology of Globalization" (Diaz y Zirkel, 2012). Así, Chiu *et al.* (2011b, pág. 664) definen la globalización como "un proceso de interacción e integración entre las personas, las empresas y los gobiernos de diferentes naciones". Esta definición, al igual que la del Diccionario de la Lengua Española, oculta algo tan central como el neoliberalismo de esta globalización y el hecho de que sea tal neoliberalismo el principal responsable de los, entre otros muchos, problemas de salud que están sufriendo actualmente cientos de millones de personas en todo el mundo; y oculta también que lo que pretende —y está consiguiendo— ese neoliberalismo es

cambiar radicalmente las relaciones de clase, de forma que la clase social más poderosa se haga con el poder hegemónico y con la mayoría de los recursos del planeta, para lo que, entre otras cosas, persigue ante todo disciplinar a la clase trabajadora, despojándola de los derechos laborales que había ido consiguiendo, sobre todo en Europa. Y para ello, los poderosos están utilizando numerosos instrumentos de muy diferente tipo, entre los que hay al menos cuatro claramente psicosociológicos: manipulación informativa, miedo (Klein, 2007), persuasión coercitiva y, sobre todo, internalización de la ideología neoliberal (Ovejero, 2014a, 2014b). Por consiguiente, tanto para mejorar el bienestar de la ciudadanía como para ayudarla a defenderse de esas estrategias psicosociológicas, la psicología social debería analizar seriamente estos temas y debería hacerlo desde una perspectiva esencialmente crítica tanto a nivel epistemológico como político.

En efecto, si el psicólogo social —como cualquier otro científico social— quiere evitar que su labor intelectual se ponga al servicio de intereses ajenos a los que dice defender, debe ser necesariamente crítico, y tener muy en cuenta cuáles son realmente los intereses reales que apoya la perspectiva que toma. Y para ello, lo primero que debería hacer es huir del positivismo, para lo que la psicología social crítica constituye un buen instrumento de análisis (Ovejero, 1999).

Más en concreto, cientos de miles de psicólogos en todo el mundo están de acuerdo con la petición que en su día hiciera Miller (1969), en su discurso presidencial ante la APA, de que la principal tarea de la psicología debería ser mejorar el bienestar humano, y sin embargo no están estudiando la principal causa que hoy día amenaza tal bienestar: la globalización y sus políticas neoliberales al servicio exclusivo de los más ricos y poderosos. Con ello, además, la psicología social podría salir realmente de la situación de irrelevancia social en que se encuentra y que en su día llevó a la crisis de la disciplina más que ninguna otra razón. En este sentido, como yo mismo decía no hace mucho, precisamente en un libro coeditado por la Universidad Autónoma de Querétaro (Ovejero y Ramos, 2011), me sigo sintiendo muy identificado con los sentimientos de descontento que hace ya cuarenta años expresara Nagel Armistead (1974/1983, pág. 9) hacia la psicología dominante al ver "la mayor parte de la psicología social como un estudio alienado hecho por personas alienadas (sospecho que mi propia alienación no es atípica)... En relación con la psicología social, lo que estaba ocurriendo en mi vida y

en el mundo que me rodeaba hizo que lo que estaba estudiando me pareciese trivial, aburrido y sin relación con las cuestiones que me estaban afectando acerca de los valores y el cambio social". Creo que, por desgracia, esta cita sigue siendo hoy día plenamente actual. Y el positivismo sigue siendo altamente responsable de ello.

Y digo que debemos, como colectivo, abandonar el positivismo, porque no se trata sólo de una cuestión meramente académica sino que es una cuestión claramente política: el positivismo en psicología es una forma sutil y nada inocente de servir al sistema y a los poderosos que gobiernan ese sistema, al menos por la vía de no estudiar directamente los problemas sociales más acuciantes que afectan a la gente, sino sólo pequeñas cuestiones, a menudo meramente academicistas, casi siempre triviales y siempre muy restrictivas, sin tener en cuenta el contexto real en que se producen ni las causas que lo provocan. Por ejemplo, si estudiamos el estrés laboral, a menudo analizamos exclusivamente al trabajador que lo padece, indagando en sus antecedentes familiares, en sus habilidades para hacer frente a las exigencias laborales, etcétera, pero no en su verdadera causa, no en el sistema capitalista que impone a los trabajadores tales condiciones laborales que difícilmente escaparán éstos al estrés. Pero es que los psicólogos no se están conformando con no estudiar adecuadamente estos problemas, como el del estrés laboral, sino que incluso están contribuyendo, con sus prácticas profesionales —por ejemplo en las empresas— a incrementarlos. Porque debemos tener muy claro lo siguiente: la psicología no se limita a describir la realidad que está ahí fuera, tal como es, sino que lo que hace realmente es *construirla*: la esquizofrenia, la neurosis fóbica, el fracaso escolar, la normalidad/anormalidad psicológica y psicosocial o el estrés laboral, no son entes que existan independientemente de nosotros y al margen de nosotros, como afirma el positivismo, sino que en gran medida dependen de nosotros y de nuestras prácticas sociales, discursivas y profesionales. Todo esto convierte a la psicología en una "ciencia" peligrosa, pero también en una empresa con grandes posibilidades de cara a mejorar el bienestar humano.

En definitiva, la psicología y la psicología social han servido —y siguen sirviendo— al mantenimiento del *statu quo* y, por consiguiente, a la defensa de los intereses de los poderosos, y lo han hecho de diferentes formas, pero sobre todo de estas dos: por una parte, *prescribiendo quiénes son psicológicamente normales* (que son precisamente los que mejor se adaptan a las exigencias del capitalismo, de tal

forma que si son pobres se conformarán con lo que tienen sin exigir más; si son trabajadores, serán sumisos y obediente, etcétera; y en segundo lugar, *psicologizando los problemas sociales*, de manera que la culpa de tales problemas no será del sistema sino de sus víctimas, lo que, además, contribuye a la producción de una ideología legitimadora que consiga que los ciudadanos ni siquiera sean capaces de ver la injusticia allí donde existe y cuando las desigualdades económicas y sociales sean tan enormes que se haga imposible ocultarlas. Con ello los psicólogos estamos contribuyendo a fomentar el que la gente crea en un mundo justo en el que cada uno tiene lo que se merece, como, por otra parte, se desprende del más rancio darwinismo social. De hecho, es evidente que vivimos en una sociedad injusta en la que las riquezas, los recursos y el poder están muy desigualmente repartidos, siendo bien conocido que es precisamente la desigualdad entre individuos, entre grupos sociales y entre los países, la esencia definitoria del propio capitalismo. Pero tales desigualdades se han desbocado en los últimos treinta años, con muy serios efectos negativos sobre el bienestar humano. La salud de las personas está empeorando de una forma alarmante como consecuencia directa del neoliberalismo y sus políticas, a la vez que está aumentando exorbitantemente el número de personas que mueren innecesariamente en todo el mundo, pero muy en especial en los países más pobres, por hambre y por enfermedades fácilmente curables. A esto es a lo que se refiere Noam Chomski (2001) cuando dice que a lo largo del siglo XX se han dado tres totalitarismos criminales: 1) El nazismo, que mató a sesenta millones de personas; 2) El estalinismo que mató a otros tantos o más; y 3) La globalización neoliberal que está matando a muchas más personas que los dos anteriores juntos. Por ejemplo, las políticas de austeridad promovidas por el FMI ocasionaron sólo durante el período 1990-2003 la muerte de cuatro millones y medio de niños (Solís, 2009) A la vez, las nuevas condiciones laborales del nuevo capitalismo están teniendo unos efectos psicosociales muy negativos para millones de trabajadores y trabajadoras, como son la inseguridad laboral, el incremento del estrés en el trabajo y del acoso laboral, así como una serie de consecuencias psicológicas, estrechamente relacionadas con los anteriores, que terminan sirviendo para seleccionar a los trabajadores, e incluso muy serios efectos sobre la salud física como el incremento de las enfermedades cardiovasculares, la diabetes, la tensión arterial, el VIH, etcétera (Stuckler y Basu, 1913).

Ahora bien, ¿cómo es posible que la ciudadanía esté aceptando acríticamente esta situación que tanto le perjudica? La respuesta es obvia: *a causa y a través de la inculcación de una ideología legitimadora de tal sistema neoliberal* (véase Ovejero, 2014a, 2014b), con la inestimable ayuda de la psicología positivista que, poniendo todo el énfasis en el individuo, contribuye poderosamente a psicologizar los problemas sociales, echando la culpa a los individuos de lo que les pasa y exonerando de culpa a quienes realmente la tienen. Pero a pesar de todo ello, algunos siguen pensando que los psicólogos deben centrarse en los problemas psicológicos y dejar los problemas sociales para otros científicos sociales, como si ambos tipos de problemas fueran independientes. No podemos entender unos sin los otros. Por eso, como psicólogos sociales, debemos desenmascarar ese juego de manos que se trae la psicología tradicional y señalar cómo las causas últimas de tales problemas son externas a los individuos y están en el contexto social, en las estructuras sociales y en quienes están interesados en mantener tales estructuras injustas, en las relaciones de dominio entre grupos sociales y en unas políticas económicas muy concretas que están llevando a la pobreza extrema a muchos cientos de millones de personas; y están también en unos discursos legitimadores de esta situación entre los que se encuentra el discurso dominante de la propia psicología que pretende culpabilizar a los propios individuos de lo que les pasa.

Por consiguiente, y en consonancia con lo que llevo dicho, podemos añadir que hay al menos cuatro razones por las que los psicólogos sociales deberían analizar con más intensidad la actual globalización neoliberal y sus efectos:

1) Es indudable que resulta prácticamente imposible entender la conducta humana sin contextualizarla adecuadamente. Y el contexto en el que se enmarca la conducta de las personas hoy día es el de la globalización neoliberal.

2) Esta globalización está causando muchísimo daño a muchos millones de personas, y los psicólogos sociales que tanto insisten en que uno de sus principales objetivos es ayudar a la gente a mejorar su bienestar, deberían ocuparse más de ella.

3) En su objetivo de manipular a la ciudadanía para que acepten unas políticas que tanto la perjudican y para que no se resistan al cambio de modelo económico y político que se les está imponiendo, los propios neoliberales utilizan

técnicas psicológicas de muy distinto tipo a menudo con la inestimable ayuda de psicólogos y psicólogos sociales, sean consciente o no de tal ayuda.

4) Por razones éticas, los psicólogos sociales, al igual que los demás científicos sociales —y no sólo ellos—, no deberían conformarse con analizar la sociedad, sino que también deberían contribuir a su mejora.

3. Globalización neoliberal y salud

La actual globalización está produciendo serios problemas de salud en cientos de millones de personas, y lo está haciendo, en primer lugar, a través de las políticas laborales que está decretando; en segundo lugar como consecuencia de la austeridad que están imponiendo los gobiernos; y en tercer lugar, y sobre todo, como consecuencia del incremento de las desigualdades que está provocando:

1) Políticas laborales y salud: la cada vez mayor concentración de riqueza y poder en manos de los más ricos les está permitiendo a éstos imponer a los trabajadores unas condiciones laborales cada vez más dañinas, lo que, a su vez, está incrementando más aún la riqueza de esa minoría y las desigualdades, con las consecuencias que ello tiene, entre las que están el deterioro de la salud de millones de trabajadores y de sus familias. Más en concreto, entre tales medidas laborales impuestas por el neoliberalismo, Schnall, Dobson, Rosskam y Landsbergis destacan las siguientes (2011, pág.469): 1) Un lugar de trabajo cada vez más nocivo y estresante que lleva a una variedad de enfermedades mentales y físicas; 2) Una creciente tendencia a que el trabajo invada el tiempo privado y se desdibujen los límites entre el trabajo y la familia; 3) Incrementos bajos e incluso reducción del salario real de la mayoría de los trabajadores, sobre todo del de los menos cualificados; y 4) Un fuerte desequilibrio de poder entre patrones y trabajadores que se manifiesta en el hecho de que las políticas sociales cada vez están más influenciadas por los más poderosos, lo que lleva a una pérdida de la protección social y de los derechos de los trabajadores, a un debilitamiento de los sindicatos así como a unas más bajas pensiones y a un menor acceso a la asistencia médica. En definitiva, concluyen Schnall *et al.* (2011, pág. 469), "esta imagen recuerda un poco a Estados Unidos de comienzos del siglo XIX, durante un período que se conoció como 'la edad de oro': altos niveles de desigualdad de ingresos,

dominación política de las corporaciones, trabajo de explotación, pocos sindicatos y falta de derechos en el trabajo". Y es que, como subrayan estos autores, la actual globalización neoliberal está modificando en profundidad el trabajo moderno y está promoviendo ambientes laborales nocivos en los que los trabajadores están experimentando una intensificación del trabajo y un empleo cada vez más precario, a la vez que todo ello se acompaña de un cada vez menor control por parte de los trabajadores sobre su situación laboral, lo que constituye una tremenda amenaza a su salud y bienestar psicológico. Y ello se agrava aún más por el hecho de que los sindicatos están debilitándose más y los amos del mundo están consiguiendo que los Estados reduzcan cada vez más las partidas presupuestarias destinadas a ayudar a los más necesitados. Estamos asistiendo, pues, a una auténtica devastación del mundo del trabajo (véase Ovejero, 2014a), lo que está incrementando las tasas de muchas enfermedades, entre las que podríamos destacar estas tres:

- *Estrés laboral:* sin duda el estrés laboral ha estado aumentando mucho durante los últimos treinta años, a causa precisamente de la introducción en las empresas de nuevos sistemas de organización laboral para mejorar la productividad, la calidad de los productos y la rentabilidad (Schnall, Dobson, Rosskam y Landsbergis, 2011, pág. 462), lo que se ha producido de varias formas como la *lean production* (también conocida como Administración Japonesa de Producción), la administración de calidad total, etcétera. Pues bien, "todas estas nuevas prácticas administrativas afectan a la organización del trabajo, y muchas generan estresores psicosociales que son tan nocivos para la salud y el bienestar de los trabajadores como las toxinas químicas. Paradójicamente, mientras que estas nuevas prácticas administrativas dicen estar lejos de los principios y prácticas del taylorismo y su inherente control absoluto sobre los trabajadores, en realidad, en la mayoría de los casos, las cosas han cambiado muy poco en cuanto al grado y el tipo de control que tales prácticas administrativas mantienen sobre los empleados" (Schnall, Dobson, Rosskam y Landsbergis, 2011, pág. 462). Y por tanto también han cambiado poco las cosas en cuanto a sus efectos dañinos sobre la salud y el bienestar psicológico de los trabajadores. Ese estrés laboral a menudo se manifiesta como depresión, *burnout*, hipertensión y enfermedades cardiovasculares (Rosskam, 2011, pag. 452). Así, la APA (2007) encontró que tres cuartos de los trabajadores estadounidenses

manifestaban padecer estrés laboral, y entre un tercio y un cuarto de los trabajadores encuestados en Estados Unidos dicen que están "bastante" o "siempre" estresados en el trabajo (Sauter y Murphy, 2005), siendo parecida la situación en muchos otros sitios como Europa (Levi, 2005), Australia (Peterson, 2003) o Brasil (Rossi *et al.*, 2005). Además las últimas investigaciones están mostrando con claridad la relación del estrés laboral con la depresión (Robertson-Blackmore, Weller, Munce, Zagorski y Stewart, 2007) y que volver a un trabajo de mucho estrés después de haber sufrido un paro cardíaco supone un riesgo alto para un nuevo paro cardíaco (Aboa-Eboule, 2007; Orth-Gomer, 2007).

Por otra parte, el estrés está aumentando mucho debido a otras políticas neoliberales como la reducción salarial, la facilidad para el despido, la deslocalización empresarial o la propia dualización laboral, que tanto está incrementando la actual globalización y que conlleva, entre otras cosas, un incremento tanto de los trabajadores que trabajan demasiadas horas como de los que trabajan muy pocas horas (Jacobs y Gerson, 2004): la familia promedio estadounidense trabajó 247 horas más en 1996 que en 1989 (Mishel y Bernstein, 1998), lo que parece estar llevando a unos efectos negativos en la familia (tienen menos tiempo para cuidar a los niños, aumentan los conflictos de pareja, etcétera, véase Dones y Firestein, 2002), lo que con toda probabilidad está teniendo consecuencias negativas y duraderas para el bienestar individual y familiar. Por otra parte, "el desgaste por las largas horas de trabajo y el daño físico motivaron las reformas sociales de los primeros años de la industrialización, entre ellas la jornada laboral de ocho horas y la semana laboral de cuarenta. Se establecieron leyes para permitir que hubiera tiempo de recuperarse física y mentalmente del trabajo, pero estas leyes ahora están comprometidas seriamente en detrimento del bienestar psicológico (y físico) de los trabajadores" (Dodson y Schnall, 2011, pág. 161). No es raro, pues, que Brenner, Ross, Simmons y Zaidi (2000) encontraran un incremento del estrés en quienes trabajaban en las maquiladoras en México, en su frontera con Estados Unidos, como consecuencia de sus largas horas de trabajo en condiciones extremadamente difíciles.

Más aún, los cambios que están teniendo lugar en el trabajo (automatización de muchas tareas, aceleración de las cadenas de montaje, informatización, dualización laboral, reducción salarial, pérdida de derechos laborales, etcétera)

unido a las largas jornadas laborales y al fortalecimiento de una serie de estresores psicosociales como la tensión laboral (unas altas exigencias laborales junto a un bajo control sobre el propio trabajo), falta de apoyo social, aislamiento social o una reducción del capital social, están teniendo unos poderosos y negativos efectos sobre la salud física y psíquica de los trabajadores. Así, sólo la tensión laboral es responsable de por lo menos el 70% del *burnout* (Ahola *et al.*, 2006) y del 30% de la hipertensión de los trabajadores (Landsbergis *et al.*, 1998). Y el estrés laboral está en el origen del 50% de todas las bajas laborales por enfermedad en la Unión Europea. Por el contrario, se sabe que cuando los trabajadores poseen altos niveles de autonomía así como un mayor control sobre su trabajo, son más felices, más saludables y más productivos (Freeman, 2006), pero el actual neoliberalismo está reduciendo más y más la autonomía de la mayoría de los trabajadores, con lo que está empeorando su salud y su bienestar psicológico.

Pero también aquí existe un importante obstáculo cultural. Me refiero a la hegemonía de un enfoque individualista de la salud y de las enfermedades "que ubica la responsabilidad de la salud en el individuo, preserva la autonomía del libre mercado, calcula según los costos a corto y no a largo plazo, y hace que incluso conceptualizar los vínculos entre el ambiente social y el estrés sea extremadamente complicado" (Gordon, Jáuregui y Schnall, 2011, pág. 250). Como dice la antropóloga inglesa Marilyn Strathern (1992), "el estrés se considera psicológico, mental, un problema del individuo. Es extremadamente difícil pensar el estrés como algo situado en un fenómeno social como la organización del trabajo". En la misma línea comentan Gordon, Jáuregui y Schnall (2011, pág. 269) que "vivimos en una sociedad que pone más y más énfasis en el individuo, en el riesgo individual, en la responsabilidad individual de ese rasgo y en la responsabilidad individual de lidiar con ese riesgo. Es una opinión global ubicua, que nos alcanza a casi todos… Mientras el individualismo continúe siendo un marco tan poderoso..., mientras la salud se ubique en el individuo, será muy difícil que este enfoque a la salud del trabajador tenga incursiones significativas". Y es que, subrayan Schnall *et al.* (2011, pág. 461), "la explicación médica dominante para estas epidemias en Estados Unidos es la de que los individuos son personalmente responsables de sus condiciones de vida, incluyendo su salud, y que las enfermedades resultan de la combinación desafortunada de la vulnerabilidad individual (por ejemplo genes no

saludables) y comportamientos arriesgados (como consumo de tabaco o falta de ejercicio). Este 'modelo médico' del proceso de las enfermedades ignora sus causas sociales", como la clase social, las condiciones laborales o, principalmente, la desigualdad existente en el país. Sin embargo, "el estrés y sus consecuencias sobre la salud no son un 'problema individual', sino uno social; y específicamente un problema relacionado con el lugar de trabajo" (Schnall *et al.*, 2011, pág. 463). De ahí que, añaden Gordon *et al.* (2011), las diferentes escuelas que estudian el estrés laboral y los determinantes sociales de salud deben unir fuerzas para resistir lo que Willis describe como "el clima económico neoliberal que define el estrés laboral como esencialmente una falta personal de adaptación individual, y no como un síntoma y un resultado de ambientes laborales no saludables" (2003, pág. 7). Pero para ello los psicólogos también deberían cambiar su trayectoria individualista y todos deberíamos superar la ideología de la actual globalización, básicamente individualista, competitiva y economicista ("el beneficio es lo único que cuenta"), tan hegemónica en estos momentos.

Ahora bien, el bienestar psicológico y psicosocial de los trabajadores se está viendo afectado muy seriamente, a través principalmente de importantes incrementos del estrés, la angustia, el miedo al futuro, los sentimientos de ineficacia y hasta de inutilidad, la depresión y a veces incluso el suicidio, lo que provoca a menudo también problemas de identidad, todo lo anterior va llevando a conflictos en las relaciones interpersonales, familiares y de pareja. Pero todo este sufrimiento de millones de personas es también, al menos en parte, buscado, dado que, en estas condiciones, la capacidad de movilización de la clase trabajadora contra las políticas neoliberales que han llevado y siguen llevando a tales efectos se ve muy disminuida. Al fin y al cabo producir angustia y miedo al futuro es uno de los objetivos psicológicos de quienes actualmente ostentan el poder global, pues como bien muestra Naomi Klein (2007), cuando la población tiene miedo, acepta cualquier cosa, porque se convencen fácilmente de que aceptándolo puede eliminar la causa de sus miedos y de que no aceptarlas tendría consecuencias aún peores para ellos, incluidos castigos explícitos (despido, cárcel, etcétera). Todo ello produce en los trabajadores unos fuertes sentimientos de ineficacia, de inutilidad y de fatalismo que a menudo les llevan a enfermedades cardiovasculares incluso a la

depresión, lo que, obviamente, no hace sino reducir aún más las posibilidades de movilización y de rebeldía.

-*Enfermedades cardiovasculares:* como nos recuerdan Landsbergis, Schnall y Dobson (2011), las enfermedades cardiovasculares, que constituyen la mayor causa de muerte en el mundo industrializado y se prevé que hacia el año 2020 se habrán convertido en la mayor causa de mortalidad del planeta (Graziano, 2004; OMS, 2004), están aumentando sus tasas de prevalencia a causa de las políticas laborales antes mencionadas. Pero lo grave es que "la medicina moderna se concentra en los factores individuales de riesgo de la hipertensión y las enfermedades cardiovasculares y a menudo ignora la gran influencia que tienen los factores sociales, tales como la clase social, la organización del trabajo y los estresores psicosociales relacionados con éste, en el desarrollo de dichas enfermedades; los factores sociales deben ser integrados en las explicaciones con respecto al desarrollo de ellas" (Landsbergis, Schnall y Dobson, 2011, pág. 129). De hecho, como añaden estos autores, tales enfermedades están muy relacionadas con la hipertensión idiopática, el consumo de cigarrillos, el comportamiento sedentario y la diabetes, que a su vez están estrechamente vinculados a los estresores laborales. Y parece ser que la causa principal es la transformación de la vida laboral durante los últimos cien o doscientos años en los países desarrollados, y sobre todo durante las últimas tres décadas, especialmente por el cambio del trabajo agrícola al trabajo industrial, muchísimo más estresante. Precisamente por eso, estas enfermedades afectan más a las personas pertenecientes a los grupos sociales de más bajo nivel social y de más bajo estatus ocupacional, sobre todo por el bajo control que tienen sobre su trabajo, que tanto incrementa el que tal vez sea el factor que más incide en estas enfermedades: *la tensión laboral*.

- *Depresión:* Se sabe que las tasas de depresión se multiplicaron por siete entre 1979 y 1996, como consecuencia del culto al rendimiento y de la generalización de la competencia como rasgo de personalidad, y desde entonces no han dejado de aumentar. De hecho la depresión es conocida como la enfermedad "fin de siglo", constituyendo la otra cara de la exigencia continua de competencia, una respuesta a la exigencia al individuo para que se supere a sí mismo continuamente y que además supere también a los demás (Ehrenberg, 2000). No es de extrañar, pues, que en estos tiempos neoliberales estén aumentando a la vez

la depresión de los perdedores del nuevo capitalismo e incrementándose la violencia de los ganadores.

2) La austeridad mata: si la salud de cientos de millones de personas se está viendo muy dañada por las políticas laborales, las políticas de austeridad que están imponiendo los organismos supranacionales al servicio del neoliberalismo (OMC, OCDE, FMI, Banco Central Europeo, Comisión Europea, etcétera) están empeorando aún más el bienestar de la ciudadanía, pues reducen de forma obscena la ayuda a las personas más necesitadas precisamente cuando más necesitan tal ayuda, perjudicando además el propio crecimiento económico (Blyth, 1014; Stuckler y Basu, 2013; Stuckler, D., Basu, S. y McKee, M. (2011). El proceso es siempre el mismo: en primer lugar, reducen los impuestos a los más ricos, a la banca y a las grandes empresas, a la vez que permiten el fraude fiscal, lo que produce un gran déficit; en segundo lugar, venden, con sus poderosos instrumentos de propaganda, la necesidad de imponer medidas de ajuste y de austeridad para reducir ese déficit; en tercer lugar, esas medidas reducen aún más el crecimiento a la vez que aumentan el desempleo y el déficit: y en cuarto lugar, lo anterior les lleva a decir que es necesaria más austeridad para superar la "crisis" que ellos mismos han provocado en su propio interés. Este círculo infernal mata y mucho. En efecto, una de las consecuencias de esas políticas de austeridad es desmantelar el sistema de salud público así como los sistemas de protección social, lo que no hace sino empeorar la salud de millones de personas: aumentan las enfermedades cardiovasculares, la tuberculosis, el VIH, la ansiedad, la depresión, los suicidios… Por ejemplo, los suicidios aumentaron en Italia de unos 250 anuales antes de la crisis a unos 500 durante esta. También aumentaron en otros países como Grecia, España o Estados Unidos, pero no lo hizo ni en Suecia, ni en Finlandia y menos aún en Islandia, porque en estos países, a pesar de que también hubo crisis económica, no implementaron medidas de austeridad para salir de ella, sino medidas de reactivación de la economía y de protección social. Comparando las políticas que se adoptaron para salir de la crisis en Islandia y en Grecia podemos hacer lo que podría ser un experimento natural sobre la eficacia o ineficacia de las políticas de austeridad (Stuckler y Basu, 2013):

Islandia: a pesar de que este país fue sacudido por la mayor crisis bancaria de su historia, no sufrió ningún incremento de la mortalidad a causa de que su gobierno, presionado por el pueblo, decidió no recortar sus programas de bienestar social sino mantenerlos e incluso reforzarlos, como, por otra parte, parece razonable hacer en una época en la que la ciudadanía tiene más necesidades. El caso islandés es paradigmático: llegó la crisis financiera, estalló la burbuja y el gobierno solicitó un rescate al FMI. "Se pedía a los contribuyentes islandeses que pagaran por las malas decisiones de inversión de un banco privado. Se trataba de una noticia alarmante, en un país donde ya existía una enorme desigualdad entre unos pocos ricos que habían amasado deudas enormes por llevar una vida de lujo y despilfarro, y los demás, a los que se les pedía que pagaran los platos rotos. De las 182.000 familias del país, aproximadamente 100.000 tenían pocas deudas o ninguna, mientras que 244 familias adineradas habían acumulado deudas de inversión que superaban el millón de dólares cada una. Aunque sólo habían sido unos pocos banqueros islandeses los que habían apostado por inversiones de alto riesgo, la totalidad de la comunidad tenía que cargar con su deuda y sufrir las consecuencias" (Stuckler y Basu, 2013, pág. 112). Ante esto, la ciudadanía se movilizó (también lo ha hecho en Grecia) y su gobierno le hizo caso (cosa que no ha ocurrido en Grecia, ni en Portugal ni en España). Más en concreto, el enfado de los islandeses aumentó cuando el FMI intentó que la carga de los recortes presupuestarios recayera mayormente en el sistema de sanidad pública, donde se preveía un recorte del 30%. Ante ello, los islandeses se dieron cuenta de que con toda probabilidad los riesgos para la salud de la población se incrementarían enormemente. Además, los neoliberales, en su defensa fundamentalista de la austeridad, parecen ignorar que no es lo mismo ahorrar cierta cantidad de dinero público en Educación, Sanidad o Servicios Sociales que ahorrarlo en otros conceptos, como puede ser el de gastos armamentísticos. Los gastos sociales mejoran la salud de la población y la proporciona una mejor formación, y ambas cosas aumentan el crecimiento económico tanto a corto plazo como sobre todo a medio y largo plazo. A corto plazo, esos sectores son capaces de convertir la inversión que se hace en ellos en trabajo productivo para docentes, personal sanitario, etcétera, a medio plazo se incrementa la demanda, mientras que a largo plazo se tendrá una población activa mejor formada y más sana, lo que contribuirá

al crecimiento económico y a la salud y el bienestar de las personas. Además, estas medidas resultan a menudo más baratas que los recortes (que empeoran la salud de las personas más desfavorecidas en las que, más tarde, habrá que gastar mucho más pues cuando llegan al hospital están ya en una situación realmente deplorable); en cambio, los gastos en armas no producen crecimiento económico más que en los países a los que se compran esas armas, y arruinan a los países que las compran. Pues bien, si son así las cosas, resulta enormemente sospechoso que el FMI no exija a los países endeudados que gasten menos en armamento y sí que ahorren en educación, en sanidad y en protección social.

Por todo lo anterior, la mayoría de los islandeses (el 93%) dijeron NO a las medidas de austeridad y al pago de la deuda de la banca. De ahí que las tasas de mortalidad en Islandia siguieran disminuyendo a un ritmo constante entre 2007 y 2009, los peores años de la crisis, a la vez que no aumentaban los infartos de miocardio ni las depresiones ni los suicidios (Stuckler y Basu, 2013). Es más, todo esto coincidió con el primer Informe Mundial sobre Felicidad de Naciones Unidas presentado en 2012 por Richard Layard, informe que mostraba que en "felicidad nacional bruta" y en el "índice de felicidad", así como en otros indicadores de felicidad, Islandia había conservado su posición como número uno del mundo. Y consiguieron esto adoptando medidas para incentivar la economía y no medidas de austeridad, incrementando el presupuesto para ayuda social y no reduciéndolo. Además, como señalan Stuckler y Basu (2013, pág. 125), ese incremento del presupuesto social no generó ni inflación, ni una deuda desbocada que haya resultado imposible devolver, ni dependencia exterior ninguna.

Grecia: en contraste con Islandia, aquí la *troika* (Banco Central Europeo, Comisión Europea y Fondo Monetario Internacional) dejó en suspenso la democracia e impuso una austeridad extrema. En efecto, a pesar de que inicialmente la crisis de Grecia no era tan grave como la de Islandia, pronto la *troika* la presionó para que adoptara fuertes medidas de austeridad (tenía que servir de ejemplo para los demás países europeos, dado que la habían convertido en la cobaya de la Unión Europea) que se tradujeron en recortes presupuestarios brutales en su sistema sanitario, en educación, en pensiones… Las consecuencias fueron las esperadas (¿las buscadas?): la crisis empeoró y la depresión económica no hizo sino agravarse, incrementándose fuertemente el déficit y la deuda pública, por

lo que le obligaron a aprobar nuevos recortes que fueron desprotegiendo cada vez más a los ciudadanos, sobre todo a los más pobres, lo que fue empeorando más aún la situación económica del país, en un círculo vicioso realmente infernal. "Los costes en términos humanos han quedado en evidencia con todo su dramatismo: la incidencia del VIH se ha incrementado en un 52 por 100, la tasa de suicidios se ha duplicado, el número de homicidios ha ido en aumento y ha reaparecido la malaria. Todo ello en un momento en que se recortaron programas sanitarios esenciales" (Stuckler y Basu, 2013, págs. 9-10). De hecho, el presupuesto en sanidad se redujo en un 40% desde 2008 y las enfermedades no dejaron de crecer. Además la austeridad eliminó 35.000 puestos de médicos y personal de enfermería, y se agotaron las existencias de más de 200 medicamentos debido a la reducción de los presupuestos farmacéuticos, las listas de espera en los hospitales pronto se duplicaron y luego se triplicaron, 50.000 diabéticos se quedaron sin la necesaria insulina, cada vez más personas perdieron el acceso a la sanidad (por ejemplo, Stuckler y Basu calculan que más de 60.000 personas mayores de 65 años se vieron privadas de atención sanitaria), los índices de depresión e incluso de suicidio se incrementaron muchísimo, las enfermedades contagiosas se dispararon entre 2009 y 2011; los nuevos casos de infección por VIH aumentaron en un 52%; la mortalidad infantil creció en más de un 40%; el número de personas sin techo aumentó en un 25%; los homicidios se duplicaron entre 2010 y 2011; y el índice de desempleo pasó del 7% al 27% (y el juvenil subió hasta más del 50%) (Kentikelenis, Karanikolos, Papanicolas, Basu, McKee y Stuckler, 2011; Kentikelenis, A., Karanikolos, M., Papanicolas, I., Basu, S., McKee, M. y Stuckler, D., 2012).

En resumidas cuentas, como concluyen Stuckler y Basu (2013, pág. 158), "no sólo la austeridad había sido un error, sino que se había puesto en práctica el peor tipo de austeridad posible. Se puede hacer uso del dinero público invertido en muchos otros sectores. Es más, la atención sanitaria es uno de los pocos sectores económicos que han estado creciendo en el transcurso de la recesión, tanto en Europa como en Estados Unidos. La inversión en atención sanitaria crea nuevos empleos (enfermeras, médicos y técnicos), además de desarrollo tecnológico (laboratorios de investigación, innovación), y eso estimula la economía mucho más que casi cualquier otro tipo de gasto público. Imponer privaciones a Grecia fue

menos una estrategia de recuperación económica que una estrategia política. El mensaje que se pretendía enviar al resto de Europa y al mundo entero era: respetad las reglas de la élite bancaria o esto es lo que sucederá". Es más, como señalan Stuckler y Basu (2013, pág. 19), "el precio de la austeridad se cifra en vidas humanas. Y esas vidas perdidas no volverán cuando las bolsas se recuperen".

Como conclusión, podemos decir, con David Stuckler, que de las crisis económicas profundas se sale antes y mejor, y sobre todo, con menos coste para la salud y el bienestar de la población, con políticas incentivadoras de la economía que con políticas de austeridad y recortes, políticas que son más dañinas cuando, como suele ocurrir, se aplican más a los servicios de salud y de protección social, así como a la educación. Pero no olvidemos que no es la recesión lo que perjudica la salud de la gente, sino la forma concreta en que es gestionada. "La idea comúnmente aceptada es que las recesiones son inevitablemente perjudiciales para la salud de las personas. Por consiguiente, cabría esperar un aumento de los índices de depresión, de suicidio, de alcoholismo, de epidemias de enfermedades infecciosas y de un montón de problemas sanitarios de todo tipo. Pero eso no es cierto… Lo que hemos aprendido es que el verdadero peligro para la salud pública no es la recesión en sí, sino la austeridad" (Stuckler y Basu, 2013, págs. 8-9). Más en concreto, "los efectos colaterales de los tratamientos de austeridad han sido severos y a menudo letales. Los beneficios de dicho tratamiento no se han materializado. En lugar de imponer austeridad, deberíamos promulgar políticas basadas en pruebas para proteger la salud en las épocas difíciles. La protección social salva vidas. Si se administran correctamente, esos programas no arruinan el presupuesto, sino que impulsan el crecimiento económico y mejoran la salud pública… En última instancia, la austeridad ha fracasado porque no se apoya ni en una lógica ni en unos datos sólidos. Es una ideología económica. Parte de la creencia de que un gobierno reducido y unos mercados libres siempre son mejores que la intervención estatal. Se trata de un mito socialmente construido, una creencia cómoda para políticos de la que se aprovechan quienes tienen intereses creados en reducir el papel del Estado y en privatizar los sistemas de bienestar social para su provecho personal. Hace muchísimo daño, al castigar a los más vulnerables en lugar de a quienes han provocado esta recesión" (Stuckler y Basu, 2013, págs. 228-229). Y concluyen estos autores (pág. 229), "la mayor tragedia de la

austeridad no es que haya dañado nuestras economías. La mayor tragedia es el sufrimiento humano innecesario que ha causado". Y, habría que añadir, que siguen causando y cada vez más.

3) Aumento desorbitante de las desigualdades sociales: la consecuencia más evidente, más demostrada y más nociva de la globalización neoliberal es el incremento de las desigualdades. Este dato ha sido mostrado por numerosos economistas desde hace tiempo (James Galbraith y su equipo en la Universidad de Texas y el grupo de economía política de la Universidad de Massachusetts en Amherst, con Gerald Epstein y Bob Pollin a la cabeza; Branko Milanovic; el interesante e influyente libro de Thomas Piketty, etcétera). Sin embargo, todos estos autores parecen ignorar el daño real que ocasionan las desigualdades, sobre todo al bienestar y la salud de las personas. La relación entre desigualdad y/o estatus social y la salud está suficientemente demostrada (Barrón y Sánchez, 2001; Borrell, Rue, Pasarin, Rohlfs, Ferrando y Fernandez, 2000; Muntaner, Rocha, Borrell,Vallebuona, Ibáñez, Benach, et ál., 2012), como demostrado está también el incremento de la desigualdad como consecuencia de la globalización (Williamson, 2012) y más aún como consecuencia del neoliberalismo (Bauman, 2014a; Krugman, 2003, 2006; Stiglitz, 2012). Como hace ya quince años escribía Robert Reich (1998), ex ministro de Trabajo de Clinton y sociólogo del trabajo: "Hoy en día la diferencia es más amplia que en cualquier otro momento de la Historia. Todos los peldaños de la escalera económica están más lejos que hace una generación, y el espacio entre ellos continúa agrandándose". De hecho, a lo largo de los últimos años, la desigualdad de ingresos ha crecido de manera dramática. Así, en Estados Unidos el 1% más rico acumula el 40% de la riqueza del país, mientras que el 40% más pobre sólo posee menos de la mitad del 1% de la riqueza total (Raphael, 2003). Y esta desigualdad es ahora mayor que nunca antes (Phelps, 1999): los historiadores calculan que hace dos siglos la brecha entre el país más rico y el más pobres podía ser de 5 a 1, y que los ingresos por persona en los países europeos apenas era el doble que el de India o China (Landes, 2000), mientras que la diferencia entre los diez países más ricos del mundo y los diez más pobres puede llegar a ser ahora de 30 a 1, e incluso de 400 a 1 la brecha entre Suiza y Mozambique (Milanovic, 2005, pág. 53) o incluso de 428 a 1 en el caso de Qatar y

Sudán. Actualmente, un niño nacido en una buena zona de Nueva York o de Londres consumirá como promedio en su vida cincuenta veces más que otro nacido en un país pobre. Es más, en setenta países, con casi mil millones de habitantes entre todos ellos, el consumo es hoy día más bajo que hace 35 años. Y no olvidemos que la mitad de la población mundial (más de tres mil millones de habitantes) vive con dos dólares al día, de los que la mitad lo hace solo con un dólar.

Por otra parte, si en 1960 los habitantes de los países más ricos (el 20% de la población mundial) tenía unos ingresos 30 veces superior al 20% que vivía en los países más pobres, en 1995 esa diferencia era ya 82 veces superior, y desde entonces tal brecha no ha dejado de crecer. Es más, si en 1996 decía la ONU que las 358 personas más ricas del mundo concentraban tanta riqueza como los 3.000 millones de personas más pobres (el 45% de la población mundial), hoy día sólo las 85 personas más ricas suman tantos recursos como los 3.570 millones más pobres (Oxfam Intermon, 2014), y ya en 1998 el patrimonio de las tres personas más ricas del mundo excedía al PIB combinado de los 48 países menos desarrollados, en los que vivían 600 millones de personas (PNUD, 1999). Actualmente, la quinta parte de la población más rica posee el 80% de los recursos, mientras que la quinta parte de la más pobre dispone de menos del 0,5% (Ramonet, 2004, pág. 22), mientras que el 10% más rico de la población acaparaba el 85% del total de la riqueza mundial y solo el 1% más rico poseía el 40% de la riqueza global (Davies, Sandstrom, Shorrocks y Wolff, 2008). En los últimos 15 años, tal desigualdad no ha dejado de aumentar, pues con la "crisis" las cosas han empeorado más todavía, de forma que actualmente el 1% más pudiente de Estados Unidos concentra el 95% de la riqueza creada por el crecimiento económico tras la crisis.

Pero son las personas vinculadas a las finanzas las que más dinero ganan. Un par de datos reflejan perfectamente lo que estoy diciendo (Krugman, 2012): en 2006, los 25 gestores de fondos de cobertura *(hedge funds)* mejor pagados de Wall Street ganaron 14.000 millones de dólares, tres veces más que la suma de los sueldos de los 80.000 profesores de escuela de la ciudad de Nueva York, de forma que cada uno de ellos ganó como media igual que 3.280 de esos profesores. Y en 2007, uno solo de ellos, John Paulson, ganó 3.700 millones de dólares, es decir, unas 74.000 veces la renta media familiar en Estados Unidos. Y no cabe ninguna

duda de que esta creciente desigualdad es un efecto directo de las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos para servir a los intereses de la élite económica, principalmente la financiera (Harvey, 2007; Navarro, 2002): reducción salarial, enorme reducción de impuestos a los más ricos y a las grandes empresas, etcétera. De ahí que Harvey (2013) hable de enriquecimiento de los más ricos por desposesión de los más pobres. Además, a medida que las desigualdades económicas aumentan en una sociedad, lo hace también el número de personas que viven en la pobreza (Lynch, Smith, Kaplan y House, 2003; Raphael, 2003), empeorando cada vez más su salud y su bienestar. Las desigualdades dañan el bienestar humano y la salud, tanto física como psicológica, de la población al menos por dos tipos de causas. Una, más conocida y evidente, por la pobreza que produce, que es un determinante importante de la salud de la población (Raphael, 2003): la exposición a un mal ambiental psicosocial, la privación material severa asociada a la mala nutrición, y la falta de acceso a la asistencia médica se combinan para aumentar la probabilidad de que las personas con menos ingresos padezcan más enfermedades y mueran más prematuramente (Raphael, 2003).

Pero el daño de la desigualdad proviene también de otras causas, menos conocidas e incluso poco evidentes. Me refiero a una serie de variables psicosociales que hacen que la desigualdad tenga efectos muy negativos sobre la población, incluso en el caso de que esta no sea pobre, y hasta en las personas favorecidas por tal desigualdad (Wilkinson, 2001; Wilkinson y Pickett, 2009). Así, independientemente de la privación absoluta asociada a la pobreza, la desigualdad de ingresos produce mayores tasas de mortalidad (Marmot, 2004; Subramanian y Kawachi, 2004). De hecho, "a menudo se ha podido comprobar que cuanto menor es el grado de desigualdad socioeconómica, tanto más saludable es la sociedad. En aquellas sociedades en que las diferencias en renta entre ricos y pobres son pequeñas, los índices de mortalidad tienden a ser más bajos y la gente vive más tiempo. Ello puede ser debido a que las sociedades más iguales son menos estresantes: las personas están más predispuestas a confiar las unas en las otras y son menos hostiles y violentas unas con otras" (Wilkinson, 2001, pág. 12). En las sociedades más igualitarias las personas suelen tener mejores relaciones sociales, más confianza unos en otros y más capital social, lo que mejora su salud. Por tanto no es raro, como señala este autor, que las desigualdades en la salud suelen

traducirse en diferencias de entre cinco y diez años, y a veces hasta quince, en la esperanza de vida entre ricos y pobres dentro de un mismo país. Ello se constató perfectamente en Rusia durante los diez o doce años después de la caída del régimen socialista: el incremento de las desigualdades afectó muy seriamente a la esperanza de vida. Y es que la salud no depende sólo de la alimentación y el tipo de vivienda, sino también del bienestar psicosocial y de la calidad del entorno social de las personas (Johnson, 2011; Marmot y Wilkinson, 1999; Wilkinson, 1996, 2001; Wilkinson y Pickett, 2009), que, a su vez, están muy influidas por el nivel de desigualdad que exista. Como subraya el propio Wilkinson (pág. 14), "las desigualdades en las rentas lo afectan todo, desde el tipo de estructura social a la que se enfrentan los individuos hasta la naturaleza del desarrollo emocional temprano. Las desigualdades socioeconómicas ejercen también un profundo efecto en la calidad del entorno social y del bienestar psicosocial de la población. La comprensión de los procesos implicados arroja una nueva luz en la política de clases y la desigualdad en las sociedades modernas".

Por consiguiente, la desigualdad social tiene efectos dramáticos sobre la vida de las personas, y los tiene tanto a través de variables materiales (cantidad y calidad de la alimentación, condiciones de la vivienda, cuidados médicos, etcétera) como de variables psicosociales, siempre estrechamente relacionadas con las relaciones humanas y el capital social (autoestima, pertenencia, identidad, sentimientos de solidaridad, estrés, angustia, confianza o desconfianza en los demás, etcétera), pues "lo que importa es qué posición ocupamos en relación con los demás, dentro de nuestra propia sociedad" (Wilkinson y Pickett, 2009, pág. 43), pero teniendo siempre muy presente que cuando las diferencias de renta son mayores, también se hacen mayores las distancias sociales y, por tanto, los problemas psicosociales, tan relacionados con los de salud física.

Se han propuesto diferentes mecanismos psicosociales para explicar esta influencia de las desigualdades en la salud de la población, como la atrofia de las relaciones sociales así como una fuerte hostilidad entre los miembros de esas sociedades, una falta de reciprocidad y de confianza mutua así como mayores tasas de violencia y de alcoholismo y de otras variables de desintegración social (Wilkinson, 2001; Wilkinson y Pickett, 2009). Como argumenta el propio Wilkinson, todavía no conocemos bien los mecanismos por los que el estatus social,

la amistad y la cohesión social influyen tanto en la salud, pero sí sabemos que esos factores psicosociales, que dependen en gran medida del nivel de igualdad social y económica que exista en una sociedad concreta, son decisivos para tener una buena o mala salud. Y el nuevo capitalismo está incrementando mucho las desigualdades, además de los sentimientos de inseguridad laboral e indefensión ante el futuro, lo que, sin duda ninguna, aumenta el estrés y perjudica la salud y el bienestar psicológico de la gente, a causa principalmente del deterioro del sistema inmunológico que produce, lo que hace que esté aumentando el estrés vital, el estrés laboral e incluso el acoso psicológico en el trabajo. Como señalan Wilkinson y Pickett (2009, pág. 272), "las mejoras en la calidad de vida actual (en los países desarrollados) no dependen ya del crecimiento económico: ahora la clave está en la comunidad y en cómo nos relacionemos unos con otros", lo que depende principalmente del nivel de igualdad o desigualdad económica y social que exista. También Kawachi, Kennedy y Tarlov (1999) creen que tal relación entre desigualdad y salud se debe al declive de la cohesión social, de la confianza, de la disposición de los miembros de esa sociedad a actuar conjuntamente para resolver problemas colectivos y sobre todo al bajo capital social que poseen sus miembros. Por su parte, Lynch *et al.* (2003) ponen el énfasis en factores materiales y políticos, lo que no es incompatible con la explicación psicosocial. Es evidente, pues, que problemas como una inadecuada alimentación, la falta de seguro médico y, por tanto, la deficiencia de cuidados médicos, la ausencia de programas sociales por parte del Estado a favor de los más desfavorecidos, etcétera, son variables determinantes de la relación de la que estamos hablando. Pero más interesante es aún constatar que, junto a estos factores evidentes, hay otros menos evidentes, los psicosociales, que también son muy influyentes en la alta y consistente relación entre desigualdad y problemas de salud, entre los que hay que subrayar la posición social que se ocupe, la autoestima y las mejores o peores relaciones sociales asociadas a esa posición, o el ambiente laboral. No olvidemos que el estatus social es un gran indicador para predecir enfermedades e incluso la muerte a causa de dolencias crónicas o infecciosas (Marmot, 2004). Por tanto, concluye Johnson (2011, pág. 80), "hasta que la ideología neoliberal y de supremacía del mercado de la clase económica élite se desacredite por completo, es muy poco probable que ocurra algún tipo de progreso hacia una mejora de las desigualdades sociales.

Especificar el impacto que las reformas neoliberales orientadas hacia el mercado tienen sobre el ambiente laboral y la desigualdad social, será un enfoque de suma importancia para las futuras investigaciones". Y los psicólogos sociales no pueden, ni por razones profesionales ni por razones éticas, quedarse al margen de esta tarea.

En definitiva, la desigualdad, además de debilitar la propia democracia, perjudica la salud y el bienestar humano, además de que reduce la felicidad de los pueblos y de las personas. Como afirmaba recientemente Zygmunt Bauman (2014b), en una entrevista a *El País*, "hoy sabemos que la felicidad no se mide tanto por la riqueza que uno acumula como por su distribución. En una sociedad desigual hay más suicidios, más casos de depresión, más criminalidad, más miedo". Por tanto, es más importante *reducir las desigualdades* que reducir la pobreza, e instituciones como la ONU o el Banco Mundial que dicen que están intentando reducir la pobreza, lo que es dudoso, ni siquiera dicen que quieren reducir las desigualdades, que indiscutiblemente es el mayor problema que actualmente tiene la humanidad.

En síntesis, las cosas están empeorando mucho a este nivel a causa principalmente de que se está produciendo, *a la vez*, un fuerte crecimiento de la riqueza en el planeta, como consecuencia de la revolución tecnológica, y una enorme concentración de tal riqueza en pocas manos, lo que, evidentemente, está incrementando las desigualdades hasta niveles insoportables (Stiglitz, 2012), lo que está produciendo, dentro de cada país, una brecha entre ricos y pobres, y sobre todo entre los muy ricos y todos los demás, que no presagia nada bueno para el futuro. Ya de momento está empeorando la salud física y psíquica de las personas, incrementándose los índices de patologías como las enfermedades cardiovasculares o la obesidad y, a nivel psicológico, la ansiedad, la angustia, el estrés y la depresión, y a nivel psicosocial, empeorando la confianza mutua, la solidaridad, la convivencia y las relaciones interpersonales. Además de su impacto negativo en la calidad de vida, la desigualdad también tiene un efecto adverso en el crecimiento económico (Bauman, 2014a), entre otras razones porque, como señala Bourguignon (2012), las desigualdades incrementan las tensiones y conflictos sociales y empeoran el clima social y la seguridad, lo que, como mínimo, lleva a desviar al sistema penal recursos que podrían emplearse en mejorar la economía (Piketty, 2013). Pero ello se hace

más peligroso aún si recordamos, con Bauman (2014a), que ya en 1979, un estudio del Carnegie Institute demostraba que el futuro de cualquier persona depende mucho más de las circunstancias sociales que tuvo de niño, de su lugar geográfico de nacimiento y de la situación social y económica de sus padres, que de su talento y de sus esfuerzos, de forma que, por ejemplo, el hijo de un abogado de una gran empresa tenía nada menos que 27 veces más probabilidades que el hijo de un empleado intermitente de esa misma empresa (los dos sentados en el mismo pupitre en la misma clase, haciéndolo igual de bien, estudiando con la misma dedicación y teniendo el mismo cociente intelectual) de recibir a los 40 años un salario entre el 10% más alto de su país.

Pero estos efectos perniciosos de la desigualdad no se deben sólo a la combinación de factores físicos y psicosociales, sino que también intervienen otros de tipo social e institucional. "La desigualdad se reproduce mediante largas cadenas de dispositivos que involucran estructuras e instituciones, así como capacidades y activos individuales y grupales que se adquieren a lo largo de muchos años. Una modificación duradera de los niveles y tipos de desigualdad de una sociedad es impensable si no hay una transformación de las estructuras y las relaciones de poder más profundas que organizan las interacciones cotidianas, la distribución de las capacidades individuales y los medios de acceso a los recursos. Estas estructuras pueden cambiar, pero sólo mediante la conjunción de muchos factores durante períodos relativamente prolongados. Los movimientos sociales pueden desbrozar el camino hacia una mayor igualdad, pero la construcción de sociedades más equitativas requiere más tiempo y debe incorporar otros actores" (Reygadas, 2008, pág. 345).

4. ¿Qué se puede hacer para mejorar esta situación?

Si son las políticas neoliberales las que están siendo tan dañinas para la salud de las personas, una evidente vía de solución es cambiar tales políticas, para lo que habría que cambiar el sistema, lo que no resulta fácil. Pero ni es imposible ni es una cuestión de todo o nada. De hecho, en algunos países, como los escandinavos o sobre todo Islandia, sí han cambiado de medidas (sin cambiar de sistema) y los efectos que ello ha tenido sobre la salud (y no sólo sobre ella) han sido muy positivos y muy esperanzadores, habiéndose comprobado lo beneficioso que es el

gasto durante las crisis económicas en protección social y en sanidad (y en educación) tanto para la salud como para el propio crecimiento económico, pues por cada dólar o euro que se gasta en esos conceptos, son muchos más los dólares o euros que se ahorran a corto plazo, y muchos más los que se obtienen a medio y especialmente a largo plazo, siendo la mejor forma para salir de la crisis, pues fomentan el crecimiento dado que, además de proteger a la población activa, estimulan la demanda (Stuckler y Basu, 2013, pág. XVIII). Por el contrario, reducir la inversión en sanidad y en protección social, como hacen las políticas de ajuste impuestas por los grandes poderes financieros, perjudican la salud de la gente, aumentan la mortalidad y dañan el crecimiento económico. La austeridad, es decir, los ajustes, "matan, literalmente hablando, y van a seguir matando a millones de personas al detraer recursos de los servicios públicos para dárselos a la banca y a las grandes corporaciones" (Navarro y López Torres, 2013, págs. 179-180). Por tanto, Stuckler y Basu (2013, págs. 6-7) pueden escribir: "Los resultados de nuestra investigación demuestran que, en realidad, el gasto de estímulo en programas específicos de sanidad pública contribuye a reducir el déficit a base de fomentar un crecimiento económico adicional. Cada dólar invertido en estos programas rinde tres dólares en crecimiento económico, que puede utilizarse para saldar el déficit. Por el contrario, los países que optan por drásticos recortes a corto plazo acaban padeciendo un declive económico a largo plazo. Cuando el Estado recorta el gasto en medio de una recesión, también reduce drásticamente la demanda en un momento en que la demanda ya es baja de por sí. La gente gasta menos; las empresas se resienten, lo que en última instancia acaba provocando más desempleo y crea una espiral viciosa de menor demanda y desempleo creciente. Irónicamente, la austeridad tiene el efecto contrario al que se pretende. En vez de reducir la deuda, la austeridad la incrementa al ralentizar la economía. Así pues, cuando no se estimula el crecimiento económico, la deuda empeora a largo plazo", como ha ocurrido en España durante los seis últimos años.

Si las cosas están tan claras, ¿por qué la mayoría de los gobiernos insisten una y otra vez en recetas de austeridad que tanto daño y sufrimiento ocasionan? No se trata de una cuestión sólo económica, sino de algo esencialmente ideológico: cuando alguien tiene una ideología fundamentalista se hace ciego incluso a la evidencia empírica. Así, ante la sospecha de que existía fraude en algunos de

quienes recibían prestaciones por discapacidad, el gobierno de Cameron (Reino Unido) contrató los servicios de Atos para supervisar tales prestaciones por lo que esta empresa cobró 400 millones de libras. Atos encontró que, efectivamente, existía fraude, pero este sólo se elevaba a dos millones de libras, ¡doscientas veces menos que el dinero que se llevó ella! Y lo que fue peor aún: el gobierno neoliberal británico se apoyó en estos datos ¡para incrementar los recortes en prestaciones sociales!

Por otra parte, habría que mejorar drásticamente las condiciones laborales que está imponiendo el nuevo capitalismo y las políticas neoliberales, para lo que es indispensable un cierto equilibro de poder entre empresarios y trabajadores, lo que además haría posible la solución negociada de muchos conflictos laborales que ahora se resuelven a favor de la parte más fuerte y en contra de los trabajadores.

Hemos dicho también que el daño que hace la desigualdad a la salud se debe sobre todo a la reducción de la solidaridad, del apoyo social, de unas buenas relaciones humanas y del capital social. Por tanto, una vía eficaz para mejorar la actual situación sanitaria es justamente mejorar estas variables psicosociales, por ejemplo a través del aprendizaje cooperativo en el aula (Ovejero, 1990) y, en todo caso, haciendo que la ideología de la globalización no sea tan hegemónica como lo es hoy día (véase Ovejero, 2014a, 2014b).

En todo caso, en todas estas medidas los psicólogos, tanto sociales, como organizacionales, educativos o clínicos, tienen mucho que decir y mucho que hacer. Para empezar, deberían ser conscientes, cosa que no suele ocurrir, del gran servicio que a menudo están haciendo a los poderosos (los psicólogos que hacen tareas de selección de personal en las empresas, los que discurren formas de gestión que incrementen el rendimiento a costa de crear más estrés en los trabajadores, etcétera). En segundo lugar, deberíamos abandonar la tan frecuente escisión, e incluso esquizofrenia, entre nuestra vida personal y nuestra vida profesional: hay numerosos psicólogos que se sienten contrarios al neoliberalismo en su vida personal, pero son positivistas en su práctica profesional, de manera que, por ejemplo, están por la mañana ayudando a un depresivo a adaptarse a las condiciones injustas del neoliberalismo y van por la tarde a una manifestación contra los abusos laborales del actual capitalismo neoliberal. Y en tercer lugar deberíamos implicarnos en prácticas sociales, tanto teóricas como profesionales,

que ayuden a desenmascarar la ideología neoliberal y la falsedad que la subyace, mostrando claramente cómo el neoliberalismo está perjudicando enormemente la salud y el bienestar de las personas. Sin embargo, con frecuencia los psicólogos positivistas, a menudo sin ser siquiera conscientes de ello, están apoyando a este nuevo capitalismo y sirviendo a los intereses de los poderosos, principalmente de estas dos maneras: psicologizando los problemas sociales y creando normalidad, afirmando que es normal quien llega puntual a su trabajo, el que es capaz de retardar los refuerzos y ahorrar, etcétera, o sea, justamente el que ha conseguido internalizar los valores del capitalismo y adaptarse exitosamente a él.

Pero es en el campo de las ideas donde se está entablando la principal batalla de esta guerra. Porque no es fácil explotar a todo un pueblo sin previamente haberle domesticado ideológicamente. Es más, como dice Zizek (2010, pág. 15), "la lucha por la hegemonía ideológico-política es siempre una lucha por la apropiación de aquellos conceptos que son vividos 'espontáneamente' como 'apolíticos', porque transcienden los confines de la política". Resulta fundamental hoy día, por tanto, analizar el liberalismo como dispositivo de poder (Brown, 2009). Porque la más poderosa arma del capitalismo neoliberal es la hegemonía que tiene en el terreno de las ideas. Y el estudio de las ideas y de la ideología, como en su día señalara Moscovici (1972), debería ser uno de los temas centrales de la psicología social. Y los psicólogos y psicólogos sociales tienen mucho que decir en este campo, empezando por adoptar una perspectiva crítica que les saque de su ensimismamiento positivista y les lleve a combatir realmente por lo que profesionalmente dicen que les interesa: incrementar el bienestar de las personas. Y la mejor forma de contribuir a mejorar el bienestar de la gente es precisamente ponerse en el lado de quienes están luchando por una globalización alternativa a la neoliberal actualmente existente.

5. Conclusiones

La influencia de la globalización en la salud es casi siempre negativa, a menudo a causa de sus nefastos efectos laborales, de las medidas de austeridad que impone a la población y de la enorme desigualdad que produce (Navarro, 2002; 2004; 2007 Navarro y Muntaner, 2004; Ovejero, 2014a). Sin embargo, ello no es inevitable, sino que depende de cómo sea gestionada. Podría ser muy saludable si

no fuera neoliberal y si, por tanto, cambiase radicalmente su actual trayectoria, mejorase las condiciones de trabajo de la gente y llevara a una mayor igualdad entre los países, entre los grupos humanos y entre las personas. Dado que está demostrado que las desigualdades perjudican a todos los individuos, no sólo a los pobres sino también a los ricos, y que tienen efectos perniciosos (daña la salud física y la salud mental, aumenta la mortalidad, el fracaso escolar, la drogadicción, los índices de delincuencia y criminalidad, etcétera) *para toda la población* se encuentren donde se encuentren en la escala social, podemos concluir que reducir la desigualdad es la mejor manera de mejorar la calidad real de nuestras vidas y que "la igualdad es el pilar sobre el que ha de construirse una sociedad mejor" (Wilkinson y Pickett, 2009, pág. 290).

Por otra parte, incluso cuando se recupere la economía, que algún día se recuperará, los amos del mundo habrán conseguido su objetivo: *la devastación del mundo del trabajo* (Ovejero, 2014a) como vía esencial para conseguir el que es realmente su objetivo último, que no es otro que tener controlados a los trabajadores y conseguir que buena parte de los recursos del 99% de la población pasen a sus manos, a manos del 1% más rico y sobre todo a las del 0,1% (Stiglitz, 2012). Y ante esto y ante sus consecuencias (desigualdad, empeoramiento de la salud y del bienestar psicosocial de la ciudadanía, etcétera) los psicólogos sociales no podemos ni debemos quedarnos de brazos cruzados. Y lo primero que deberíamos hacer es abandonar la postura tan frecuente de la psicología de echarles la culpa a los individuos de todo lo que les ocurre. Si algo nos ha enseñado la psicología social ha sido justamente la gran influencia que en la conducta humana tiene la situación, el contexto. El contexto en que actualmente se desarrollan nuestras vidas no es otro que el neoliberalismo capitalista. Como escribe Garland (2005, pág. 261), "la opción neoliberal ha sido fatídica, tanto en términos emocionales como económicos. Cada individuo está cada vez más obligado a adoptar la actitud económica del empresario responsabilizado y competitivo. La correspondiente actitud psíquica es la típica de los individuos tensos e inquietos, que se miran unos a otros con sospechas mutuas y escasa confianza", lo que perjudica muy seriamente nuestro bienestar social.

El nuevo capitalismo no sólo está perjudicando muy seriamente la salud y el bienestar humano, sino que, además, está deteriorando los factores protectores

como son las relaciones interpersonales, el capital social de la gente y la confianza interpersonal y social, la ayuda mutua y la solidaridad. Todo ello no hace sino empeorar la situación psicosocial de las personas y perjudicando seriamente su salud. En esta línea, escribía Manuel Castells (2013, pág. 19), que "la confianza es lo que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones. Sin confianza, nada funciona. Sin confianza, el contrato social se disuelve y la sociedad desaparece, transformándose en individuos a la defensiva que luchan por sobrevivir". Como acertadamente dice Wilkinson (2009, pág. 238), "somos una especie que disfruta con la amistad, la cooperación y la confianza, con un fuerte sentido de la justicia, equipada con neuronas espejo que nos ayudan a desenvolvernos en la vida identificándonos con los demás, y está claro que las estructuras sociales que generan relaciones basadas en la desigualdad, la inferioridad y la exclusión nos causas graves daños. Si comprendemos esto, tal vez podamos entender por qué las sociedades desiguales son tan disfuncionales, tal vez también empecemos a creer que una sociedad más humanizada puede ser infinitamente más práctica". También aquí los psicólogos sociales tienen una gran tarea por delante.

Por último, debemos tener muy presente, como ya he dicho, que el principal instrumento de poder y de control que tienen los poderosos se sitúa en el campo de las ideas, de forma que hoy día tienen un enorme capacidad para cambiar nuestras mentes: ahí reside realmente su poder. Como no hace mucho escribía Manuel Castells (2013, pág. 23), "la coacción y la intimidación, basadas en el monopolio del Estado para ejercer la violencia, son mecanismos fundamentales para imponer la voluntad de los que controlan las instituciones de la sociedad. Sin embargo, la construcción de significados en la mente humana es una fuente de poder más estable y decisiva. La forma en que pensamos determina el destino de las instituciones, normas y valores que estructuran las sociedades. Muy pocos sistemas institucionales pueden perdurar si se basan exclusivamente en la coacción. La tortura física es menos eficaz que la manipulación mental… Por eso, la lucha de poder fundamental es la batalla por la construcción de significados en las mentes", lo que significa que es en las mentes de la gente donde se da la batalla final por el cambio social. Por ello, estoy totalmente de acuerdo con Castells cuando dice (2013, pág. 226): "La batalla definitiva por el cambio social se decide en las mentes

de las personas". Y es evidente que en esa batalla los psicólogos sociales deberíamos tener un gran protagonismo.

Bibliografía

Aboa-Eboule, C.E. (2007). Strain and risk of recurrent coronary events, *JAMA, 298*, 1652-1660.

Ahola, K. *et al.* (2006). Contribution of burnout to the association between job strain and depression: the health 2000 Study. *Journal of Occupational and Environmental Medicine, 48*, 1023-1030.

APA (2007). Stress: a mayor health problema in U.S. warns APA. New poll shows stress on the rise, affecting health, relationship and work. Nueva York, APA.

Armistead, N. (1983). Introducción. En N. Armistead. *La reconstrucción de la psicología social* (pp. 7-23). Barcelona, Hora.

Bauman, Z. (2014a), ¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?, Barcelona, Paidós.

Bauman, Z. (2014b), «Tiempos de liquidación (entrevista realizada por Lola Galán)», *El País,* Babelia, núm. 1.156.

Barrón, A. y Sánchez, E. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. *Psicothema, 13,* 17-23.

Blyth, M. (2014), Austeridad: Historia de una idea peligrosa, Barcelona, Crítica.

Borrell, C., Rue, M., Pasarin, M.I., Rohlfs, I., Ferrando, J. y Fernandez, E. (2000).Trends in Social Class Inequalities in Health Status, Health-Related Behaviors, and Health Services Utilization in a Southern European Urban Area (1983-1994). *Preventive Medicine, 31*, 691–701.

Bourdieu, P. (1998). L'essence du néoliberalisme, *Le Monde Diplomatique,* París, Marzo.

Bourguignon, F. (2012), La mondialisation de l'inégalité, París, Seuil.

Brenner, J., Ross, J., Simm ons, J. y Zaidi, S. (2000), «Neoliberal trade and investment and the health of maquiladora workers on the US-Mexico border», en J. Y. Kim, J.

Millen, A. Irwin y J. Gershman (eds.), Dying for growth: Global inequality and the health of the poor, Monroe, ME, Commong Courage Press, págs. 261-292.

Brown, J. (2009), La dominación liberal: Ensayo sobre el liberalismo como dispositivo de poder, Madrid, Tierradenadie Ediciones.

Castells, M. (2003). Redes de indignación y de esperanza. Alianza Editorial, Madrid.

Chiu, C.-Y., Gries, P., Torelli, C. J. y Cheng, Y. Y. (eds.) (2011a), *Social Psychology of globalization*. *Journal of Social Issues,* 67(4) (Número monográfico entero), 663-853.

Chiu, C.-Y., Gries, P., Torelli, C. J. y Cheng, Y. Y. (eds.) (2011b), «Introduction: Toward a Social Psychology of Globalization», *Journal of Social Issues,* 67, 663-776.

Chomsky, N. (2001), El beneficio es lo que cuenta: Neoliberalismo y orden global, Barcelona, Crítica.

Davies, J. B., Sandstrom, S., Shorrocks, A. y Wolff, E. N. (2008), «The world distribution of housebold wealth», Documento de debate, núm. 2008/03, Naciones Unidas, World Institute for Development Economics Research, febrero de 2008.

Diaz, J. y Zirkel, S. (eds.) (2012a), "The intersection of Psychology and Globalization", J*ournal of Social Issues,* 68, 4 (Número monográfico entero), 439-643.

Dodson, M. y Schnall, P.L. (2011). Del estrés al malestar: el impacto del trabajo en la salud mental. En P.L. Schnall, M. Dobson, y E. Rosskam (Eds.). *Trabajo no saludable: causas, consecuencias, curas* (pp. 161-187). Bogotá (Colombia), Editorial Uniandes.

Dones, N. y Firestein, N. (2002). Labor's participation in work family issues: successes and obstables. En C. Beem y J. Heymann (Eds.). *Learning from the past: Looking to the future*. Racine, Wisconsin, The Work, Family and Democracy Proyect.

Ehrenberg, A. (2000). La fatigue d'être soi. Dépression et société. Odile Jacob.

Freeman, R.B. (2006). *What workers want*. Ithaca (Nueva York), ILR Press.

Garland, D. (2005), La cultura del control: crimen y orden social en la sociedad contemporánea, Barcelona, Gedisa.

Gerfand, M.J., Lyons, S.L. y Lun, J. (2011). Toward a psychological science of globalization. *Journal of Social Issues*, 67(4), 841-853.

Gordon, D.R., Jáuregui, M. y Schnall, P. (2011). Las perspectivas de los actores (*stakeholders*) sobre el trabajo y el estrés: en búsqueda de puntos en común. En P.L. Schnall, M. Dobson, y E. Rosskam (Eds.). *Trabajo no saludable: causas, consecuencias, curas* (pp. 245-273). Bogotá (Colombia), Editorial Uniandes.

Graziano, J. (2004). Global burden of cardiovascular disease. En D. Zipes et ál (Eds.). *Heart disease* (pp. 1-19).Londres, Elsevier.

Harvey, D. (2013), Breve historia del neoliberalismo, Madrid, Akal.

Jacobs, J.A. y Gerson, K. (2004). *The time divide*. Harvard, Harvard University Press.

Johnson, J. (2011). El desequilibrio en aumento: clase, trabajo y salud en una era de creciente desigualdad. En P.L. Schnall, M. Dobson, y E. Rosskam (Eds.). *Trabajo no saludable: causas, consecuencias, curas* (pp. 55-86). Bogotá (Colombia), Editorial Uniandes.

Kentikelenis, A., Karanikolos, M., Papanicolas, I., Basu, S., McKee, M. y Stuckler, D. (2011). Health effects of financial crisis: Omens of a Greek tragedy. *The Lancet, 378*, 1457-1458.

Kentikelenis, A., Karanikolos, M., Papanicolas, I., Basu, S., McKee, M. y Stuckler, D. (2012). Effects of Greek economic crisis on health are real. *British Mecical Journal, 345*, 8602.

Klein, N. (2007). La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre, Barcelona, Paidós.

Krugman, P. (2003). The Death of Horatio Alger. En *The Nation.*

Krugman, P. (2006). Left behind economics. En *New York Times.*

Krugman, P. (2012), Acabad ya con esta crisis. Barcelona, Crítica.

Landes, D. (2000), La riqueza y la pobreza de las naciones. Por qué algunas naciones son tan ricas y otras son tan pobres, Barcelona, Crítica.

Laval, C. y y Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona, Gedisa.

Landsbergis, P.A. *et al.*, (1998). The effect of job strain on ambulatory blood pressure in men: does it vary by age, hypertensive status, social support or socioeconomic status? En *Psychosocial Factors at Work*. Copenhague.

Landsbergis, P.A., Schnall, P.L. y Dobson, M. (2011). El lugar de trabajo y las enfermedades cardiovasculares. En P.L. Schnall, M. Dobson, y E. Rosskam

(Eds.). *Trabajo no saludable: causas, consecuencias, curas* (pp. 129--159). Bogotá (Colombia), Editorial Uniandes.

Levi, L. (2005). The European Commission's guidance on work-related stress and related initiatives: From words to action. En En A.M., Rossi, P.L. Perrewé y S.L. Sauter (Eds.). *Occupational health: Current Perspectives* (pp. 167-182).Greenwich, Connecticut: IAP.

Lynch, J.W., Smith, Kaplan y House (2003). Income inequality and mortality. En R. Hofrichter (Ed.). *Health and social justice: Politics, ideology and inequity in the distribution of disease* (pp. 217-227). San Francisco, Jossey-Bass.

Marmot, M. (2004). The status síndrome: How social standing affects our health and longevity. Nueva York, Henry Holt.

Marmot, M. G. y Wilkinson, R. G. (1999), *The social determinants of health,* Oxford, Oxford University Press.

Milanovic, B. (2005), Worlds apart: Measuring international and global inequality, Princeton, Princeton University Press.

Miller, G. A. (1969), «Psychology as a means of promoting human welfare», *American Psychologist*, 24, 1063-1075.

Mishel, L. y Bernstein, J. (1998). *The state of working America*. Washington, Economic Policy Institute.

Moscovici, S. (1972), «Society and theory in social psychology», en R. Israel y H. Tajfel (eds.). *The context of social psychology. A critical assessment*, Nueva York, Academie Press.

Muntaner, C, Rocha, KB, Borrell, C, Vallebuona, C, Ibáñez, C, Benach, J, et ál. (1012). Clase social y salud en América Latina. *Revista Panamericana de Salud Pública, 31,* 166–75.

Navarro, V. (2002). Neoliberalism, globalization, unemployment, inequalities, and the welfare state. En V. Navarro (Ed.). *The political economy of social inequalities: Consequences for health and the quality of life* (pp. 33-108). Amityville (Nueva York), Baywood Publishing Co.

Navarro, V. (Ed.) (2004). The political and social context of health. Amityville (Nueva York), Baywood.

Navarro, V. (2007). Neoliberalism, health inequalities, and quality of life. *International Journal of Health Services, 37*, 47-62.

Navarro, V. y Muntaner, C. (Eds.) (2004). Political and economic determinants of population health and well-being: Controversies and developments. Amityville (Nueva York), Baywood.

Navarro, V.y López Torres, J. (2013). Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero. Madrid, Espasa.

OMS (Organización Mundial de la Salud) (2004). *The atlas for heart deserase and stroke*. Génova, OMS.

Orth-Gomer, K. (2007). Editorial: job strain and risk of recurrent coronary events, *JAMA298*, 1693-1694.

Ovejero, A. (1990), El aprendizaje cooperativo: Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional, Barcelona, PPU.

Ovejero, A. (1999). *La nueva psicología social y la actual postmodernidad*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Ovejero, A. (2014a). Los perdedores del nuevo capitalismo. Devastación del mundo del trabajo. Madrid, Biblioteca Nueva.

Ovejero (2014b). Psicología Social y nuevo capitalismo: el papel de los psicólogos sociales en la sociedad neoliberal. En M. Morales *et al.* (Eds.). Medellín (Colombia), Universidad Pontificia Bolivariana (en prensa).

Ovejero, A. y Ramos, J. (2011), *Psicología Social Crítica.* Madrid, Biblioteca Nueva., 2011).

Oxfam Intermón (2014), *Gobernar para las élites,* Informe de Oxfam presentado en el Foro Económico Mundial de Davos.

Peterson, C.L. (Ed.) (2003). Work stress: Studies of the context, content, and outcomes of stress. Amityville (Nueva York), Baywood.

Phelps, H. (1999), *Las desigualdades de los salarios,* Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Piketty, Th. (2012), Le capital au XXI siècle. París, Seuil.

PNUD (1997), Desarrollo humano para erradicar la pobreza, México

Ramonet, I. (2004), Globalización, desigualdades y resistencias, en I. Ramonet, S.

George, R. Petrella y V. Shiva (2004), *Los desafíos de la globalización* (pp. 15-28).Madrid, Ediciones HOAC.

Raphael, D. (2003). A society in decline. En R. Hofrichter (Ed.). Health and social justice: Politics, ideology, and inequity in the distribution of disease (pp. 55-88). San Francisco, Jossey-Bass.

Reich, R. (1998). TIPI, the inequality paradox. En J.A. Auerbach y R. Belous (Eds.). *The inequality paradox: Growth of income disparity*. Washington, National Policy Association.

Reygadas, L. (2008), *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Robertson-Blackmore, E., Weller, I., Munce, S., Zagorski, B.M. y Stewart, D.E. (2007). Major depressive episodes and work stress: results from a national population survey. *American Journal of Public Health, 97*, 2088-2093.

Rossi, A.M. et al. (2005). Foreward. En A.M. Rossi, P.L. Perrewé y S.L. Sauter (Eds.). *Stress and quality of working life: Current perspectives in occupational health* (pp. IX-XI). Greenwich, Conneticut, IAP.

Rosskam, E. (2011). Medir la protección de la salud de los trabajadores: índice nacional de seguridad en el trabajo. En P.L. Schnall, M. Dobson, y E. Rosskam (Eds.). *Trabajo no saludable: causas, consecuencias, curas* (pp. 431-454). Bogotá (Colombia), Editorial Uniandes.

Sauter, S. y Murphy, L. (2005). Approaches to job stress in the United States. En A.M., Rossi, P.L. Perrewé y S.L. Sauter (Eds.). *Occupational health: Current Perspectives* (pp. 183-197).Greenwich, Connecticut: IAP.

Schnall, P.L., Dobson, M. y Rosskam, E. (Eds.) (2011). *Trabajo no saludable: causas, consecuencias, curas.* Bogotá (Colombia), Editorial Uniandes.

Schnall, P.L., Dobson, M., Rosskam, E.y Landsbergis, P. (Eds.) (2011). Curar el trabajo no saludable. En P.L. Schnall, M. Dobson, y E. Rosskam (Eds.). *Trabajo no saludable: causas, consecuencias, curas* (pp. 457-486). Bogotá (Colombia), Editorial Uniandes.

Stiglitz, J. (2012), El precio de la desigualdad: El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita. Madrid, Taurus.

Strathern, M. (1992). Reproducing the future: anthropology, kinship, and the new reproductive technologies. Manchester, Manchester University Press.

Stuckler, D. y Basu, S. (1913). Por qué la austeridad mata: El coste humano de las políticas de recorte. Taurus, Madrid.

Stuckler, D., Basu, S. y McKee, M. (2011). Effects of the 2008 financial crisis on health: A first look at european data. *The Lancet, 378*, 124-125.

Subramanian, S.V.y Kawachil (2004). Income inequality and health: What have we learned so far? *Epidemiological Review, 26*, 78-91.

Wilkinson, R. (1996), Unhealthy societies: The afflictions of inequality, Londres, Routledge.

Wilkinson, R. (2001), Las desigualdades perjudican: Jerarquías, salud y evolución humana, Barcelona, Crítica (original, 2000).

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009), Desigualdad: Un análisis de la (in)felicidad colectiva, Madrid, Turner.

Williamson, J.G. (2012). Comercio y pobreza. Cuándo y cómo comenzó el atraso del Tercer Mundo. Barcelona, Crítica.

Zizek, S. (2010), En defensa de la intolerancia, Madrid, Diario Público.

El racismo, fenómeno modélico de discriminación y exclusión. Su reducción a prejuicio en el conocimiento psicológico. Consideraciones críticas

Luis Gregorio Iglesias Sahagún
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Profesor investigador en la Facultad de Psicología. Doctor en Psicología por la Universidad de Oviedo (España). Realizó una estancia de investigación en Asturias (España) y una estancia sabática como Honorary Associate Academic en el Research Institute for Health and Social Change de la Manchester Metropolitan University (Inglaterra).

Correos electrónicos: greg@uaq.mx y gregossip@gmail.com

Introducción

Parecería cosa del pasado, mejor aún debería serlo, sin embargo el racismo sigue aquí entre nosotros, humanidad de principios del siglo XXI. En 2007 James D. Watson, científico ganador del premio Nobel de medicina junto con Francis Crick por descubrir la estructura helicoidal del ADN, manifestó a un medio de prensa inglés que la inteligencia de los africanos no era como la de los ¿estadounidenses, blancos…? Fue ambiguo porque simplemente dijo que no era "como la de nosotros"; después agregaría que no hubo un científico negro lo suficientemente apto para trabajar en su laboratorio [ver nota uno]. En abril del año 2000 se inauguró el Observatorio Europeo contra el Racismo y la Xenofobia, en el discurso de apertura la analista del discurso y académica de la Universidad de Lancaster Ruth Wodak, expuso la necesidad de estar atentos a los comportamientos xenófobos, racistas y sexistas, en las condiciones de vida de un mundo en franco proceso de globalización. La nueva retórica de la globalización en muchos escenarios diferentes, planteaba Wodak, se ve confrontada al mismo tiempo por una tendencia contraria de movimientos e ideologías nacionalistas y chovinistas. "Por eso no debería sorprendernos, ciertamente, que estos cambios sociales tan rápidos vengan acompañados de un `paso hacia atrás´ y de nuevos chivos expiatorios." (Wodak 2000).

En México, entre noviembre de 2014 y febrero de 2015, en varias notas periodísticas se da cuenta de la discriminación por origen étnico, preferencia sexual y discapacidad a través de las redes sociales Twitter. De acuerdo con el Conapred (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación), se difunden diariamente en las redes sociales entre 15 mil y 20 mil mensajes de odio por razones de género, racismo y orientación sexual [ver nota dos]. En lo que sigue, me propongo hacer una exposición sobre lo que el saber psicológico, en particular psicológico social, ha desarrollado a propósito de ese fenómeno social: el racismo.

El racismo se ha venido transformando en las diferentes sociedades, y acaso esa versatilidad sea la que ayude a entender, en parte, su pertinaz permanencia. En los anales de la psicología, el racismo suele aparecer dentro de, o bien asociado al tema de, la "discriminación entre grupos sociales". Este ha sido un objeto de estudio con importante tradición en la psicología social que ha generado una diversa como interesante gama de estudios que han abierto nuevas y múltiples

líneas de investigación. En esa senda han emergido tópicos como el estudio de las actitudes, la distancia social, el prejuicio. Este último, que se desprende de la línea de investigación sobre las actitudes, se convertiría en un tópico paradigmático en el estudio de la discriminación, dando pábulo al desarrollo de estudios sobre "estereotipos", "percepción social", "conflicto entre grupos", "personalidad autoritaria", "categorización" e "identidad social". Esta tradición de estudios e investigación en la disciplina psicológica está próxima a cumplir cien años. Me interesa, sobre todo, junto con la exposición y consideraciones críticas de los planteamientos psicosociales más recientes al respecto, hacer la propuesta de lectura que hago del racismo en tanto fenómeno social total.

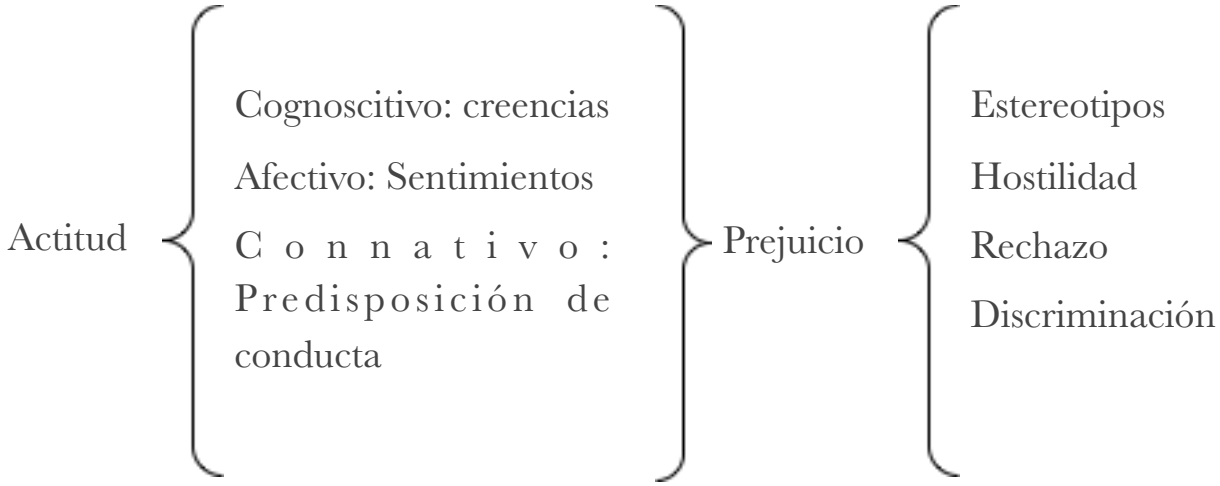
Antecedentes y contexto de la emergencia del paradigma del prejuicio racial en la psicología social estadounidense

En los años veinte del siglo XX el tema del prejuicio emergió como materia de investigación psicológica social, habría crecido lentamente durante los treinta y los primeros cuarenta, para alcanzar en la postguerra un aumento llamativo en el grado de interés que suscita (véase al respecto: Samelson, 1978; Duckitt, 1994; Richards, 1997). En ese sentido, para cuando se publica el clásico de G. Allport, *The Nature of Prejudice*, en 1954, existía ya un cuerpo de investigación considerable. De ahí lo escrito por Duckitt (1994), "ha sido en los últimos setenta años que se inició en las ciencias sociales un esfuerzo decidido para comprender las causas y la naturaleza del prejuicio" (ver cuadro 1).

La palabra "prejuicio" y sus equivalentes en otras lenguas europeas (*prejudice* en inglés, *préjugé* en francés, *Vorurteil* en alemán, *preconceito* en portugués) se refieren primariamente a un juicio o concepto formado antes de haber reunido y examinado la información pertinente y, por tanto, basado en pruebas insuficientes o incluso imaginarias. Aunque los prejuicios puedan ser positivos o negativos, ya que consisten en juzgar sin tener elementos pertinentes para el juicio, la investigación psicosocial se ha centrado en los negativos, llegando a considerar el prejuicio como "actitudes negativas hacia exogrupos". Algo lógico, dice Sangrador (1996), "pues son las actitudes negativas las generadoras de conflictos y situaciones intergrupales problemáticas".

El prejuicio es una *actitud*, este ha sido el *background* básico sobre el que se han propuesto y formulado la práctica totalidad de aproximaciones psicosociales al tema. El primer modelo de "la actitud" resultó de las escalas de Thurstone y Likert: una línea continua formada por los dos polos a) favorable, b) desfavorable —semejante a la escala de la distancia social de Bogardus— en la que se expresa la orientación afectiva hacia un objeto o circunstancia. (Thurstone y Chave 1929; Likert, 1931; Symonds, 1927).

Sin embargo, con el tiempo se fueron proponiendo otros constructos de las actitudes, Krech y Crutchfield (1948), Allport (1954), entre otros, adoptaron una concepción de la actitud constituida por tres componentes:



Cuadro 1
Evolución histórica de la comprensión psicológica del prejuicio.
Tomado de Duckitt (1994)

Problemática histórica social	**Cuestión científica social**	**Imagen del prejuicio**	**Orientación teórica**	**Orientación de la investigación**

Hasta 1920: predominio blanco y dominación colonial de los “pueblos atrasados”	Identificación de las deficiencias de los “pueblos atrasados”	Una respuesta natural hacia los “pueblos inferiores”	“Teorías de la raza”	Estudios comparativos de las habilidades de diferentes razas
Los 1920 y 1930: el desafío a la legitimidad del predominio blanco	Explicación de la estigmatización de las minorías	El prejuicio como irracional e injustificado	Conciencia del prejuicio como un problema social	Estudios descriptivos y de medición
Los 1930 y 1940: La ubicuidad del racismo blanco en los Estados Unidos	Identificación de procesos universales subyacentes al prejuicio	El prejuicio como una defensa inconsciente	Teoría psicodinámica: procesos defensivos	Experimental
La década de los 1950: La ideología racial nazi y el holocausto	Identificación de la personalidad propensa al prejuicio	El prejuicio como expresión de una necesidad patológica	Diferencias individuales	Correlacional
Los 1960: El problema del prejuicio en el Sur americano (de Estados Unidos, para decirlo correctamente)	Los modos en que las normas sociales y las influencias determinan el prejuicio	El prejuicio como una norma social	Aproximación sociocultural: transmisión social del prejuicio	Observacional y correlacional

Los 1970: la persistencia del racismo estadounidense y la discriminación	Modos en que el prejuicio arraiga en la estructura social y en las relaciones intergrupales	El prejuicio como una expresión de intereses de grupo	Aproximación sociocultural: dinámica intergrupal del prejuicio	Investigación sociológica e histórica
Los 1980 y 1990: La universalidad e inevitabilidad del prejuicio y el conflicto entre grupos	¿Qué procesos psicológicos universales subyacen al conflicto intergrupal y el prejuicio?	El prejuicio como una consecuencia inevitable de la categorización social	Perspectiva socio cognitiva	Experimental

En *The Nature of Prejudice* (1954), Allport ofrece una definición simple y abarcativa: el prejuicio consiste en "pensar mal de otros sin pruebas ni garantías".

Es importante señalar que no todos los pre-juicios (*prejudgements)* serán prejuicios, (*prejudice*), sino sólo aquellos que aun contando con nuevos conocimientos del objeto, se resistan a modificarse i.e., se mantengan como están. Señala que el prejuicio supone tres características: 1. El ser un juicio anticipado pre-juicio, 2. Consiste en un sesgo hacia un grupo, sus objetos son siempre grupos, y 3. Supone vehemencia, emotividad, animosidad. Ha sugerido Henriques (1984), que uno de los impactos duraderos del trabajo de Allport sobre el prejuicio es el de haber desencadenado lo que se perfiló, en sus palabras, como el paradigma de las *actitudes sociales*; sobre esta matriz han girado la mayor parte de las aproximaciones psicológicas al tópico. Así pues, podemos ver:

Ashmore (1970) lo define como “una actitud negativa hacia un grupo social y hacia cualquier persona percibida como miembro de ese grupo”.

Brown (1995) relaciona el prejuicio con los siguientes fenómenos: “el mantenimiento de actitudes sociales o creencias cognitivas despreciativas, la expresión de afecto negativo, la manifestación de conductas hostiles o discriminaciones hacia los miembros de un grupo por el hecho de pertenecer a ese grupo”. Brown subraya el componente emocional del prejuicio, ante las perspectivas que lo consideran como un fenómeno fundamentalmente cognoscitivo.

Oskamp (1991) define al prejuicio como “una actitud desfavorable, intolerante, injusta o irracional hacia otro grupo de personas, hacia un exogrupo.” En la misma línea, Devine (1995) llama la atención al respecto de que el enfoque de Ashmore ofrece más ventajas para el abordaje del prejuicio al discernir en el fenómeno cuatro notas: a) el prejuicio es un fenómeno intergrupal, b) es una orientación negativa hacia el objeto de prejuicio y puede implicar agresión, evitación u otras conductas negativas, c) es injusto al incurrir en generalizaciones excesivas, y d) es una actitud.

Devine (1995) subraya que además de sentimientos, el prejuicio incluye “cogniciones” y “conductas”, y así, propone distinguir entre *estereotipo*, o componente cognitivo, que recoge las creencias relativas al grupo objeto del prejuicio; el *prejuicio* propiamente dicho, que sería el componente afectivo; y la discriminación, esto es las *conductas* negativas dirigidas hacia los objetos del prejuicio.

Richards (1997) sugiere que el tópico del *prejuicio* en tanto *actitud* se convirtió en el primer paradigma alternativo a la “psicología de la raza”: “...por cuanto que en vez del carácter psicológico innato de las razas, eran las dificultades de los individuos para superar sus ‘prejuicios raciales’ lo que subyacía en el corazón de la tensión y los conflictos raciales.” (Richards, 1997, 71) [Ver nota tres].

El prejuicio es una actitud negativa, y ¿cuáles son sus causas?, ¿qué es lo que la provoca?

Según Duckitt (1992), fueron dos tipos de prejuicio en particular los que ejercieron una fuerte influencia y estimularon el interés de los científicos sociales. Uno fue el antisemitismo y el otro el racismo, los dos constituían claros problemas sociales en Estados Unidos. Además este autor lamenta que a pesar de las múltiples teorías para explicar las causas y naturaleza del prejuicio, y de la gran masa crítica

de investigación realizada, no se ha producido una clarificación en cuanto a la causación del prejuicio, y que la lista de posibles causas parece haber crecido en lugar de disminuir. De donde considera que una de las conclusiones mejor establecidas en la literatura del tópico es que "el prejuicio es un fenómeno complejo determinado por muchos factores" tal como parecen estar de acuerdo, al menos Ashmore (1970), Condor y Brown (1988) Simpson y Yinger (1985) y Tajfel (1982).

Como causas del prejuicio Allport (1954) reúne en su obra la siguiente muestra: profundos conflictos psíquicos arraigados en la personalidad, insuficiencias y desajustes psicológicos, frustraciones crónicas, ignorancia, baja inteligencia, aprendizaje social e influencias culturales, conformidad a las normas y tradiciones sociales, experiencias de contacto con miembros de exogrupos, características reales de miembros de exogrupos, conflicto de intereses entre grupos sociales, la justificación de la explotación, la necesidad de chivos expiatorios, inseguridad económica, proyección de los impulsos inaceptables de uno mismo, miedo a los extraños, molestia por lo diferente, religiosidad, ansiedad, agresión, sexo, y culpa.

Después de esta enumeración de posibles causas del prejuicio uno puede quedar tentado a plantear que en realidad pueden sintetizarse en el enunciado: "la vida social". Pareciera que vivir en una sociedad con las características de las sociedades en donde los psicólogos han estudiado los procesos de discriminación y el prejuicio, es causa probable de prejuicio. Con lo que, ¿hemos avanzado en la clarificación de las causas de esta actitud negativa? La respuesta es sí y no. Sí, si se cae en mientes de que las condiciones sociales de producción y reproducción de la vida en nuestras sociedades muestran que algo tienen que efectivamente provocan o favorecen el desarrollo de relaciones de discriminación, segregación y la proliferación de prejuicios entre grupos e individuos. No, si lo que se busca es aislar e identificar con precisión el factor causante o desencadenante del prejuicio y sus concomitancias para las relaciones sociales, y si se quiere que ese factor sea uno psicológico. Pero, ¿y entonces esa variedad de afanes, hipótesis y formulaciones teóricas que en lenguaje psicológico se desplegaron de los años treinta hasta prácticamente finales del siglo XX, qué representan? Representan un escotoma (zona de no visión o punto ciego).

Entre los principales enfoques teóricos sobre el prejuicio, podemos mencionar: "la Hipótesis Frustración-Agresión y del chivo expiatorio", Dollard y cols. (1939); "La personalidad Autoritaria", Adorno y cols. (1950); "Aproximación cognoscitivista de la categorización", Allport (1954), Tajfel y cols. (1971), Hamilton y Trolier (1986); "Hipótesis del chivo expiatorio y la privación relativa", Berkovitz (1962), Gurr (1970); "Prejuicio como norma social o institucional", Petigrew (1958), Bagley y Verma (1979); "Conflicto realista de intereses", Sherif y cols. (1961); "Teoría de la Identidad social", Tajfel (1978). Esta gama de investigaciones constituyen en su sucesión e interlocución lo que Wetherell y Potter (1992) denominan *la problemática del prejuicio*.

Siguiendo las referencias de la cultura académica de la *mainstream* en psicología social, consignamos tres grandes vertientes de tematización de *la problemática del prejuicio*. Esas tres vertientes se configuran a partir del campo etiológico que se propone, o en el que se enfatiza, para la explicación del prejuicio. Así, los enfoques y explicaciones del prejuicio se han distribuido según tres vertientes (explicativo-causales):

1. La motivacional psicodinámica
2. La cognitivista y
3. La sociocultural.

Cada una de ellas constituida de hecho por los ya mencionados distintos enfoques y teorías, o hipótesis, con lo que el cuadro completo queda así:

1. Motivacional psicodinámica:
   a) 'Hipótesis frustración agresión desplazamiento'
   b) 'personalidad autoritaria'

2. Cognitivista:
   a) Allport, la categorización y la natural propensión al prejuicio
   b) Impronta de la categorización: estereotipos
   c) Relaciones intra/intergrupales: paradigma del grupo mínimo
   d) Teoría de la identidad social

3. Sociocultural:
    a) Chivo expiatorio-privación relativa
    b) Socialización: norma social e instituciones
    c) Socialización: aprendizaje social
    d) Relaciones intergrupales: Teoría del conflicto realista
    e) Teoría de la identidad social

Esta sucesión de enfoques obedece a una lógica semejante a la de una conversación. Una vez que el prejuicio, en tanto actitud, hubo alcanzado un *raiting* suficiente, ello bastó para "echar a andar" el proceso de intervenciones, como en una discusión en grupo: uno dice tal cosa, que otro va a replicar al destacar otro aspecto de la cuestión o al enfatizar de distinta manera sobre ella; muchas de estas intervenciones están motivadas en el afán de corregir y mejorar lo que acaba de publicar el último interlocutor que ha participado en la "discusión"; así se suceden las réplicas y contrarréplicas.

Aproximaciones psicosociales recientes al racismo

Desde la década de los años ochenta un buen número de psicólogos sociales experimentalistas en Estados Unidos han planteado que se registra un cambio en las formas en que se despliega el racismo (McConahay, 1986; Sears, 1988; Gaertner y Dovidio, 1986). El volumen colectivo editado por Katz y Taylor (1988) *Eliminating racism* parece poner de manifiesto que en un balance sobre cuarenta años de estrategias —fundadas en la sapiencia psicológico social— para la reducción de los prejuicios y las prácticas discriminatorias; el resultado es, en el mejor de los casos, confuso, por no decir desalentador.

Entre las nuevas formas de racismo nos encontramos con el "racismo simbólico", planteado por Kinder y Sears (1981). Según Sears (1988) emplearon por primera vez el término de "racismo simbólico" en 1971 para caracterizar una nueva forma de racismo que emergía en Estados Unidos y consistía en que cada vez más gente blanca rechaza explícitamente los prejuicios racistas y manifiesta su acuerdo con los principios de justicia e igualdad en una sociedad democrática, por lo que su opinión es favorable a la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos sin importar su origen étnico ni su fenotipo, sin embargo, siguen

albergando sentimientos negativos hacia los negros. El racismo simbólico se propuso como una nueva forma de actitud racial compuesta por:

> "una mezcla de afectos negativos hacia los negros con los valores morales de la tradición americana (sic) encarnados en la Ética Protestante... una forma de resistencia al cambio en el estatus racial basada en sentimientos morales de que los negros violan tales valores tradicionales americanos (sic) tales como el individualismo, la autoconfianza, la ética del trabajo, la obediencia, disciplina." (Kinder y Sears, 1981, p. 416)

El racismo simbólico es, plantea Sears (1988), la articulación de dos factores separados: afecto antinegro y valores tradicionales. El mismo autor nos advierte en una nota al pie de página: "El término *racismo simbólico* apunta a enfatizar el hecho de que éste se centra sobre símbolos más que sobre realidades concretas de la vida, especialmente de la vida personal de los individuos" (Sears, 1988, p. 55).

McConahay (1981) desarrolló la primera escala de "racismo moderno", diseñada para medir el componente cognoscitivo de las actitudes raciales, que se adaptaría para su aplicación en Gran Bretaña. Prefirió hablar de "racismo moderno" pues consideró que la denominación de racismo simbólico, al enfocar sobre los contenidos simbólicos, no conseguía distinguir claramente el nuevo racismo de aquel otro a la vieja usanza (*old fashioned racism*). En los racistas modernos, según McConahay (1986), coexisten el apoyo a los principios abstractos de la justicia y la no discriminación, y el rechazo a las formas racistas tradicionales junto con sentimientos negativos hacia los negros adquiridos desde fases tempranas de la socialización. El rechazo que el racista moderno siente por los negros no es porque sean negros sino porque, como grupo, se están excediendo en sus exigencias y en sus beneficios [ver nota cuatro]. Según este autor los estadounidenses blancos deniegan sus prejuicios atribuyendo sus acciones racistas a motivaciones no raciales, o endosándolos a presuntos ítems capciosos de las escalas de actitud sobre la cuestión racial.

Gaertner y Dovidio (1986) hablan de "racismo aversivo", que comparte también algún postulado con el "moderno" y el "simbólico". El "racismo aversivo" implica un tipo particular de ambivalencia que se pondrá de manifiesto en una actitud positiva hacia el 'otro' étnico, cuando la circunstancia social desaconseje el prejuicio; o bien en la expresión de sentimientos negativos hacia los 'otros' cuando las normas antiprejuicio no resulten claras, quedando además el prejuicioso, incólume en su autoconcepto como demócrata igualitario debido a un sesgo cognoscitivo.

A diferencia de las antiguas expresiones fanáticas, los "racistas aversivos":

> "simpatizan con las víctimas de injusticias pasadas; apoyan las políticas públicas que en principio promuevan la igualdad racial y aminoren las consecuencias del racismo; se identifican más, en términos generales, con una agenda liberal; se consideran a sí mismos como no prejuiciados y no discriminatorios; pero, casi inevitablemente, poseen creencias y sentimientos negativos acerca de los negros. A causa de la importancia del sistema de valores igualitario para el autoconcepto de los racistas aversivos, esos sentimientos negativos y creencias asociadas están de modo típico excluidos de la conciencia. Cuando algún evento o situación amenaza con que esa parte negativa de su actitud resalte, el aversivo encuentra motivos para repudiar o disociar tales sentimientos de su autoimagen, y tratará vigorosamente de evitar cualquier acto erróneo o injusto sobre la base de estos sentimientos." (Gaertner y Dovidio, 1986, p. 62)

No hay un claro acuerdo entre los investigadores acerca de la naturaleza de la ambivalencia (ver Gaertner y Dovidio, 1986), pero sí lo hay en cuanto a que el conflicto concierne a las expresiones de sentimientos antinegros en un clima ideológico que apoya la igualdad y se opone a la discriminación y a las manifestaciones descaradas de racismo biológico.

Brown (1998) señala dos diferencias entre este "tipo" de racismo y el "racismo moderno": primero, el "racismo aversivo" concede mayor importancia a los factores situacionales y normativos, mientras que el "moderno" lo hace con las diferencias individuales; y en segundo lugar, Gaertner y Dovidio rehúsan el empleo de encuestas puesto que el racismo aversivo implica una reacción inconsciente que se manifiesta de modo preferente en situaciones poco estructuradas normativamente. Navas (1997) perfila ambos tipos de individuo racista: el aversivo es progresista, liberal, con buen nivel educativo, que rechaza abiertamente la discriminación hacia grupos étnicos, y que incluso empatiza con ellos, pero, inconscientemente experimenta una sentimiento "aversivo" hacia ellos: incomodidad, ansiedad o miedo; de donde evitará en lo posible el contacto con esos grupos. El racista moderno, en cambio, sería un conservador, patriota y defensor de los valores tradicionales de su país; no considera que en realidad los negros estén discriminados, al contrario, no duda en aludir a las políticas de acción afirmativa.

Kleinpenning y Hagendoorn (1993) plantean una dimensión acumulativa de las actitudes étnicas que se ponen de manifiesto en distintas formas de racismo que implican distintos grados de discriminación: la interpersonal, que deriva en la política y económica que a su vez provoca discriminación en el área de los derechos civiles (educación, sanidad, vivienda). Señalan además una diferencia en cuanto a los argumentos que son asumidos por las distintas formas de racismo, o bien que dan como resultados esas formas.

Jones (1988) plantea tres tipos de racismo: el individual, el institucional y el cultural. Dentro del individual reconoce un subtipo dominante, que plantearía una superioridad biológica (coeficiente intelectual); el racismo aversivo, que propone una superioridad cultural, y por último el racismo simbólico que, sin expresarse verbalmente, se manifiesta en los comportamientos. El racismo institucional se manifiesta en las desigualdades de acceso a las instituciones. Por último, el racismo cultural hace referencia a los discursos sobre las relaciones interétnicas. Se expresa en la actualidad en las referencias a supuestas inferioridades de ciertas formas de cultura, a las que Jones (1988) llama "patología cultural". Cabe hacer la mención de que James M. Jones es el primero que desde el propio paradigma, o al menos la

misma tradición psicosocial estadounidense, distingue entre racismo y prejuicio [ver nota cinco].

Pettigrew y Meertens (1995) construyeron sendas escalas para ponderar las diferencias entre *prejuicio manifiesto* y *prejuicio sutil*. Plantean que el prejuicio sutil se sostiene en la concurrencia de tres factores:

1. *Defensa de los valores tradicionales*, a los que los grupos minoritarios o fuera de la norma no respetan.

2. *Percepción exagerada de las diferencias culturales* entre endogrupo y exogrupo, y

3. *Carencia o pobreza de manifestaciones afectivas positivas hacia miembros de los exogrupos*. Que se agrega a la abstención por parte de los racistas sutiles, de expresar sentimientos o juicios negativos sobre miembros de exogrupos.

En este planteamiento subyace también el reconocimiento de una norma social igualitarista por parte de los ciudadanos de los países occidentales, y la consecuente evitación de la expresión abierta de prejuicios para evitar un daño a la autoimagen conforme a la norma social: democracia, igualdad, derechos civiles. Estos autores aplicaron las escalas de prejuicio sutil y prejuicio manifiesto en Holanda, Alemania, Gran Bretaña y Francia; en España con una adaptación de las escalas se han realizado dos estudios (Rueda, Navas y Gómez, 1995; y Rueda y Navas, 1996) que arrojaron diferencias significativas entre los tres "tipos" discernidos por Pettigrew y Meertens (*fanáticos, sutiles e igualitarios*), pero sobre todo entre sutiles e igualitarios.

Reeves (1983) ha argumentado que en el discurso político y parlamentario británico, el racismo se ha disfrazado y encubierto a través de un proceso cuidadoso de "codificación sanitaria" que hace permanecer el racismo de modo que pueda ser visto por quienes quieran hacerlo, pero que lo hace denegable.

Van Dijk (1989) es otro de los investigadores que ha venido estudiando el racismo desde una aproximación discursiva. Es necesario aclarar que su enfoque sobre el discurso lo aproxima más a una concepción representacionista del mismo, y en este sentido encuentra una perspectiva idónea en el planteamiento de la representación social, inspirado por S. Moscovici (1983). Para él, los prejuicios étnicos pueden pensarse como representaciones sociales negativas de grupos étnicos minoritarios, que para manifestarse se encuentran condicionados por las normas y valores generales que determinarán finalmente estrategias discursivas. En

el planteamiento de van Dijk dichas estrategias se relacionan con cuatro estructuras semánticas, que "reflejan" o muestran, más bien, el discurso racista, éstas son: diferencia, desviación, competición y amenaza percibida.

Consideraciones críticas a "la problemática del prejuicio"

A continuación se presentan algunas observaciones críticas desde una lectura global. Esto es, aunque es posible dirigir las críticas de modo específico a cada una de las vertientes y aún a los enfoques particulares, el argumento fuerte de la crítica es de un carácter básico, fundamental, por lo que alcanza a todos y cada uno de los enfoques y por supuesto las vertientes.

El argumento nuclear de mi crítica es que los desarrollos teórico metodológicos expuestos y a los que englobo bajo el rubro de la *problemática del prejuicio*, constituyen un *escotoma* —sección del campo visual que queda en tinieblas —. Y, en aparente paradoja, tal escotoma es consubstancial a la raigambre psicológica de la psicología social. Es decir, lo que torna impotente a la psicología social para comprender el racismo, es el que se haga una explicación de él fundamentalmente psicológica. Que se apele a fundamentos psicológicos para explicar sus causas. En este aspecto estoy de acuerdo con Wetherell y Potter (1992), cuando plantean que las versiones del prejuicio son versiones psicológicas, aunque Allport y sus colegas no nieguen la importancia de los factores socioculturales en el racismo y lleguen a ver el dominio social como la principal causa del prejuicio (Ehrlich, 1973); no obstante, para Allport "es sólo dentro de los nexos de la personalidad donde encontramos la operación efectiva de los actores históricos, culturales y económicos" (1954, p. xviii). Y por esto, señalan críticamente Wetherell y Potter, se puede poner juntos una serie de anécdotas de diferentes partes del globo "— Boston, Rhodesia, India, London, Auckland y así—. Total, aunque las manifestaciones locales del prejuicio podrían variar, este puede ser analizado como *un defecto humano universal*." (Cursivas mías).

Queda claro que Allport y las secuelas cognitivistas en la psicología social siguen oponiendo lo individual a lo social. Pero esta estéril oposición, como veremos, no se reduce a la vertiente cognitivista sino que como ha señalado Henriques (1984) —en un valioso análisis sobre la implicación del conocimiento psicosocial en las políticas del racismo—, subyace en la premisa del individualismo

metodológico imperante en la psicología; y se expresa efectivamente como la dicotomía individuo-sociedad.

El conocimiento que desde el flanco de la psicología social se ha producido sobre el racismo, hace una reducción del fenómeno hasta conferirle una consistencia individual, *i.e.*, es una versión que se concentra en las condiciones sustantivas y ejecutivas circunscritas al "individuo". Esta pontificación del individuo como principio y *locus* no es, en realidad, algo imputable en exclusiva a la psicología social, ni tampoco a la psicología a secas, sin embargo, en el proceso civilizatorio de la Edad Moderna "la psicología se ha constituido como disciplina científica por derecho propio, diferente a la medicina, a la filosofía o la ética, en torno a la individualización" (Rose, 1989, p. 119).

Consideraciones críticas a la aproximación reciente al racismo

Es preciso dedicar algunas observaciones críticas a las aproximaciones recientes al prejuicio. Y en este sentido, frente a MacConahay y Sears quienes plantean que las expresiones de apariencia "razonable" de racismo, son básicamente un desarrollo moderno posterior a los sesenta, es importante destacar el cuestionamiento que hicieron Billig *et al.* (1988), proporcionando referencias que sugieren que esa diferencia entre el racismo *old-fashioned*, y el "racismo moderno" se ha exagerado. Por ejemplo, Weigel y Howes (1985) han comparado los ítems de las encuestas para el racismo *old-fashioned* con los del moderno, encontrando que no hay tal gran diferencia cualitativa entre los dos. Por otra parte, Billig (1982, 1985) ha revisado las respuestas de algunos de los que calificaron como autoritarios en el estudio comandado por Adorno, y encontró que incluso esos "autoritarios", quienes supuestamente mostraban una predilección por la hostilidad sin ambigüedades contra las minorías, afilan y cualifican sus visiones con una capa de razonabilidad. Como había señalado Adorno, aún los autoritarios fanáticos estaban conscientes de la norma social en contra de ser prejuicioso, o al menos de aparentarlo.

Inclusive Myrdal, investigando en una época en que la discriminación era practicada *de jure* y *de facto* (1944), en el sur estadounidense, encontró que aún los blancos que defendían las leyes segregacionistas y discriminatorias, desplegaban una forma velada e indirecta al hablar sobre los negros. Las palabras eran elegidas

cautelosamente, había sobre todo el deseo de mostrarse como alguien sin prejuicio. "Cuando hablábamos acerca del problema negro, todo el mundo, no sólo los intelectuales liberales, se mostraban ansiosos de localizar el prejuicio fuera de ellos mismos." (Myrdal, 1944, citado por Billig *et al.*, 1988).

La ambivalencia y ambigüedad en el lenguaje acerca de la raza o las diferencias culturales entre grupos, están documentadas también en estudios realizados en las sociedades europeas contemporáneas (van Dijk 1984, Billig, 1986; Cochcrane y Billig 1984). Reeves (1983), por ejemplo, sugiere que en Gran Bretaña si bien el discurso político se ha desracializado eso no significa, para el caso de las consideraciones entre los británicos y los extranjeros o inmigrantes, que haya dejado de estar predicando las distinciones: "ellos", "nosotros". Así pues, existe una ambivalencia entre los temas universalistas de la Ilustración y los particularistas de la nación. Pero tampoco ésta es necesariamente nueva, si se advierte que la ambivalencia ha estado presente de alguna manera ya desde principios del siglo XIX, si nos damos cuenta que un documento como la Constitución de Estados Unidos, declara la libertad y la igualdad para todos los hombres en una época de esclavitud legal.

También L. Bobo (1983; 1988) ha señalado que la aproximación del racismo moderno permanece encerrada en el "modelo prejuicio" del racismo. Asumiendo que son factores psicológicos tales como: afecto negativo, valores conflictuados y reacciones irracionales hacia los grupos minoritarios (antipatías individuales, en otras palabras), las causas proximales primarias. Igual que Allport, los teóricos del racismo moderno señalan que los factores sociales son mediados a través de factores psicológicos; según estos autores el proceso de socialización, por ejemplo el racismo, tiene que ver con una mezcla de valores y sentimientos en conflicto que supuestamente se dan en los individuos modernos.

Una vez más el conflicto y la ambivalencia se localizan, junto con los acertijos y dilemas característicos del racismo contemporáneo, dentro del aparato cognitivo y emocional del individuo. Miedo, repugnancia y antipatía hacia los negros perduran dentro de los estadounidenses blancos. La crítica de Bobo (1988) a las aproximaciones modernas al racismo a partir de la teoría del conflicto grupal objetivo, cuestiona cómo es que han cambiado las actitudes; si la motivación subyacente al racismo sigue estando en los afectos antinegros, es decir, en el

prejuicio individual, entonces, ¿cómo es que ha cambiado la hostilidad irracional hacia los negros? Resalta el papel que juegan las actitudes raciales en el plano de la ideología hegemónica, justificando las desigualdades existentes. La ideología de las relaciones entre grupos se articula sobre las bases de la desigualdad entre ellos y la identidad etnocéntrica. Bobo documenta en detalle algunos de los cambios en el campo ideológico que han legitimado el racismo en Estados Unidos y las estrechas conexiones entre estas variaciones y los cambios de las condiciones sociales, políticas y materiales.

En la misma línea, Wetherell y Potter (1992) critican las nociones de racismo aversivo o moderno porque parten de definiciones psicológicas y reducen el origen del fenómeno a factores puramente psicológicos. Al caracterizar el racismo como cogniciones y afectos negativos, se corre el riesgo, nuevamente de la esencialización del fenómeno en factores exclusivamente psicológicos que además dificultan la comprensión de lo que por otro lado suele ocurrir, y que es la variabilidad del discurso racista, tal y como puede ser vista en el registro que va de las arengas más descaradas al estilo Enoch Powell (portavoz parlamentario en 1968) en el Reino Unido, o Le Pen en fechas recientes en Francia, hasta los discursos de ciertos liberales para justificar la exclusión de algunos grupos. Wetherell y Potter, como tendremos ocasión de ver más adelante, proponen un ángulo de análisis que considera al racismo como una problemática compleja en la que entre otros factores intervienen de manera crucial, los recursos retóricos y argumentativos del lenguaje, evitando esa definición psicológica que reduce el racismo a un problema de prejuicio y actitudes negativas, desde la que todo intento de cambio, ignorará el marco social y estructural de condiciones inequitativas entre grupos sociales en las que se expresa la relación de dominación de un grupo sobre otros, y que es el marco fundamental para la existencia del fenómeno racista.

La psicologización del racismo como vehículo de reificación

Planteo que la *problemática del prejuicio* constituye un escotoma que impide la dilucidación del racismo. Tal punto ciego es consubstancial a la raigambre individualista de la psicología social. Es decir, lo que torna impotente a la psicología social para comprender el racismo es, como también lo sugieren Wetherell y Potter (1992), que se apele a fundamentos psicológicos para explicar "sus causas"; y es que

las versiones del prejuicio que han prevalecido en la disciplina son versiones psicológicas: el prejuicio se ha convertido en una actitud negativa, y se lo hace sinónimo del racismo. En este punto como ya lo consignamos debe destacarse la consideración de James Jones [ver nota cinco].

De modo que la psicología de "la problemática del prejuicio" ha psicologizado un problema social complejo. Psicologizar es explicar el comportamiento humano por referencia a procesos y mecanismos, cognitivos, anímicos, motivacionales y afectivos, algunos pretendidamente universales, pero cuyo *locus*, en todos los casos se fija en el individuo. Esa psicología a la que desde mediados de los setenta se le ha criticado por remedar a las ciencias naturales, como han señalado Potter y Wetherell (1987), adopta como su tarea: el conocimiento, estudio y establecimiento de regularidades y leyes de tales mecanismos. De ese talante son las hipótesis y respuestas que ha venido proporcionando para explicar el prejuicio=racismo y que, en resumen, se apoyan en dos supuestos básicos:

1. Hay una inherente propensión al prejuicio, i.e., natural i.e., universal; cuyo *locus* preciso es "el aparato cognitivo" del ser humano: los desarrollos de la cognición social tales como la investigación sobre estereotipos y la categorización social.

2. Se registra una "patologización" del mismo. La convergencia, por decirlo de algún modo, de ciertos factores, aspectos y procesos de la vida social generan una "patología" personalística: ciertas prácticas de crianza como las que pueden ejercer unos padres tiranos, de las que cabe esperar una infancia de frustraciones, y que resultan en la constitución de sujetos ambivalentes y fascistas. Pero puede ocurrir que las frustraciones sean independientes de la socialización familiar, según la hipótesis de la agresión como efecto de cualquier frustración, la de que nos ajustamos al medio.

Como realizaciones intermedias entre estas hipótesis, a las que ni confirman ni rechazan, sino sencillamente agregándose a ellas, cabe considerar entre otras: la de "conformación a la norma social", la "teoría del conflicto realista", o la de la articulación del supuesto cognitivo de la categorización, con el supuesto motivacional de la *identidad social* desde el que se propone que "somos" así de competitivos y parciales a favor del propio grupo (endogrupo), porque el valor de

nuestra categoría está en función de que así lo consiga en su posición relativa entre las demás categorías (identidad social y autocategorización). Por último, está la hipótesis más reciente: las condiciones de los marcos normativos occidentales son más igualitarias y democráticas (*políticamente correctas*) que las de otras sociedades y que los del propio Occidente antiguamente, de donde resulta que *sutilizamos* nuestros prejuicios, quedando atrapados finalmente en otra ambivalencia: atrapados entre "nuestros" occidentales valores liberales igualitarios y normas de vida democráticas y, no obstante, afectos y sentimientos "anti": negros, gitanos, indios, islámicos, etcétera.

De manera que cabe preguntarse ¿no está la psicología social elaborando por sí misma, o al menos aportando elementos, para una argumentación contemporizadora del racismo?, por cuanto que da a luz una gama de entidades psicológicas, las reifica; pensemos en las actitudes, los estereotipos, los sesgos y, en fin, los prejuicios. Más allá de la dinámica intradisciplinaria de discusión y crítica entre enfoques, de réplicas y contrarréplicas entre teorías y autores, la psicología como ciencia, con sus escalas y mediciones de estereotipos, de actitudes, de prejuicios, con las teorías sobre su naturaleza y formación, está haciendo algo más junto a seguir sus propios avatares de desarrollo disciplinario: sanciona la existencia de esos fenómenos, patrocina la existencia social de cuasi-entidades tales como: prejuicio, estereotipo, actitud.

Frente a esa reducción del racismo al prejuicio, proponemos una contestación crítica que puede desplegarse desde una psicología social, siempre y cuando ésta incorpore a su vez el ejercicio de la crítica reflexiva sobre su propio quehacer, como disciplina científica y como práctica social, es decir, histórica, y por lo tanto sensible y comprometida con el modo de darse sus prácticas, así como en el darse de las realidades que viene conociendo.

Contra la sinonimia o reducción prejuicio = racismo

Han pasado alrededor de ochenta años desde que comenzaran los estudios sobre conflictos y discriminación entre grupos sociales, y que en su momento de aparición llegaron a constituirse como paradigma alternativo a la *psicología de la raza.* Con todo, el prejuicio sigue siendo pensado como una actitud, de modo que se facilitan las cosas para que el racismo, una vez más, siga consistiendo en la

mezcla, en individuales proporciones, de "sesgos cognitivos", "estereotipos", "afectos anti-algo" y comportamientos discriminatorios y agresivos. Esto es, en la manifestación de funcionamientos o rendimientos de la psicología de los individuos. Dada esa postulación de las cosas resulta importante señalar que la psicología social, en relación al discurso de otras disciplinas, ocupadas también en el estudio de los fenómenos y procesos sociales, queda aislada, al suscribir la equiparación semántica (que en eso consiste la relación de sinonimia, cfr. Ducrot y Todorov, 1983) entre racismo y prejuicio. Y es que tal postura no sólo se ve desautorizada por una visita sucinta a diccionarios de distintas lenguas —al menos castellano, francés e inglés—, sino sobre todo por una consideración de la historia reciente, y tan reciente. Historia reciente como el Holocausto nazi en la Alemania de hace setenta años; o más reciente como que hace poco más de cincuenta años, la sociedad estadounidense se regía por un marco legal en el que se derogaba a los ciudadanos(as) negros(as) de derechos y prerrogativas que se reservaban, sin embargo, a la población blanca, es decir, una sociedad en la que las normas de vida y convivencia estaban formuladas de manera discriminatoria y segregacionista en función del sólo dato de color de la piel.

A este respecto es importante hacer notar que no obstante que en Estados Unidos se reconocieron los derechos civiles a la población negra, estableciéndose así una verdadera igualdad legal para todos los ciudadanos de ese país, apenas en 1964, casi veinte años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, o que el régimen del *apartheid* en Sudáfrica se desmanteló administrativa y políticamente en la década de los noventa, Duckitt (1994), psicólogo social sudafricano, publica un compendio histórico de la investigación y las diferentes explicaciones teóricas que se han dado sobre "el prejuicio", en cuya introducción consigna que un gran número de psicólogos "usan al racismo y al prejuicio como sinónimos".

El abordaje general del tópico del "racismo" que la psicología social tradicional —propulsada por una metodología de investigación básicamente experimentalista, entre otros aspectos—, ha venido realizando se centra en el estudio e investigación de los mecanismos y tendencias de los procesos de pensamiento y las disposiciones afectivas y conductuales, así como en la formación y medición de actitudes y opiniones respecto a grupos sociales denominados raciales o, en años recientes, étnicos. Cabe también que las pesquisas tomen como

referentes a individuos, pero siempre en tanto miembros de un grupo o categoría social determinados.

Llama la atención que en un texto editado en 1995 con el título de *Psicología social del prejuicio y el racismo*, en el que se han compendiado las aproximaciones psicosociales a dichos tópicos, terminen los autores, sin embargo, sin ofrecer una consideración propia del asunto, más que la de que se trata de "*una forma de prejuicio* que está adquiriendo una especial relevancia social en nuestra época: *el racismo*" (Echebarría, González *et al*., 1995: 240). (Cursivas mías).

Pero bien mirado, la situación no tiene que ser de empate entre los términos usándolos como sinónimos, aunque una gran cantidad de psicólogos(as) sociales parezcan interesados en que así sea, o es acaso, y esto sería aún peor, que ¿ni se plantean la cuestión, y para ellos el racismo es el prejuicio racial?

Desmontaje semántico de la sinonimia prejuicio = racismo

En todo caso, con el uso de prejuicio como significante de racismo, lo que lingüísticamente se produce es una metonimia, y cuando se hace del racismo un tipo particular de prejuicio se produce una sinécdoque por cuanto que se está tomando el todo por la parte o la parte por el todo. Ducrot y Todorov (1983), advierten que "dos expresiones se llaman sinónimas cuando tienen el mismo sentido, siendo materialmente diferentes".

En un sentido general, la sinonimia es definida como la relación de identidad o similitud de significación entre distintas unidades de un mismo nivel de una lengua, es decir, en el morfológico, el sintáctico o el léxico-semántico; no obstante, la más común es la sinonimia léxica, o sea la relación de identidad semántica (de significado) entre dos o más unidades léxicas (palabras), de forma que la sustitución de una de ellas por otra en el mismo contexto, no altera en absoluto el sentido del mensaje en que aparecen; Alcaraz y Martínez (1997) ponen el ejemplo de alegría, felicidad, gozo. Pero reitero, ¿cómo pensar en que prejuicio y racismo puedan ser sustituibles sin perjuicio (es decir sin perjudicar) al sentido, aún en el mismo contexto discursivo? Al revisar diccionarios en inglés, español y francés, vemos que recogen un significado para los respectivos términos cuyas realidades denotadas o designadas son claramente distintas. Ahora bien, por cuanto que el sentido o significado es una cosa distinta que el referente, el criterio "contextual o de

sustitución" tiene el inconveniente de que puede llevar a confundir la sinonimia con la co-referencia, es decir, dos términos que aluden al mismo referente, con lo cual se trata de una relación extralingüística, basada en el conocimiento del mundo no lingüístico [ver nota seis].

El asunto es, precisamente, estar atentos a lo que se produce en ese "dominio extralingüístico", i.e., empírico, con lo cual, el parangón o confusión de racismo y prejuicio: la co-referencia, tiene el efecto, que es el que interesa aquí destacar, de producir una ambigüedad del referente y un deslizamiento metonímico con lo que el significado pasa a ser una actitud: pensamientos, creencias, disposiciones, sentimientos o afectos y hasta comportamientos. Visto lo cual, el referente no puede ser otro más que el individuo en tanto objeto empírico: se cumple así el efecto perverso, por cuanto ideologizador, de hacer que "el racismo" sea algo que está, ocurre, surge, sale, pasa, afecta, a los individuos en tanto formas de lo empírico. Quedando así a disposición de usos y aplicaciones muy útiles en la conservación de las estructuras, las leyes, las formas de relación, etcétera, de lo cual contamos con un ejemplo preciso y puntual en el reporte realizado por Lord Scarman (1981, citado por Henriques, 1984), sobre los levantamientos que tuvieron lugar en cierto número de ciudades inglesas en la primavera de 1981.

El racismo, en su significado al uso y familiar como aparece en los diccionarios, consiste en doctrinas, creencias o ideologías; en un sistema social: *apartheid*; en normas culturales como las de Estados Unidos hace todavía apenas cincuenta años. En una tradición cultural, en una política de Estado: el régimen nazi en Alemania, el del *apartheid* en Sudáfrica. Mientras que prejuicio es, en primer lugar (y siempre en la acepción que tiene en la sapiencia de la psicología *mainstream*), un fenómeno del pensamiento que remite siempre al *locus* del individuo, o sea no hay instituciones prejuiciosas, aunque sí las hay que han incorporado en su filosofía, su ideario o sus estatutos, determinados prejuicios. El prejuicio racial es un tipo particular de prejuicio, ya se entienda como rendimiento meramente cognitivo, es decir, referido y concerniente a los procesos de conocimiento de la realidad en el ser humano, o bien sea considerado como una actitud, es decir, una disposición cognitiva, afectiva y connativa o, de otro modo, constituida por ideas y creencias, por sentimientos y emociones y por disposiciones y comportamientos

determinados, todo ello en relación al objeto de la actitud, en este caso, un significante racial... o equivalente.

Al contrario, lo que aquí argumento es que el prejuicio racial no es el racismo, no es parangonable al racismo. Como ha quedado antes advertido, la consideración del racismo como prejuicio, como una modalidad particular de prejuicio con el efecto global de individualización de la problemática que produce, escotomiza la dimensión social, colectiva, comunitaria y política de la cuestión; borra de un plumazo la participación puntual y cotidiana de todo un conjunto de estructuras sociales como instituciones, tradiciones, leyes, usos y costumbres ("eso", lo social por antonomasia, como nos enseñó Ortega [ver nota siete]). Y lo hace por dos vías, al menos: primero, y en un nivel más general, al hacer del racismo un algo que ocurre en los individuos, que les pasa a los individuos, y debe ser atendido en los individuos. Segunda vía, acaso más perniciosa, al hacer de ese algo, una cosa natural o bien universal, es decir, una estructura o universal antropológico, como una norma, o como una desviación, como una deriva, hablando en este segundo caso de la patologización... Como quiera, lo que importa retener es que se está consiguiendo la naturalización de algo a la vez que se hace del individuo su *locus* de manifestación.

En definitiva, prejuicio racial y racismo son cosas distintas. El racismo es un fenómeno social-histórico, un "fenómeno social total" como lo ha caracterizado Balibar (1991); que se inscribe en prácticas, en discursos y representaciones. Y finalmente, el racismo tiene en el conocimiento y el pensamiento psicosociológico uno de los afluentes desde y con los cuales se configura y adquiere consistencia en su despliegue fenoménico. Segundo: las teorizaciones e investigaciones psicosociológicas que se han producido en los últimos ochenta años, han venido encontrando su motivación y sus insumos y recursos en los contextos políticos y culturales en los que se han desarrollado. Luego entonces, tercero, la fenomenología del racismo nos lo revela como una realidad histórica, abierta al tiempo. Esto es un dato fundamental, pues, sitúa las cosas en el plano que les corresponde, el del hacer humano, de las prácticas sociales y, para decirlo con Castoriadis, el de "la institución de la sociedad". Pero es fundamental porque a partir de ello no hay duda de que la responsabilidad, en el sentido de la posibilidad y capacidad de incidir y de participar en la conformación y dinámica de la vida

colectiva y la institución social, es de sus inquilinos o usuarios, i.e., mujeres y hombres concretos.

Notas

(1) Por esas declaraciones hechas al *Sunday Times* fue despedido del laboratorio Cold Spring Harbor en Estados Unidos. Y una serie de conferencias que planeaba pronunciar en el Reino Unido fueron canceladas. Él mismo declaró, el año pasado, que pondría a la venta su galardón de 1962 pues había sido despedido de las juntas directivas de distintas empresas.

(2) Ver periódico *La Jornada* 05 de febrero de 2015; miércoles 28 de enero de 2015, p. 12; miércoles 31 de diciembre de 2014, p. 33 y lunes 3 de noviembre de 2014, p. 19

(3) Introduce el autor una referencia interesante en la que establece un parangón entre esta situación con la que se viviría en los años setenta respecto a los tópicos de la 'homosexualidad' y 'la mujer'. La cuestión consiste en cada caso en una redefinición del grupo, desde una que connota la 'psicología' del grupo, hasta otra que connota la naturaleza de las actitudes hostiles hacia él.

(4) Pero es importante dejar desde ya apuntado que da la casualidad que estos sujetos rechazados, aunque los argumentos del racista sean modernos, ¡no han dejado de ser negros! No se trata simplemente de que han cambiado los argumentos del rechazo y de la dominación, si las víctimas continúan siendo las mismas.

(5) En su libro de 1972 *Prejudice and Racism*, Jones argumentó que el racismo podía y debía distinguirse del prejuicio porque suponía dos propiedades específicas que éste último no requería: a) que se sostiene en una creencia en la inferioridad de algún grupo racial, relacionado con el grupo propio, y b) implica un poder diferencial a favor del propio grupo.

(6) El significado de un signo, para la lingüística saussureana, comporta solamente los rasgos distintivos que lo caracterizan con relación a los demás signos de la lengua, y no una descripción completa de los objetos que designa, el significado de "caballo" no es un caballo ni todos los caballos, sino el concepto "caballo". El signo, dirá Saussure "no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica" (*Curso de*

lingüística general 1ª Parte, cap. I § 1). Mientras que el referente es aquello que es designado por una expresión, encontrándose con frecuencia en el terreno de lo empírico.

(7) "Pero más todavía: nos comportamos en nuestra vida orientándonos en los pensamientos que tenemos sobre lo que las cosas son... y tales ideas y opiniones con y desde las cuales vivimos, acaso la mayoría de ellas las pensamos porque las hemos oído y las decimos porque *se* dicen. *He aquí ese extraño impersonal, el se, que ahora aparece instalado dentro de nosotros...* decimos lo que decimos, como el guardia nos impide el paso, por cuenta de ese sujeto imposible de capturar, indeterminado e irresponsable, que es *la gente, la sociedad, la colectividad."* (Ortega y Gasset, 1957, pág.199) [Las cursivas son mías].

Referencias bibliográficas

Adorno, T. W., Frenkel-Brunwik, E., Levinson, D. J. y Sanford, R. N. (1950). *The authoritarian personality.* Nueva York: Harper & Row.

Alcaraz, V. E. y Martínez, L. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.

Allport, G. (1962). *La naturaleza del Prejuicio*. Buenos Aires: EUDEBA (Ed. original 1954).

Ashmore, R.D. (1970). "Prejudice causes and cures". En B. Collins (ed.), Social psychology: social influence, attitude change, group processes and prejudice. Reading: Adisson Wesley.

Bagley, C. y Verma, G. K. (1979). Racial prejudice, the individual and society. Farnborough: Saxon House.

Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase.* Madrid: Iepala.

Berkovitz, L. (1962). Agression: A social psychological analysis. New York: Mc Graw- Hill.

Billig, M. (1982). Ideology and Social Psychology. Oxford: Blackwell.

Billig, M. (1985). Prejudice, categorization and particularization: from a perceptual to a rhetorical approach. *European Journal of Social Psychology*, 15, 79-103.

Billig, M. (1986). Racismo, prejuicios y discriminación. En Moscovici, S. (ed.), *Psicología social II.* Barcelona: Paidós.

Billig, M. et al. (1988). Ideological Dilemmas. A Social Psychology of Everyday Thinking. London: Sage.

Bobo, L. (1983). Whites opposition to busing: Symbolic racism or realistic group conflict?, *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 1196- 1210.

Bobo, L. (1988). Group conflict, prejudice and the paradox of contemporary attitudes. En P. Katz y D. Taylor (eds.), *op. cit.*

Brown, R. (1998). Prejuicio, su psicología social. Madrid: Alianza

Cochrane, L. y Billig, M. (1984). I'm not National Front but.… *New Society*, 68, 255-258.

Condor, S. y Brown, R. (1988). Psychological processes in intergroup conflict. En W. Stroebe, A. Kruglansky, D. Bar-Tal y M. Hewstone (eds.), *The Social Psychology of Intergroup Conflict.* Berlin: Springer.

Devine, P.G. (1995). Prejudice and out-group perception. En A. Tesser (ed.), *Advanced Social Psychology*. New York: McGraw-Hill.

Dollard, J., Doob, L., Miller, N., Mowrer, O. y Sears, R. (1939). *Frustration and aggression.* New Haven: Yale University Press.

Duckitt, J. (1992). Psychology and Prejudice. A historical analysis and integrative framework. *American Psychologist*, 47, 10, 1182-1193.

Duckitt, J. (1994). The Social Psychology of Prejudice. Westport CT: Praeger.

Ducrot, O. y Todorov, T. (1983). Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. México D.F.: Siglo XXI.

Echebarría, A. et al. (1995). Psicología social del prejuicio y el racismo. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

Ehrlich, H. J. (1973). The social psychology of prejudice. New York: Wiley.

Gaertner, S.L. y Dovidio, J.F. (1986). The aversive form of racism. En J.F. Dovidio y S.L. Gaertner (eds.), *op. cit*.

Gurr, T.R. (1970). *Why men rebel.* Princeton: Princeton University Press.

Hamilton, D.L. y Trolier, T.K. (1986). Stereotypes and stereotyping: An overview of the cognitive approach. En J.F. Dovidio y S.L. Gaertner (eds.), *Prejudice, discrimination and racism.* Orlando: Academic.

Henriques, J. (1984). Social psychology and the politics of racism. En J. Henriques *et al., Changing the Subject. Psychology, social regulation and subjectivity.* London: Routledge.

Jones, J.M. (1988). Racism in black and white: A bicultural model of reaction and evolution. En Ph. Katz y D. Taylor (eds.), *op.cit*.

Katz, Ph. y Taylor, D. (1988). Eliminating racism. Profiles in controversy. New York: Plenum Press.

Kinder, D.R. y Sears, D.O. (1971). Racial tensions and voting in Los Angeles. En W.Z. Hirsch (ed.), *Los Angeles: Viability and prospects for metropolitan leadership.* New York: Praeger.

Kleipenning, G. y Hagendoorn, L. (1993). Forms of racism and the cumulative dimension of ethnic attitudes. *Social Psychology Quarterly*, 56, 21-36.

Krech, D., y Crutchfield, R. (1948). Theory and problems of Social Psychology. New York: McGraw-Hill.

Likert, R. (1931). A technique for the measurement of attitudes. New York: Columbia University Press.

McConahay, J.B., Hardee, B.B. y Batts, V. (1981). Has racism declined in America? It depends upon who is asking and what is asked. *Journal of Conflict Resolution*, 25, 563-579.

McConahay, J.B. (1986). Modern racism, ambivalence and the modern racism scale. En J.F. Dovidio y S. L. Gaertner (eds.) *op. cit*.

Moscovici, S. (1983). The phenomenon of social representations. En R. M. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social representations*. Cabridge: Cambridge University Press.

Navas, M. S. (1997). El prejuicio presenta un nuevo rostro: puntos de vista teóricos y líneas de investigación recientes sobre un problema familiar. *Revista de Psicología Social,* (12), 2, 201-237.

Ortega y Gasset, J. (1983). *El hombre y la gente,* OC, VII. Madrid, Revista de Occidente-Alianza Editorial. [Ed. Original 1957].

Oskamp, S. (1991). *Attitudes and Opinions*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Pettigrew, T. F. (1958). Personality and sociocultural factors in intergroup attitudes: a crossnational comparison. *Journal of Conflict Resolution,* 2, 28-42.

Pettigrew, T. F. y Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology,* 25, 57-75.

Potter, J. y Wetherell, M. (1987). Discourse and social psychology: Beyond attitudes and Behaviour. London: Sage.

Reeves, F. (1983). *British racial discourse.* Cambridge: Cambridge University Press.

Richards, G. (1997). Race, Racism and psychology. Towards a reflexive history. London: Routledge.

Rose, N. (1989). Individualizing Psychology. En J. Shotter y K. Gergen, (eds.) (1989) *Texts of Identity*. London: Sage.

Rueda, J.F., Navas, M. S. y Gómez, C. (1995). Las nuevas expresiones del racismo: adaptación de una escala de prejuicio sutil. En J.C. Sánchez y A.M. Ullán (comps.), *Procesos psicosociales básicos y grupales*. Salamanca: Eudema.

Rueda, J.F., y Navas, M.S. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11, 131-149.

Samelson, F. (1974). History, origin, myth and ideology: discovery of social psychology. *Journal of the Theory of Social Behavior,* 4(2), 217-231.

Samelson, F. (1978). From race psychology to studies of prejudice. Journal Of History of Behavioural Sciences, 14, 265-78.

Sangrador, J.L. (1996). Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las autonomías. Madrid: C.I.S.

Sears, D. O. (1988). Simbolic racism. En Katz y Taylor (eds.), *Eliminating Racism*. New York: Plenum Press.

Sherif, M., Harvey, O.J., White, B.J., Hood, W.R. (1961). Intergroup conflict and co-operation: The robber's cave experiment. Norman: University of Oklahoma.

Simpson, G.E. y Yinger, J.M. (1985). Racial and Cultural Minorities: an analysis of Prejudice and Discrimination. New York: Plenum.

Symonds, R. (1927). What is an attitude? *Psychological Bulletin*, 24. 200-7.

Tajfel, H., Flament, M. C., Billig, M. y Bundy, R.P. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology,* 1, 149-178.

Tajfel, H. (1978). Differentiation between social groups. London: Academic Press.

Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup attitudes. En *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.

Thurstone, L., y Chave, E. (1929). *The measurement of attitudes*. Chicago: University of Chicago Press.

van Dijk, T. A.(1984) . *Prejudice and discourse*. Amsterdam: Benjamins.

van Dijk, T. A. (1989). Structures and strategies of discourse and prejudice. En J.P. van Oudenhoven y T.M. Willemsen (eds.), *Ethnic Minorities*. Amsterdam: Swets & Zitlinger.

Weigel, R.H. y Howes, P. W. (1985). Conceptions of racial prejudice: Symbolic racism reconsidered. *Journal of Social Issues*, 41, 117-38.

Wetherell, M. y Potter, J. (1992). *Mapping the language of racism.* London: Harvester-Wheatsheaf.

Psicología urbana. Experimentación, visualización y sabotaje del dispositivo ciudad

Héctor Eduardo Robledo
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [ITESO] (Guadalajara, México)

Psicosociólogo, con estudios de Licenciatura en la Universidad Autónoma de Querétaro y de Maestría y Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador con el colectivo *Caracol urbano, investigación audiovisual en la calle* http://cuerpospespacios.wordpress.com Profesor de Psicología Política y del Proyecto de Formación Profesional *EnRuta: Espacio urbano, género y transporte público* en ITESO. Editor del blog *Diálogos Aca: Psicología pop* http://dialogosaca.blogspot.com.

Correo electrónico: chacsol@gmail.com

Resumen

Proponemos una *psicología urbana* como forma de experimentación de la calle y del flujo de relaciones que la recorren, para comprender e intervenir los espacios intersubjetivos donde se constituyen nuestras formas-de-vida, y sabotear el dispositivo ciudad que imposibilita el encuentro de los cuerpos. Se sugiere contar con el apoyo de una metodología y tecnologías audiovisuales para narrar los gestos sociales que nos permitan visualizar cómo se produce lo urbano en medio de la ciudad.

Palabras clave: Psicología urbana, dispositivo ciudad, flujos urbanos, gesto social, metodología audiovisual.

1. El dispositivo ciudad

La psicología social sirve para *problematizar* la realidad cuando ésta no nos gusta, no nos convence o no nos favorece, proporcionando herramientas para hacerle preguntas a esa realidad y a quienes participan de ella. Se suele esperar que la psicología social arregle los problemas *psicosociales* de la realidad, y con razón, pues es la propia disciplina la que los ha inventado: eso es lo que significa *problematizar*.

Ante la evidencia de que las ciudades de nuestro país tienden al empobrecimiento, la marginación, la violencia, la privatización del espacio y la neurosis, cada vez de forma más acelerada, la pregunta más pertinente es cómo revertir esa tendencia. En parte, la respuesta a esta pregunta está implícita en el objeto de estudio de la psicología social: la *intersubjetividad*. Es decir, que los problemas de las ciudades *pueden* resolverse cuando los sujetos afectados —individuales y colectivos— se encuentran y se organizan para resolverlos. Cualquier solución que no se teje en un espacio intersubjetivo a la medida de quienes son afectad*s (con sus conflictos, confrontaciones, consensos, disensos, consonancias, arritmias, disonancias, jerarquías, etcétera) resulta en una imposición que sólo favorece a quienes han logrado excluir o minimizar a otros sujetos de dicho espacio.

La psicología social puede hacer aportaciones a las formas de organización colectiva acerca de los problemas urbanos, ayudar a plantear esos problemas, sugerir cómo resolverlos, cómo lograr colaboraciones efectivas. Sin embargo, es importante no obviar que actualmente las ciudades son dispositivos para evitar que los cuerpos se encuentren y produzcan experiencias intersubjetivas.

Las ciudades actualmente se configuran como conjuntos de cercos que son la forma material de las divisiones socio-económicas, de las jerarquías de género, del consumo capitalista, de la alienación entre los cuerpos y sus experiencias: coches, fraccionamientos cerrados, centros comerciales, violencia sexual, camionetones, vías de alta velocidad, casetas de vigilancia, trabajos basura, tiempos imposibles, hipermercados, zonas metropolitanas, pasos a desnivel, periferias desabastecidas, parques aislados, policía, miedo, terrenos baldíos, distancias imposibles, carencia de transporte público, zonas restringidas, cámaras de vigilancia, "narcobloqueos", zonas industriales, asaltos a mano armada, etcéteera, propiciando un desierto que

se instala entre los cuerpos e individualiza las subjetividades (Caracol urbano, 2013a). La primera tarea sería entonces propiciar que los encuentros ocurran, generar los espacios necesarios para las experiencias intersubjetivas. *Sabotear el dispositivo ciudad.*

En ese sentido, lo que necesitamos de la psicología social son pistas, tácticas y motivos para volver la ciudad un campo de experimentación y recuperar su sentido de aventura. Necesitamos que se torne *psicología urbana:* que permita *comprender* los flujos de objetos y relaciones intersubjetivas de las calles como hebras del tejido de nuestros estados corporales, anímicos, existenciales. Esta *psicología urbana* no se trata de una receta para derribar los cercos materiales del dispositivo ciudad (ese más bien será un objetivo a largo plazo), sino de una proposición con efectos performativos. La *comprensión* de la calle implica poner el cuerpo en la calle con ánimo de experimentación, advertir cómo se configura el dispositivo ciudad y convertirse en un potencial nodo de intersubjetividad.

Dice Butler (2011) que «no se puede plantear la reivindicación de moverse y reunirse libremente sin estar ya moviéndose y reuniéndose con otros», esto es, que para tomar la calle se suponen una serie de *alianzas* en acción: compañías, rutas, itinerarios, tecnologías, vecin*s, estrategias, vehículos, colectividades, etc. La experimentación urbana es, en ese sentido, un combustible para la destrucción de los cercos del dispositivo ciudad, en tanto que propicia esas alianzas y promueve su potencial para generar espacios de intersubjetividad. Es una disposición a la aventura.

Los elementos de la aventura son dos: 1) espacios que irrumpen en nuestro trayecto y 2) otros cuerpos con los que uno se encuentra en ese trayecto. La aventura comienza cuando uno pone los pies fuera de casa —literalmente y no mediante esa extensión del espacio privado que es el automóvil, aunque eventual o permanentemente requiera de apoyos como ruedas— y se dispone a ser interpelado por los objetos que pueblan el entramado urbano: banquetas, coches, baches, árboles, perros, pero sobre todo, por otros cuerpos.

2. Los flujos urbanos

Las costumbres "posmodernas" dictan iniciar el recorrido urbano por la metrópolis digital, o sea Internet, y aplicar la epistemología google para tener una

primera aproximación a la noción de *psicología urbana*. La aplicación arroja entre las primeras referencias una nota sobre los investigadores Park y Peterson de la Universidad de Michigan, que realizaron una encuesta en-línea a cuarenta y siete mil habitantes de las cincuenta ciudades más grandes de Estados Unidos con la finalidad de tipificarlas según las inclinaciones de sus habitantes hacia actitudes más «emocionales» o más «cerebrales». De las encuestas estos investigadores deducen qué ciudades son más creativas en contraposición a cuáles son más intelectuales. Ciudades con más tendencia al comunitarismo en oposición a ciudades más productivas. De ese modo, las investigaciones psico-urbanas tendrían como objetivo «contribuir a la futura política urbana y el bienestar de las ciudades y sus residentes si se ocupan de la forma como las ciudades crean, estimulan o permiten la expresión de las diferentes fortalezas de carácter entre sus residentes» (Arbor, 2010).

Pero de Internet y de las encuestas se puede esperar poca cosa más que datos. Parafraseando a Collins (2005) *lo urbano*, como la sociedad, es ante todo una actividad corporal. Por lo que es necesario entrar en el ritmo de las prácticas que pueblan incesantemente la ciudad de encuentros y recorridos. Objetos fugaces, moviéndose por el entramado afectivo de la ciudad, donde no es posible identificar una comunidad que pueda explicarse desde sus rasgos estructurales «sino más bien una proliferación de marañas relacionales compuestas de usos, componendas, impostaciones, rectificaciones y adecuaciones mutuas que van emergiendo a cada momento, un agrupamiento polimorfo e inquieto de cuerpos humanos que sólo puede ser observado en el instante preciso en que se coagula, puesto que está destinado a disolverse de inmediato» (Delgado, 2007, pág. 12). En ese sentido el espacio urbano, esto es, ahí donde tienen lugar el encuentro de los cuerpos apropiándose de aceras y esquinas, tampoco puede aprehenderse como enclave con límites fijos: sólo existe en la medida en que esos flujos acontecen y las prácticas de los transeúntes actualizan su significado.

Uno de los artefactos que mejor da cuenta de la naturaleza fluctuante de lo urbano está definido por un término paradójico: el *puesto ambulante*, de comida por ejemplo, que está «puesto», pero no siempre, y a veces no se sabe dónde. Algunos defensores del *espacio público* acusan al puesto ambulante de obstaculizar el paso de peatones por las aceras pero, en el caso de nuestro país, suele ser el objeto (a la vez que lugar) que más genera espacio público, entendido éste como el trozo de calle

en el que un* se siente a gusto y a sus anchas mientras convive con gente que ni conoce.

El *dispositivo ciudad* está constituido por estructuras materiales que determinan quién puede y cómo puede sumarse al flujo de lo urbano. Así ha sido desde que hace cuatro siglos y medio la mítica Atenas negara el *ágora* a mujeres, comerciantes y mendigos. Actualmente la edificación de la ciudad cumple con claridad la función de delimitar los flujos según esos órdenes sociales jerárquicos: quien no tiene un automóvil no puede circular por la metrópolis, ni consumir en un centro comercial, que paulatinamente se va convirtiendo en la forma hegemónica de entretenimiento en la ciudad (Caracol urbano, 2013a). Por eso hemos definimos aquí a *la ciudad* como un *dispositivo*: conjunto de estructuras (formas, edificaciones, instituciones y prácticas ritualizadas) donde se produce lo urbano, y cuya planificación, o falta de ella, propicia o dificulta la aparición de sus flujos mediante ejercicios de poder.

Es cierto también que en la calle se genera un orden que puede ser espontáneo y efímero según haya formas de estar en el espacio, como aquel definido por el del vehículo que se utilice, produciendo estratos vehiculares donde el más poderoso es quien trae la "lámina" más pesada. Sin embargo estas jerarquías vehiculares son utilizadas en algunas ciudades como Guadalajara —desde donde se escribe este artículo— justamente para enmascarar el orden económico de clases sociales: el creciente civismo de clase media ha centrado la agenda pública de movilidad urbana en el uso de la bicicleta, apta solamente para unos cuerpos, dejando en segundo término el transporte público colectivo, utilizado por la mayoría de habitantes de la ciudad, y que ha llegado a convertirse en el enemigo público número uno dado el alto número de siniestros que causa. Los conductores de camiones urbanos son satanizados por su bestialidad para conducir, pero poco se repara en las condiciones laborales a las que son sometidos (Caracol urbano, 2013b). De esta manera el dispositivo ciudad enfrenta a los cuerpos en tránsito con los cuerpos que mueven la ciudad, asegurando que no haya posibilidades de que se vinculen entre sí y se sostengan determinadas posiciones y lógicas de poder.

Hasta aquí hemos hablado de dos dimensiones que se intersectan en la experiencia de la calle: el flujo de lo urbano y el dispositivo ciudad. Por un lado nos

hemos referido a los trayectos ininterrumpidos, como comunidad sin estructura (Delgado, 2007) y por el otro a la configuración material que encarna pensamientos históricos, derruidos o reelaborados a través del tiempo por las prácticas de sus habitantes.

En esa línea, Fernández Christlieb (1991) asevera que la «sociedad piensa con sus espacios», y traza un recorrido histórico que comienza en el ágora ateniense, espacio vacío en torno al cual se edificaba la *polis* cuya función primordial era la comunicación, y donde nacieron la retórica, la filosofía y la política. Por su parte las ciudades medievales inventaron las calles —sigue Fernández Christlieb—, laberintos para que los invasores que brincaban las murallas se perdieran pero sobre todo para que sus habitantes se entregaran a la sorpresa. De esta manera las ciudades son en sí mismas formas de la memoria colectiva: su trazado, muros, paisajes sedimentados o destruidos a través del tiempo determinan la prevalencia o desaparición de formas de relacionarse. Uno puede pararse en la plaza central en alguna ciudad del país, Guadalajara por ejemplo, y contemplar los poderes fácticos edificio por edificio: Gobierno, Iglesia y Mercado. Pero también gente caminando en la calle.

3. El gesto social

Una *psicología urbana* requiere de una mirada que nos permita articular la comprensión del flujo urbano (comunidad sin estructura) con el dispositivo ciudad (estructuras espaciales que nos piensan). Necesitamos también esa mirada para recuperar la fascinación por el acontecer urbano, que ha quedado sepultada bajo los nuevos cercos del dispositivo ciudad. Requerimos de una aproximación estética y extática, que sea capaz de percibir formas-de-vida en medio de los ensamblajes de muros, vialidades y vehículos, y emprender con ellas la aventura de reinventar el afuera.

Para ello proponemos la figura del *gesto social*, definido como aquella imagen, objeto o movimiento mediante el cual se *asocian* dos o más de los *actores* (sujetos-objetos humanos y no humanos) que participan del entramado urbano, produciendo, significando y actualizando las estructuras que le constituyen. El gesto social sería a la vez que objeto de estudio de la psicología urbana, su metodología. Se trataría de aquello que Latour (2005) comprende como *mediador*: objeto que *hace*

hacer a otros actores, que no está casualmente entre los sujetos humanos como simple intermediario, sino que participa activamente de sus encuentros y los transforma.

Por ejemplo, el coche. El automóvil interviene de forma más que contingente en las relaciones que se gestan en el espacio urbano. Su peso y su volumen, su velocidad, los sonidos que emite y el ambiente que genera en su interior llevan la batuta de los flujos urbanos en la mayoría de las metrópolis del mundo. ¿Son todas estas características solamente extensión de cualidades que ya estaban en los sujetos humanos? ¿O son propiedades emergentes a partir de la relación entre el sujeto humano y la máquina? El automóvil es un espacio que piensa, inventor de la producción en serie, que deglute a los sujetos y que privatiza el espacio. En torno al cual a partir del siglo XX se desarrollaron nuevas formas de consumo, como el centro comercial y el hiper-mercado, artefactos más bien «anti-urbanos» que no están diseñados en función de las calles y colonias donde se ubican (Cassián, 2013).

Pensamos también al *gesto social* como un objeto o forma de comportamiento que es aprehensible como imagen, y que pone de manifiesto el sentido de una situación, permitiéndonos *visualizar* un conjunto de prácticas relacionales. Aunque un gesto social puede ser una forma de hablar, si tomamos como referencia aquello que Goffman (1959) comprendía como la *fachada* con la que nos presentamos ante los otros en las interacciones, el gesto social sería esa parte no verbal, menos consciente y por tanto menos controlada, pero que suele comunicar más que aquella otra, la forma de un vínculo. Por ejemplo, el paisaje urbano, esa parte de la *fachada* de la ciudad que aparentemente carece de un discurso, pero que mediante su configuración espacial y estética, explica las relaciones de cercanía o alienación entre la ciudad y sus habitantes, como el deterioro que gradualmente han ido sufriendo muchos barrios del Centro Histórico de la ciudad de Guadalajara.

Del modo que aquí nos interesa, el gesto social es una *visión*, como la que nos presenta la cineasta francesa Agnès Varda en el filme *La espigadora y los espigadores* (1999), en el que no se limita a captar el gesto: el de agacharse a tomar lo que otros han desechado como espigas, uvas, manzanas y patatas de no óptima calidad para el comercio, además del «espigueo» urbano de deshechos domésticos, que le permitirá analizar formas-de-vida, sino que también compone los medios visuales para representarlo (Català, 2003). Varda nos revela en su película una manera de

establecer la existencia de un *tipo psico-social* a través de la *estructura psico-social* (Stengers citada por Català, *op. cit.*); no solamente hay que prestar atención a lo que dicen los individuos, sino que hay que ver también qué hacen los individuos en relación a los objetos que le rodean. De este modo, mediante la suma de determinadas acciones se configura un gesto, que es social porque nos permite ver cómo un sujeto se relaciona, se asocia, con otros sujetos y objetos.

De modo similar, Augé propone a partir de sus viajes subterráneos en metro visualizar la identidad colectiva de los pasajeros del metro, el «hecho social total» en los gestos que hacen cuando reaccionan a situaciones que interrumpen «las soledades» que ahí se congregan; «haciendo vagar la mirada desde la masa ciega y casi mineral de los mendigos del corredor hacia la silueta familiar de un colega que está en el andén, el etnólogo puede, mediante la imaginación y el razonamiento, tomar la medida relativa de todas las objetividades posibles» (Augé, 1987, págs. 86-87).

Según Català (*op. cit.*), el gesto social constituye el significado visual de la realidad, es la puesta en la superficie del sentido de lo real. Un gesto no es la imagen que representa una determinada acción, sino la visualización «cinematográfica» del conjunto de acciones que configuran un comportamiento social. En ese sentido, el paisaje urbano es el gesto social por excelencia, al ser el resultado dinámico de las prácticas cotidianas de los habitantes y transeúntes de la ciudad.

Se puede decir que, en términos metodológicos, construimos un gesto social a partir de «capturarlo» mediante la *etnografía naturalista* (Delgado, 2007) basada en la capacidad de intensificar los sentidos y sumergirse en el espacio urbano, describiendo posteriormente con riguroso detalle la intensidad de lo experimentado. «El trabajo etnográfico consiste pues en una inmersión física exhaustiva en lo tangible —esa sociedad que forman cuerpos móviles y visibles, entre sí y con los objetos de su entorno—, con el propósito de, en una fase posterior, convertir las texturas en texto —la etnología— y el texto en análisis que permitan hacer manifiesto el sentido de lo sentido» (ibídem), con lo cual el gesto social puede comprenderse como una metodología afectiva y por tanto estética: sentir lo que siente el objeto y tomar relativa distancia para comprender, en

lenguaje analógico al de ese sentimiento, lo sentido y componer —escribir— un nuevo objeto estético (Fernández Christlieb, 1999, p. 90-96).

Esto signfica también que los gestos sociales más que ser capturados, nos capturan, en la medida en que durante nuestra observación seamos abstraídos por los elementos del espacio urbano como generadores de estímulos, atmósferas y pensamientos, al modo en que los miembros de la Internacional Situacionista proponían la *deriva,* que es una

> técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo. […] Una o varias personas que se abandonan a la deriva renuncian durante un tiempo más o menos largo a los motivos para desplazarse o actuar normales en las relaciones, trabajos y entretenimientos que les son propios, para dejarse llevar por las solicitaciones del terreno y los encuentros que a él corresponden. La parte aleatoria es menos determinante de lo que se cree: desde el punto de vista de la deriva, existe un relieve psicogeográfico de las ciudades, con corrientes constantes, puntos fijos y remolinos que hacen difícil el acceso o la salida a ciertas zonas (Debord, 1958).

Esto es, que el criterio y objetivo que guía la búsqueda de un gesto social es la aventura, la necesidad de generar situaciones a partir de los elementos de lo urbano que interpelan al caminante, como si esos elementos tuvieran un *significado* intencional, a lo que Barthes (1982) llamó *sentido obvio*, «un sentido que viene en mi busca, en busca del destinatario, del sujeto lector», donde el sujeto que interpela, que emite un mensaje al paseante que va a la deriva, no es sino la sociedad diseminada en los flujos de sus objetos urbanos: fachadas, coches, peatones, baches,

basura, trayectos, semáforos, esmog, árboles, tianguis, chismes, vecinos, camiones, policías, edificios, personajes, etcétera.

Un gesto social es una sociedad dispersa en el flujo urbano, pero que eventualmente coagula en sus imágenes, olores y ruidos para comunicarnos, esto es, hacernos sentir, lo que la ciudad piensa. En ese sentido, y usando la terminología del filósofo catalán Eugeni d'Ors (1911), la configuración de un gesto social como metodología consiste en hacer una travesía *de la Anécdota a la Categoría*: encontrarse un objeto —convertido en personaje— en la calle, que nos interpela, nos sorprende, y cuyo encuentro narraremos posteriormente como *acontecimiento* (Quirarte Martínez, 2011).

Es de ese modo que D'Ors, en su libro *La Ben Plantada* (1911), nos da a conocer con naturalismo etnográfico a Teresa, una chica catalana que vive en Barcelona —la Anécdota—, para explicarnos la catalanidad —la Categoría—; Teresa junto con su entorno, no por una mera cuestión de influencia ambiental, sino porque «entorno y arquetipo» forman parte de la misma unidad. Visto así, Teresa *La Ben Plantada*, una chica que pasea por la calle, es un gesto social que encarna el pensamiento de su época y de su país, Cataluña, esto es: sus modos de vestir, de vacacionar, de convivir, de ligar. Pero además encarna la *cultura femenina* (Simmel, 1911), ese conjunto de valores relacionados con la conservación de la Cultura: según D'Ors, Teresa con su sola presencia es capaz de armonizar los conflictos entre sus vecinos, entre españolistas y catalanistas. Más aún, Teresa nos permite comprender a la catalanidad como una cultura femenina (Robledo, 2011). Y efectivamente, uno puede verse sorprendido por la presencia empírica de Teresa —gracias a una escultura de Eloïsa Cerdan—, en un parque de Barcelona frecuentado por mujeres de origen latinoamericano que cuidan a niños y ancianos [ver nota uno].

En suma, un gesto social no es la representación de un imaginario colectivo, sino su práctica: su materia, su imagen y su historia, todo junto, como objeto y como acontecimiento, como *Anécdota* y como *Categoría*, también todo junto.

4. Tecnologías del andar

Una psicología urbana que parte de la metodología del gesto social va de los relatos de Julio Cortázar, en los que los personajes suelen ser impelidos por

acontecimientos en mitad de la calle —narrados como fracturas en el espacio-tiempo— [ver nota dos], a la *psicología colectiva* inspirada por los románticos del siglo XIX que indaga el pensamiento tanto en la historia de los pueblos como en las flores azules (Fernández Christlieb, 2006). Esquemáticamente, puede comprenderse la psicología urbana de la siguiente manera:

PSICOLOGÍA URBANA

Objetos de estudio	**Definición**	**Metodología**
Lo urbano	Flujo de una comunidad sin estructura	Etnografía naturalista
El gesto social	Imagen objeto que permite *visualizar* las relaciones que se producen en el espacio urbano	Encantamiento
La ciudad	Sociedad que piensa con sus espacios	Ensayo

Donde los objetos de estudio de la psicología urbana son a la vez los pasos de su método de investigación, que va de la inmersión en el «campo» de lo urbano a la narración del gesto social como anécdota y como categoría. Para ello, podría considerarse a la *deriva* situacionista como «herramienta» de investigación psico-urbana (cfr. Rojas Arredondo, 2006), propuesta ante la cual Cassián cultiva la sospecha de que el uso academicista de la *deriva* no se trate más que de «turismo metodológico»: «Los situacionistas incitaban a deambular por los lugares oscuros, pobres y olvidados de la ciudad, evadiendo explícitamente las zonas turísticas y pequeño burguesas» (Cassián, 2007, p. 80), sin rumbo fijo, con la única finalidad de romper la cotidianidad, de generar una situación extraordinaria, y no de recolectar datos que, una vez procesados, no sirvan más que para ensanchar el curriculum del científico social, además de confirmar la existencia de esos otros exóticos, que es exactamente lo mismo que busca un turista (ibídem).

> Tanto dadaístas como situacionistas reivindicaban la realidad cotidiana tan lejana al investigador que suele salir del mundo para hablar del mundo (que nadie olvide, la mayor parte de una investigación transcurre no en la

> calle, sino detrás de un libro o del ordenador). Y es aquí donde converge mi sospecha: la academia tiende a fagocitar y neutralizar propuestas que por su riqueza en metáforas, imágenes y juegos suelen seducir al investigador, pero que una vez domesticadas derivan en metodologías, técnicas para hacer que sustituyen las formas de ser (Cassián, 2007, p. 81).

De acuerdo con Cassián, y con más interés en la construcción lúdica de situaciones que en la consagración de una novedad, la *psicología urbana* no se propone como una teoría ni como nueva rama de la psicología social, sino como una forma intensa de experiencia *in situ* de la ciudad y de lo urbano —simultáneamente— de la Anécdota y de la Categoría, de los personajes y de su ambiente, de la calle y de su observador.

En todo caso se trata de una práctica estética (Careri, 2002) que permite discurrir sobre las prácticas efímeras de la vida cotidiana que ocurren en el espacio urbano y que circulan mediante gestos sociales, generando también vínculos. Una forma de estar y de transitar por el espacio, pero también de comunicarlo. Por ello, la narración que pueda hacerse de los acontecimientos de lo urbano, de los gestos sociales de la ciudad, desde la protección de un cubículo y la iluminación de una computadora, sólo forma parte de una psicología urbana en la medida en que nos devuelve a la calle, en que nos incita de nuevo a estar afuera, como lo hacen los textos situacionistas, los ensayos de Simmel, D'Ors, Barthes, Fernández Christlieb y Careri, los cuentos de Cortázar y las películas de Varda y Marker.

Para ello uno podemos valernos también del uso de sustancias psicotrópicas que potencien considerablemente la intensidad de la experiencia del espacio urbano. El uso de drogas no es, por supuesto, condición indispensable para la práctica de la psicología urbana, pero tampoco se trata meramente de una metáfora. Ni la reivindicación del uso de drogas en el espacio público es un tema menor, en tanto que su prohibición evidencia la pérdida de cultura de la totalidad del espacio social que va de la calle al cuerpo. Si no somos capaces de reconocer como elementos culturales a las sustancias que desde hace siglos han sido usadas como potenciadoras del placer y como métodos de conocimiento, resulta lógico

que en México tengamos una guerra brutal montada sobre el absurdo de que las drogas son malas. La psicología urbana se trataría también, entonces, de la recuperación cultural del espacio social.

De cualquier modo, la psicología urbana respondería a una práctica similar a la de aquella persona que habiendo consumido cannabis o ácido lisérgico, al salir a la calle es capaz de sorprenderse con objetos y eventos que en «estado normal» (que sería algo así como ir caminando de prisa al trabajo) no tomaría en cuenta más que como ornamentos del paisaje, sin reconocer que esos objetos también practican la calle. Una psicología urbana, al igual que el deambular canábico o lisérgico, considera que todo objeto de experiencia tiene un significado a la espera de ser descubierto, es decir, que se aproxima a la realidad desde una *epistemología del encantamiento* (Fernández Christlieb, 1993) [ver nota tres]. No es que los objetos adquieran un sentido superlativo por la excitación de los órganos sensoriales, pues no se trata de que se aprecien nuevas cualidades del mismo objeto, sino que se establezcan relaciones inéditas entre esos objetos, haciendo un movimiento en la red de significados urbanos que lentamente irá coagulando hasta poder apreciarse como un nuevo nodo, objeto, fachada, moda, etcétera. La red de significados se desplaza junto con la mirada, y por tanto junto a la realidad urbana. La psicología urbana supone entrar al juego de un mundo encantado, donde los objetos (gestos sociales) están vivos, en tanto se relacionan unos con otros y se vuelven portadores de memoria y pensamiento colectivos.

Por ejemplo, las imprudencias de los camiones urbanos desde el sentido común se explican solamente desde las habilidades, los estados anímicos —generalmente estrés— y la irresponsabilidad individual del conductor en turno. Desde la psicología urbana, las acciones del camión despliegan múltiples formas de pensamiento y de relación (prisa, velocidad, volumen y agandalle), y no solamente un objeto que responde a los caprichos de un individuo. Dicho de otro modo, tomar el volante de un camión significa entrar en esa forma de pensar, volverse hombre-máquina. No se trata de un artificio mágico, sino de lo contrario: la humanidad no puede entenderse como tal sin los artefactos con los que se relaciona. Si alguien pretende que con esto se está quitando responsabilidad al conductor, más bien está evadiendo el hecho de que las responsabilidades se ubican en una red de relaciones en las que puede que también se encuentre implicad*.

5. Una metodología audiovisual

La psicología urbana también puede valerse de las tecnologías audiovisuales como método de investigación, en la medida en que nos permiten *ver* —más que registrar— no recortes de la realidad, sino ventanas a distintas dimensiones de lo urbano y la ciudad, lo cual supone un modo más de definir a nuestra metodología: un gesto social es una dimensión posible del espacio urbano que atraviesa el interior de los objetos, y que nos permite conocer determinados movimientos del mundo. Las herramientas audiovisuales nos permiten identificar esos gestos sociales y fijar los sentidos en ellos, creando una experiencia nueva de lo urbano, a la vez que generar otras relaciones.

Así es como el documental de notable elaboración etnográfica *Can Tunis* (Toledo y González, 2007) nos muestra formas-de-vida a punto de desaparecer cuando borren del mapa ultramoderno de Barcelona al barrio que da nombre al documental. *Lo que tú dices que soy* de Virgina García del Pino (2007), mediante la simpleza de una entrevista a cada uno de los personajes en el marco fijo —estilo retrato— de su espacio de trabajo, nos permite saber lo que se siente vivir haciendo el oficio de cada uno de ellos. No importa que nuestro producto de investigación sea o no un documental, lo que realmente importa de las tecnologías audiovisuales —mucho más que si su registro es puro y fidedigno, que si representa o no la realidad—, es la forma en que reconfiguran nuestros sentidos.

También podemos obtener gestos sociales como lo hacen cada uno de los cuadros (fotos, viñetas) de la «foto-novela» (pero en cine) *La Jetée* de Chris Marker (1962), gelatinizando las emociones de los personajes de la historia, convirtiendo la narración en un concentrado de afectividad (Fernández Christlieb, 1999). Podríamos acudir al trabajo de artistas visuales como Mark Lewis, cuyos videos fijan la mirada en el transcurrir de lo urbano mediante planos de objetos y paisajes que se mueven y se miran de maneras insólitas, en reversa por ejemplo.

Para el sentido auditivo tenemos un referente muy potente en el arte sonoro, sin importar el origen natural o artificial ni los métodos de manipulación de los sonidos que utiliza, sino cómo, primero esos sonidos son flujos de atmósferas y paisajes y, segundo) cómo despiertan nuestros oídos al resto de la sonoridad del pensamiento urbano. De hecho, según la idea que tiene el artista sonoro Israel Martínez [ver nota cuatro], la relación entre el artista sonoro y el *sonido,* es

exactamente la misma que hay entre la calle y la psicología urbana, entre el pensamiento y la psicología social: «El sonido está ahí, nadie es dueño de él; entonces todos podemos componer» (Martínez, 2011, pág. 8), que es la sabiduría de aquel que asume que no puede transformar la sociedad sin antes pertenecer a ella.

El campo sonoro que genera lo urbano en su encuentro, choque, deslizamiento con la ciudad, esto es, los caminantes, vehículos y demás objetos que transitan, practican, viven y sufren calles y avenidas es en sí mismo la densidad de una atmósfera o clima social, esto es, aquella dimensión espacio-temporal en la que se expanden y se generan vínculos, «un halo, un miasma que se respira, que se exhala, que se transpira, una entidad expansiva que reconforta y emana el sendero de la vida colectiva» (Navalles Gómez, 2007, pág. 184), lo que lleva a Fernández Christlieb a decir que «el aire del radio tiene el diámetro del aire», que «aunque sea malo, es barato y anda por todos lados y se mete por los rincones, y cuando, en una de ésas, una canción se pone de moda, sea "y soy rebelde, porque no sigo a los demás" o "besos de ceniza, alma quebradiza" se convierte en inevitable [...] La radio asegura un mundo común, quizá lo último de comunidad que nos queda. El radio es de todos; la televisión es cada quien la suya» (Fernández Christlieb, 2011, pág. 13), por lo que conocer el pensamiento urbano implica atender a las canciones que salen en el radio y que se oyen sin querer en autobuses, mercados, cantinas, negocios, talleres, ferias, coches-discoteca, etcétera. Y lo mismo puede decirse acerca de las artes gustativas y olfativas que en México tienen como máxima exponente a la gastronomía callejera, rica en sabores y olores que se prueban desde el otro lado de la banqueta.

Si comprendemos la psicología urbana como forma-de-hacer podemos mirar hacia las nuevas propuestas audiovisuales que teóricos de la imagen como Català (2003) o Weinrichter (2007) recogen con el nombre de *cine-ensayo,* y que toman elementos tanto del documental como del cine etnográfico, utilizando en ocasiones la cámara como diario y otras como panorámica de extensos paisajes, o valiéndose de técnicas como el montaje de metraje encontrado, mostrando parte también de un imaginario —literalmente— colectivo. Se trata de «estructurar un texto visual cercano al pensamiento, pero también a la memoria y a la libre asociación, combinando la divagación con la lucidez; como la reescritura del recuerdo

inherente a las películas de Chris Marker» (Alcoz, 2007) especialmente en ese diario de viaje que es *Sans soleil* (1983), o en *Memory of Berlin* de John Burgan (1998), documental autobiográfico que hace una analogía entre la historia de esa ciudad y los estados mentales del realizador, mediante el rescate de material audiovisual familiar y material de archivo encontrado.

Sin duda quien lleva más lejos la metodología que aquí nos interesa es la antes citada *La espigadora y los espigadores* (1999) de Agnès Varda, pues además de mostrarnos el gesto de espigar como ese movimiento en el que se condensa una actitud hacia la vida a la vez que un sistema social —recoger y vivir de lo que otros no quieren—, la realizadora se muestra a sí misma construyendo ese gesto social, justamente "espigando" imágenes, «recolectando instantes semejantes a esos objetos viejos, gastados o humildes que otros rescatan entre la inmundicia del suelo» (Delgado, 2007, pág. 118).

En suma, el *cine-ensayo* se trata de formas estéticas de investigación cercanas a la textura de la afectividad colectiva, en el mismo sentido en que lo es el ensayo como género literario, sólo que aquí en vez de generar imágenes a partir de palabras, las imágenes se generan a partir de otras imágenes, pero también de palabras, pues una característica del cine-ensayo, diría con rigor Philip Lopate, es que contenga «palabras en forma de texto, bien hablado, subtitulado o intertitulado» [ver nota cinco] (2007, pág. 68). Es por eso que Weinrichter (2007) se refiere a este género cinematográfico —que también se hace con video—, ambiguo pero potente, y sin que sea vana la pretensión, «la forma que piensa». Y es esa forma, ya sea escrita o filmada, la que interesa a la *psicología urbana* en la medida en que le permite conocer el proceso de descubrimiento y creación de gestos sociales que tejen al dispositivo ciudad y a los flujos de lo urbano, al movimiento y al espacio.

6. Epílogo

En términos metodológicos, la psicología urbana es un proceso que va de la etnografía naturalista —una etnografía que debe ser vasta al proporcionarnos con detalle experiencias urbanas—, al ensayo escrito y/o audiovisual, elementos que encuentran su engranaje en la visualización de gestos sociales, sobre todo

experimentar los intersticios del dispositivo ciudad en el flujo de las relaciones que lo impactan.

La psicología urbana es un ejercicio que requiere del uso intencional de artefactos y actitudes que disponen una experiencia particular del espacio urbano y de sus gestos, para transgredir eventualmente los códigos y normas que lo atraviesan, con la convicción ética de que las multitudes de *urbanitas* asfixiadas pueden desarticular el dispositivo ciudad que ahora mismo descuartiza el tejido social en favor de la privatización de todo aquello que genere a los "particulares" mayor ingreso económico, poder y prestigio. Con "particulares" queremos decir todo aquel individuo que cree que su vehículo, su casa, su industria, su producto en venta, esto es, su individualidad, merece más espacio que la gestación incesante de una sociedad.

Lo que plantea la psicología urbana aquí descrita es, en última instancia, una inmersión al mundo de la calle, en la que uno ineludiblemente se tuvo que haber topado con los múltiples cercos del dispositivo ciudad, pero también con el vecino, con el conductor del camión, con l*s niñ*s que juegan en el parque, con rostros de hastío o de alegría y con gestos de temor. Y se empezará a dar cuenta de que es vital recuperar la calle como espacio para el encuentro de los cuerpos. [Ver nota seis]

Notas

(1) Es *La Ben Plantada* en el *Parc Turó* de Barcelona, el gesto social que permitió a Cano y Robledo (2010) comprender de qué modo la cultura femenina en Barcelona, y en general en Europa, ha dejado de ser un conjunto de valores asumido por las mujeres, sí, pero solamente por las mujeres europeas, para ser desplazada hacia las mujeres migrantes, en este caso latinoamericanas, que son quienes día a día realizan las prácticas de la feminidad, al grado de poder decir que son ellas quienes "conservan" la sociedad, encargándose de los niños y ancianos de su sociedad de acogida.

(2) Una flor amarilla, un niño en un bus urbano, un par de indigentes teniendo sexo, coches estancados en una autopista, son algunos de los objetos que irrumpen en el espacio urbano-literario cortazariano, sin olvidar la exacerbada sorpresa y admiración de quien se topa con ellos,

esto es, que *Hay que ser realmente idiota para...* (Cortázar, 1967) maravillarse con tanta simplicidad.

(3) A partir de la epistemología del encantamiento se puede cuestionar también por qué no se recomienda consumir hongos alucinógenos para deambular por la ciudad del mismo modo en que se hace por el bosque. Se suele decir que la experiencia con hongos es propia de la «naturaleza». ¿No es lo urbano más bien nuestra naturaleza? El miedo a la experiencia alucinógena en la ciudad proviene de que ésta se encuentra colonizada por artefactos agresivos al deambular urbano como coches, camiones, motocicletas, bicicletas que se comportan como coches, discotecas ambulantes, megáfonos publicitarios, banquetas destrozadas y alcantarillas abiertas. De subvertir ese orden es que se trata la recuperación cultural del espacio social.

(4) Israel cuenta: «La primera intervención-instalación sonora que escuché fue en casa de mis abuelos durante mi infancia. Eran aproximadamente las nueve y mi abuela escuchaba en su radio a un tal Chimely, hablando de los balaceados, quemados, suicidios, asaltos y violaciones del día. Al otro lado de la cama, mi abuelo escuchaba, también en la AM, alguna estación dedicada a los boleros. Yo estaba en medio, entre la estridencia y la calma, en medio de la fascinación, que producen el horror y la pasividad que transmiten Los Panchos o El Trío Calavera. Por momentos asustado, a veces relajado, siempre protegido por mis abuelos. Jamás supe cómo o quién apagaba los radios» (Martínez, 2011, p. 7). Una mezcla de piezas sonoras de diversos artistas hecha por Martínez puede encontrarse en http://droitdecites.org/2011/10/09/israel-martinez-sur-websynradio-13-20-oct

(5) Continúa la cita: «me niego a aceptar la idea de que un discurso ensayístico pueda crearse con un mero flujo de imágenes en medio de un silencio sepulcral [...] Nunca he visto una película de la época del cine mudo que pueda considerarse film-ensayo [...] el hecho de transmitir un mensaje político a través de imágenes no significa que sea un trabajo ensayístico. Si fuese así también llamaríamos ensayos a los anuncios o los carteles políticos (Lopate, 2007, p. 68).

(6) Las reflexiones de este ensayo tuvieron su origen en la colaboración y las conversaciones con mis compañer*s del colectivo *Caracol urbano*, Lirba Cano y Ricardo Quirarte. A Lirba debo especialmente el interés por el cine-ensayo y las herramientas audiovisuales. Con Ricardo estuvimos a

cargo del Proyecto de Integración Profesional *EnRuta* (2011-2012), conformado por estudiantes de la Licenciatura en Psicología del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), a quienes también agradezco por compartir la aventura de investigar la ciudad.

Referencias bibliográficas

Alcoz, Albert. Reseña de "La forma que piensa. Tentativas en torno al cine-ensayo" en *blogs&docs revista on-line dedicada a la no ficción,* 3 de mayo de 2007. URL: http://www.blogsandocs.com/?p=190

Arbor, Ann; nota informativa: "Psicología urbana: ¿es su ciudad 'todo corazón' o 'todo cerebro'? Noticias en español de la University of Michigan. 26 de octubre de 2010. URL: http://www.umich.edu/Es/news/10/pr101026.php

Augé, Marc (1987) El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro. Barcelona: Gedisa, 1991.

Barthes, Roland (1982) Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces. Barcelona: Paidós, 1992.

Butler, Judith (2011). "Cuerpos en alianza y las políticas de la calle", en Transversales, no. 26, junio 2012. URL: http://www.trasversales.net/t26jb.htm

Careri, Francesco (2002) Walkscapes. El andar como práctica estética. Barcelona: Gustavo Gili.

Cassián, Nizaiá. "Dejar los centros comerciales para ir a la calle", en desmesura. 8 de julio de 2013. URL: http://desmesura.org/firmas/dejar-los-centros-comerciales-para-ir-la-calle

Cassián, Nizaiá (2007) *Las ciudades fugaces. Instantáneas para pensar la urbe contemporánea.* Trabajo de investigación, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

Català, Josep M. "La necesaria impureza del nuevo documental", en Documentaria 2003. Muestra internacional de cine documental de mujeres. Sexo, mentiras y mundialización. Págs. 19-26.

Collins, Randall (2005). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona/México: Anthropos/UAM-I, 2010.

Cortázar, Julio (1967) La vuelta al día en ochenta mundos. México: Siglo XXI, 2000.

Debord, Guy (1958) "Teoría de la deriva", URL: http://www.sindominio.net/ash/is0209.htm

Delgado, Manuel (2007) Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología urbana. Barcelona: Anagrama.

D'Ors, Eugeni (1911) *La Ben Plantada*. Barcelona: Quaderns Crema, 2004.

Fernández Christlieb, Pablo (1991) El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana. Barcelona/Querétaro: Anthropos/UAQ, 2004.

Fernández Christlieb, Pablo. "El conocimiento encantado", en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, no. 13, 1993, Madrid. Págs. 19-23. URL: http://dialogosaca.blogspot.mx/2012/08/el-conocimiento-encantado.html

Fernández Christlieb, Pablo (1999) *La afectividad colectiva*. México: Taurus, 2000.

Fernández Christlieb, Pablo (2006) *El concepto de psicología colectiva*. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Fernández Christlieb, Pablo (2011) Filosofía de las canciones que salen en el radio. Monterrey: Ediciones Intempestivas.

Goffman, Erving (1959) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.

Lopate, Phillip. "A la búsqueda del centauro: el cine-ensayo", en Weinrichter, A. (ed.)(2007) *La forma que piensa. Tentativas en torno al cine-ensayo*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Págs. 66-89.

Martínez, Israel. "Simplemente sonido", en revista *Casa nube*, no. 1, abril-noviembre 2011, Fonca-Conaculta, Guadalajara. Págs. 7-9.

Navalles Gómez, Jahir (2007) Idea de atmósfera: psicología social y otros prolegómenos. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Querétaro.

Quirarte Martínez, Ricardo. "Narrar el acontecimiento: asombros, desencantos y otras cotidianidades", en *El Alma Pública. Revista desdisciplinada de psicología social*, no. 7, primavera-verano 2011, México.

Robledo, Héctor Eduardo. "Cultura femenina cien años después. *La Ben Plantada* y las chicas latinas de Barcelona", en *El Alma Pública. Revista desdisciplinada de psicología social*, no. 8, otoño-invierno 2011, México.

Rojas Arredondo, Jesús (2006) Les pràctiques socials como pràctiques metològiques. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Simmel, Georg (1911) Cultura femenina y otros ensayos. México: Espasa-calpe, 1961.

Weinrichter, Antonio (ed.) (2007) La forma que piensa. Tentativas en torno al cine-ensayo. Pamplona: Gobierno de Navarra.

Referencias audiovisuales

Burgan, John (1986) *Memory of Berlin*. Alemania.

Cano, Lirba y Robledo, Héctor Eduardo (2010). *Latinas Nou Barris*. España.

Caracol urbano (2013a). Los cuerpos que deambulan la ciudad desierta. Video de la instalación

"Cuerpos parlantes_espacios pensanteS" para la exposición colectiva *Toma-la Ciudad*. Museo de la Ciudad de Guadalajara, octubre 2013. URL: https://vimeo.com/83649853

Caracol urbano (2013b). *El Hombre-Camión*. Guadalajara. URL: http://camiongdl.wordpress.com

García del Pino, Virginia (2007). *Lo que tú dices que soy*. España.

González, José y Toledo, Paco (2007) *Can Tunis*. España.

Lewis, Mark. http://www.marklewisstudio.com/ (artista visual).

Marker, Chris (1962) *La Jetée*. Francia.

Marker, Chris (1983) *Sans soleil*. Francia.

Martínez, Israel. http://www.israelm.com/ (artista sonoro).

Martínez, Israel. Sesión sonora en *Droit de Cités*. URL: http://droitdecites.org/2011/10/09/israel-martinez-sur-websynradio-13-20-oct/

Varda, Agnès (1999) La espigadora y los espigadores. Francia.

Psicología, ambiente y sustentabilidad

José Jaime Paulín Larracoechea
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Profesor de la Facultad de Psicología. Maestro en Psicología Clínica por la UAQ. Se desempeñó como colaborador de la Comisión de planeación de la Licenciatura en Desarrollo Humano para la Sustentabilidad (UAQ). Fue coordinador, en la misma universidad, del Diplomado en Psicología para el Desarrollo Sustentable (2013). Es socio de Greenpeace y miembro de la Society for Environmental, Population, and Conservation Psychology de la American Psychological Association (APA).

Correo electrónico: jose.jaime@uaq.mx

Resumen

Desde la segunda mitad del siglo pasado el tema ambiental (primero), y el de la sustentabilidad (después), se ha ido colocando como central en el quehacer académico y científico. No es para menos: de no hacerlo, las repercusiones debido a nuestras decisiones y la mala gestión de las problemáticas ecológicas, sociales y económicas serán catastróficas para la civilización y la vida como la conocemos. En el presente artículo se aborda la compleja situación actual en este sentido, para después mostrar lo que es y hace la psicología ambiental y su relación con el desarrollo sustentable. Finalmente, se presentan algunas asociaciones de psicólogos en nuestra región y el mundo que tienen grupos de trabajo de colegas investigando estos importantes temas.

Palabras clave: psicología, ambiente, sustentabilidad, procesos psicológicos, asociaciones.

"The overarching question is, Can we change fast enough?"

Lester R. Brown, World on the edge

"El homo sapiens duró poco, muy poco, y el mundo está tendiendo a deshacerse cada vez más, para volver al hombre pre-sapiens"

Giovanni Sartori, El eclipse del homo sapiens

"Since most environmental problems are caused by human behaviors, human behavioral changes are necessary in order to address them"

American Psychological Association

I) Un panorama nada sencillo

Relacionar la psicología con el ambiente y la sustentabilidad suele causar rostros de sorpresa: ¿Es que nuestra disciplina puede y tiene que decir algo sobre esos temas que parecen más propios de los biólogos o de los participantes en movimientos ecologistas? También les puede parecer, a algunos más, un tema "pasajero", una especie de "moda" al agregar el término "sustentable" —o alguno similar— a todo, de tal manera que es muy frecuente escuchar lo mismo de empresas, negocios o edificios sustentables como de partidos verdes. ¿Realmente tiene caso pensar en una *ecopsychology*? Sabemos que uno de los temas que estudia la psicología es la conducta humana, y también sabemos que dicha conducta ha estado provocando nuevas situaciones problemáticas a las que nuestra generación debe hacer frente; lo anterior ha llevado a algunos científicos, empezando por el químico holandés y premio Nobel en 1995 Paul Crutzen, a proponer que vivimos en el Antropoceno (de "anthropos", humano, y "cene", reciente o nuevo), es decir, la época geológica en que la actividad de los humanos ha comenzado a generar efectos en una escala global. Crutzen, quien por cierto compartió el Nobel con el mexicano Mario Molina y el estadounidense Frank Sherwood Rowland por su trabajo sobre la atmósfera y el ozono, acuñó el término en el año 2000, y aunque al momento de escribir estas líneas aún no es oficial (ya que por ejemplo el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española no lo registra), la situación podría cambiar próximamente, puesto que una treintena de expertos han empezado a empujar que este cambio de época sea discutido en la edición 35 del

congreso de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas que se realizará en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en 2016. De ser aceptada la propuesta, se daría por concluida la época actual, el Holoceno, iniciada hace aproximadamente diez mil años, para dar paso al Antropoceno. Pero independientemente de la discusión que al respecto tengan los geólogos y sus posibles repercusiones en la academia, lo cierto es que la evidencia de que nuestro actuar ha estado modificando sustancial y peligrosamente el medio en el que vivimos se acumula. Lo mismo podemos leer un despacho de la agencia AP donde afirma que: "Un estudio [de la NASA] revela que el derretimiento [en la Antártida] es más veloz que lo previsto y ha cruzado un umbral crítico que pone en marcha un proceso similar a la caída de las fichas de dominó" (El Universal, 2014), que la nota de uno de los periódicos más importantes de España donde se afirma lo siguiente:

> "El clima global está cambiando y los efectos se ven en toda América Latina. El nivel del mar aumenta, las sequías amenazan a la producción alimentaria en Centroamérica y el Caribe, mientras en el Sur las intensas lluvias repentinas provocan fuertes inundaciones. Si sigue aumentando la temperatura promedio global, la región será una de las más afectadas en el mundo y en pocos años, al igual que ocurrió con las grandes guerras del siglo XX, podrían generarse migraciones masivas de personas en todas partes del mundo, expulsadas de sus casas y comunidades por el cambio climático […]. El pasado agosto [2014] fue el más caluroso registrado hasta hoy a nivel global. Además, marcó el 354° mes consecutivo con temperaturas por encima del promedio, según la Agencia Nacional para los Océanos y la Atmósfera de EE UU (NOAA, por sus siglas en inglés)" (Stokes, 2014).

Por increíble que parezca, aunque las malas noticias continúan mes tras mes (marzo de 2015 fue el más caluroso en 135 años, también se rompieron récords en mayo, junio, julio…), todavía quedan algunos interesados en negar la intervención humana en los cambios que estamos presenciando, algo de lo que la revista *Rolling Stone* número 1096, del 21 de enero de 2010, se ocupó al criticar a diecisiete de ellos y llevar el tema a su portada con el título: *You idiots! Meet the planet´s worst enemies*; entre los *climate killers* de la revista aparecieron multimillonarios como Warren Buffet y Rupert Murdoch, empresarios como Rex Tillerson (director ejecutivo de

Exxon/Mobil), Charles y David Koch (los hermanos originarios de Kansas que controlan la mayor parte de Koch Industries, la segunda compañía más grande de la Unión Americana con importantes intereses en el sector petrolero) y políticos como el representante Joe Barton (cuya frase "la ciencia del cambio climático es inconsistente", pronunciada en 2007, quedó testimoniada por *The Washington Post*) o John McCain, quien fuera el candidato del Partido Republicano que perdió en las elecciones presidenciales de 2008 junto a su compañera de fórmula y exgobernadora de Alaska Sarah Palin, una de las más visibles representantes del llamado *Tea Party*, grupo ultra conservador que a su vez mantiene hasta la fecha en su agenda política una posición contraria a cualquier legislación pro-ambiental. Recién iniciada la carrera por la conquista de la Casa Blanca hacia el 2016, uno de los precandidatos republicanos, Ted Cruz, ponía en duda nuevamente el origen humano del cambio climático, mientras el también aspirante Marco Rubio (quien preside en el Senado el subcomité que supervisa precisamente a la ya antes mencionada NOAA) afirmaba: "No creo que la actividad humana esté causando estos cambios dramáticos en nuestro clima de la forma en que los científicos lo están retratando" (Salas, 2015). En febrero de 2015, el senador por Oklahoma Jim Inhofe (electo para el comité de Medio Ambiente) tiraba una bola de nieve al interior de la Cámara en el Congreso mientras afirmaba: "Seguimos escuchando que 2014 ha sido el año más cálido registrado, ¿y saben lo que es esto? Es una bola de nieve. Y es de aquí fuera. Porque fuera hace mucho, mucho frío"; según Inhofe, autor de libro publicado en 2012 titulado *The Greatest hoax: How the Global Warming Conspiracy Threatens Your Future*, lo creado por Dios (como las estaciones, el calor y el frío), no puede ser modificado por el Hombre (Ibídem).

El premio Nobel de Economía y profesor universitario en Princeton Paul Krugman (2014), publicaba que "el error más grande de todos" los cometidos en los últimos años por los líderes republicanos es su postura ante el cambio climático (superando el de sus dogmas en materia de política económica que Krugman no duda en considerar como "crónica de un desastre intelectual"), y afirma: "Hasta 2008 no ha habido republicanos dispuestos a admitir que el problema es real, o incluso a defender unas políticas serias que limiten las emisiones […]. Pero, actualmente, el partido está dominado por negacionistas del cambio climático y, hasta cierto punto, por defensores de la teoría de la conspiración que insisten en

que todo este asunto es un engaño tramado por un conciliábulo de científicos de izquierdas. Ahora [tras su triunfo en las elecciones legislativas intermedias de noviembre de 2014], esta gente estará en situación de paralizar cualquier medida durante años, lo que muy posiblemente nos empuje hasta un punto de no retorno" (Ibídem). Como podemos darnos cuenta el panorama no es nada sencillo, y frente a él, ¿tiene algo que decir la psicología?

> "Hemos llegado a un momento de la historia en que debemos orientar nuestros actos en todo el mundo atendiendo con mayor cuidado a las consecuencias que puedan tener para el medio"
>
> Declaración de Estocolmo de 1972

> "La supervivencia de la humanidad depende de nuestro comportamiento ambiental"
>
> J.A. Sánchez, Prólogo de
>
> Pedagogía ambiental para el planeta en emergencia

II) De la psicología ambiental a la psicología de la sustentabilidad

De cierta manera y en un sentido amplio podríamos decir que –parafraseando a Sigmund Freud–, *toda psicología es psicología ambiental*, en tanto que el individuo vive y se desenvuelve siempre, de inicio a fin, en un ambiente físico y social. Ahora bien, cada uno de los psicólogos y escuelas psicológicas han enfatizado, o no, dicha relación del sujeto con su contexto inmediato. Un área particular que se ha interesado en lo anterior, dentro del muy basto terreno de nuestra disciplina, es la psicología ambiental.

Pero vayamos más despacio. Los inicios de este campo, siguiendo a Gabriel Moser (2014:3), quien dirigió por más de una década el laboratorio de psicología ambiental de la Universidad de París Descartes, se pueden estudiar de la siguiente manera:

1) 1900-1950

Etapa en la que hay los primeros aportes de psicólogos como el húngaro Egon Brunswick, quien además de realizar aportes a la teoría funcionalista también fue quien propuso el término de "psicología ecológica"; Edward C. Tolman propone la idea de los "mapas cognitivos" (una representación mental que hacemos de nuestro entorno) en un texto de 1948 titulado *Cognitive maps in rats and men* (sí, era conductista); por su parte Kurt Lewin, famoso por sus estudios sobre las dinámicas grupales, estuvo muy interesado en las consecuencias de la interacción entre el sujeto y su entorno, y empleó para sus propósitos el término de "espacio vital" (en inglés, *life space*, que retoma de la alemana Martha Muchow y ésta a su vez del psicólogo William Stern y del biólogo y filósofo Jakob Johann Baron von Uexküll). Mencionemos aquí que para Valera *et al*. (2015) "en los primeros orígenes de la actual psicología ambiental se encuentra el trabajo de Willy Hellpach", para quien el objeto de la psicología era "la psique en la medida en que depende de su ambiente fáctico" (ibídem).

2) 1950-1960

Roger Barker, alumno de Lewin, monta en la pequeñísima ciudad de Oskaloosa, Kansas, su "Midwest Psychological Field Station" en donde desarrolla el concepto de *behavior setting* (escenario de conducta), mientras que Herbert F. Wright, también alumno de Lewin, se interesa igualmente por la "psicología ecológica".

3) 1960-1970

Harold M. Proshansky, muy involucrado en la vida académica de la City University of New York (CUNY), estuvo interesado en temas como las multitudes urbanas y la privacidad; Leanne Rivlin fue uno de los principales impulsores del programa de Doctorado en Psicología Ambiental a finales de la década de los sesentas en la CUNY, institución académica que hoy continúa realizando una importante labor en este terreno. En 1969 el psicólogo Robert Summer publica *Personal Space: The Behavioral Basis of Design*, en el cual afirma que los edificios deben privilegiar la función sobre la forma.

4) A partir de 1970

> Proshansky, Ittelson y Rivlin escriben en 1974 el texto *Introduction to Environmental Psychology*; también aparecen manuales en el mundo anglosajón como el de Craig (1973).

Es importante mencionar que en la Europa de posguerra hubo un interés de los arquitectos y planificadores urbanos (ante el crecimiento de las ciudades) por tratar de encontrar soluciones a las nuevas problemáticas que se les presentaban (rendimiento, aglomeración, estrés, espacio personal, privacidad, nuevos territorios y entornos institucionales, etcétera), por lo que inclusive se llegó a hablar de una psicología arquitectural o de la arquitectura, lo que contribuyó al desarrollo de la disciplina en varios países del Viejo Continente; hay que notar que en la actualidad continúa el intercambio de ideas y experiencias entre ambos campos, basta leer lo que plantea el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) dentro de su "Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles", que al tocar el tema de los espacios públicos nos dice:

> Hay que conformar una metodología de abordaje de los espacios públicos, poniendo a las personas en primer lugar. Mediante el estudio del comportamiento humano en los espacios, se obtendrá información que podrá ser utilizada para crear guías de diseño para los arquitectos y planificadores, que más tarde les servirán para aplicar a sus diseños, ideas, edificios, jardines, escalinatas, mobiliario urbano, etc. (2014:12-13)

Entonces, ¿qué se entiende por psicología ambiental? Definirla no es del todo sencillo (cosa común dentro del mundo "psi"), ya que aunque como hemos revisado desde un primer momento varios psicólogos se interesaron en la interrelación de los individuos con sus entornos físicos, a lo largo del tiempo ha quedado claro que hay muchas más dimensiones y temáticas para ser analizadas.

Para el Dr. Charles J. Holohan, profesor en la Universidad de Texas en Austin, la psicología ambiental "es un área de la psicología cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y la experiencia humanas" (2010:21). Para los profesores de la Universidad de Barcelona Sergi Valera, Enric Pol y Tomeu Vidal (2014) el objeto de estudio característico de la psicología ambiental es "la interacción entre las personas y sus entornos, y que esta interacción se enmarca necesariamente dentro de un contexto social (o de interacción social) por lo que los `productos´ de esta interacción entre persona y

entorno (incluyendo a la propia persona y al entorno) han de ser considerados antes que nada como productos `psico-socio-ambientales´". Para Moser (2014:8) la psicología ambiental, cuya unidad de análisis es la relación individuo-entorno, estudia al individuo "en su contexto físico y social con el fin de encontrar la lógica de las interrelaciones entre el individuo y su entorno poniendo en evidencia, por un lado, las percepciones, actitudes, evaluaciones y representaciones ambientales y por el otro, los comportamientos y conductas ambientales que los acompañan". Moser también cita a Fischer, Bell y Baum quienes dicen que la psicología ambiental estudia "las interrelaciones entre el comportamiento del individuo y el entorno construido y/o natural", y a Stokols y Altman, que se refieren a ella como "el estudio del comportamiento y del bienestar del hombre en relación con el entorno físico, en el cual está siempre presente una dimensión social" (Ibídem).

Debemos decir que desde hace algunas décadas los problemas ecológicos, de contaminación, sobrepoblación, cambio climático, deforestación, extinción de especies, y muchos más, han cobrado (¡cómo no!) mayor relevancia, pasando de ser temas "exclusivos" de los expertos en "ciencias naturales" a cuestiones que convocan la reflexión y acción de tod@s: políticos, empresarios, ciudadanos, investigadores, estudiantes, etcétera. ¿Por qué ocurrió esto? Una fracción significativa de la respuesta está, sin duda, en la energía. Durante la mayor parte de nuestra existencia, los seres humanos dependimos principalmente para vivir de la energía del Sol, cosa que ha cambiado de manera radical.

> En el plano histórico, todo orden internacional se basa en un recurso energético. Avanzamos de la época de la navegación a vela a la del carbón y el vapor. Carbón y vapor fueron la base de la *pax britannica*. Cuando los británicos se quedaron sin aliento, literalmente hablando, surgió la *pax americana* liderada por Estados Unidos, basada en el petróleo, el gas y la energía nuclear. Los chinos han invertido intensamente en fuentes renovables de energía para dar inicio a la *pax sinica*. Precisamente cuando China y el resto descartaban a Estados Unidos por considerarlo una potencia en declive, este país está a punto de alcanzar la autosuficiencia energética. (Malik, 2014:8)

Nuestra relación con el planeta (que desde hace siglos no ha sido la mejor, ¿quizá desde el invento de la agricultura?) tuvo cambios dramáticos a partir del final de la Edad Moderna y el inicio de la Edad Contemporánea, cuando James Watt mejora el invento de Thomas Newcomen y comienza la producción en serie de la máquina de vapor hacia 1774: la era del carbón dio lugar a la Revolución industrial en Reino Unido y a una nueva etapa mundial. Hoy, "en torno a la mitad de toda la energía que se emplea en la generación de electricidad a nivel mundial procede del carbón […] la quema del carbón da lugar a niveles muy altos de dióxido de carbono (CO2), el gas de efecto invernadero (GEI) con mayor contribución al cambio climático" (Cook, 2014:96). Por otra parte, nuestra adicción al petróleo comienza cuando Edwin L. Drake perfora en 1859 un pozo en Oil Creek, condado de Crawford, Pensilvania, y cuando John D. Rockefeller funda hacia 1870 la Standard Oil Company en Cleveland.

Amable lector: Permítame solicitarle en este punto un sencillo ejercicio. Voltee por un momento a advertir todo lo que está hecho gracias al petróleo en el lugar donde esté leyendo este texto, piense en cómo llega a su mesa la comida que disfruta cada día, repase qué tanto depende de los derivados del petróleo para vacacionar o trasladarse de su domicilio a su trabajo, la escuela, la ciudad de sus padres o el país donde viven algunos de sus familiares y amigos. ¿Qué pasaría con nuestro mundo como lo conocemos si mañana se agotaran nuestras reservas de crudo? Aunque hace apenas unos lustros parecía que estábamos cerca del final de la era del petróleo barato y así se anunciaba (Deffeyes, K.S., 2001), lo cierto es que el panorama energético está cambiando. Así lo plantea Aviezer Tucker, directivo del Instituto de Energía de la Universidad de Texas (Austin):

> Los recursos energéticos *no convencionales* en formaciones de roca madre (*shale*), gas de esquisto (técnicamente, gas de roca madre o de *shale*), petróleo de rocas compactas y metano de capas de carbón pueden ser explotados actualmente por primera vez en la historia. Una serie de tecnologías innovadoras [que] han empezado a ponerse en práctica de forma sinérgica en los últimos años, tales como la fractura hidráulica, la perforación direccional horizontal y la generación de imágenes sísmicas computarizadas no solo han posibilitado la explotación comercial de los recursos energéticos sino también su creciente abaratamiento. [Estos hechos] han logrado para nuestra civilización tecnológica una especia de

> indulto o aplazamiento temporal durante otro siglo antes de que los combustibles fósiles se agoten. Ni usted ni yo estaremos aquí para ver el fin de los combustibles fósiles, pero a menos que los científicos e ingenieros lleguen con algo mejor bajo el brazo durante este siglo, en poco tiempo a escala histórica la raza humana habrá de volver al siglo XVIII, con poblaciones mucho mayores, escaso suministro de energías renovables y nuclear caras, correo electrónico y caballos manipulados genéticamente. (2014:40,45)

No todos los estudiosos en el tema coinciden con lo anterior (mientras los ambientalistas ven horrorizados, con razón, el avance del *fracking*), pero lo cierto es que, a pesar de los avances logrados en producción energética a partir de energías renovables (geotérmica, hidráulica, eólica, solar, biomasa, etcétera) seguimos siendo profundamente dependientes (80% según se dice) de las no renovables (petróleo, carbón, gas y minerales radioactivos) cuyo uso intensivo gracias a una sociedad industrializada y (Lipovetsky *dixit*) hiperconsumista, ha modificado el clima, por primera vez en la historia geológica, debido a la actividad de los humanos.

La preocupación ambiental llevó a actuar a la comunidad internacional. En la década de los setenta, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) convocó a la Conferencia sobre Medio Ambiente Humano (Estocolmo, 1972) donde se trataron temas como la caza de ballenas, el subdesarrollo, los recursos no renovables y la prevención de derrames petroleros en el mar, además se recomendó la creación de una oficina dentro del sistema de las Naciones Unidas que fuera la "conciencia ambiental" dentro del mismo, así surgió el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que aborda temas como cambio climático, gobernanza ambiental, eficiencia de recursos, productos químicos y desechos, manejo de ecosistemas, desastres y conflictos.

En 1987 se presentó el Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, bajo el acertado título de *Nuestro futuro común*, también conocido como el Informe Brundtland puesto que la comisión estuvo encabezada por la entonces primera ministra de Noruega, Gro Harlem Brundtland, quien varios años más tarde (2007-2010) se desempeñó como Enviada Especial de la ONU para el Cambio Climático. Una de las cuestiones relevantes del informe es que utilizó y definió el (complejo y polémico) término de desarrollo sustentable

(*sustainable development* en inglés y *développement durable* en francés), diciendo que se trata de aquel que "satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades".

En 1992, justo veinte años después de la Conferencia de Estocolmo, se realizó en Rio de Janeiro, Brasil, la muy relevante Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, mejor conocida como la Cumbre de la Tierra, y diez años después de Rio, en 2002, se efectuó en Johannesburgo, Sudáfrica, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, que pasó un tanto desangelada debido a que el foco de atención internacional estaba puesto en los trágicos acontecimientos terroristas ocurridos prácticamente un año antes en las ciudades de Nueva York y Washington.

En paralelo, la psicología ha continuado con sus aportes:

> […] el bienestar del individuo, planteado como prioridad en el informe Bruntdland (1987) sobre el desarrollo deseado en el futuro, interpela directamente la psicología ambiental […] [Moser, 2014:2]. Al inicio de este siglo XXI la degradación del medioambiente, el cambio climático y la aparente multiplicación de desastres naturales y tecnológicos son objeto de preocupaciones crecientes. […]. Promover la comprensión de los desafíos planetarios y la adopción de comportamientos favorables al medio constituye uno de los mayores retos para la psicología ambiental. [Ibídem, p.185]

Desde el siglo pasado, algunos comenzaron a hablar más de una psicología para el desarrollo sostenible, verde o de la sustentabilidad, que de una psicología ambiental. En México, por ejemplo, el Dr. Víctor Corral Verdugo, académico e investigador en la Universidad de Sonora, relaciona sustentabilidad y psicología de la siguiente manera:

> La psicología, al encargarse del estudio del comportamiento tiene la encomienda de determinar qué características de éste predisponen a las personas hacia estilos de vida más sustentables. En otras palabras, dicha disciplina investiga las percepciones, actitudes, motivaciones, creencias, normas, valores personales, conocimientos y habilidades que llevan a las personas a actuar de manera

> prosocial y proambiental. Este conjunto de factores se reconoce como *variables disposicionales* psicológicas, dado que las mismas predisponen a las personas a actuar […]. Los comportamientos de interés comprenden a la conducta proecológica general, las acciones altruistas, los comportamientos de reducción de consumo de productos y las conductas de equidad, entre otros. […] Dado que la conducta ocurre siempre en un contexto determinado, a la psicología de la sustentabilidad le interesa investigar de qué manera diversos *factores situacionales* afectan a los estilos de vida sustentables, a sus variables disposicionales relacionadas y al bienestar que experimentan las personas. […] los factores situacionales pueden ser de naturaleza física, como la temperatura, los aditamentos tecnológicos, la distancia, o la presencia o ausencia de un recurso natural. También pueden ser de carácter normativo, como las normas sociales, las leyes, los valores colectivos y otros aspectos culturales como la religión y las costumbres […]. (2010:32)

Como vemos nuevamente, muchos de los temas "tradicionales" de la psicología (conducta, percepción, motivación, cognición, emoción, estrés, bienestar subjetivo, actitudes, etcétera) pueden ser abordados para entender y solucionar los problemas ambientales y de sustentabilidad que nos toca y tocará hacer frente.

> "Los pequeños cambios en nuestros hábitos diarios son imprescindibles para conseguir un planeta más habitable"
>
> Evelyn Diez-Martínez, Lo esencial del desarrollo sustentable para jóvenes y no tan jóvenes

> "En ocasiones parece que la estupidez humana no tiene límites. El consumismo es su prueba más fehaciente y, a la vez, porta una gran verdad: el ser humano moderno desconoce el sentido de su existencia"
>
> Luis Tamayo, La locura ecocida

III) El tema del ambiente y la sustentabilidad en las asociaciones psicológicas

Las temáticas, problemas e intereses que hemos intentado abordar *grosso modo* en este texto están haciendo lazo social dentro de la comunidad de psicólogos y, por lo tanto, han ido formando parte de las instituciones del gremio. Revisemos algunos casos.

Asociación Psicológica Americana

Dentro de la manera en la que se organiza, la Asociación Psicológica Americana (American Psychological Association [APA], 2014a) cuenta con cincuenta y cuatro divisiones entre subdisciplinas de la psicología y áreas de interés que, por cierto, siguen aumentando; actualmente están en formación por ejemplo la división de *Financial Psychology*, *Entertainment Psychology* así como la de *Implementation Science in Psychology*. La número treinta y cuatro corresponde a la *Society for Environmental, Population and Conservation Psychology*, actualmente presidida por Britain Scott, profesora de psicología en la Universidad de St. Thomas, en Minnesota, y coautora del sitio web "Teaching psychology for sustainability", el cual puede ser consultado en http://www.teachgreenpsych.com/

Esta división de la APA (American Psychological Association, 2014b) se interesa, entre otros, por temas como: 1) La conducta y el ambiente socio-físico, es decir, la relación entre el comportamiento y edificaciones como hospitales, salones de clase, museos, o temas como el ruido, densidad de población, multitudes, efectos de la vida urbana, territorialidad y estatus, etcétera; 2) La psicología de la conservación, que estudia la recíproca relación entre humanos y el resto de la naturaleza, y está orientada hacia la conservación de los ecosistemas, sus recursos y la calidad de vida en humanos y no-humanos. Para la APA este nuevo campo centra su investigación en cómo los humanos cuidamos y valoramos la naturaleza, cómo creamos una relación armoniosa, una ética ambiental y un cambio conductual colectivo, así como en temas como la cognición ambiental, los efectos restauradores de la naturaleza, actitudes ambientales, desastres naturales y estrategias para fomentar una conducta ambiental responsable; 3) La ecopsicología, que estudia la interdependencia psicológica humana con el resto de la naturaleza y las implicaciones en cuanto a identidad, salud y bienestar, así como temas como terapias en espacios exteriores, prevención del síndrome del *burnout*, respuestas emocionales hacia la naturaleza o impacto del cambio climático y desastres naturales; 4) La psicología de la población, que subraya las consecuencias

psicológicas de la densidad de población con temas como el embarazo en adolescentes, VIH-Sida, reproducción humana, tamaño de las familias y relación entre crecimiento poblacional y degradación ambiental.

Es de resaltar que en 2009 la APA publicó el documento *Psychology and Global Climate Change: Addressing a Multi-faceted Phenomenon and Set of Challenges* (puede ser consultado en la página: http://www.apa.org/science/about/publications/climate-change.aspx), en el cual a lo largo de seis secciones se van analizando el cómo la gente entiende el cambio climático, el comportamiento que contribuye a provocarlo, los impactos psicosociales de dicho cambio, cómo la gente se adapta a este fenómeno, qué barreras psicológicas limitan la acción de las personas y, finalmente, cómo los psicólogos pueden contribuir y ayudar a resolver el problema.

Asociación Psicológica Canadiense

La Asociación Psicológica Canadiense cuenta con más de treinta secciones, las cuales también siguen aumentando: en 2014 se abrió la de *Psychologist and Retirement*, y la de *Quantitative Electrophysiology*. Una de las secciones es la de psicología ambiental, dirigida por la Dra. Elizabeth K. Nisbet, profesora asistente en la Universidad de Trent, Ontario, y quien se encuentra trabajando bajo el concepto de *Nature Relatedness*, el cual comprende la conexión cognitiva, afectiva y física con la naturaleza (Nisbet, 2015). Para dicha asociación canadiense la psicología ambiental cubre una amplia variedad de temas de investigación, desde el estudio del impacto del ambiente espacial y físico en el comportamiento, hasta el desarrollo sustentable, pasando por áreas de interés como los efectos psicológicos de la luz, el ruido, el espacio personal y la percepción y evaluación de construcciones (Canadian Psychological Association, 2015).

Sociedad Psicológica Australiana

Para la Sociedad Psicológica Australiana uno de los temas de interés de nuestra disciplina es la psicología ambiental, de la cual opina que se trata de un área bien establecida de la psicología aplicada que se ha fortalecido desde finales de la década de los sesenta, y que tiene relación con otras disciplinas y áreas tales como la psicología de la arquitectura, el diseño y la planeación urbana y regional, la restauración ambiental, la psicología clínica ambiental, la sustentabilidad y la ergonomía (Australian Psychological Association, 2015). También añade como otro tema de interés la psicología de la conservación, que define como un área de la

psicología aplicada que ha estado directamente involucrada en iniciativas de conservación, enfocándose en el cambio comportamental para proteger el ambiente natural, y en las interacciones gente-animal-ambiente (Ibídem).

Sociedad Interamericana de Psicología

La Sociedad Interamericana de Psicología (2015) tiene como uno de sus grupos de trabajo al "ambiental", coordinado desde Brasil por el Dr. José Pinheiro, investigador de las interacciones persona-ambiente en la Universidade Federal do Rio Grande do Norte, con una importante producción científica en su carrera.

Otras asociaciones que también han abierto grupos de trabajo y campos disciplinares en este mismo sentido son, por ejemplo, el Colegio Colombiano de Psicólogos ("Psicología social, ambiental y comunitaria"), y The Psychological Society of Ireland ("Political and Environmental Psychology Special Interest Group").

> "Humankind has the potential to alter the climate of the Earth for hundreds of years into the future. That I feel can be said fairly confidently. But will we?"
>
> David Archer, The long thaw

> "Son muy pocos los que de una manera u otra no contribuyen a la demolición incesante del medio natural. Típicamente, arrogantemente, nos quejamos de la tecnología en lugar de quejarnos de nosotros mismos."
>
> James E. Lovelock, Las edades de Gaia

IV) Conclusiones

Mejorar nuestra relación con el medio, resolver los problemas ambientales y construir un mundo sustentable, se presentan como los mayores desafíos de la humanidad en este siglo XXI. Lo que hagamos o dejemos de hacer, tendrá una repercusión mayúscula (como nunca antes) para las actuales y próximas generaciones. La complejidad de lo aquí planteado exige un espíritu multi y transdisciplinario que permita acercarnos a las soluciones adecuadas para reparar los daños presentes y futuros. La psicología puede y debe continuar con el interés

por estos temas y dialogar con otras disciplinas que igualmente los abordan. El tiempo apremia: Quizá estamos ante una de nuestras últimas oportunidades para no olvidar la responsabilidad histórica, planetaria y civilizatoria, que todas y todos tenemos en nuestras manos, cabeza y corazón.

Bibliografía

American Psychological Association (2014a) http://www.apadivisions.org/division-34/index.aspx Consultado el 13 de diciembre de 2014

American Psychological Association (2014b) http://www.apadivisions.org/division-34/interests/index.aspx Consultado el 13 de diciembre de 2014.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2014) Liderando el Desarrollo Sostenible de las Ciudades, Espacios Públicos. Washington: BID.

AUSTRALIAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (2015) http://www.psychology.org.au/community/public-interest/environment/study/ Consultado el 29 de enero de 2015

CANADIAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (2015) http://www.cpa.ca/aboutcpa/cpasections/environmentalpsychology/ Consultado el 28 de enero de 2015.

COOK, G. (2014) El carbón y las emisiones de carbono: Cómo devolver el genio a la botella. *Vanguardia Dossier*, *53*.

DEFFEYES, K.S. (2001) Hubbert´s Peak: The Impending World Oil Short-age. Nueva Jersey: Princeton University Press.

DIEZ, E. (2014) Lo esencial del desarrollo sustentable para jóvenes y no tan jóvenes. México, D.F.: Fontamara-UAQ.

EL UNIVERSAL (12 de mayo de 2014). NASA descubre derretimiento en la Antártida. En http://www.eluniversal.com.mx/ciencia/2014/nasa-derretimiento-antartida-88425.html Consultado el 19 de agosto de 2014.

HOLOHAN, CH. (2010). Psicología Ambiental. Un enfoque general. México: Limusa.

KRUGMAN, P. (8 de noviembre de 2014). El triunfo de lo erróneo. Madrid: El País. En: http://economia.elpais.com/economia/2014/11/07/actualidad/1415373226_754646.html Consultado el 09 de noviembre de 2014

MALIK, M. (2014) El nuevo mapa de la energía mundial. *Vanguardia Dossier*, *53*.

MOSER, G. (2014) Psicología ambiental. Bogotá: Ecoe Ediciones.

NISBET, K. (2015) Nature Relatedness Research. En: http://www.naturerelatedness.ca/Nature_Relatedness.html Consultado el 10 de enero de 2015.

STOKES, M. (10 de octubre de 2014). El cambio climático provoca más desplazados que un conflicto armado. Madrid: El País. En http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/10/actualidad/1412956768_763724.html Consultado el 27 de noviembre de 2014.

SALAS, J. (4 de abril de 2015). 'Bolas de nieve' contra la ciencia en el Congreso de EE UU. Madrid: El País. En http://elpais.com/elpais/2015/03/30/ciencia/1427709924_221278.html

SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PSICOLOGÍA (2015) http://www.sipsych.org/index.php/es/grupos-de-trabajo-e-iniciativas/sobre-grupos-de-trabajo/ Consultado el 30 de enero de 2015

TUCKER, A. (2014) Rusia y su política con respecto a Oriente Medio y China. *Vanguardia Dossier*, *53*.

VALERA, S., POL, E y VIDAL, T. (2014). Psicología Ambiental. Elementos básicos. En: http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/default.htm Consultado el 10 de septiembre de 2014.

Restauración psicológica: aportaciones teóricas, metodológicas y empíricas

Joel Martínez-Soto
Universidad de Guanajuato (México)

Doctor por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con estudios posdoctorales en el Instituto de Neurobiología en la misma institución. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Actualmente es profesor investigador en la Universidad de Guanajuato, Campus León, Departamento de Psicología.

Dirección de contacto: Blvd. Puente del Milenio #1001 Fracc. del Predio San Carlos, CP. 37670, León, Gto. México.

Correos electrónicos: masjmx@yahoo.com.mx / jmartinezsoto@ugto.mx

Resumen

Se presenta el estudio del fenómeno de la restauración psicológica como aquél que proporciona una cantidad significativa de beneficios bio-psico-sociales resultantes de los ambientes y experiencias restauradoras. Desde una perspectiva psicoambiental, los orígenes del estudio científico de la restauración psicológica están estrechamente relacionados con los beneficios psicológicos del contacto con la naturaleza. Bajo esta apreciación, en el presente documento se enfatiza a este fenómeno en términos de las influencias ambientales que le caracterizan. Se evidencian los fundamentos teóricos, conceptuales y empíricos arrojados a la luz de más de tres décadas de investigación sobre restauración psicológica. Se destacan las oportunidades de acceso a ambientes restauradores considerando diferentes escenarios, contextos y formas de presentación. Finalmente, se plantean las aportaciones teórico-conceptuales, metodológicas y empíricas derivadas de los estudios psicoambientales de la restauración psicológica.

Palabras clave: restauración psicológica, ambientes restauradores, percepción de restauración ambiental, psicología ambiental.

Introducción

Los filósofos griegos Heráclito (535 a.C. - 475 a.C.) y Anaximandro (611 a.C.-546 a.C.) constituyen tan solo un par de ejemplos de las antiguas concepciones filosóficas que consideraban al ambiente como determinante e instigador de una gran variedad de comportamientos humanos (Mueller, 1984). En nuestro continente americano, la antigua cosmovisión de las culturas prehispánicas mexicanas planteaba una serie de ideas encaminadas a sostener una relación inclusiva y de respeto de las personas hacia su medio ambiente, en donde la noción de la naturaleza como elemento promotor de salud era fundamental. Ejemplos de lo anterior han sido documentados a través del interés por la herbolaria tradicional mexicana, la creación de jardines botánicos y la configuración de espacios naturales al aire libre con arreglos vegetales estéticos para promover el retiro, descanso, paz e inspiración (Linares & Bye, 1993). Del lado de la psicología contemporánea, la infravaloración de las influencias ambientales en las concepciones sobre el comportamiento y la salud humana ha constituido un llamado de atención al menos desde mediados del siglo pasado (Chein, 1954), tres cuartos de siglo después de la institucionalización de la psicología como ciencia por Wilhelm Wundt en Alemania. Esta disparidad fue denunciada también por Brunswik (1957) al referir que histórica y sistemáticamente la psicología había olvidado que es una ciencia de las relaciones organismo ambiente y se había convertido en una ciencia del organismo. En congruencia con esta aseveración Kurt Lewin, padre de la psicología social moderna, reconocía a través de su teoría del campo (Lewin, 1978) la importancia del ambiente tanto real como percibido en las variaciones del comportamiento humano. Con la aparición de la psicología ambiental (aquella que estudia el comportamiento humano y el bienestar en relación con el ambiente sociofísico; Stokols, 1987), a finales de 1950 y principios de los sesenta del siglo pasado, surge una mayor preocupación y derivación de estudios relacionados con el estudio de las relaciones ambiente comportamiento. Es bajo esta subdisciplina de la psicología que surge el estudio científico de las influencias ambientales en la restauración psicológica.

El estudio de la restauración psicológica y sus efectos en la experiencia y funcionamiento humano ha sido abordado en los escritos de filósofos (e.g. Thoreau, 1892/1995), naturalistas (e.g. Leopold, 1949), arquitectos del paisaje (e.g.

Olmstead, 1865) y participantes de programas de recreación al aire libre (Kaplan, 1984) en donde se ha destacado el poder rejuvenecedor o restaurador del contacto con la naturaleza (Kaplan & Kaplan, 1989).

Desde un punto de vista psicoevolutivo existen una serie de investigaciones (Appleton, 1975; Orians, 1986) que sugieren que como remanente de dos o tres millones de años de evolución en ambientes naturales, los modernos habitantes urbanos mantienen una predisposición genética a responder positivamente a dichos ambientes, mismos que millones de años atrás favorecieron la supervivencia humana (Kellert & Wilson, 1993). Esta respuesta innata actualmente contiene un valor adaptativo de relevancia para los habitantes urbanos (van den Berg, Hartig, & Staats, 2007). En congruencia con estos antecedentes, el interés sistemático en la investigación sobre las influencias ambientales en la restauración psicológica comenzó a principios de los años ochenta del siglo pasado. En 1983, un artículo publicado por Stephen Kaplan y Janet Talbot daba cuenta del poder restaurador de la naturaleza en las personas (Kaplan & Talbot, 1983). Este beneficio era referido como una experiencia de descanso que ayuda a los visitantes de escenarios naturales a conseguir una rápida y fuerte recuperación de la fatiga mental. Un año después, un artículo publicado por Roger Ulrich en la revista *Science* evidenciaba una mayor recuperación post operatoria de pacientes colectomizados quienes tenían ventanas en sus cuartos de recuperación con vistas de naturaleza (Ulrich, 1984). En este artículo, los autores planteaban que la naturaleza promovía la recuperación del estrés. Ambos estudios han sido antecedentes importantes en la formulación del contexto ambiental de la restauración psicológica.

Conceptualizaciones sobre la restauración psicológica

El *Random House Unabridged Dictionary* (1993) define la restauración como "el retorno de algo a su forma original", o la "restitución de algo que ha sido perdido" (p. 1641). De forma análoga, el *Diccionario de Inglés de Oxford* (1987) la refiere como "la acción de restaurar a una persona su salud o recuperar su fortaleza física" (p. 754).

En la revisión de la literatura psicoambiental sobre restauración psicológica se encuentran las siguientes definiciones:

1. Proceso relacionado con algunos antecedentes y condiciones deficitarias de las cuales las personas pueden recuperarse (Hartig & Staats, 2003).
2. Renovación de los recursos funcionales (físicos y psíquicos) y capacidades cognitivas disminuidas (Hartig & Staats, 2003).
3. Renovación de los recursos y capacidades funcionales disminuidas que son producto de la respuesta al estrés y de los recursos disponibles para satisfacer estas demandas (Hartig, Johansson, & Kylin, 2003).
4. Proceso de renovación de las capacidades físicas, psicológicas y sociales disminuidas ante los esfuerzos para satisfacer las demandas adaptativas (Hartig, 2004).
5. Reducción del cansancio mental causado por la atención dirigida y el restablecimiento de ciertas habilidades cognitivas (Hidalgo, Berto, Galindo, & Getrevi, 2006).
6. Proceso relacionado con algunos déficits de condiciones antecedentes en los que se busca la recuperación/renovación de recursos cognitivos y de la capacidad de respuesta psicofisiológica de las personas (van den Berg *et al.*, 2007).
7. Proceso de recuperación del agotamiento de los recursos psicológicos, fisiológicos o sociales (Hartig, 2007).
8. Procesos a través de los cuáles las personas recuperan sus recursos adaptativos que han sido agotados ante los esfuerzos de satisfacer las demandas cotidianas (von Lindern, Bauer, Frick, Hunziker, & Hartig, 2013)

Como puede observarse, no existe una definición uniforme sobre lo que es la restauración psicológica, asimismo la mayoría de las definiciones sobre restauración empleadas en la literatura psicoambiental refieren a dicho fenómeno como un proceso vinculado con algún déficit (condición motivacional) y a un resultado en general (renovación de recursos y capacidades funcionales físicas, psicológicas y sociales) o en específico (reducción y restablecimiento de la fatiga mental). Algunas de estas definiciones se centran más en el proceso y otra más en los efectos. Nótese también el uso intercambiable de frases como recuperación, renovación y reducción como efectos restauradores.

Teorías sobre restauración psicológica

Las teorías sobre restauración psicológica han evidenciado a lo largo de tres décadas de investigación el rol del ambiente para ayudar a las personas a recuperarse del estrés y la fatiga mental. Por tal motivo, añaden un valor contextual al proceso de la restauración psicológica. Así en estricto sentido éstas son teorías sobre "restauración psicológica ambiental", concepto que podría considerarse en las concepciones sobre restauración psicológica.

En psicología ambiental dos teorías han sido formuladas para tratar de explicar qué es lo que hace a un ambiente restaurador, cada una abordando de diferentes formas qué tipo de recursos psicológicos son los propensos a restaurar. Estas teorías son la teoría psico-evolutiva de recuperación del estrés de Ulrich (1983) y la de restauración de la atención de los Kaplan (Kaplan & Kaplan, 1989).

Teoría psico-evolutiva de recuperación del estrés

En el esquema de reducción del estrés (Ulrich, 1983) se refiere al estrés como un proceso de respuesta psicológica, fisiológica y conductual a una situación en la cual el bienestar se encuentra amenazado (Ulrich *et al.*, 1991). Los componentes psicológicos incluyen una evaluación cognitiva de la situación, así como emociones de miedo, ira, tristeza y respuestas de afrontamiento. Los aspectos fisiológicos consisten en respuestas de actividad en varios sistemas corporales, a nivel cardiovascular, esqueleto-muscular y neuroendocrino, los cuales se activan para hacer frente a la situación estresante. Esta movilización emplea recursos o energía y si es prolongada contribuye a la fatiga. Finalmente, los componentes conductuales incluyen respuestas de evitación y la declinación en la ejecución cognitiva de ciertas tareas. Para Ulrich (1983) la restauración o recuperación del estrés se lleva a cabo a través de un encuentro visual con una escena que tiene propiedades particulares, como contenidos naturales, niveles de complejidad moderada y la presencia de un punto focal en la escena. La percepción de estas cualidades generan estados emocionales positivos, una actividad baja en las respuestas corporales fisiológicas, evocación de un tipo de atención sostenida e inhibición de emociones y pensamientos negativos (Ulrich, 1983). De acuerdo con Ulrich *et al.* (1991) la recuperación del estrés o la restauración son términos que pueden ser usados intercambiablemente. En este sentido la restauración puede estar construida como

un concepto más amplio que no se limita a situaciones de recuperación del estrés o de estados caracterizados por una excesiva activación (psicológica y fisiológica), sino que también puede aplicarse a la restauración de baja estimulación (monotonía, aburrimiento) (Ulrich *et al.*, 1991).

Teoría de la restauración de la atención

Una fuente importante en la teoría de la restauración atencional es el trabajo de William James (1890/1983) respecto a dos tipos de atención: atención voluntaria e involuntaria. La atención voluntaria es aquella que requiere de esfuerzo, se lleva a cabo bajo control voluntario y depende de la inhibición para su operación. Basados en este tipo de atención, los Kaplan la conceptualizan como un tipo de atención dirigida más que voluntaria debido a que en muchas situaciones la conducta atencional se genera más como parte de una intención para actuar (Cohen, 1993). El término de atención dirigida describe la atención que requiere esfuerzo y es susceptible a la fatiga. Hoy en día la mayoría de las situaciones vividas demandan del tipo de atención dirigida y el precio que se tiene que pagar es la fatiga atencional. La fatiga atencional representa una condición parecida a la de la sobrecarga (Milgram, 1970) e indica que los mecanismos inhibitorios atencionales se encuentran agotados. La fatiga atencional o fatiga de la atención dirigida (Kaplan, 1995) puede resultar en una serie de corolarios negativos semejantes a los déficits en el lóbulo frontal, entre ellos, la disminución de la conducta prosocial, incapacidad de planear y dificultades para reconocer señales interpersonales (Kjellgren & Buhrkall, 2010). Similar al estrés, la fatiga de la atención dirigida tiene consecuencias negativas emocionales, conductuales y sociales (S. Kaplan, 1987). En individuos saludables se ha evidenciado que los efectos de la fatiga mental provocan distractibilidad y reducción en la ejecución de tareas que requieren esfuerzo, a estos efectos suele asociarse un incremento de la irritabilidad y agotamiento (Warm & Denber, 1986) así como una tendencia a mostrar conductas impulsivas y hostiles (Donnerstein & Wilson, 1976).

La atención involuntaria es aquella que contiene poco esfuerzo y permite la activación de un tipo de atención que no requiere del uso de la atención sostenida (Kaplan & Kaplan, 1989). Este tipo de atención fue renombrada por Kaplan como fascinación (Kaplan, 1995). James (1890/1983) describió a un estímulo fascinante

como aquel que contiene una cualidad de excitación directa y evita a su vez un esfuerzo mental al observarse, promoviendo con ello la oportunidad de que un sistema atencional agotado pueda descansar y restaurarse. De acuerdo con Kaplan (1995), la fascinación se relaciona con procesos y contenidos. En términos de contenidos la fascinación se orienta hacia aspectos particulares (animales, agua, naturaleza) o eventos (resolución de problemas, contar historias) y también se promueve a través de procesos de exploración y asignación de sentido al ambiente. Respecto a los procesos, la fascinación no se desencadena por secuencias aleatorias de objetos interesantes, sino por elementos relacionados entre sí. En otras palabras, un estímulo fascinante debe estar en conexión con un esquema más amplio; de otra forma, únicamente sería una distracción o diversión momentánea.

Al igual que Ulrich (1983), los Kaplan refieren que existe un contexto ambiental que tiende a favorecer a la restauración psicológica. De la evaluación de este contexto se desprende la percepción de restauración ambiental (Kaplan & Kaplan, 1989).

Algunas definiciones de lo que es un ambiente restaurador sugieren que dicho lugar, ya sea natural o construido, es capaz de renovar los recursos atencionales individuales debido a que cuenta con características ambientales no dañinas, y como beneficio adicional puede fomentar la reflexión (Fischl, 2006). A los componentes percibidos del ambiente que favorecen los procesos restauradores se les denominan cualidades restauradoras (Kaplan & Talbot, 1983), estas cualidades son auxiliares en la promoción de la restauración psicológica (Hartig *et al.*, 1997), permitiendo a las personas distraerse, relajarse y liberar sus mentes de los aspectos demandantes de la vida cotidiana.

De acuerdo con la teoría de la restauración de la atención (Kaplan & Kaplan, 1989; Kaplan, 1995), cuatro cualidades del escenario son importantes para la percepción de restauración ambiental: *Estar alejado,* en donde se requiere estar en presencia de un lugar en el que se pueda estar lejos de preocupaciones cotidianas. Este retiro promueve la distracción y descanso de la atención dirigida, asimismo involucra un distanciamiento que puede ser psicológico (conceptual), geográfico (físico) o ambos. *Fascinación,* que como se refirió antes es un mecanismo primario para el descanso de la atención dirigida. No requiere de esfuerzo mental y permite que dicha atención pueda descansar y recuperarse. Se caracteriza a lo largo de un

continuo que va desde fascinación suave hasta intensa. Algunos escenarios naturales como parques, jardines y otros paisajes son recursos para un tipo de fascinación suave, mientras que la intensa se relaciona con una serie de actividades fuera del contexto natural (e.g. ver TV, ir de compras, etcétera). Este último tipo de fascinación generalmente no promueve la restauración ni la reflexión (Herzog, *et al.*, 1997). *Compatibilidad*, se refiere al ajuste entre las inclinaciones y propósitos personales que el ambiente puede promover, así como también ciertas limitaciones ambientales para la acción de las personas (Kaplan, 1983). Un escenario puede ser compatible en un nivel e incompatible en otro (Herzog, *et al.*, 2003). *Extensión* o *exploración*, implica una sensación de coherencia en la experiencia del ambiente (el sitio tiene una estructura y orden, y no crea confusión) y una percepción de alcance que permite exploración. La extensión se experimenta a través de la inmersión en actividades intelectuales así como también en ambientes físicos. Un lugar tiene extensión si tiene bastante contenido y estructura mismos que permitan cautivar la mente por un período prolongado de tiempo, logrando con ello descansar la atención. Las cualidades restauradoras percibidas del ambiente pueden variar en un amplio rango dependiendo del escenario considerado. Mientras en un lugar dichas cualidades son evaluadas con mayor potencial en otro pueden expresar lo contrario. En la medida en que un lugar posea más de las cualidades restauradoras, mayores serán las probabilidades de que éste sea restaurador.

Tanto la teoría psicoevolutiva de recuperación del estrés (Ulrich *et al.* 1991) como la teoría de la restauración atencional (Kaplan & Kaplan, 1989; Kaplan, 1995) resultan ser complementarias (Hartig, 2001) aunque difieran en el énfasis otorgado a los efectos benéficos de la exposición a la naturaleza. El enfoque de Ulrich (1983; *et al.* 1991), al adoptar un marco teórico derivado de la investigación sobre estrés, ha contribuido con su metodología al estudio de la restauración psicológica ambiental. Bajo esta aproximación, se ha documentado empíricamente las respuestas afectivas y fisiológicas derivadas de la exposición a ambientes restauradores (e.g. naturales) considerando de manera previa los estímulos ambientales que son nocivos (estresores ambientales). En la teoría de restauración atencional se parte de la premisa de que algunos lugares facilitan un proceso restaurativo cognitivo de duración mayor o beneficios a largo plazo como la promoción de reflexión (Herzog, Black, Fountaine, & Knotts, 1997). Esta

restauración puede darse no sólo por la ausencia de demandas ambientales, sino también por la presencia de cualidades positivas del ambiente.

Procesos y variables relacionadas con la restauración psicológica

Como el término de "estrés", el término de "restauración" alude a un concepto que implica múltiples procesos (Evans & Cohen, 1987). La restauración toma diferentes formas. Todas tienen que ver con una serie de recursos que se necesitan para la restauración, actividad que capacita la restauración y el medio ambiente que apoya tal actividad (Hartig, 2001). Para que la restauración psicológica ocurra deben suceder dos requerimientos básicos: algo que permita la restauración y algo que la promocione. Primero, la persona debe estar fuera de peligro y a distancia de las demandas ambientales (por ejemplo de estresores ambientales), esto permite la restauración. Segundo, la persona emplea aspectos agradables de los ambientes y otras distracciones positivas. Esto promueve la restauración.

La variabilidad en la magnitud, duración, velocidad y eficacia de la restauración puede depender no sólo de las características de las demandas ambientales. Algunas disposiciones situacionales, sociodoemográficas, presiones laborales, etcétera, pueden impactar de manera individual en las oportunidades para la restauración y por ende en los efectos restauradores (Hartig, Lindblom, & Ovefelt, 1998). Como resultado, las personas pueden experimentar diferentes necesidades de restauración (un deseo de recuperación ante una condición estresante y/o de un esfuerzo cognitivo prolongado) y encararlas con diferentes actividades y conductas (Smolders, de Kort, Tenner, & Kaiser, 2012), algunas de ellas saludables (Dzhambov & Dimitrova, en prensa) y otras no tanto (por ej. el fumar; Heckman, Ditre, & Brandon, 2012). Las experiencias de restauración son complejas y además de la posible influencia restauradora del ambiente existen otros mecanismos restauradores como el dormir y practicar ejercicio físico y para éstos, el potencial restaurador del ambiente puede apoyar e incluso facilitar la ocurrencia de dichos mecanismos (Hartig & Staats, 2003).

Actualmente la investigación psicoambiental sobre restauración psicológica ha identificado algunos tipos de ambientes tanto naturales como construidos sin naturaleza que pueden apoyar la restauración (Martínez-Soto, Gonzales-Santos, &

Barrios, 2012). En éstos, un mismo escenario puede no ser restaurativo para todas las personas al mismo tiempo, más aún, el mismo ambiente puede no ser restaurador todo el tiempo (Martínez-Soto, 2010).

La figura 1 muestra un modelo conceptual de restauración psicológica. En él se representan cuatro dimensiones (todas ellas relacionadas entre sí) a considerar en la valoración de los procesos y sus efectos de la restauración psicológica. El modelo refiere las influencias individuales, conductuales, temporales y ambientales que pueden influir en la restauración. Se destacan las variaciones intra-individuales (e.g. edad, género, ocupación laboral, nivel socioeconómico, estilos de afrontamiento, salud física y mental, etcétera) que pueden influir en la necesidad de restauración. De importancia también es la práctica de diferentes actividades que la gente considere como restauradoras para satisfacer dicha necesidad (Herzog, Chen, & Primeau, 2002). El tiempo de exposición a un ambiente restaurador puede promover diferentes experiencias y resultados en las personas. Al respecto, la investigación en el área de los ambientes restaurativos ha demostrado que existen dos tipos de beneficios derivados del contacto con la naturaleza: a corto plazo (directos) como lo es la recuperación del estrés (Ulrich, *et al.* 1991) y a largo plazo (indirectos) como lo es la reducción de la fatiga mental o restauración cognitiva (Kaplan & Kaplan, 1989).

La multidimensional y compleja naturaleza de los ambientes resulta un campo fértil para la promoción del estudio de diversas variables implicadas en la promoción de la RPA. En ese tenor resulta de utilidad la prueba empírica de modelos como el de la restauración psicológica (Figura 1) que de manera robusta y sistemática puedan documentar la influencia de variables intrapersonales, conductuales, contextuales y temporales en la RP. Algunos esfuerzos al respecto pueden encontrarse en modelos socio ecológicos como el de Martínez-Soto (2010) y Lachowycz y Jones (2013).

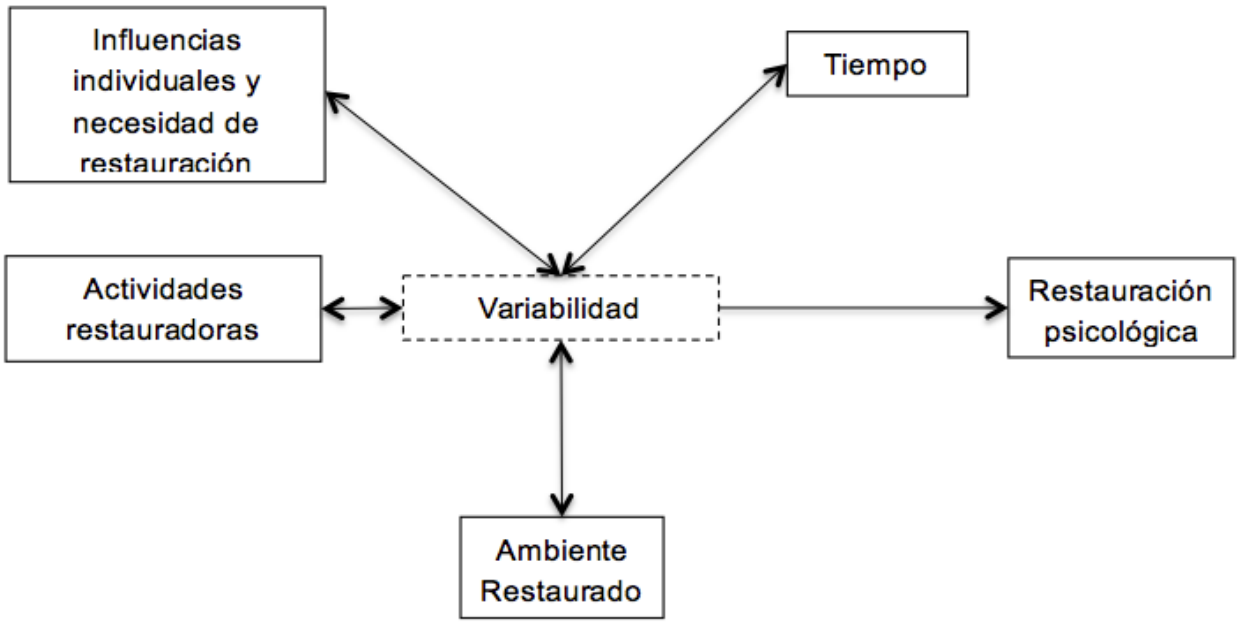


Figura 1. Modelo conceptual de restauración psicológica

Evidencias empíricas y metodológicas de los estudios sobre restauración psicológica

El estudio científico de la restauración psicológica cuenta con más de tres décadas de investigación, pese a ello continúa siendo un área joven, sobre todo en Latinoamérica y México. A continuación se exponen algunos ejemplos representativos de investigaciones sobre restauración psicológica haciendo énfasis en tres dimensiones: fisiológica, emotiva y cognitiva.

Restauración fisiológica

La psicofisiología ambiental, subdisciplina de la psicofisiología, se centra en las transacciones entre los organismos, sus escenarios y eventos fisiológicos (Parsons & Tassinary, 2002). Desde este abordaje las investigaciones sobre el impacto de los ambientes restauradores en la fisiología humana han sido diversos. La Tabla 1 muestra algunas de las investigaciones en las que, en conjunto con otras mediciones psicológicas, se ha evaluado la fisiología humana de la restauración psicológica ambiental, dichos estudios se han llevado a cabo en condiciones de laboratorio y con adultos sanos.

Tabla 1. Investigaciones que han empleado mediciones fisiológicas para evaluar los efectos restauradores de la naturaleza

Autor(es)	**Estimulación ambiental**	**Mediciones fisiológicas**	**Efectos restauradores**
Ulrich *et al.* (1991)	Video con imágenes de escenarios naturales (vegetación, cuerpos de agua) vs. video de ambientes urbanos (tráfico, calles con personas, etc.)	Frecuencia cardiaca, presión arterial, conductancia de la piel, tensión muscular frontal	Decremento en la frecuencia cardiaca, menor presión sanguínea, cambios significativos en la conductancia de la piel, menor tensión muscular.
Hartig, Mang, & Evans (1991)	Exposición directa con tres diferentes ambientes: (a) un parque, (b) un área urbana residencial y comercial y (c) un laboratorio	Presión sanguínea y pulso	No se encontraron diferencias.
Parsons, Tassinary, Ulrich, Hebl, & Grossman (1998)	Video de paisajes de carretera con vistas del tipo naturales y de escenarios urbanos sin vegetación.	Presión sanguínea, actividad electrodérmica, electromiografía facial, frecuencia cardiaca	Observar sitios urbanos evoca mayor estrés (elevada presión sanguínea y actividad electrodérmica) y de afecto negativo (alta actividad electromiográfica) al compararse con escenarios naturales.

Hartig, Evans, Jamner, Davis, & Gärling (2003)	Exposición directa con ambientes naturales (escenarios interiores y exteriores) y urbanos (misma condición).	Presión sanguínea	Decremento en los niveles de presión sanguínea en sujetos que expuestos a ambientes naturales
Launman, Gärling, & Stormark (2003)	Videos de escenarios naturales y urbanos	Frecuencia cardiaca	Disminución del ritmo cardiaco durante el video de naturaleza (efecto relajante de las funciones autónomas).
Chang & Cheng (2005)	Ventanas vistas naturaleza, ventanas con escenarios de ciudad, ambiente interior sin ventanas.	Actividad de ondas cerebrales	Las perspectivas de naturaleza generaron un menor nivel de actividad alfa en el hemisferio derecho.
de Kort Meijnders, Sponselee, & Ijsselsteijn (2006).	Videos de naturaleza proyectados en pantallas de tamaños diferentes	Nivel de conductancia de la piel. Niveles de frecuencia cardiaca.	Decremento en los niveles de conductancia de la piel y en los niveles de frecuencia cardiaca durante los primeros minutos de exposición.

Chang, Hammitt, Chen, Machnik, & Su (2008)	Imágenes de paisajes naturales evaluados a través de una escala para medir percepción de restauración ambiental	Tensión muscular, actividad de ondas cerebrales de los hemisferios izquierdo y derecho, presión sanguínea.	Incremento en las ondas alfa de ambos hemisferios, disminución de la tensión muscular y decremento en la presión sanguínea.
Kahn *et al.* (2008)	Ventana con vistas de naturaleza, pantalla de plasma con la misma vista, escenario sin vistas de naturaleza	Frecuencia cardiaca	Decremento en la frecuencia cardiaca de las personas que se expusieron a las vistas de naturaleza reales, no así para las vistas de naturaleza mediadas y el escenario sin vistas.
Berto, Masaccesi, & Pasini, 2008	Escenas de paisajes naturales y urbano-industriales	Patrones de movimientos oculares del tipo sacádicos y de fijación.	Las escenas complejas mayor esfuerzo de atención, equivalentes a movimientos oculares de fijación. Escenas naturales tuvieron menores patrones oculares de fijación

Restauración emotiva

A nivel emocional el contacto con ambientes restauradores disminuye la ansiedad y la agresión. También influye positivamente en el afecto positivo, como por ejemplo en la felicidad y euforia (Kweon, Ulrich, Walker, & Tassinary, 2008). La Tabla 2 resume algunas investigaciones sobre restauración emotiva. Algunos instrumentos empleados para evaluar la restauración afectiva incluyen el inventario de reacciones personales (Inventory of Personal Reactions, ZIPERS), el perfil de estados del humor (McNair, Lorr, & Droppleman, 1971), la escala de afecto positivo y negativo (PANAS, Watson, Clark, & Tellegen, 1988), la lista de chequeo de estados del humor (Sjöberg, Svensson, & Person, 1979), los reactivos basados en el modelo circumplejo de Russell y Snodgrass (1987) y el empleo de escalas gráficas del Self- Assessment Manikin (Martínez-Soto, Gonzales-Santos, & Barrios, 2012).

Tabla 2. *Efectos emotivos de la restauración psicológica*

Autor(es)	**Estimulación ambiental**	**Población estudiada**	**Efectos restauradores**
Ulrich (1979)	Vegetación	Individuos estresados	Reducción de la ansiedad
Moore (1981)	Vistas de árboles en ventanas	Prisioneros	Reducción del estrés
Ulrich (1981)	Naturaleza y cuerpos de agua	Individuos no estresados	Beneficios psicológicos
Heerwagen (1990)	Mural con paisaje de naturaleza	Pacientes de una clínica dental	Reducción del estrés
Nakamura y Fujii (1990)	Plantas	Individuos no estresados	Efecto relajante
Hartig, Mang, & Evans (1991)	Escenario natural	Individuos estresados	Reducción del estrés
Ulrich *et al.* (1991)	Video con paisajes	Individuos estresados	Menor miedo e ira
Nakamura y Fujii (1992)	Plantas	Individuos no estresados	Relajación
Herzog y Chernik (2000)	Parques, bosques	Estudiantes	Mayor tranquilidad
Launman *et al.* (2001)	Ambientes con naturaleza	Estudiantes	Beneficios psicológicos
Launman *et al.* (2003)	Ambiente natural	Mujeres estudiantes	Efectos restaurativos

Grahn y Stigsdotter (2003)	Espacios verdes urbanos	Habitantes urbanos de una comunidad	Reducción del estrés y de enfermedades relacionadas
Cooper-Marcus y Barnes (1995)	Presencia de jardines en interiores de hospitales	Pacientes, familias y empleados	Restauración del estrés
Whitehouse *et al.* (2001)	Presencia de jardines en interiores de hospitales	Niños en hospitales y sus familias	Mejora de los estados del humor y restauración del estrés
Stigsdotter y Grahn (2004)	Jardines al exterior de las viviendas	Habitantes urbanos	Mejora del bienestar
Kuo *et al.* (1998)	Áreas verdes	Residentes de viviendas públicas	Favorece los lazos sociales
Kuo y Sullivan (2001)	Áreas verdes	Residentes de viviendas públicas	Menos conducta agresiva

Restauración cognitiva

Por otra parte, estudios recientes documentan que, como consecuencia del contacto con la naturaleza, las personas experimentan una mejora en el funcionamiento cognitivo en tareas que requieren de atención selectiva y sostenida (Launman *et al.*, 2003; Berto, 2005). Una síntesis de algunas investigaciones al respecto pueden observarse en la Tabla 3. Los instrumentos que se han empleado con mayor frecuencia para las evaluaciones cognitivas de la restauración son: Digit Span Backwards, una medida neuro-cognitiva estandarizada y empleada en la medición de fatiga atencional (Schwartz, 1994), tests de modalidades digitales simbólicas (Lezak, 1983), prueba de control de patrones del Cubo de Necker (para una mayor referencia Cimprich, 1990) y prueba de modalidades de dígitos y símbolos (Smith, 1973), entre otros.

Tabla 3. Efectos cognitivos de la restauración psicológica

Autor(es)	Estimulación ambiental	Población estudiada	Efectos restauradores
Van den Berg *et al.* (2003)	Ambiente natural	Estudiantes	Mejora en la concentración y estados del humor
Cimprich (1992)	Jardines	Pacientes en condición post-operatoria	Recuperación de la fatiga mental
Cannin (1991)	Actividades recreativas en naturaleza	Cuidadores de personas con SIDA	Resistencia a la fatiga
Grahn, Martensson, Llindblad, Nilsson, y Ekman (1997)	Áreas naturales de juego	Niños	Menos problemas atencionales
Ottoson y Grahn (2005)	Ambientes recreativos verdes	Adultos Mayores	Incremento de la capacidad de concentración
Kuo (2001)	Naturaleza	Residentes	Menor fatiga mental
Balfour y Kaplan (2002)	Áreas verdes	Adultos mayores	Menor deterioro funcional
Taylor *et al.* (2002).	Naturaleza (árboles, plantas y agua)	Niñas	Mejora en la autodisciplina

Nótese en las Tablas 1-3 las diversas fuentes de variación en las que se presenta el fenómeno de la restauración psicológica considerando diversos escenarios, contextos y formas de presentación de estímulos restauradores. Dentro de los escenarios se consideran un continuo que va de escenarios naturales espectaculares hasta ambientes construidos con naturaleza que incluyen áreas verdes públicas como bosques y parques urbanos y pequeños jardines interiores. En cuanto a la población estudiada, se denotan estudios que abordan individuos en diversos grados de confinamiento (hospitales, reclusos, pacientes), situación ocupacional (estudiantes, trabajadores) y residencial (residentes de viviendas

públicas), por citar algunos. Las formas de presentación de estímulos va desde evaluaciones *in situ* hasta evaluaciones en laboratorio, con estímulos reales y/o mediados (e.g. fotografías; ver Tabla 1).

Para la psicología ambiental, la salud y bienestar humano son el resultado de un apropiado ajuste entre las necesidades de las personas y los escenarios físicos y sociales en los que éstas habitan (Stokols & Clitheroe, 2010). En virtud de lo anterior a continuación se exponen una serie de aproximaciones provenientes de la psicología ambiental que dan cuenta de las aportaciones de la investigación básica y aplicada de la restauración psicológica.

Perspectiva psicoambiental de aplicación de los estudios sobre restauración psicológica

Se describen tres niveles de implicación: conceptual, metodológico y empírico.

Nivel conceptual

Relación ambiente comportamiento. La investigación en psicología ambiental tiende a centrarse en los efectos conductuales, emocionales y cognitivos de las transacciones persona-ambiente (Stokols & Clitheroe, 2010). Estos ambientes pueden incluir sitios residenciales, educativos, recreativos, públicos y virtuales. Como puede observarse en las Tablas 1-3 la investigación sobre restauración psicológica es útil para dar cuenta de los efectos de las transacciones persona-ambiente derivados de la exposición a ambientes restauradores. Dichos resultados se han descrito en tres dominios: fisiológicos, emotivos y cognitivos.

Nivel metodológico.

Diseños de investigación. La investigación psicoambiental busca favorecer estudios en escenarios naturales vs. aquellos llevados a cabo en condiciones de laboratorio (Barker, 1968). La investigación sobre restauración psicológica promueve la investigación de laboratorio orientada hacia la resolución de problemas del mundo real (Bell, Fisher, & Loomis, 1978). Diseños no experimentales, cuasiexperimentales y experimentales han sido empleados con una amplia diversidad de metodologías y técnicas de análisis (Kuo, 2001). La variedad de diseños de investigación en este cuerpo de trabajo fortalece significativamente diversos criterios de validez tanto interna como externa (e.g. poblacional y ecológica; Campbell & Fiske, 1959) lo cual

favorece un potencial de aplicaciones de los estudios de la restauración en la vida real de las personas.

Nivel empírico

Se discuten las implicaciones de los hallazgos empíricos en dos vertientes principales: colaboración multidisciplinaria y promoción de la salud pública y ecológica.

La psicología ambiental enfatiza una perspectiva multidisciplinaria, que incorpora diversas ramas de la psicología y de diseño ambiental (arquitectura, arquitectura del paisaje y planeación urbana), geografía, sociología, manejo de recursos naturales y salud pública. Siguiendo esta tradición, la investigación sobre restauración psicológica promueve iniciativas de colaboración multidisciplinaria (Martínez-Soto, 2010). A través de los estudios de ambientes restauradores, la psicología y otras disciplinas como el urbanismo, la arquitectura, ecología, medicina y geografía pueden promover la creación de políticas de salud pública y ecológica encaminadas a la configuración, preservación y diseño de escenarios urbanos restauradores al interior de las ciudades (Martínez-Soto & Montero, 2010).

Promoción de la salud y calidad de vida. Los psicólogos ambientales estudian los efectos no sólo conductuales, sino en la salud derivados de la exposición directa (a través de rasgos físicos concretos) e indirecta (significados subjetivas) de ambientes tanto naturales como construidos (Stokols & Clitheroe, 2010). Ante la añeja infravaloración de las influencias ambientales en las concepciones sobre el comportamiento y la salud mental humana, es clara la oportunidad que se presenta para retomar a los ambientes restauradores como una dimensión importante en la promoción y la salud pública (Martínez-Soto, Montero, & Córdova, 2014). Por ejemplo, diversas investigaciones dan cuenta de los beneficios psicológicos y sociales de los ambientes restauradores en poblaciones con problemas de salud física y mental (Maas *et al.*, 2009; Kihal *et al.*, 2013; Wilker *et al.*, 2014) y en poblaciones urbanas y rurales en contextos de pobreza (Kuo, 2001; Wells & Evans, 2003; Martínez-Soto, Montero, & Castell, en prensa). En general los efectos derivados de la exposición a ambientes restauradores pueden ser útiles como elementos catalizadores (Beute & de Kort, 2014), amortiguadores (Wells & Evans, 2003) y mediadores (Van den Berg et al. 2003; Martínez-Soto & Montero, 2010) para la promoción de la vitalidad, el bienestar y la calidad de vida de las personas.

Salud ecológica. El campo de la psicología ambiental ha estado siempre comprometido con el entendimiento y respuesta hacia diversos problemas sociales, incluyendo aquellos relacionados con la salud pública y ecológica. Del rol que ejerce la valoración restauradora de la naturaleza en un contexto urbano y su vinculación con las personas para actuar proambientalmente poco se conoce (Martínez-Soto & Montero, en prensa). Por ello futuros estudios pueden indagar en la relación sobre la valoración restauradora de la naturaleza urbana y su vinculación con el comportamiento ecológico de conservación de los espacios verdes al interior de la ciudad. La promoción del comportamiento proambiental a través de la valoración restauradora de la naturaleza resulta ser una estrategia importante de sensibilización ambiental para diversos segmentos sociales de la población. De la misma forma dicha valoración ha demostrado ser de utilidad en la implementación de políticas de salud ecológica y de difusión de servicios ambientales (Russell, *et al.*, 2013; Tzoulas, *et al.*, 2007; White, Pahl, Ashbullby, Herbert, & Depledge, 2013).

Comentarios finales

En general, el campo psicoambiental de la investigación sobre restauración psicológica representa un depósito valioso de ideas conceptuales, herramientas metodológicas y hallazgos empíricos cuyas implicaciones le permiten al psicólogo, y al interesado en las disciplinas relacionadas con el ambiente, un mejor entendimiento y promoción de las relaciones saludables entre las personas y su ambiente.

Referencias

Appleton, J. (1975). The experience of landscape. New York: John Wiley.

Balfour, J., & Kaplan, G. (2002). Neighborhood environment and loss of physical function in older adults: evidence from the alameda county study. *American Journal of Epidemiology*, *155,* 507-515.

Barker, R. (1968). Ecological psychology: Concepts and methods for studying the environment of human behavior. Stanford, CA: Stanford University Press.Baum, Fleming y Singer, 1985

Bell, P., Fisher, J., & Loomis, R. (1978). *Environmental Psychology*. Philadelphia: Saunders.

Berto, R. (2005). Exposure to restorative environments helps restore attentional capacity. *Journal of Environmental Psychology*, *25,* 249-259.

Berto, R., Massaccesi, S., & Pasini, M. (2008). Do eye movements measured across high and low fascination photographs differ? Addressing Kaplan's fascination hypothesis. *Journal of Environmental Psychology, 28,* 185–191.

Beute, F., & de Kort, I. (2014). Salutogenic Effects of the Environment: Review of Health Protective Effects of Nature and Daylight. *Applied Psychology: Health and Well-Being, 6* (1), 67–95.

Brunswik, E. (1957). Scope and aspects of the cognitive problem. In J.S. Bruner, E. Brunswik, L. Festinger, F. Heider, K.F. Muenzinger, C.E. Osgood & D. Rapaport (Eds.), *Contemporary approaches to cognition* (pp. 5-31). Cambridge: Harvard University Press.

Campbell*, D., &* Fiske*, D. (*1959*).* Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin, 56,* 81-105.

Canin, L. H. (1991). Psychological restoration among AIDS caregivers: Maintaining self care. Disertación doctoral no publicada, University of Michigan, EE.UU.

Chang, C., & Chen, P. (2005). Human responses to window views and indoor plants in the work place. *HortScience, 40,* 1354-1359.

Chang, Ch., Hammit, W., Chen, P., Machnik, L., & Su, W. (2008). Psychophysiological responses and restorative values of natural environments in Taiwan. *Landscape and Urban Planning, 85,* 79-84.

Chein, I. (1954). The environment as a determinant of behavior. *Journal of of Social Psychology, 39,* 115-127.

Cimprich, B. (1992). Attentional fatigue following breast-cancer surgery. *Research in Nursing and Health*, 15,199-207.

Cimprich, B. E. (1990). Attentional fatigue and restoration in individuals with cancer. Unpublished doctoral dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.

Cohen, R. (1993). The neuropsychology of attention. New York: Plenum Press.

Cooper-Marcus, C., & Barnes, M. (1995). Gardens in health care facilities: Uses, therapeutic benefits, and design considerations. Martinez, CA: The Center of Health Design.

De Bloom, J., Kinnunen, U., & Korpela, K. (2014). Exposure to nature versus relaxation during lunch breaks and recovery from work: Development and design of an intervention study to improve workers´ health, well-being, work performance and creativity. *BMC Public Health, 14*, 488.

de Kort, Y. A. W., Meijnders, A. L., Sponselee, A.-M., & IJsselsteijn, W. A. (*2006*). What's wrong with virtual trees? *Journal of Environmental Psychology, 26*, 309-320.

Diccionario de Inglés de Oxford (1987). Segunda edición. Oxford University Press, New York.

Donnerstein, E., & Wilson, D. (1976). Effects of noise and perceived control on ongoing and subsequent aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 34,* 774-781.

Dzhambov, A., & Dimitrova, D. (en prensa). Elderly visitors of an urban park, health anxiety and individual awareness of nature experiences. *Urban Forestry and Urban Greening.*

Evans, G., & Cohen, S. (1987). Environmental stress. En D. Stokols & I. Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 571-610). New York, EE.UU.: Wiley.

Fischl, G. (2006). Psychosocially supportive design in the indoor environment. Doctoral Dissertation. Luleå University of Technology.

Grahn, P., & Stigsdotter, U. (2003). Landscape planning and stress. *Urban Forestry and Urban Greening*, *2*, 1-18.

Grahn, P., Martensson, F., Llindblad, B., Nilsson, P., & Ekman, A. (1997). *UTE pa DAGIS*, Sveriges lantbruksuniversitet, Alnarp.

Hartig, T. (2001). Guest, editor's introduction. Special issue on restorative environments. *Environment and Behavior, 33,* 475-479.

Hartig, T. (2004). *Toward Understanding the Restorative Environment as a Health Resource.* Open Space: People Space. An International Conference on Inclusive Environments. Edinburgh.

Hartig, T. (2007). Three steps to understanding restorative environments as health resources. In: Ward Thompson, C., Travlou, P. (Eds.), *Open Space, People Space*. Taylor and Francis, pp. 163–180.

Hartig, T., & Staats, H. (2003). Guest editors' introduction: Restorative environments. *Journal of Environmental Psychology, 23,* 103-107.

Hartig, T., Kaiser, F., & Bowler, P. (1997). Further development of a measure of perceived restorativeness. (Working paper No. 5). Sweden: Uppsala University.

Hartig, T., Evans, G. W., Jamner, L. D., Davis, D., & Gärling, T. (2003). Tracking restoration in natural and urban field settings, *Journal of Environmental Psychology*, *23,* 109-123.

Hartig, T., Johanson, G., & Kylin, C. (2003). Residence in the social ecology of stress and restoration. *Journal of Social Issues, 59,* 611-636.

Hartig, T., Lindblom, K., & Ovefelt, K. (1998). The home and near-home area offer restoration opportunities differentiated by gender. *Scandinavian Housing and Planning Research*, *15,* 283-296.

Hartig T, Mang M, & Evans, G. (1991) Restorative effects of natural-environment experiences. *Environment and Behavior, 23*, 3-26.

Heckman, B., Ditre, J., & Brandon, T. (2012). The restorative effects of smoking upon self-control resources: A negative reinforcement pathway. *Journal of Abnormal Psychology*, *121* (1): 244.

Heerwagen, J.H. (1990). Affective functioning, light hunger and room brightness preferences. *Environment and Behavior, 22*(5), 608–635.

Herzog, T., & Chernick, K. (2000). Tranquility and danger in urban and natural settings. *Journal of Environmental Psychology, 20,* 29-39.

Herzog, T., Black, A., Fountaine, K., & Knotts, D. (1997). Reflection and attentional recovery as distinctive benefits of restorative environments. *Journal of Environmental Psychology, 17*, 165-170.

Herzog, T., Chen, H., & Primeau, J. (2002). Perception of the restorative potential of natural and other settings. *Journal of Environmental Psychology, 22,* 295-306.

Herzog, T., Black, A., Fountaine, K., & Knotts, D. (1997). Reflection and attentional recovery as distinctive benefits of restorative environments. *Journal of Environmental Psychology, 17*, 165-170.

Herzog, T., Maguire, C., & Nebel, M. (2003). Assessing the restorative components of environments. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 159-170.

Hidalgo, M., Berto, R., Galindo, M., & Getrevi, A. (2006). Identifying attractive and unattractive urban places: categories, restorativeness and aesthetic attributes. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 7*(2), 115-133.

James, W. (1890/1983). *The Principles of Psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press (Trabajo original publicado en 1890).

Kahn, P., Friedman, B., Gill, C., Hagman, J., Severson, R., Freier, N., Feldman, E., Carre, S., & Stolyar, A. (2008). A plasma display window?—The shifting baseline problem in a technologically mediated natural world. *Journal of Environmental Psychology, 28,* 192–199.

Kaplan S. (1995). The restorative benefits of nature - Toward an integrative framework. *Journal of Environmental Psychology, 15,* 169-182.

Kaplan, R., & Kaplan, S. (1989). The experience of nature: A psychological perspective. New York, EE.UU.: Cambridge University Press.

Kaplan, S., & Talbot, J. (1983). Psychological benefits of a wilderness experience. En I. Altman y J. F. Wohlwill (Eds.), *Behavior and the natural environment* (pp. 163-203). New York: Plenum.

Kaplan, R. (1983). The role of nature in the urban context. En I. Altman y J. F. Wohlwill (Eds.); Behavior and the natural environment (pp. 127-161). New York: Plenum Press.

Kaplan, R. (1984). Wilderness perception and psychological benefits: An analysis of a continuing program. *Leisure Sciences*, *6*(3), 271-290.

Kaplan, S. (1987). Aesthetic, affect and cognition. Environmental preference from an evolutionary perspective. *Environment and Behavior, 19*, 3-32.

Kellert, S. R., & Wilson, E. O. (1993). *The biophilia hypothesis.* Washington, DC: Island Press.

Kihal, W., Padilla, C., Lalloué, B., Gelormini, M., Zmirou, D., & Deguen, S., (2013). Green space, social inequalities and neonatal mortality in France. *BMC Pregnance and Childbirth, 13*, 1-9.

Kjellgren, A., & Buhrkall, H. (2010). A comparison of the restorative effect of a natural environment with that of a simulated natural environment. *Journal of Environmental Psychology, 30(4), 464-472.*

Kuo, F. (2001) Coping with poverty - Impacts of environment and attention in the inner city. *Environment and Behavior, 33,* 5-34.

Kuo, F., & Sullivan, W. (2001). Aggression and violence in the inner city. Effects of environment via mental fatigue. *Environment and Behavior, 33,* 543-571.

Kuo, F. E., Sullivan, W. C., Coley, R. L., & Brunson, L. (1998). Fertile Ground for Community: Inner-City Neighborhood Common Spaces. *American Journal of Community Psychology, 26*, 823-851.

Kweon, B., Ulrich, R., Walker, V. & Tassinary, L. (2008). Anger and Stress. The role of landscape posters in Office Settings, *Environment and Behavior, 40,* 355-381.

Lachowycz, K., & Jones, A. (2013). Towards a better understanding of the relationship between greenspace and health: development of a theoretical framework. *Landscape and Urban Planning, 118,* 62–69.

Laumann K., Gärling T., & Stormark K. (2001). Rating scale measures of restorative components of environments. *Journal of Environmental Psychology,* 21, 31-44.

Launman, K., Garling, T., & Stormark, K. (2003). Selective attention and heart responses to natural and urban environments. *Journal of Environmental Psychology,* 23, 125-134.

Leopold, A. (1949). *Sand country almanac*. New York: Oxford University Press.

Lewin, K. (1978). La teoría del campo en la ciencia social. Buenos Aires, Paidós.

Lezak, M. (1983). *Neuropsychological assessment*. New York: Oxford University Press.

Linares, E., & Bye, R. (1993). Los jardines botánicos y las plantas medicinales. En J. Kumate (Ed.). *La investigación científica de la herbolaria medicinal mexicana* (pp. 76-83). México: SSA.

Maas, J., Verheij, R., Vriesde, S., Spreeuwenberg, P., Schellevis, F., & Groenewegen, P. (2009). Morbidity is related to a green living environment. *Journal of Epidemiology Community Health, 63,* 967–973.

Martínez-Soto, J., & Montero y López-Lena, M. (2010). Percepción de cualidades restauradoras y preferencia ambiental. *Revista Mexicana de Psicología, 27 (2),* 183-190.

Martínez-Soto, J., & Montero y López-Lena, M. (en prensa). Restauración psicológica de la naturaleza urbana: una aportación para la promoción del

desarrollo sustentable. En M. Bustos y L. Flores (Eds.), *Psicología ambiental, análisis de barreras y facilidades psicosociales para la sustentabilidad.*

Martínez-Soto, J. (2010). *Impacto de la naturaleza urbana próxima: un modelo ecológico social.* Unpublished Doctorate, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Martínez-Soto, J., González-Santos, L., & Barrios, F.A. (2012). Aplicación de una versión computarizada para evaluar las cualidades afectivas del ambiente. *Aportaciones actuales de la psicología social, 1,* 476-480.

Martínez-Soto, J., Montero, M., & Castell, M. (en prensa). Encarando la pobreza en zonas rurales: el rol de la restauración psicológica ambiental. *La Psicología Social en México, XV.*

Martínez-Soto, J., Montero y López-Lena, M., & Cordova, A. (2014). Psychological restoration and urban nature: some mental health implications**.** *Salud Mental, 37, 211-218.*

McNair, D. M., Lorr, M., & Droppleman, L. F. (1971). *Manual for the Profile of Mood States.* San Diego, CA: Educational and Industrial Testing Services.

Milgram, S. (1970). The experience of living in cities. *Science*, 167, 1461-1468

Moore, E. O. (1981). A prison environment's effects on health care service demands. *Journal of Environmental Systems, 11,* 17-34.

Mueller, F.L. (1984). *Historia de la Psicología*. Fondo de Cultura Económica. México.

Nakamura, R., & E. Fujii (1990). Studies of the characteristics of the electroencephalogram when observing potted plants: Pelargonium hortorum "Sprinter Red" and Begonia evansiana. *Technical Bulletin of the Faculty of Horticulture of Chiba University, 43,* 177-183.

Nakamura, R., & Fujii, E. (1992). A comparative study of the characteristics of the electroencephalogram when observing a hedge and a concrete block fence. *Journal of the Japanese Institute of Landscape Architects,* 55, 139-144.

Olmstead, F. (1865). The value and care of parks. Report to the congress of the State of California [Reprinted in R. Nash, Ed., (1976)]. *The American Environment*. Reading, M.A: Addison-Wesley, pp 18-24.

Orians, G. (1986). An ecological and evolutionary approach to landscape aesthetics. En E.C. Penning-Rowsell y D. Lowenthal (Eds.), *Meaning and values in landscape*. (pp. 3-25). London: Allen y Unwin.

Ottosson, J., & Grahn, P. (2005). A comparison of leisure time spent in a garden with leisure time spent indoors: On measures of restoration in residents in geriatric care. *Landscape Research, 30,* 23-55.

Parsons, R., & Tassinary, L. (2002). Environmental psychophysiology. En R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (172-190).

Parsons, R., Tassinary, L., Ulrich, R., Hebl, M., & Grossman, A. (1998). The view from the road: Implications for stress recovery and immunization. *Journal of Environmental Psychology, 18*, 113-140.

Random House Unabridged Dictionary (1993). Random House, New York 1993.

Russell, J., & Snodgrass, J. (1987). Emotion and the environment. In D. Stokols and I. Altman (Eds.). *Handbook of Environmental Psychology*, Vol. 1, (245-280). New York: Wiley & Sons.

Russell, R., Guerry, A., Balvanera, P., Gould, R., Basurto, X., Chan, K., Klain, S., Levine, J.,& Tam, J. (2013). Humans and Nature: How Knowing and Experiencing Nature Affect Well-Being. *Annual Review of Environment and Resources, 38,* 473–502.

Schwartz, D. (1994). The measurement of inhibitory attention and psychological effectiveness among adolescents. Master's thesis in resource policy and behavior, University of Michigan.

Sjöberg, L., Svensson, E., & Persson, L.-O. (1979). The measurement of mood. *Scandinavian Journal of Psychology, 20*, 1-18.

Smith, A. (1973). *Symbol Digit Modalities Tests*. California: Western Psychological services.

Somerville, P. (1997). The social construction of home. *Journal of Architectural and Planning Research, 14,* 226-245.

Smolders, K., de Kort, Y., Tenner, A., & Kaiser, F. (2012). Need for Recovery in Offices: Behavior-based Assessment? *Journal of Environmental Psychology, 32,* 126-134.

Stigsdotter, U., & Grahn, P. (2002). What makes a garden a healing garden? *Journal of Therapeutic Horticulture, 13,* 60-69.

Stokols, D., & Clitheroe, C. (2010). Environmental psychology and environmental health. In H. Frumkin (Ed.), Environmental health: From local to global, second edition. San Francisco, CA: Jossey-Bass Publishers, 137-171.

Stokols, D. (1987). Conceptual strategies of environmental psychology. In D. Stokols and I. Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology*. New York: John Wiley & Sons, 41-70.

Taylor, A., Kuo, F., & Sullivan, W. (2002). Views of nature and self-discipline: Evidence from inner city children. *Journal of Environmental Psychology, 21*, 1-16.

Thoreau, H. D. (1982/1995). Walden: An annotated edition. Boston: Houghton-Mifflin. (Trabajo original publicado en 1892).

Tzoulas, K., Korpela, K., Venn, S., Yli-Pelkonen, V., Kaźmierczak, A., Niemela, J. & James, P. (2007). Promoting ecosystem and human health in urban areas using Green Infrastructure: A literature review. *Landscape and Urban Planning, 81,* 167-178.

Ulrich, R. (1981). Natural versus urban scenes. Some psychophysiological effects. *Environment and Behavior, 13,* 523-556.

Ulrich, R. (1983). Aesthetic and affective response to natural environment. En I. Altman y J.F. Wohlwill, Eds., *Human behavior and Environment*: Advances in theory and research. (Vol. 6). New York: Plenum Press, 85-125.

Ulrich, R. (1984, 27 abril). View through a window may influence recovery from surgery. *Science*, *224,* 420-421.

Ulrich, R. S. (1979). Visual landscapes and psychological well-being. *Landscape Research, 4*(1), 17-23.

Ulrich, R., Dimberg, U., & Driver, B. L. (1991). Psychophysiological indicators of leisure benefits. En Driver, B. L., Brown, L. R. & J. L. Peterson, (Eds.), *Benefits of Leisure* (pp. 73-89). Pennsylvania. EE.UU.: Venture Publishing.

van den Berg, A. Hartig, T., & Staats, H. (2007). Preference for Nature in Urbanized Societies: Stress, Restoration, and the Pursuit of Sustainability. *Journal of Social Issues, 63,* 79-96.

van den Berg, A., Koole, S. & van der Wulp, N. (2003). Environmental preference and restoration: (How) are they related? *Journal of Environmental Psychology* 23, 135–146.

von Lindern, E., Bauer, N., Frick, J., Hunziker, M., & Hartig, T. (2013). Occupational engagement as a constraint on restoration during leisure time in forest settings. *Landscape and Urban Planning, 118,* 90-97.

Warm, J. S., & Dember, W. N. (1986). Awake at the switch. *Psychology Today, 20* (4), 46-43.

Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(6), 1063-1070.

Wells, N. (2000). At home with nature - Effects of greenness on children's cognitive functioning. *Environment and Behavior*, 32, 775-795.

Wells, N., & Evans, G. (2003). Nearby nature. A buffer of life stress among rural children. *Environment and Behavior, 35,* 311-330.

White, Pahl, S., Ashbullby, K., Herbert, S., & Depledge, M., (2013). Feelings of restoration from recent nature visits. *Journal of Environmental Psychology,* 35, 40-51.

Whitehouse, S., Varni, J., Seid, M., Cooper-Marcus, C., Ensberg, M., & Jacobs, J., & Mehlenbeck, R. (2001). Evaluating a children's hospital garden environment: utilization and consumer satisfaction. *Journal of Environmental Psychology, 21,* 301-314.

Wilker, E., Wu, McNeely, E., Mostofsky, E., Spengler, J., Wellenius, G., & Mittleman, M. (2014). Green space and mortality following ischemic stroke. *Environmental Research, 133,* 42–48.

Egresar y emigrar: Algunas reflexiones desde la psicología

Karin Gabriela López Reyna
Proyecto Somos Latinos (Estados Unidos)

Licenciada en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro (México). Master of Science in Clinical Mental Health Counseling por la Lipscomb University (Nashville, Tennessee, Estados Unidos). Es miembro activo de la International Counseling Academic and Professional Honor Society y cofundadora y directora del Proyecto Somos Latinos. También es cofundadora de SISAEM Querétaro.

Resumen

El proceso de terminar la carrera de psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro en un contexto como el que actualmente se vive en Querétaro, México, tiene peculiaridades por las cuales algunos estudiantes se sienten frustrados al enfrentarse al ámbito laboral, donde sus conocimientos no son valorados y/o requeridos por los empleadores y posibles usuarios de sus servicios. El objetivo de este trabajo es vislumbrar éstas y otras frustraciones, confrontándolas con las experiencias personales y profesionales de la autora al estudiar su maestría en Clinical Mental Health Counseling en Estados Unidos. Paralelamente, se reflexionará sobre la migración, un fenómeno social que pocas veces se estudia desde el ámbito de la psicología y que ha sido la línea de trabajo de la autora en los últimos cinco años.

Palabras clave: Estudiantes, psicología, migrantes, salud mental, México, Estados Unidos.

"Durante este semestre hemos leído diferentes teorías actuales; ¿Quién de ustedes, en algunos años, se imagina a sí mismo proponiendo una nueva teoría?" Un par de compañeros levantaron la mano, los demás asintieron y lanzaban comentarios de apoyo unos a otros. Con esta pregunta concluimos la última clase de la maestría. Ante tal escena, me cuestioné: ¿Qué pasaría si yo hiciera la misma pregunta a los alumnos de psicología de la UAQ?, ¿Cuál sería la reacción entre compañeros al ver una mano alzada?, ¿Cuáles serían los comentarios de los profesores?, ¿Por qué nunca nos hicieron una pregunta similar?

Hace cinco años, después de haber obtenido el título de Licenciada en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro, poco sabía del rumbo que tomaría mi vida académica, profesional y personal. Durante este tiempo, realicé un diplomado en Inteligencia Emocional para la Educación en una universidad privada en Querétaro y concluí —más recientemente—, mi posgrado de M.S. in Clinical Mental Health Counseling en Estados Unidos, país donde actualmente resido.

Déjame compartirte que hace tiempo no escribía en español, idioma que aprecio y disfruto de sobremanera, por lo que tenía muchas ganas de escribir un texto formal en este idioma. Sin embargo, como ya lo habrás notado, te estoy escribiendo en primera persona y con un estilo informal. Uno de los motivos por el que he tomado esta decisión, es que te escribo tal y como a mí me hubiera gustado encontrar textos y publicaciones en mis primeros años de formación como psicóloga clínica. Mi suposición es que tal vez estás cansado de leer textos complejos, de autores lejanos, basados en culturas que no conoces y de situaciones que probablemente nunca verás en consultorio (espacio que tal vez no esté en tus planes o que no te sea rentable). Yo te quiero hablar como psicóloga y colega, hablarte a ti, que estás tomando tiempo para leer mis palabras; respetándote por lo que eres, por lo que sabes y por todo el potencial que tienes. Durante esta lectura, en algunos puntos coincidiremos y tal vez en otros no, incluso esto último podría ser más provechoso al darse así, un ejercicio de escuchar algo diferente.

Voy a empezar por el final de un principio. Si aún no lo has vivido, te contaré *grosso modo* cómo puede ser el proceso de estar cerca del término de la carrera. Algunos de tus compañeros están listos para graduarse, no quieren saber de "la Uni", pues ésta es un obstáculo y están cansados; otros no han asistido a la mitad

de las clases y tú te preguntas cómo es que pueden jactarse de llamarse psicólogos; a unos más les invade una angustia impresionante, entre otros motivos, porque no tienen una meta clara para esta nueva etapa de su vida; y finalmente hay otros que ya tienen muy claro cuál es su objetivo y ya están trabajando en eso, ya sea el seguir estudiando, ingresar a una institución, desarrollar un proyecto propio (individual o grupal) o incluso hacer algo que poco tenga que ver con la formación en psicología. Tal vez tú estás en uno de esos grupos o tal vez no. Probablemente, dentro de poco tendrás una linda fiesta de graduación y ya no habrán lecturas obligatorias, ni tus favoritos "trabajos en equipo". Si es que te graduaste y no estabas trabajando, tendrás unas merecidas vacaciones; si estabas trabajando, finalmente podrás tener tiempo de comer tranquilamente o consentirte disfrutando de un café sin pensar que tienes que regresar a estudiar o que te estás "volando" una clase. Tener descanso no sólo es bueno, es muy importante, sobre todo en nuestra profesión. Descansa, usa el tiempo en recuperar el equilibrio y prepárate, pues pronto te enfrentarás a buscar trabajo y eso, como dirían nuestros colegas de Estados Unidos, "eso es otro animal".

Desde mi perspectiva, esa etapa primigenia en la vida laboral del psicólogo promedio (y tal vez de igual manera en otras profesiones), se parece a un tren en descarrilamiento. Sí, así como así; repentinamente se acaban las vías que por tantos años habíamos seguido y nos encontramos en un terreno para el que nadie nos preparó. Todo lo demás, como expectativas (tuyas y de los demás), necesidades, incertidumbre y miedos, te empujan desde y hacia todos los sentidos y sí, la angustia hace su gran aparición.

Por si fuera poco, recuerda que te queda un escalón más: la titulación. Sí, ahora te darán envidia todos esos alumnos que van a escuelas donde la titulación es inmediata y sin tesis (sí, así sin más), o bien, te preguntarás por qué no hiciste tal o cual cosa para titularte por promedio. Se vale quejarse, pero en mi opinión, lo más recomendable es dedicarle tiempo y esfuerzo a titularte lo antes posible y por el medio más práctico. Con esto no me refiero a que te vayas a lo más fácil o que hagas un trabajo de baja calidad, sino que te enfoques en algún tema que te dé elementos para la *praxis*; que aprendas a usar herramientas que te sean útiles al buscar trabajo o empezar tu ejercicio profesional. Además, tu título y cédula

profesional te abrirán algunas otras ofertas de trabajo y te dejarán cerrar el ciclo por el que trabajaste tantos años.

Mientras estás en este proceso de cierre, posiblemente te sorprenderás que ese colega que no se presentó a la mitad de las clases, ya tiene trabajo y tú no. No todos tuvimos la suerte de nacer en una familia que tuviera "contactos". Si tú tienes esa suerte, ¡enhorabuena, úsalos! pero nunca te olvides de la ética. No podemos seguir manteniendo un sistema del que tanto nos quejamos. Si eres como la mayoría y no tienes contactos, hay que hacerlos. Una de las palabras favoritas de mis nuevos amigos norteamericanos es *networking.* En pocas palabras, se refieren a esa red de apoyo y contacto laboral que vas creando. Piensa en dónde o en qué quieres trabajar y seguramente conocerás a alguien que esté ahí o que te oriente sobre cómo acercarte. Si no es así, puedes hacerlo tú mismo y ofrecer trabajo voluntario, ya que las probabilidades de que te contraten serán mucho más altas si conocen tu trabajo, a que si sólo presentas tu currículum. Cuando menos, conocerás nuevas personas que podrán ayudarte a abrir otras puertas. Sin embargo, no se trata de regalar tu trabajo por siempre, así que si no ves posibilidades de empleo, termina esa relación en los mejores términos, pues es probable que ellos se mantengan en tu círculo profesional.

Si estás buscando las ofertas de empleo que las instituciones ofrecen, ya te habrás dado cuenta que no hay muchos o casi ningún anuncio de "se solicita psicólogo". Si estudiaste psicología del trabajo, posiblemente tengas mejor suerte en este aspecto ¡aprovéchala! Para todos los que no encontramos nuestra profesión en el periódico o alguna bolsa de trabajo *online*, la situación puede ser frustrante e intensificarse aún más cuando el anuncio que por fin encontraste dice: "No se aceptan egresados de la UAQ". Sí, el anuncio es real, yo misma lo leí cuando estaba en mi propia búsqueda.

Depresión, decepción, enojo, impotencia, frustración, miedo o *pulsión de muerte,* entre otras, tal vez comiencen a ser ideas que ronden por tu cabeza, acompañadas de preguntas/reclamo sin respuesta como: "¡¿Qué hicimos para merecer esto?!", "¿Acaso no valen todos los textos de Freud que leímos?", "¡Leer a Lacan y creer que lo entendiste debe de tener algún mérito! Al menos como valentía o tolerancia a la frustración"; pareciera que nadie se da cuenta de lo difícil que es entender a estos autores; ni que gracias a nosotros la cantidad de libros leídos por mexicanos al

año no se desploma; pareciera que te enfrentas a un mundo al cual ya no perteneces.

Te voy a contar algo, afortunada o desafortunadamente, en el mundo fuera de la UAQ no todos han leído a Freud; es más, en muchas universidades del mundo que ofrecen la carrera, maestría y doctorado en psicología, nunca se ha leído a Freud en Freud. Tenemos colegas cuyo el conocimiento de Freud es el siguiente: Es el padre de la psicología, su teoría es el psicoanálisis, es misógino, habla de sexualidad, sueños y mecanismos de defensa; habla del *subconciente* (si, leíste bien) y es obsoleto. Sí, la realidad supera a la ficción y a este tipo de realidades me enfrenté estudiando en el extranjero. Sin embargo, también tuve mis propios retos: leer, estudiar, escribir y poner en práctica teorías humanistas. Ese fue otro tren en descarrilamiento. Muchas veces me preguntaba sobre qué pasaría si mis colegas de la maestría tomaran una clase en la UAQ y, paralelamente, sobre si mis colegas mexicanos se sentarían conmigo en una de mis clases. Definitivamente me divertían los diferentes escenarios que mi mente creaba ante tal encuentro. Tal vez mis fantasías sólo proyectaban mi anhelo de conciliar ambas formaciones y deformaciones. Mi lucha interior duró varios años, incluso aún hoy sigo teniendo disonancias. Sin embargo, también aprendí a ser más flexible, a escuchar otras cosas y no juzgarlas rápidamente. Te he compartido esta experiencia porque si decides practicar la psicología, probablemente tendrás que ser flexible ante los requerimientos del lugar en donde estés laborando, o bien, te darás cuenta que no todos podemos tener un consultorio que sea sustentable haciendo terapia con orientación 100% en el psicoanálisis. Si éste llega a ser tu caso, te invito a que conozcas otras teorías. Se valen peleas internas cognitivas y se vale no coincidir, pero creo que hay que dar oportunidad a escuchar diferentes maneras de pensar.

Otra situación muy común es que los psicólogos nos pensemos practicando sólo en consultorios y/o escuelas. Definitivamente son ámbitos importantísimos en nuestro campo de trabajo, pero de nuevo te invito a *think outside the box* (la traducción literal es "pensar fuera de la caja"), esta expresión se refiere a ser creativos y pensar nuevas posibilidades. De hecho, me parece que esto fue uno de los motivos que llevó a realizar la publicación de este libro electrónico y por el cual se buscó que personas con diferentes experiencias les compartiéramos nuestras pasiones laborales para así mostrar la diversidad y riqueza de la psicología.

Sé que todo lo que has leído en este artículo (hasta este momento) tiene más un formato de *blog* que de un artículo científico y mucho menos de algo que puedas usar y citar en tu próximo ensayo; pero tiene su razón de ser y te agradezco que permanezcas leyendo. Ahora cambiaré un poco el tono de este escrito y te voy a compartir en lo que he estado trabajando los últimos cinco años. Comenzaré con un pequeño fragmento literario, pues los maestros de la literatura siempre me ayudan a retratar algunas situaciones propias de la vida.

> Allí crecen árboles altos y verdes, perales granados, de brillantes frutos, dulces higueras y olivos siempre verdes. Los frutos de estos árboles no cesan en todo el año, no faltan ni un invierno ni en verano; sin cesar, el Céfiro con su hálito hace nacer a los unos y madurar a los otros… En el extremo del jardín hay unos arriales regulares que se llenan de diversas hortalizas, que florecen en abundancia; en esos lugares hay, finalmente, dos manantiales: el uno serpentea a través de todo el jardín, el segundo, por otro lado, corre junto a la entrada del patio, cerca del elevado palacio; es allí donde van a buscar agua los habitantes. Tales eran los ricos presentes de los dioses en la morada de Alcino.
>
> Ante esta vista, el noble Ulises estaba mudo de asombro. Después de haber admirado en su alma todas estas maravillas, traspone rápidamente el umbral y penetra en el interior del palacio... Todos los feacios que se encuentran en el palacio aguardan silencio al verle, y le contemplan con admiración; entonces Ulises deja oír estas palabras y súplica:
>
> —Areté, hija del divino Rexenor, tras haber padecido mucho, he aquí que llego a tus pies, junto a tu esposo y a estos invitados; quieran los dioses concederles el don de vivir felizmente, y ojalá cada uno de ellos deje a sus hijos las riquezas que contiene su palacio y las recompensas que ha recibido del pueblo. Sin embargo, haz que yo pueda regresar pronto a mi patria, porque hace mucho tiempo que, lejos de mis amigos, estoy soportando dolores... Nada hay tan dulce como la patria y los padres propios, aunque uno tenga en tierra extraña y lejana, la mansión más opulenta. (Homero, 1996)

No cabe duda que pocos cambios, de entre los muchos a los que debe adaptarse un ser humano a lo largo de su vida, son tan masivos, intensos y simultáneos como los que tienen lugar en una migración.

Cuando una persona emigra, todo su contexto cambia: desde aspectos básicos como lo es la alimentación o las relaciones familiares y sociales, hasta el clima, la lengua, la cultura, etcétera. Puede inferirse por lo tanto, que la migración conlleva una enorme cantidad de pérdidas.

El fenómeno de la migración ha sido ampliamente estudiado desde miradas muy distintas: economía, demografía, derecho, estadística, empleo, entre otras; pero pocas veces se contempla desde una perspectiva individual, y menos aun centrándose especialmente en la salud mental de la persona y en los sufrimientos que conlleva dejar el país de origen e integrarse en un país de acogida en ocasiones poco hospitalario.

Las situaciones, cuando son adversas, suelen generar sentimientos de pérdida, depresión, frustración, tristeza, enojo e impotencia, y el no tener un espacio de expresión y/o las herramientas para manejarlos suele ser el caldo de cultivo de violencia y suicidio, así como de otras repercusiones bio-psico-sociales.

De acuerdo a los datos publicados en 2012 por el *Census Bureau* de Estados Unidos, se ha calculado que en este país se encuentran aproximadamente doce millones de personas que nacieron en México y más de veintidós millones de hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos, lo que equivale aproximadamente al 64% de la población latinoamericana y al 11% de la población total (Gonzalez-Barrera & Lopez, 2013).

Lamentablemente, las condiciones sociales en las que viven gran parte de los migrantes son precarias y complejas; enfrentándose a obstáculos legales, dificultades económicas y sociales, discriminación, etcétera. Incluso para quienes nacieron en Estados Unidos pero tienen ascendencia latina, el estigma social y las condiciones contextuales suelen obstaculizar de manera decisiva su pleno desarrollo (Observatorio Ciudadano de la Educación, 2010).

El boletín *Los hogares de los mexicanos en Estados Unidos*, publicado por el Consejo Nacional de Población, con información del *Current Population Survey*, expone el comportamiento de los ingresos de los hogares mexicanos en este país en comparación con migrantes originarios de otros países y de hogares estadounidenses. Se informa que en promedio, los ingresos anuales de un hogar mexicano pueden alcanzar los cuarenta mil dólares; sin embargo, los ingresos de otros migrantes llegan hasta los 66 mil dólares. Aunado a estas diferencias,

frecuentemente la composición mixta de los hogares mexicanos (es decir, que los miembros de una familia tienen distinto estatus legal: indocumentados, residentes, ciudadanos y naturalizados) suele disminuir sensiblemente los ingresos hasta los nueve mil dólares per cápita. De esa manera, se configura una población de 4.6 millones de mexicanos que es posible ubicar en condiciones de pobreza (Observatorio Ciudadano de la Educación, 2010).

Dadas las características y condiciones de la inserción laboral de los migrantes mexicanos, generalmente no se permite mejores oportunidades de educación como medio de movilidad social, al carecer ésta de un reconocimiento familiar adecuado. En general, los trabajos a los que acceden frecuentemente son duros, exigentes físicamente y a menudo muy mal pagados. Estas condiciones dificultan enormemente que los migrantes mexicanos puedan disfrutar de la protección de sus derechos sociales fundamentales: salud, vivienda y educación. Al respecto, se puede corroborar que los hijos de los migrantes mexicanos con menor nivel de escolaridad y sin el dominio del idioma inglés tienden a ubicarse en los trabajos más riesgosos y menos salubres en la estructura laboral de Estados Unidos. El idioma es un aspecto preponderante para la interacción social así como para el desarrollo académico y laboral. De acuerdo a los datos del mismo reporte, se sabe que el 88.4% de los hijos de los migrantes mexicanos que van a escuelas estadounidenses vive con padres que no dominan el idioma inglés o incluso lo hacen muy limitadamente. En contraparte, las familias de origen mexicano tienden a mantener una gran cohesión de sus miembros.

Este aspecto es sumamente importante, pues las relaciones familiares saludables ayudan a contrarrestar el contexto social desfavorable. Sin embargo, las buenas relaciones familiares no impactan como se esperaría en la valoración de la educación como un espacio que abre posibilidades para la mejora de las condiciones de vida presentes y futuras, sumado a que generalmente no hay un acompañamiento familiar del proceso escolar (Observatorio Ciudadano de la Educación, 2010).

La discriminación hacia los latinoamericanos en Estados Unidos es otro fenómeno de insoslayable notoriedad e importancia. De acuerdo con una encuesta de Pew Hispanic Center y Henry Kaiser Family Foundation realizada en 2002 sobre la discriminación hacia la población de origen latinoamericano, un 31% de

los encuestados reveló que ellos (o alguien cercano a ellos) sufrieron algún tipo de discriminación en los últimos cinco años por su ascendencia étnica o racial. La causa de la discriminación fue en un 35% por el lenguaje, en 24% por su apariencia física y en 20% por una combinación de las anteriores. Asimismo, se reportaron formas sutiles de maltrato debido a su pertenencia étnica o racial. El 45% reportó un trato poco respetuoso, el 41% relató haber recibido servicios de menor calidad y el 30% expresó que habían recibido insultos o sobrenombres. Un 78% de la muestra dijo que la discriminación les impide progresar en sus lugares de trabajo y un 75% expresó que la discriminación les afecta en el desarrollo escolar. Aunado a esta situación, el 83% de los hispanos consideró que la discriminación por parte de otros latinos es un problema grave debido a que uno de cada seis latinos dijo haber sido discriminado por otro latino, siendo la población indígena el grupo más vulnerable ante las actitudes discriminatorias (Calleja Fernández, 2005).

Sin duda es importante y justo reconocer los avances que ha logrado la sociedad estadounidense, ya que actualmente la discriminación es penalizada jurídica y socialmente, sumando enormes esfuerzos para disminuirla, siendo así que hoy los mexicanos y latinos pueden entrar a cualquier parque en Estados Unidos, lo que hace unos años era impensable.

Paralelamente, la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos determinó la legalidad de los programas que favorecen a las minorías para entrar a la universidad y que luchan contra la discriminación. Gracias a esto, en algunas universidades ha aumentado el número de estudiantes negros y latinos (Calleja Fernández, 2005). También existen reformas que previenen la discriminación en los lugares de trabajo, aunque lamentablemente, es frecuente que los empleadores amenacen a sus empleados con alertar a las autoridades migratorias de su presencia si el empleado decide presentar una denuncia formal ante las autoridades estadounidenses correspondientes.

Una de las respuestas a la adversidad y discriminación de diversas poblaciones, ha sido la formación de grupos identitarios, los cuales han sido controversiales. Sus críticos argumentan que las características de identidad de un grupo pueden llegar a restringir a los individuos, más que liberarlos. Por ejemplo, cuando se identifica a las personas por alguna característica física, cultural o preferencial, entre otras (como blanco, negro, varón, mujer, mexicano, árabe,

cristiano, musulmán, sordo, etcétera) los estereotipos son reforzados y al mismo tiempo se pierde la individualidad que resulta de su propio carácter distintivo y sobre todo de la libertad de adhesión por voluntad (Gutmann, 2011). Por otro lado, las identidades de grupo ayudan a las personas a afirmar y reforzar su sentido de identidad y de pertenencia social; y a pesar de que no existe una única identidad que abarque la totalidad de la persona, el compartir una característica con otros genera con frecuencia una identidad de grupo (Gutmann, 2011) fomentando la resiliencia.

Después de este breve recorrido de algunos aspectos demográficos y socioeconómicos, me gustaría abordar el aspecto psicológico de los migrantes.

Como todo acontecimiento de la vida, la migración es una situación de cambio que no sólo da lugar a ganancias y beneficios, sino que también conlleva toda una serie de tensiones y pérdidas a las que se denomina "duelo migratorio".

Si el duelo es el proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para un sujeto, en el caso de la migración este proceso está relacionado con la pérdida y reelaboración de los vínculos construidos en las primeras etapas de la vida de un individuo en su país de origen. Estos vínculos pueden estar configurados con personas, el lenguaje, la cultura, los paisajes, etcétera, y en la mayoría de los casos, han jugado un papel muy importante en la estructuración de la personalidad del individuo. El migrante, al dejar su país de origen, se ve obligado a mantener esos vínculos primarios ya que a través de ellos expresa y construye su personalidad e identidad; del mismo modo que debe crear nuevos vínculos para adaptarse al lugar de su nueva residencia (Atxotegui, 2011).

El duelo es un proceso natural y frecuente en la vida psíquica de todo ser humano, sin embargo no siempre es sencillo transitarlo, sobre todo cuando las circunstancias en las que se vive la migración son adversas. Estas dificultades pueden ser externas al individuo (políticas de exclusión, explotación laboral, graves carencias sanitarias, de vivienda etcétera) o internas (salud física, estabilidad emocional, capacidad cognitiva). Cuando estas complicaciones están presentes, las dificultades en la elaboración de estos duelos se acentúan y comúnmente se presentan por medio de síntomas psicosomáticos y/o trastornos ansioso-depresivos (Atxotegui, 2011).

Un estudio realizado por investigadores de la Facultad de Medicina de la Universidad de California en Davis (UC Davis School of Medicine) y del Instituto Nacional de Psiquiatría de México, reveló que los mexicanos que emigran a los Estados Unidos tienen significativamente más probabilidades de padecer depresión y ansiedad que las personas que no emigran.

Las estadísticas demostraron que los migrantes mexicanos fueron casi dos veces más propensos (una cociente de posibilidades del 1.8) a padecer por primera vez un trastorno depresivo o de ansiedad que los mexicanos no migrantes.

> Sin embargo, el riesgo más elevado fue para los migrantes más jóvenes, los de 18 a 25 años de edad en el momento de realizarse el estudio, cuyas probabilidades de padecer algún trastorno depresivo fue de 4.4 con respecto a los no migrantes (de casi cuatro veces y media más) en comparación con las 1.2 veces de la muestra en su totalidad. En este grupo de edad, las probabilidades de padecer un trastorno de ansiedad con respecto a los no migrantes fue de 3.4 (de casi tres veces y media más) en comparación con las probabilidades de 1.8 veces de la muestra en su totalidad (UC Davis Health System, 2011).

En el grupo de migrantes mayores a 36 años, no hubo una diferencia estadísticamente significativa.

Estudios anteriores, han mostrado que entre los mexicanos estadounidenses, existe una relación significativa entre el grado de aculturación y el deterioro de la salud mental, siendo que a mayor aculturación, mayor deterioro de la salud mental e índices más elevados de trastornos psiquiátricos y farmacodependencias, además de denotar que los migrantes que tienen mayor tiempo viviendo en Estados Unidos tienen mayores problemas de salud mental que los que han migrado recientemente (UC Davis Health System, 2011).

He incluido en este texto todos los datos anteriores debido a que concuerdan con mis observaciones en mi práctica clínica. La discriminación, las dificultades económicas, el acoso laboral, las amenazas, el bajo rendimiento escolar y la formación de grupos identitarios son temas recurrentes dentro del consultorio. De igual manera, para mí es frecuente escuchar a clientes (no son pacientes, sino clientes, debido al uso del contrato terapéutico empleado en Estados Unidos) con

complicados síntomas de ansiedad, depresión, trauma, angustia, etcétera, aunado a otros problemas de salud recurrentes como cefaleas, contracturas musculares crónicas, enfermedades cerebrovasculares, trastornos gastrointestinales, infecciones recurrentes, entre otros más.

Considero que el desarrollo, fortalecimiento y creación de más y mejores espacios para atender a la población latinoamericana en Estados Unidos se ha convertido en una necesidad imperativa, ya que su participación en sectores productivos y de convivencia social es cada vez mayor. Al respecto, es fundamental que estos servicios sean brindados en el idioma español ya que aproximadamente 16.1 millones de los migrantes que tienen al español como su primer idioma, no dominan el inglés (Nwosu, Batalova, & Aucla, 2014), sin olvidar que principalmente dentro de la salud mental, será de suma importancia que se les brinde un servicio donde se comprendan y respeten sus usos y costumbres.

Debido al poco interés y/o falta de recursos materiales, personal calificado y difusión en los estudios que se acercan a la realidad de los migrantes, tampoco hay muchas instituciones o personas que ofrezcan a los migrantes apoyo al desarrollo de sus competencias emocionales.

Por todo lo anterior y por muchas otras razones, he decidido que mi proyecto profesional esté enfocado en los migrantes. Considero que el brindarles una atención de calidad les podrá beneficiar de manera individual y colectiva, teniendo así grandes beneficios en la sociedad mexicana y estadounidense. ¿Cómo lo estoy haciendo? Primero que nada, he decidido certificarme como psicóloga en ambos países, pues es importante practicar dentro de la legalidad en los diferentes sistemas. Lo segundo ha sido informarme acerca del tema y estar en contacto con organizaciones que trabajan con esta población. Por último, junto con un colega he estado creando proyectos que atiendan las necesidades específicas de esta población, con el objetivo de brindarles un espacio donde puedan desarrollar sus habilidades y herramientas sociales, emocionales, académicas y laborales. Esto con el propósito de tener un impacto directo en la disminución de embarazos no planeados, problemas de depresión, suicidio y adicciones; así como en las dinámicas de violencia y delictivas que han sido estigmas muy presentes en la comunidad latina. Asimismo, como parte del carácter integral que un proyecto de estas características exige, se busca facilitar a la comunidad latinoamericana las

herramientas necesarias para que puedan tener un mejor desempeño académico y laboral, transformándose así, en una comunidad más productiva y económicamente activa, teniendo un *efecto dominó* positivo en toda la población.

Algunas de estas ideas siguen en papel, otras están más avanzadas y tenemos planes de ponerlas en práctica a corto plazo. Todo lleva tiempo, esfuerzo y mucha perseverancia. Aquí aprovecho para destacar algo importante que se nos olvida a los psicólogos: el saber cómo presentar proyectos a personas que no son de nuestro gremio. Si hay psicólogos en doctorado que no han leído a Freud, es mucho más complicado sustentar nuestros proyectos ante personas que tienen una formación totalmente diferente. Sin embargo algo que la mayoría de las veces es muy atractivo para nuestro clientes son las prácticas basadas en evidencias científicas debido a que muestran avances de maneras tangibles. Sé que tener una postura mucho más positivista y/o humanista posiblemente no sea de tu preferencia, sin embargo tenemos que aprender a hablar un idioma que otros puedan entender con más facilidad en el momento de presentar alguna propuesta laboral.

Como psicóloga con una formación inicial psicoanalítica, me tomó un tiempo aprender a escuchar cosas diferentes; al principio me sonaban superficiales, pero después aprendí a leerlas desde sus propios contextos. Es evidente que tampoco puedes coincidir con todas las teorías, pero me parece una buena práctica analizar la calidad y el sustento de cada una y tomar las que se adecúan a tu marco teórico. Recuerda, colega, que hay que tener claro el objetivo de nuestras acciones y palabras.

Justo así quiero cerrar este escrito, explicándote el porqué este texto tuvo este peculiar formato. Si algo sentí que me hizo falta en mi formación temprana como psicóloga, fue la falta de practicidad para transformar las palabras e ideas que aprendía en los libros y ponerlos en práctica en cosas concretas del ejercicio profesional y la vida diaria. Es por esto que quise incorporar algunos elementos que se usan dentro de la práctica de la psicología en este texto.

Así, por ejemplo, después de escuchar una demanda (la invitación a participar en esta publicación) y decidir qué vas a trabajar en ella (mi aceptación), tienes que identificar quién es tu audiencia (ustedes) y captar su atención sin perder de vista su demanda y tu objetivo.

Empatizar con el otro también es importante, así como validar sus sentimientos. Si has llegado a un punto donde tienes que romper con tus paradigmas (o los de otros), te puedes arriesgar y dar algunos pasos, aunque no los tengas totalmente construidos, pero recuerda que es importante que nuestros actos tengan un sentido y un propósito. Ser creativos es parte indispensable de nuestro trabajo. En México, y te lo digo con conocimiento de causa, los psicólogos gozamos de una libertad que muchos colegas de otros países envidiarían pues sus sistemas y normas de salud los limitan cada día más. Sin embargo, recuerda que siempre hay que actuar con ética en toda la extensión de la palabra y con toda la responsabilidad que representa tener libertad.

La cooperación entre colegas es importante, pues los psicólogos solemos ser muy celosos con nuestro trabajo y nuestro saber. Es entendible, pues los caminos del aprendizaje no son sencillos y cuesta entregarlo a otros que no "han pagado la cuota", pero creo que es momento de romper con hábitos que no han funcionado en el pasado. Igualmente, tenemos que reconocer a quienes nos han apoyado en nuestro camino [nota 1]. Por último, creo que también debemos disfrutar lo que hacemos, y yo he disfrutado este tiempo escribiéndote. Ahora sólo me queda hacerte una pregunta: ¿Te ves a ti mismo proponiendo una teoría o un sistema de intervención en algunos años?

Te deseo un agradable e interesante camino como psicóloga o psicólogo.

Nota:

(1) Mi agradecimiento es para el licenciado Marco Martínez por su apoyo en este proyecto.

Referencia bibliográfica:

Atxotegui, J. (25 de Julio de 2011). *Migración y psicopatología desde la perspectiva de la A.P. Recuperado* el 21 de Febrero de 2015, de http://www.medynet.com/elmedico/informes/informe/inmigracion.htm

Calleja Fernández, A. (2005). *La discriminación a los mexicanos en Estados Unidos. El Cotidiano*, (134) 89-94. Recuperado el 21 de febrero de 2015 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513412

Gonzalez-Barrera, A., & Lopez, M. (2013, Mayo). *A Demographic portrait of Mexican-origin Hispanics in the United States*. Recuperado el 21 de Febrero de 2015, de http://www.pewhispanic.org/2013/05/01/a-demographic-portrait-of-mexican-origin-hispanics-in-the-united-states/

Gutmann, A. (03 de 07 de 2011). Katz Editores: Fragmento de la identidad en democracia. Recuperado el 21 de Febrero de 2015, de http://www.katzeditores.com/fragmentosLibro.asp?IDL=74

Homero. (1996). *La Odisea* (6th ed.). Quito, Ecuador: Libresa.

UC Davis Health System. (2011, Abril). El estudio muestra que los mexicanos que emigran a EE.UU. corren el riesgo de padecer problemas de salud mental "médicamente importantes". Recuperado el 22 de Febrero de 2011 de http://www.ucdmc.ucdavis.edu/publish/news/newsroom/4972

Nwosu, C., Batalova, J., & Aucla, G. (28 de 04 de 2014). *Frequently requested statistics on immigrants and immigration in the United States*. Recuperado el 07 de 09 de 2014, de Migration Policy Institute: http://www.migrationpolicy.org/article/frequently-requested-statistics-immigrants-and-immigration-united-states

Observatorio Ciudadanos de la Educación. (2010, Abril). *La educación de los hijos de emigrantes mexicanos en Estados Unidos*. Recuperado el 21 de Febrero de 2015, de http://estepais.com/site/wp-content/uploads/2010/03/oce-228e_oce-228e.pdf

United States Census Bureau. (1 de Julio de 2011). *State & county quick facts*

Recuperado el 20 de Junio de 2011, http://quickfacts.census.gov/qfd/meta/long_RHI705210.htm

CAMPO DEL TRABAJO

Precarización laboral, un punto pendiente para la democracia

Rolando Javier Salinas García
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Doctor en Estudios Sociales, línea de Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Postdoctorado en el Institute for Research on Labor and Employment (IRLE), University of California, Los Angeles (UCLA). Profesor-Investigador y Coordinador de la Unidad Multidisciplinaria de Estudios sobre el Trabajo de la Facultad de Psicología de la UAQ. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI, Nivel 1).

Candi Uribe Pineda
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán, A.C. Profesora-Investigadora de la Unidad Multidisciplinaria de Estudios sobre el Trabajo de la Facultad de Psicología de la UAQ.

Resumen

En el debate sobre la democracia el texto presenta un análisis sobre las nuevas condiciones para la construcción de la ciudadanía en el contexto de la flexibilización y precarización del trabajo. Reflexionamos en torno a ¿cuáles son las implicaciones de la precarización de los diversos mundos del trabajo para con la ampliación de la ciudadanía y la democracia entendida como forma de vida? El texto recupera las complejas relaciones que se tejen entre el Estado y el proyecto neoliberal aunado a las nuevas formas del trabajo y a la indeterminación de la vida colectiva y la construcción de proyectos de ciudadanía.

Palabras clave: Democracia, Estado, ciudadanía, neoliberalismos, hegemonía, precarización.

Democracia, Ciudadanía y Trabajo Precario

El debate sobre la construcción de la democracia postula que el fortalecimiento de ésta se instrumentaliza a través del fortalecimiento de los derechos sociales, civiles y políticos, por tanto, la evaluación de los avances democráticos requiere pasar revista a las mejoras y retrocesos en las condiciones sociales de vida de las diversas comunidades y sectores que integran la ciudadanía. De este modo, el presente artículo hace énfasis en uno de los ejes de integración social fundamental, el trabajo en el contexto del neoliberalismo y el debilitamiento del Estado social en relación conflictiva con el fortalecimiento de la democracia.

El deterioro constante de los derechos sociales y laborales nos invita a reflexionar en torno a los obstáculos y contrasentidos para la democracia provenientes de las tendencias hacia la flexibilización y precarización del trabajo. Éstas contribuyen a un estado de vulnerabilidad, en diversos grados, de los trabajadores y sus familias debido a la incertidumbre laboral, el subempleo y el desempleo. Dicho de otro modo, el trabajo precario agudiza la desigualdad social y las múltiples irregularidades en la vigilancia y sanción del pleno cumplimiento de los derechos laborales por parte de los órganos reguladores del Estado es síntoma de la inoperancia de éste y por ende de la endeble construcción de la democracia.

Uno de los recientes cambios en materia laboral en México fue la aprobación de la Reforma Laboral por la Cámara de Diputados y el Senado de la República el martes 13 de noviembre de 2012. Los cambios fundamentales de la reforma apuntan a la diversificación de formas de contratación como el caso de los periodos de prueba (uno a seis meses), la capacitación inicial (contratos de tres a seis meses) así como contratos por día, por semana o por mes e incluye el trabajo a distancia. También regulariza el régimen de subcontratación u *outsourcing* (SEGOB, 2013). Dichos cambios tienen la intención de flexibilizar la legislación del trabajo en coherencia con la flexibilidad que opera *de facto* es en el mercado de trabajo.

Adrián Sotelo (2013) señala que dicha reforma tiene efectos para la libre movilidad de la fuerza laboral con menos obligaciones patronales, como una de las tendencias sobresalientes del capitalismo actual del siglo XXI no sólo en México sino en toda la región latinoamericana y la Unión Europea. El autor señala que "la superexplotación y la precariedad de la fuerza de trabajo caracterizan el régimen hegemónico de las relaciones sociales y laborales en nuestro país" (Sotelo, 2013).

Por otro lado, se posicionan de manera legítima discursos que bien señalan los riesgos sociales que el trabajo flexible y precario traen para con la calidad de vida. El informe reciente sobre Desarrollo Humano 2014 titulado *Sostener el progreso humano, reducir vulnerabilidades y construir resiliencia* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014) recomienda que el pleno empleo debería ser retomado como objetivo político central de todos los Estados-nación de cualquier nivel de desarrollo debido a que

> los puestos de trabajo fomentan la estabilidad y cohesión social, y los trabajos dignos refuerzan la capacidad de las personas de afrontar la incertidumbre y los acontecimientos adversos. Los puestos de trabajo, en calidad de medios de vida, fortalecen la acción humana y tienen un mayor valor para las familias y comunidades. Mantener un empleo también tiene un alto valor psicológico. A fin de reducir la vulnerabilidad en el empleo a medio y largo plazo, son necesarias, por tanto, políticas que refuercen la transformación estructural, aumenten el empleo formal y regulen las condiciones de trabajo. (PNUD, 2014: 10)

Aun así, prevalecen a escala mundial las tendencias flexibilizadoras del empleo, cuyos efectos se observan en los riesgos y costos sociales para la ciudadanía. En este contexto nos preguntamos ¿cuáles son los efectos problemáticos de la subcontratación para el ejercicio de la vida política en el trabajo?

Considerando que en el empleo flexible prevalece la contratación individual, las relaciones entre los trabajadores y los empleadores se construyen de manera vertical. Esto es, la carencia de una figura de representación colectiva (el sindicato), incide en las condiciones para la negociación laboral así como en la despolitización mediante la individualización de los trabajadores [ver nota uno]. En este esquema laboral se imponen los intereses empresariales en detrimento del sentido social del trabajo.

El modelo flexible de la subcontratación es funcional y redituable para elites empresariales paraestatales y privadas. Por tanto, el análisis de los efectos de la precariedad laboral brinda elementos a tomar en cuenta en la agenda de *puntos pendientes para la democracia como forma de vida*. Ésta no refiere a la apertura

democrática "electoral", más bien está centrada en la generación de diversas estrategias, mecanismos y procesos que fomenten la inclusión y la organización social. Se trata de una propuesta alimentada en gran medida por el informe sobre *La Democracia en América Latina* del PNUD y toma distancia de las formulaciones reduccionistas y elitistas que enmarcan los significados y alcances de la democracia al ámbito del régimen político electoral (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006). El ejercicio evaluador que realiza el PNUD permite indagar los contenidos, alcances y puntos flacos de la democracia en América Latina mediante el estudio de los derechos sociales, civiles y políticos como prácticas sociales, políticas y económicas en las que se traduce un régimen democrático.

En este hilo argumental, planteamos que existen relaciones contradictorias entre el capitalismo y la ampliación de la democracia en tanto la globalización política y económica han debilitado al Estado social y agudizado la precarización del trabajo, lo cual impide consolidar los procesos democráticos y dificulta la ampliación de la ciudadanía debido a la pérdida (o adelgazamiento) de los derechos sociales y civiles.

De allí que es fundamental comprender las conexiones existentes entre capitalismo y democracia que en su conjunto dibujan los contornos del Estado moderno (Sousa, 2005) frente a la siguiente paradoja: si bien la democracia requiere actores sociales participativos, autogestivos y politizados, ¿qué condiciones sociales e históricas se requieren para la conformación de dichos actores sociales? Considerando que los ciudadanos vivimos inmersos en experiencias de fracaso económico, político y social propiciados por los cambios globales y por la caída del Estado como referente primordial del contrato social.

Para mejorar e impulsar la cultura democrática es necesario generar un círculo virtuoso: impulsar mejoras en las condiciones de vida y oportunidades de desarrollo para que las personas puedan consolidarse como actores propositivos. Como señala O´Donell, "si [los derechos políticos civiles y sociales] son truncados (e.g. si están pobremente implantados), la diversidad del contexto social se empobrece y, con ello, la posibilidad del surgimiento de la densa esfera pública propia de una democracia de alta calidad" (O´Donell, 2004:46). En este sentido, consideramos que es necesario fortalecer el vínculo analítico entre condiciones sociales de vida y perfiles ciudadanos en construcción. En otras palabras, la

exclusión social no genera condiciones para la politización y la participación, al contrario, "en las zonas salvajes de los excluidos sin esperanza la espiral del tiempo se comprime hasta transformarse en un tiempo circular en el que *la supervivencia no tiene otro horizonte que el de sobrevivir* [ver nota dos] a su siempre inminente quiebra" (Sousa, 2005:39).

La problemática construcción de la ciudadanía y la democracia en el contexto neoliberal invita a no disociar ética y política. En este sentido Jorge Alonso, en *La democracia amenazada*, argumenta que "la ética de la democracia tiene su fundamento en los derechos humanos. La democracia posibilita la constitución de la conciencia del derecho a tener derechos" (2002:27). Sin embargo, en las zonas de vulnerabilidad y exclusión (Castel, 2004) la democracia se encuentra ausente como discurso o ideal, ya no digamos como proyecto. "La democracia no puede sobrevivir en medio de exclusiones; reclama que el principio de equidad tenga verdadera aplicación; se basa en una ética que debe socializarse. Es necesario construir una nueva y vigorosa ciudadanía" (Alonso, 2002:42).

En un clima de desigualdad y exclusión social así como de fuertes tendencias globales de flexibilización del trabajo, la realización del proyecto democrático es fallida en tanto la construcción de la ciudadanía requiere condiciones de efectivo ejercicio de los derechos sociales, civiles y políticos. Pensar en la democracia *como forma de vida* implica reconocer en las relaciones familiares, laborales, escolares, etcétera, las condiciones y los canales de participación para el fortalecimiento efectivo de la misma.

Conviene preguntarse si ¿existen relaciones mecánicas o deterministas entre la falta de democracia como forma de vida y la despolitización de la ciudadanía? En el caso de los procesos de precarización del trabajo, los cuales obstaculizan la plena ciudadanía, es necesario considerar también las relaciones horizontales que se construyen en el terreno laboral a través de los mecanismos informales de participación y formación de colectividades. Lo anterior integra un panorama que trasciende el análisis de las relaciones verticales con los empleadores y el Estado, al considerar las estrategias cotidianas que las personas despliegan en sus vínculos sociales donde también puede configurarse la dimensión política de la vida.

La empresa en mención requiere considerar los procesos sociales de largo plazo. Por ejemplo, entre los trabajadores precarizados existen posibilidades de

formación de un sentido comunitario; no obstante, la organización social conlleva periodos de invisibilidad y consolidación en función de que una comunidad comparte ciertas condiciones sociales, problemáticas, memoria colectiva, legado histórico y por tanto tiene los elementos para poder construir un proyecto de futuro. Alrededor de dichos elementos es posible configurar identidades colectivas las cuales es necesario considerar en su dimensión de proceso histórico. Los procesos de formación de actores ciudadanos requieren tiempo, a decir de Galeano "la cultura, cuando es verdadera, crece desde el pie" (Galeano, 2009).

El proceso social en el cual lo personal deviene colectivo, o *lo personal deviene político,* implica la construcción de lazos sociales en función de una condición compartida. Negri plantea que "todos los grandes sujetos colectivos se forman a partir del dolor, al menos aquellos que luchan contra la expropiación del tiempo de la vida que decreta el poder" (citado por Zibechi, 2006:33), en términos de Zibechi diríamos que la precarización del trabajo puede convertirse en un motor de cambio si esto genera un espacio social para compartir dicha experiencia. En resumen, la falta de democracia y justicia social así como de condiciones para el ejercicio de la ciudadanía pueden cumplir el papel unificador de comunidad.

En síntesis, llegada una situación coyuntural, la tragedia común es el elemento articulador de las demandas de reconocimiento y mejora en los derechos laborales. En este sentido Dagnino, Olvera y Panfichi (2006:43) apuntan que la condición de clase social "define un horizonte de intereses, vivencias, experiencias y cultura compartidos que crean las bases de potenciales proyectos específicos" aún cuando no garantiza mecánicamente la conformación de dichos proyectos.

Por tanto, en las diversas realidades microsociales, es importante subrayar los procesos relacionales y la construcción de vida pública y propuestas políticas que los actores construyen. Por ejemplo cuando comparten sus pesares, problemáticas familiares, económicas y laborales, cuando construyen planes a corto plazo y lazos solidarios para hacer frente a su situación social.

Estado neoliberal, construcción de ciudadanía y democracia

Proponemos un acercamiento al Estado como proceso relacional que posibilite desarticular el espejismo de éste como unidad institucional y visibilice sus transiciones y procesos relacionales. Para esta empresa retomamos el concepto

operativo del Estado propuesto por O´Donell que subraya aspectos relacionales, territoriales y legales: "por Estado entiendo un conjunto de instituciones y relaciones sociales (casi todas ellas sancionadas y respaldadas por el sistema legal de ese Estado) que normalmente penetran y controlan la población y territorio que ese conjunto delimita geográficamente" (2004:12).

Aunado a lo anterios, Philip Abrams (1977) plantea un distanciamiento de la idea de Estado como cosa en tanto que existen mecanismos de reificación a través de los cuales se le atribuye corporeidad y se le adjudica la posesión del poder al Estado; dicho proceso abre una brecha entre el Estado y sociedad.

> Debemos abandonar la idea del Estado como un objeto material de estudio concreto o abstracto sin dejar de considerar la idea del estado con absoluta seriedad... El Estado es, entonces, en todos los sentidos del término, un triunfo del ocultamiento. Oculta la historia real y las relaciones de sujeción detrás de una máscara ahistórica de ilusoria legitimidad... En suma: el Estado no es la realidad que se encuentra detrás la máscara de la práctica política. Él mismo es la máscara..." (Abrams, [1977] 1988:75,77,82) [ver nota tres].

El cambio de mirada respecto al Estado —de su objetualización a su procesualización— permite considerar las relacionales que le dan forma y existencia. Al cosificar (esencializar y reificar) [ver nota cuatro] el armazón institucional que le confiere concreción, el Estado aparece como representante y fuente de poder (fetichización del Estado) omnipotente. Esencializar el Estado inhibe el análisis de sus procesos de formación y deja fuera a los actores sociales que participan en la formación de éste.

Si el Estado es ese conjunto de instituciones y relaciones sociales dentro de un sistema legal, ¿cómo entender su unilateralidad en las negociaciones donde se juega el bien común, como es el caso de la reforma laboral, educativa y energética?, ¿cuál es el papel del Estado en la construcción de la inclusión social y la construcción de la democracia?

A partir de un análisis relacional entre las condiciones estructurales (económicas, políticas y sociales) imperantes en el orden social internacional y nacional y el pleno desarrollo de la democracia, analizamos la efectiva inoperancia

del Estado en su sentido social (Castel, 2009) [ver nota cinco]. Como señala José Eduardo Zárate (2013) "el Estado-nación, como la expresión racional más acabada de cualquier organización social, es una de esas certezas que se quebró por completo" (Zárate, 2013: 69), pensamiento convergente con Joseph Gilbert cuando enuncia que el Estado-nación se encuentra *en el puño de hierro del liberalismo* (2002:15).

Las políticas neoliberales de desarrollo en México operan desde hace más de tres décadas. Las exigencias del proyecto encabezado por las elites gobernantes y los actores trasnacionales como el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial coexisten de manera conflictiva con los pretendidos cambios hacia la eficiencia, la transparencia y la democracia social (Zárate, 2013). En este orden nos preguntamos, ¿cuáles son las incidencias de dichas políticas en las condiciones sociales necesarias para el fortalecimiento de los actores sociales, es decir, de la ciudadanía entendida como capacidad de agencia?

Las relaciones entre el Estado y el capitalismo inciden en la construcción de la democracia y la ciudadanía ya que estas nuevas relaciones requieren perfiles de ciudadanía específicos, si bien "la sociedad civil y el Estado se construyen históricamente de manera simultánea, en un juego de interrelaciones complejas que es preciso analizar para entender mejor la naturaleza del proceso de democratización" (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 32) es fundamental integrar un nuevo actor que está jugando un papel central, los capitales privados. La injerencia de este tercer actor desequilibra las relaciones entre Estado y ciudadanía. En términos de James Scott (2002) las relaciones entre los procesos hegemónicos y la resistencia son espinosas, la injerencia del capitalismo como rol central imprime un desequilibrio mayor. Las relaciones con el Estado implican procesos de *hegemonía y contrahegemonía* (Mallon, 2002) sin embargo los segundos, se vuelven cada vez más difusos y desarticulados.

En la perspectiva del estudio del Estado como construcción sociohistórica, Gilbert Joseph (2002) marca una transición fundamental del Estado mexicano, que va del Estado posrevolucionario al Estado neoliberal, proceso conocido como *la crisis del régimen político nacional-revolucionario* (Bizberg, 1996), que implica no sólo el desdibujamiento del legado revolucionario mexicano, como referente para el Estado y la política de nación, sino también un proceso en avanzada de desestructuración social.

El Estado mexicano que surge con la Revolución Mexicana tenía el encargo social primordial de poner el *tren del progreso* al país, "la legitimidad del régimen político mexicano estuvo basada en su proyecto de desarrollo *nacional con justicia social*" (Bizberg, 1996:96). Este indicador, el de los alcances de la justicia social, sigue siendo vigente en el cómo la sociedad civil otorga su aprobación o rechazo al Estado. La mirada de la ciudadanía prioriza siempre la situación del desarrollo económico y social. La pérdida de legitimidad del Estado mexicano está ligada a la crisis financiera de 1982, a partir de dicha crisis experimentamos una retirada del Estado como agente de desarrollo al tiempo que aparecían los primeros rasgos de las nuevas alianzas con el capitalismo y el proyecto neoliberal (Bizberg, 1996).

A falta del referente revolucionario deviene un proceso de reacomodamiento de las elites gobernantes a las políticas del mercado global y un crecimiento de la desigualdad social.

> Pero mientras México (y el resto del mundo) sigue en el puño de hierro del neoliberalismo —un proyecto global que en nombre de las alternativas económicas "flexibles", la "democratización" y los "derechos" de los inversionistas individuales pone en práctica políticas que amplían las desigualdades económicas, siembra la inseguridad y promueve la metódica destrucción de las estructuras y formas colectivas de sociabilidad—, pareciera haber menos alternativas políticas populares viables (Gilbert, 2002:15).

La interrelación no antagónica entre el Estado y el capitalismo ha tenido consecuencias importantes en las formas de organización y regulación social. El *consenso liberal* (Sousa, 2005) es parte fundamental de la transformación del papel del Estado respecto a la economía y la sociedad civil, específicamente trastoca las condiciones para el cumplimiento del contrato social que se reflejan en lo que Sousa (2005) denomina *minimalismo estatal* que, en el ámbito económico, se traduce en "la desocialización de la economía, su reducción a la instrumentalidad del mercado y de las transacciones: campo propicio al precontractualismo y al postcontractualismo" (Sousa, 2005:25). El adelgazamiento del Estado-nación consiste en la paulatina desatención del Estado respecto a la cuestión social, responsabilidad transferida a lo que se conoce como *tercer sector,* expresión la cual

> ha sido empleada en años recientes para definir la multiplicidad de organizaciones sociales, individuos voluntarios, fundaciones e institutos empresariales que desarrollen actividades con fines públicos. [...] el tercer sector se suma en igualdad de condiciones al sector privado y al sector público como componente de la vida pública" (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 21).

Creer que los vacíos que deja la retirada del Estado son plenamente cubiertos por el tercer sector sería ingenuo, por ejemplo, considerando la eficiencia en el ámbito de la regulación y vigilancia de las relaciones laborales en nuestro país. Los vacíos que deja el Estado y que no puede asumir el tercer sector están en riesgo de ser adjudicados-transferidos directamente a los actores trasnacionales (Assies, 1999), lo cual plantea los riesgos que implica el ser juez y parte al mismo tiempo.

Democracia como forma de vida y ampliación de la ciudadanía

Planteamos aquí, el análisis de los alcances de la ciudadanía ampliada (derechos sociales, civiles y políticos) como forma de sopesar la democracia en México. La democracia es un concepto polivalente, puede adoptar la forma de proyecto, utopía, arena de lucha o forma de organización social. Por tanto, ponemos énfasis en su sentido como "justicia social" (Sermeño, 2004) como estrategia para problematizar los alcances y los obstáculos para su ejercicio cotidiano. Jorge Alonso relaciona democracia y autonomía; la entiende como forma de participación en la vida colectiva (social, política y económica) y ámbito de defensa de los derechos ciudadanos.

> La democracia va interconectada con la exigencia de independencia y de justicia social. Hay que crear un espacio político que proteja los derechos de los ciudadanos de la (pre, omni, etc.) potencia del Estado, para hacer posible la intervención de los ciudadanos en las decisiones económicas estatales, para resguardar ámbitos de autonomía económica, política y de comunicación. Se trata de que se pueda participar en la construcción de la vida colectiva. Por eso mismo la democracia incide en la forma de pensar y de actuar en la vida cotidiana (Alonso, 1996:60-61).

Por tanto, ciudadanía y democracia no se construyen por sí solas, numerosos actores sociales han reivindicado, con base a la diversidad, nuevos derechos que flexibilizan y expanden la noción de ciudadanía. En la insistencia del *derecho a tener derechos,* la ampliación de la ciudadanía es resultante de la participación y la acción social. Sin embargo, no depende únicamente de los actores sociales, es importante tomar en cuenta el contexto y las condiciones estructurales; en este sentido, la precarización es una problemática que pone puntos suspensivos al proceso democrático en algo que, para términos comprensivos, podemos nombrar como en la paulatina *pérdida del derecho a tener derechos*. En este sentido, consideramos que en el ámbito laboral también se está jugando la existencia de una ciudadanía plena.

En la construcción de *la democracia como forma de vida* se requiere trabajar por y con una noción ampliada de ciudadanía y de democracia así como con la de una sociedad más igualitaria (Assies, 2004): la expansión de la ciudadanía más allá del terreno político, hacia lo civil, lo social y lo étnico. En este orden de ideas, el desarrollo de la ciudadanía, según Marshall, se asocia con la evolución de tres tipos de derechos: los civiles, los políticos y los sociales. Pondremos especial atención en la esfera de los derechos civiles y sociales. Los derechos civiles son "los derechos necesarios para la libertad individual —libertad personal, libertad de palabra, pensamiento, el derecho a la propiedad y al terminar contratos válidos, y el derecho a la justicia" (citado por O´Donell, 2004:33); los derechos sociales se enfocan "desde el derecho al bienestar y seguridad económica básica hasta el derecho a participar plenamente del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado de acuerdo al estándar prevaleciente en la sociedad" (O´Donell, 2004:34).

Como hemos expuesto hasta este punto, es necesario conferir contenidos distintos a la idea de democracia, más allá del anclaje conceptual que la une a la idea de régimen político y sistema electoral, "aunque el régimen democrático es un componente indispensable de la democracia, es insuficiente para caracterizarla adecuadamente. El Estado y en algunos sentidos el contexto social generan también componentes importantes de conceptualización" (O´Donell, 2004:11). La democracia como proceso social interrelacional es un campo de tensiones que involucra a ciudadanos/as, élites gobernantes y empresariales: por la participación,

la injerencia en la toma de decisiones, el control político y el ejercicio del poder. Habrá que acercar la noción de democracia al terreno de las formas de relación y organización social y atender a sus expresiones cotidianas como fundamento de las relaciones sociales.

El proyecto de democracia pone en evidencia que la noción de participación también requiere ser problematizada, no significa únicamente votar o manifestar un disenso marginal frente a las instituciones, como propone Willem Assies "significa mucho más que ayudar a implementar políticas, pues incluye la deliberación y la toma de decisiones en el sentido más amplio, así como medida de redistribución que contrarrestan las tendencias hacia la concentración del ingreso y la privación de derechos características del mecanismo del mercado" (Assies, 1999: 511); la participación va de la mano de la inclusión horizontal en la toma de decisiones así como también que la ciudadanía experimente mejoras en la esfera de sus derechos civiles y sociales, para que de manera directa exista una coherencia entre el discurso y la realidad social cotidiana.

La democracia dentro del régimen capitalista ¿requiere actores políticos o votantes-clientes-depolitizados? ¿Qué ciudadanía se construyen en condiciones de precarización?, ¿qué ciudadanos requiere el sistema neoliberal y cuáles son las posibilidades para la democracia? Un ciudadano participativo, politizado, propositivo y autogestivo es un perfil poco funcional dentro del contexto neoliberal que demanda consumidores. Sin embargo, un consumidor no es necesariamente un ciudadano, "[un consumidor] no tiene el sentimiento de pertenencia a una comunidad, ni adquiere responsabilidad por sus actos; no se mueve por motivos altruistas o de solidaridad" (Alonso, 2002:33).

En el capitalismo se torna fundamental el papel de receptor, trabajador flexible, cliente, turista, contribuyente y votante; la figura de la ciudadanía como enunciada por Jorge Alonso plantea contradicciones y obstáculos ante los nuevos perfiles de los sujetos sociales. Assies *et al.* (1999) nos advierte de las consecuencias para el contenido de la democracia en el contexto neoliberal. El neoliberalismo, como proyecto, no es extrictamente una doctrina económica puesto que su implantación como proyecto social requiere que la vida social en general se rija primordialmente por la lógica del mercado; lo cual implica desmantelar la intervención del Estado y requiere necesariamente, una versión abreviada de

ciudadanía y democracia, como señala Assies "la democracia [...] tiende a ser más bien minimalista y procesal [...] la toma de decisiones a nivel macro es relegada a un grupo experto de administradores tecnócratas" (1999:509). De lo que se trataría más bien es de un cambio en el contenido de la idea de ciudadanía dentro del sistema global.

Evelina Dagnino, Alberto Olvera y Aldo Panfichi (2006) argumentan que la concepción de ciudadanía es integrada de manera perversa al proyecto neoliberal mediante la dilución de la concepción de derechos universales, la cual se observa en varias dimensiones; primero la eliminación de los derechos sociales ganados durante el Estado de bienestar latinoamericano aunado al incremento del número de trabajadores en la economía informal, desempleados y subempleados; segundo, la política social da un giro hacia los sectores sociales en riesgo en sustitución de la construcción de la igualdad social; tercero, el proceso de consignación de la ciudadanía al mercado (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 60), y cuarto, la transferencia de la construcción de políticas sociales al denominado tercer sector.

Dicho de otro modo, "convertirse en ciudadano pasa a significar la integración individual al mercado, como consumidor y como productor" (García Canclini, 1996 *apud* Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 60). En la construcción de las democracias neoliberales, la construcción y fortalecimiento de los derechos sociales está cuestionada, así como el cumplimiento del papel social y político del Estado. "Las nociones de ciudadanía, de sociedad civil y de participación formuladas por el proyecto neoliberal expresan una misma intención despolitizadora y, por lo tanto, son portadoras de lo que se podría llamar una visión minimalista de la política" (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006:60-61).

En términos formales, un régimen democrático dibuja perfiles ideales de ciudadanía, la cuestión es que no existen ciudadanos ideales en la democracia, como se menciona en *El debate conceptual sobre la democracia* "la democracia está basada en la idea de ser humano como agente de [...] la noción de agencia tiene implicaciones directas y concurrentes en la esfera civil, social y política, debido a que es una concepción moral, en muchos aspectos legalmente sancionada, del ser humano individuo autónomo, razonable y responsable" (O´Donell, 2004:11, 36).

Sin embargo sería desequilibrado decir que toda exclusión produce movilización y politización. La exclusión social, como proceso histórico, también

conlleva profundos impactos precisamente como elemento enajenante que produce indiferencia naturalizada, o sea, que en determinado momento las personas lleguen a asumir *que no se tiene derecho a tener derechos*, lo cual constituiría el extremo de la despolitización. Se requieren condiciones sociales para que las personas devengan sujetos políticos, no sólo se trata de enunciaciónes y formalidades poco sustanciales.

En este sentido Renato Rosaldo plantea una crítica a las nociones formales de ciudadanía, a las cuales denomina "derecho cínico" con miras y lo define como "un derecho sin contenido, es un `derecho formal´. Es como si hubieran otorgado a los más pobres el derecho (sin darles recursos económicos), o de comer en el Hilton o de comer debajo del puente —ellos tienen el derecho de escoger" (Rosaldo, 2000:42). Por su parte O´Donell reconoce que la construcción "del agente como portador de derechos subjetivos, al omitir las condiciones reales del ejercicio de tales derechos, ayuda a reproducir relaciones extremadamente desiguales, especialmente entre capitalistas trabajadores" (O´Donell, 2004:31).

Dicho de otro modo, existe violencia simbólica al ocultar la desigualdad, se impone un discurso simulador que dice representar a un todo y de esta manera ejerce el control social; "en una sociedad desigual, en términos materiales, la afirmación de la igualdad formal puede ser violentamente agobiante, [de hecho] es en sí misma una forma de dominio" (Corrigan y Sayer, 1985:187) [ver nota seis]. El mecanismo de invisibilizar y visibilizar forma parte de los mecanismos de control social, es decir, acaecen procesos de inclusión y exclusión simultáneamente: se nos incluye "formalmente" como votantes, contribuyentes, pero se nos excluye de la toma de decisiones. De allí que haya ciudadanos de segunda categoría, no plenos de ciudadanía, y los trabajadores subcontratados son entonces ciudadanos y trabajadores de segunda: "la creciente erosión de [derechos laborales, económicos y sociales] combinada con el aumento del desempleo estructural lleva a los trabajadores a transitar desde el estatuto de ciudadanía al de lumpen-ciudadanía" (Sousa, 2005:26), transición paralela al pasaje del contractualismo al postcontractualismo y, pareciera que, viaje sin retorno.

Millones de trabajadores, actualmente, tienen fuera del margen de sus posibilidades (incluso de sus expectativas) conseguir insertarse en el contractualismo, mientras que el postcontractualismo paulatinamente se vuelve estructural y esto tiene consecuencias directas en la configuración de ciudadanías

apáticas en tanto ciudadanías agotadas y absortas de incertidumbre; “en muchos países, la mayoría de los trabajadores que se adentra por primera vez en el mercado de trabajo lo hace sin derechos: […] [quedan incluidos] siguiendo una lógica del exclusión. La falta de expectativas respecto a una futura mejora de su situación impide estos trabajadores considerarse candidatos a la ciudadanía. [...] predomina así la lógica de la exclusión” (Sousa, 2005:26-27).

Alcances de la precarización

La precarización expresa las consecuencias de las relaciones actuales entre el capital y el trabajo. No se trata de un fenómeno de índole estrictamente laboral o económico; alrededor de éste se construyen formas de ciudadanía y de vida donde convergen múltiples dimensiones: económica, social, política, emocional, psicológica, de salud, etcétera. Esto quiere decir que la esfera de las relaciones laborales perfila vidas, ciudadanías y sujetos.

> Toda relación de explotación es primariamente una relación política. Sin mando y dominio la explotación como fenómeno social reproducido de manera permanente no sería posible. Esto es lo que se destaca cuando se afirma que el capital es fundamentalmente una relación social: es mando, dominio y poder despótico (que se ejerce sobre hombres "libres", y que incluye la vida de los trabajadores), y es un vínculo de explotación. Es la condición de relación social entonces lo que hace a la esencia política-económica del capital lo que solda y condensa lo político y lo económico como una unidad que integra la apropiación de la vida" (Osorio, 2006:86).

Intrincadas las dimensiones políticas, sociales, laborales y hasta vitales, la precarización del trabajo implica, junto a los cuestionamientos políticos, reflexiones éticas de las condiciones laborales en el capitalismo para la vida y el desarrollo humano puesto que el trabajador está dejando en su trayectoria laboral su vida misma. Unir la reflexión entre trabajo y vida imprime un sentido ético a las consecuencias presentes y futuras de la precarización laboral donde los trabajadores se encuentran en una situación de anulación de sus valores políticos y humanos y sólo existen como fuerza de trabajo vendible a mal precio.

Es importante comprender que se trata de un proceso que se agudiza y paulatinamente abarca diversos sectores sociales. La liberalización económica, palanca de la globalización, requiere un perfil laboral flexible, lo cual se traduce en serias pérdidas de derechos laborales. Cada vez más las personas trabajan en contratos temporales con pocas posibilidades de conservar su empleo de forma estable y duradera, esto se va perfilando como forma de vida para millones de personas. La falta de garantías laborales genera un estado generalizado de incertidumbre. La precarización laboral involucra múltiples dimensiones: políticas, económicas y sociales (como la salud física y emocional de las personas, sus formas de relación con los otros).

> […] la intensificación de la lógica de la exclusión crea nuevos estados de naturaleza: la precariedad y la servidumbre generadas por la ansiedad permanente del trabajador asalariado respecto a la cantidad y continuidad del trabajo, la ansiedad de aquellos que no reúnen condiciones mínimas para encontrar trabajo, la ansiedad de los trabajadores autónomos respecto a la continuidad de un mercado que deben crear día tras día para asegurar sus rendimientos o la ansiedad del trabajador ilegal que carece de cualquier derecho social" (Sousa, 2005:27).

El modelo económico neoliberal requiere de estos perfiles precarios y serviles, en donde los obreros/as pasan a segundo plano, se desdibujan como actores prioritarios frente al objetivo empresarial de las ganancias financieras; es decir, en el neoliberalismo no se habla de personas sino de mercados, inversiones, ganancias y pérdidas.

Existen tres características de la precarización: 1) pérdida de poder negociador de los sindicatos y trabajadores; 2) caída generalizada de salarios y desprotección social progresiva; 3) flexibilidad en los contratos empresariales con fines de optimizar las ganancias y disminuir los compromisos financieros. Este proceso acentúa situaciones de subordinación y relaciones verticales más rígidas y reduce las posibilidades de movilidad social, de mejoras en los niveles de vida de las personas y sus comunidades, así como también posibilita la despolitización y anonimato de los sujetos que viven de forma individualizada sus relaciones

patronales. Es así que si la precarización es una tendencia generalizada de pérdida de derechos laborales en todos los ámbitos, es importante indagar las formas de ciudadanía que en dichas condiciones se perfilan.

El trabajo como mundo de relaciones sociales alimentaba y producía ciudadanía, recordemos los grandes movimientos obreros cuyo legado fue la ampliación de los derechos laborales y cierta cultura de la defensa de los mismos a través de la figura sindical. Hoy en día el proyecto económico aunado a las tendencias despolitizadoras generalizadas, imprimen una metamorfosis en el potencial del mundo del trabajo para el fortalecimiento de la ciudadanía.

> […] el trabajo sustenta cada vez menos la ciudadanía y ésta cada vez menos al trabajo. Al perder su estatuto político de producto y productor de ciudadanía, el trabajo, tanto si se tiene como cuando falta, se reduce a la laboriosidad de la existencia. De ahí que el trabajo, aunque domine vez más las vidas de las personas, esté desapareciendo de las referencias éticas sobre las que se asienta la autonomía y la auto-estima de los individuos" (Sousa, 2005:27).

El trabajo como referente y ámbito de desarrollo humano se encuentra en entredicho; las nuevas condiciones laborales no son un asidero identitario ni tampoco un espacio de expansión de lo humano en tanto queda reducido al estatuto de intercambio mercantil e individual. Nos encontramos ante los riesgos que las conduciones estructurales del trabajo imprimen a la experiencia de los derechos sociales y polítcos en un contexto neoliberal y del trabajo flexible y precario.

Reflexión final

Incluir la precarización del trabajo en el debate sobre la democracia tiene la intención de atender las ciudadanías que en dichas condiciones se reconfiguran. La precarización laboral coexiste con cierta invisibilidad social (naturalización de la pérdida de derechos); por lo cual, uno de los primeros pasos es transgredir la indiferencia. Pensar la democracia como *forma de vida* conlleva reflexionar sobre las condiciones de "la vida misma" ya que la precarización es un tema que nos acerca a los efectos nocivos que las condiciones laborales traen para la salud presente y

futura de las y los trabajadores; hasta niveles tan elementales como la vida entran en juego para revisar las mejoras en la consecución de la igualdad social dentro de un régimen democrático neoliberal.

Como parte de la agenda de los proyectos neoliberales sólo cabe una versión de ciudadanía y de democracia, sólo en la medida en que sean funcionales y flexibles para sus intereses y no representen conflicto. Ambas nociones quedan vacías de sentido, incluidas en condiciones de exclusión. Sin embargo, queda pendiente la necesaria lectura histórica del proceso de precarización para poder leer las posibilidades de generación de un proyecto colectivo, en la medida en que puedan ser recuperados y politizados los elementos que comparten. La precarización del trabajo es una ejemplificación de las condiciones laborales y sociales que imperan hoy en día para la construcción de nuevos perfiles de ciudadanía.

Notas:

(1) La figura sindical merece hacer un paréntesis. El ámbito sindical es un terreno de lucha que cobra interés fundamental para el Estado (Bizberg, 1996). En el proceso de transición del Estado posrevolucionario al Estado neoliberal se han desmantelado figuras colectivas que gestionaban, negociaban y defendían los derechos sociales de los trabajadores. Al ser debilitados los sindicatos, pueden configurarse nuevas relaciones laborales de completa desventaja para un trabajador que negociará de manera individual frente a una corporación. El debilitamiento de la figura sindical es una clara expresión de pérdida de derechos sociales.

(2) Énfasis nuestro.

(3) Citado por Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, 2002, p.48.

(4) Ver Corrigan (2002).

(5) Robert Castel plantea en su texto *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo* que el Estado social tiene como imperativo de su existencia el de la integración de los individuos al colectivo mediante la protección, la regulación y la seguridad social.

(6) Citado por Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (2002) "Cultura popular y formación del Estado en el México revolucionario" en Gilbert

M Joseph y Daniel Nugent (Comp.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado,* ERA, México. (p. 42).

Bibliografía

Abrams, Philip. (1988 [1977]). Notes on the Difficulty of Studying the State. *Journal of Historical Sociology , I* (1), 58-89.

Alonso, Jorge. (1996). Repensar el Estado. En A. Aziz Nassif, *México una agenda para fin de siglo* (págs. 47-65). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Alonso, Jorge. (2002). La democracia amenazada. Jalisco: ITESO.

Assies, Willem. (2004). Diversidad, Estado y democracia: unos apuntes. En PNUD, La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate (págs. 228-244). Perú: Aguilar/ Altea/Taurus/Alfaguara.

Assies, Willem (1999). "La diversidad como desafío". En *El reto a la diversidad* (págs. 505-542). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Bizberg, Ilan. (1996). "La transformación del régimen político mexicano: entre el pluralismo y el neocorporativismo. En A. Aziz Nassif, *México una agenda para fin de siglo* (págs. 93-108). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Castel, Robert (2004) "Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social". Buenos Aires: Topía.

Castel, Robert (2009) El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Argentina: FCE. Consultado el Lunes, 10 de Noviembre de 2014. Disponible en Internet:www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/676-mexico-reforma-laboral-y-precariedad-social

Corrigan, P. (2002). La formación del estado. En G. M. (Comp.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 25-27). México: ERA.

Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo. (2006) *La Disputa por la construcción democrática en América Latina (ensayo introductorio)* (págs. 15-100). México: FCE, Ciesas, Universidad Veracruzana. Colección Cuadernos para la democratización.

Galeano, Eduardo. (10 de Julio de 2009). Los mapas del alma no tienen fronteras. *La Jornada*.

Gilbert, Joseph y Nugent, Daniel. (2002). Cultura popular y formación del Estado en el México revolucionario. En J. y. Gilbert, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 31-52). México: ERA.

García Canclini, Néstor (1996) Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo

Gilbert, Joseph. (2002). Prólogo. En M. J. Gilbert, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 11-52). México: ERA. Consultado en http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/532150.html. Octubre 7, 2009.

Mallon, F. (2002). Reflexiones sobre las ruinas: formas cotidianas de formación del estado en el México decimonónico. En G. M. (Comp)., *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 105-142). México: ERA. Metapolítica, (2004), Núm. 33.

O´Donell, Guillermo. (2004). Notas sobre la democracia en América Latina. En Desarrollo, La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia (págs. 11-82). Perú: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Osorio, Jaime. (2006). Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno Homo sacer. *Argumentos 52* , 77-98.

Rosaldo, Renato. (2000). La pertenencia no es un lujo: Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. *Desacatos. Revista de Antropología Social.* (núm. 3, primavera.), 39-51.

Scott, James. (2002). Prólogo. En Gilbert M Joseph y Daniel Nugent (Comp.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (págs. 17-23). México: ERA.

Sermeño, Angel. "Ciudadanía y teoría democrática", en

Sotelo, Adrián, (2013) "México: Reforma laboral y precariedad social", Pacarina del Sur [En línea], año 4, núm. 15, abril-junio, 2013. ISSN: 2007-2309.

Sousa, Santos (2005). Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Zárate Hernández, José Eduardo. (2013). El fin de la comunidad política y los límites de la acción social. *Espiral (Guadalajara)*, *20*(58), págs: 69-100. Recuperado en 07 de noviembre de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652013000300003&lng=es&tlng=es

Zibechi, Raul. (2006). Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales. La paz, Bolivia: Textos rebeldes.

Trabajo precario: la condición laboral de paqueteros y acomodadores de autos en los supermercados de la ciudad de Querétaro

Marco Antonio Carrillo Pacheco
Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Profesor investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Psicología. Doctor en Psicología y Educación por la UAQ. Premio Nacional a la Investigación Laboral 2004 y Premio Nacional de Recursos Humanos 2009. Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (2005-2007). Coordinador de la Maestría en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo (Programa PNPC-CONACYT, UAQ). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1.

Presentación

Se llevó a cabo una investigación en el sector servicios de la economía, específicamente entre trabajadores de los grandes supermercados instalados en la ciudad de Querétaro, identificando el proceso de construcción de su identidad y las formas de comportamiento derivadas de las acciones que la empresa lleva a cabo para mantener el control sobre ellos. Partimos de reconocer las condiciones de precariedad del trabajo: inseguridad laboral, bajos salarios, flujo intenso, presión continua por responder a las exigencias de la empresa y de los clientes, actividades monótonas y desgastantes y escasas perspectivas de desarrollo personal dentro de la empresa.

La perspectiva teórica es el enfoque de actores, que considera al sujeto como un agente con capacidad para procesar la información y darle sentido y significado a sus acciones y comportamientos, transformando su entorno. En términos metodológicos se rompe con los moldes positivistas y se rescata una perspectiva de construcción del conocimiento y de la realidad, para poder analizar en concreto la situación que se investiga, empleando el uso constructivo de la teoría.

Las aplicaciones de los resultados de la investigación apuntaron, en el sentido académico, a contribuir al proceso de reconceptualización del trabajo en las sociedades contemporáneas para dar cabida a las nuevas figuras laborales que se han venido generando en los últimos treinta años, por lo menos. En términos prácticos se busca generar opciones de mejora en las condiciones laborales de quienes no gozan de contrato ni prestaciones en este tipo de empresas para contribuir a la construcción de políticas públicas orientadas al bienestar social.

Introducción

Con el auge del desarrollo estabilizador, el sector servicios viene creciendo desde la década de los 60. En Querétaro ocurre a raíz del despegue industrial de principios de los años 70; los servicios de apoyo a la industria provocan el crecimiento en el número de inversiones y empleos en este sector. El siglo XXI es prueba fehaciente del predominio de las actividades terciarias, más del 60% del empleo está ubicado en el comercio, los bancos, en las instituciones financieras, educativas, de salud y transporte. Como apunta Hernández (2011:228) "La tercerización es un proceso que dista de ser homogéneo a nivel mundial. Mientras que ciudades como Nueva York, Londres, Tokio y París se convierten en centros de gestión económica global al concentrar los servicios de investigación y desarrollo, otras ciudades concentran la producción de manufacturas o experimentan un proceso de servicialización particular". Esto último es lo que ocurre en México y, de manera particular, en el municipio de Querétaro se observa un sector comercial que crece descontroladamente, debido al desarrollo industrial y al sistema financiero que impulsa las actividades productivas y requiere de actividades comerciales.

De acuerdo con la información oficial del Municipio de Querétaro (2013), operan legalmente 24,244 establecimientos comerciales, 97% corresponden a micro empresas. Destacan 29 tiendas de autoservicio y 106 empresas de hospedaje. El sistema bancario está altamente concentrado en el municipio, de 189 sucursales de 17 entidades bancarias en todo el estado, 69.3% está en el municipio, se cuenta también con ocho cajas populares; más de 30 medios de comunicación impresos y una amplia gama de oferta radiofónica: 10 grupos radiodifusores con 17 estaciones de radio en AM y FM; televisión abierta (cinco canales) y la oferta por cable. El sector servicios, a nivel estatal, absorbe al 58.9% de la población ocupada; en el municipio el porcentaje es del 59.3% (Plan Municipal, 2012) y, junto con el transporte, representa 25.4% del Producto Interno Bruto Municipal (Municipio de Querétaro, 2014a).

En contraparte, las condiciones de trabajo y relaciones laborales del sector servicios no van acordes a la modernización y a las exigencias de calidad que hoy en día se reclaman para todas las actividades laborales. El comercio masivo desde sus orígenes establece una relación directa entre los bajos precios y los bajos

salarios, hay que sacrificar los intereses de los trabajadores para ofrecer productos baratos. En el municipio de Querétaro el promedio de los salarios en el sector comercio es de 2.4 salarios mínimos (Municipio de Querétaro, 2014b), considerando empleos de *barman*, cajero, cocinero, ayudante de barra, mesero, empleado de mostrador, promotor de ventas, edecán, vendedor, entre otros.

En 1998 la Organización Internacional del Trabajo, acuñó el concepto de "trabajo decente para todos", la finalidad de la OIT fue "promover oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana" (Martínez, 2005:12). Diversos estudios (Abal, 2007; De la Garza, 2011; Garabito, 2011; Hernández, 2011; Maza, 2000; Ramírez, Zambrano y Zamora, 2005), demuestran que las condiciones de precariedad, caracterizadas por la inestabilidad laboral, los bajos salarios, la rutinización del trabajo, las figuras diluidas de la autoridad y, en consecuencia, la insatisfacción al final de la jornada, reproducen sistemas de control que asfixian a los trabajadores, fabricando formas de comportamiento fragmentadas y conflictos en el proceso de construcción de las identidades colectivas; pero también provocan interesantes procesos de solidaridad y organización gremial, configurando un escenario de identidades impactadas por el mundo del trabajo, los mundos de vida y diversos niveles de la realidad (Uribe y Salinas, 2011).

La perspectiva teórica

Partimos del enfoque de actores como marco conceptual para el desarrollo de la presente investigación, se considera que es posible estudiar el proceso de construcción de identidades colectivas en trabajadores del sector servicios a partir de las articulaciones que se presentan entre: estructura-subjetividad-acción-comportamiento. Concebimos al ser humano "como un individuo colectivo, donde se entienda a la construcción social como fuente y parte de los procesos simbólicos que le dan sentido a los sujetos." (Maldonado y Carrillo, 2011: 238)

Para la presente investigación recuperamos el análisis del concepto ampliado del trabajo que ofrece Enrique de la Garza (2011), debido a la creciente influencia del trabajo no industrial, con objetos de trabajo diferenciados, ambigüedades en las condiciones de trabajo y la cadena de mando, nuevas formas de relaciones

interpersonales durante la jornada laboral. De Jean Pierre Durand (2011) recuperamos el concepto de "relación de servicio", porque nos permite explicar que en el sector servicios interviene directamente el cliente, pues el hecho de dar una remuneración económica, bajo la figura coloquial de la propina, establece relaciones con los trabajadores cuasi patronales con el trabajador.

Trabajo y ocupación

La configuración de una ocupación no es más que una expresión en la que cada sujeto busca conciliar las condiciones laborales del momento a la vida práctica y pragmática de todos los días. Es en la interpretación de los logros conceptuales de una ocupación, su vigencia, donde se percibe que ésta no reside exclusivamente en su aspecto intelectual, como modo de pensamiento, sino como una lógica operante de toda acción social, como un intento en el que toda experiencia individual busca experimentarse e imprimirse en una relación social más general.

Es en las interfases entre trabajo (relacionado con la actividad que emplea y orienta la fuerza productiva de las personas) y no trabajo (donde la eficacia de la actividad laboral se prueba más en concreto) donde es posible encontrar los propósitos por los cuales toda actividad laboral puede o no ser llevada a cabo por alguien. Al enfatizar sobre la eficacia de la actividad laboral se revelan aspectos que conllevan principalmente la satisfacción personal, pues vivir del trabajo incide directamente sobre un régimen de vida que se justifica y resulta importante sea sólo por el ingreso-salario que contribuye a su desarrollo.

A menudo se supone que la extensión de trabajos informales, precarios e inseguros, consigna la satisfacción personal, de cuya anomalía se complica la posibilidad de hallar sentido a la posición en la que algunas personas se encuentran. El grado y modalidad con que se involucra cada uno en el mundo del trabajo no puede definirse según rasgos constantes. Toda persona, se infiere, no está determinada en sus procesos de dotar de significado sus propios actos, sino que echa mano de códigos culturales y experiencias acumuladas, y a la vez construye configuración de códigos concretos (morales, cognitivos, emotivos o estéticos) para dar sentido a situaciones concretas a través de razonamientos formales y cotidianos, del sentido común (De la Garza, 2009:19).

Cualquier ocupación puede adquirir expresiones tan diversas y enteramente individuales. Aquí se abre una cuestión en verdad fascinante porque, en la práctica,

mediante la búsqueda de un dominio determinado cada cual proyecta convertirse en alguien diferente si es que vive de aprovechar el objeto de su actividad. Es por eso que en toda experiencia de trabajo debe reconocerse que es tan sólo mediante el desempeño de cualquier actividad que la persona busca conciliar, según las condiciones, la satisfacción de ciertas expectativas, intereses y necesidades simbólicas, sea así la del simple reconocimiento de su actividad por otros.

Las ocupaciones son los actos de emisión verbal de una persona en particular, cuyo contenido discursivo transmite a otros la interpretación subjetiva de un corte de las actividades que éste realiza o no a través de su trabajo, discurso en el que es posible encontrar la propia función conativa (de conato, intento) llevando propósito y la intención de producir un acto o reacción en el oyente. Por supuesto, aquí también es posible encontrar algunos cortes de identidad laboral pues el trabajo continúa resultando, entre otras cosas, eje ordenador de la vida social (Acosta Reveles, 2006).

Sin embargo, como la subjetividad no puede concebirse absolutamente constituida, ni siquiera como eje constituyente, las personas a través del conjunto de sus actividades laborales buscan consumir, asumir e interiorizar patrones de pensamiento, de sentimiento y de actitud aprendidos y correspondidos no sólo en los espacios de trabajo, cuyo producto edifique un cúmulo potencial de experiencias que respondan al *qué es* y *cómo es*, logrando para sí mismo preguntar y conducirse en la vida de tal o cual manera habiéndoselas con la realidad, siendo loable para sí mismo procurar y ensayas su identidad, dominio de lo personal.

"Frente a trayectorias laborales y de vida fugaces, fragmentarias (…) o en su forma más compleja por la heterogeneidad creciente en las ocupaciones y la fragmentación entre mundo del trabajo y otros mundos de la vida" (De la Garza, 2009:16) persevera un concepto que, en lo real, de uno u otro modo inspira aún la praxis de los sujetos en función de la importancia del mundo de vida del trabajo: la subjetividad (Ibíd, 2000:764).

Los logros conceptuales en la construcción de una ocupación laboral que dan más espacio a la autonomía, creatividad y las calificaciones de las personas, devuelven algo de control sobre el proceso de trabajo a las personas aprovechando un potencial subjetivo de motivación y capacidades, a consideración también de ciertos criterios racionales que ayuden a gobernar la organización de sus

actividades, aun cuando resulte complicado para las personas integrar sus intereses psicológicos, sociales y políticos en la definición sus actividades (por eso en la práctica de nueva cuenta es necesario pasar del formalismo a la experiencia).

Una ocupación resulta "todo aquello de que hablamos, que mentamos, relativamente a lo que nos conducimos de tal o cual manera (…) es, también, aquello que somos nosotros mismos y la manera de serlo. [Ella] está implícita en el *qué es* y el *cómo es* [en el hacer de la actividad laboral] (Heidegger, 1974:16).

Las ocupaciones, también, podrían entenderse como la adecuación de los roles no adscritos sino interpretados por las personas a partir del desarrollo de sus tareas en particular y sus intereses personales en general.

Subjetividad y trabajo

La subjetividad es un concepto que no se reduce a lo laboral, aunque puede no dejar de tener su centro en esto. Es mediante razonamientos formales y cotidianos que los sujetos se relacionan y actúan de modos diversos en aquellos entornos en los que desarrollan sus actividades laborales y según las condiciones de su desempeño. Sin embargo, es a partir de lo laboral que se deja a discrecionalidad de las personas la forma y modo de organizar sus propios intereses y expectativas. Lo que cada uno puede considerar su interés personal puede justificarse, y de hecho así sucede, mediante *construcciones socioculturales*, sea porque les conviene, cuya lógica impone una serie de criterios subjetivos, de pensamiento, al retroalimentar el proceso de interpretación de la realidad.

El desempeño laboral de cualquiera se franquea y concilia mediante la satisfacción de ciertas expectativas, intereses y *necesidades socialmente reconocidas*, legítimas, siempre en su dimensión simbólica y no tanto a través de una realidad. Por lo tanto, la urdimbre conceptual, cuyos símbolos y significados configuran la subjetividad, puede no resultar ser la más apropiada como fundamento efectivo en el *hacer* según las condiciones de desempeño de actividades productivas al hombre.

Cualquier persona es en *sí misma* un sujeto social. Su subjetividad puede constituirse a partir de *otro*, ya sea mediante la interacción con otros sujetos, y de hecho así sucede, mediante un ideal, una expectativa o un discurso, o bien su visión del mundo puede deberse a la consideración de un conjunto de variables estructurales cuyo efecto coarte su libertad de acción y de toma de decisiones, incidiendo en la causalidad eficiente del devenir en su labor. En la subjetividad se

involucran dualidad de agentes y conocimientos que no resultan ser verdaderos para poder ser creídos y asimilados, y que en muchas ocasiones resultan difíciles de aislar del comportamiento y la actitud. Por eso la eficacia de todo ejercicio laboral para las personas debe probarse más en concreto que suponerse.

La subjetividad siempre busca conseguir en la práctica la evidencia de aquello mismo a lo que naturalmente aspira, y estriba en la posibilidad de estar ante lo evidente, lo correcto y lo satisfactorio. Según los contenidos de subjetividad que subyacen en la opinión, a veces individual otras veces pública, revela que ésta puede ya no resultar en sí un valor supremo, sino al contrario, un condición que se torna excesiva e intrínsecamente falible, obstaculizando el desempeño y creatividad de las personas según su posición e intereses personales. Cuando se afirma que es por el salariado que las personas adquieren existencia en sociedad, es porque en la práctica se buscan mantener o recuperar determinados valores y principios objetivos, muy valiosos, al pretender acondicionar nuevas formas de vida. Sin embargo, con la pérdida de vínculos pasado-presente en el mundo laboral, se reduce la moralidad básica en el trabajo y con ello suscita amenaza permanente de la cesantía. Por eso, puede afirmarse que la subjetividad no es más que una inclinación psicológica que organiza las demandas de los sujetos.

Descripción del método

Preguntas de investigación

Se plantearon cuatro preguntas que sirvieron de eje analítico para el desarrollo de la investigación:

1. ¿Cuáles son las condiciones materiales de trabajo de los paqueteros y acomodadores de autos de las cadenas de supermercados?
2. ¿Cuáles son las condiciones subjetivas bajo las cuales se construye la identidad colectiva de los trabajadores no clásicos del sector servicios?
3. ¿Cuál es el efecto que la relación estructura-subjetividad-acción-comportamiento tiene sobre la identidad colectiva de los trabajadores no clásicos?
4. ¿Cómo se entrelaza el mundo del trabajo con la vida cotidiana de los trabajadores de los grandes supermercados?

Para fines de los objetivos del capítulo, se priorizan los resultados referidos a la primera pregunta, haciendo algunas menciones sobre las demás.

Universo de estudio y diseño de la encuesta

Cuatro grandes cadenas de supermercados con 29 establecimientos operan en la ciudad de Querétaro, distribuidos de la siguiente manera:

1. WalMart (15 establecimientos: WalMart, Sam's, Superama, Aurrera).
2. Soriana (siete establecimientos: Soriana, City Club).
3. Comercial Mexicana (cinco establecimientos: Comercial Mexicana, COSTCO).
4. Chedraui (dos establecimientos).

El número de trabajadores no logró determinarse, las razones fueron: a) las empresas manifestaron desconocimiento sobre el número de personas que laboran como paqueteros y acomodadores de autos, argumentando que son "trabajadores voluntarios que piden permiso para ofrecer sus servicios a los clientes"; b) la alta rotación de trabajadores impidió establecer un número estimado de ellos. Por estas razones, la muestra es no probabilística, implica que los resultados obtenidos no pueden generalizarse y solamente son válidos para la población estudiada y para fines de las preguntas formuladas para la presente investigación.

Con la finalidad de reconstruir la realidad en los aspectos vinculados a la relación estructura-subjetividad-acción-comportamiento, se diseñó una encuesta dividida en cuatro constructos teóricos: perfil sociodemográfico, condiciones laborales, salario diario, relaciones laborales. En total se aplicaron 159 encuestas, 60 en Walmart, 11 en Chedraui, 44 en Soriana y 44 en Comercial Mexicana.

Resultados de la investigación

Los resultados permiten establecer un conjunto de afirmaciones respecto a la precariedad del trabajo de los paqueteros (popularmente conocidos como "cerillos") y de los acomodadores de autos (los "viene viene") en los estacionamientos de dichas unidades de negocios, pues a pesar de que realizan un trabajo, reciben órdenes de los gerentes, supervisores, incluso de los cajeros y empleados de todo tipo, no reciben un salario, cuestión contraria a la Ley Federal del Trabajo, pues al haber subordinación se está estableciendo, de facto, una relación laboral. En los hechos los trabajadores dependen directamente de las

propinas de los clientes, las empresas no los reconocen como tales y les asigna una categoría de "empacadores voluntarios" y "acomodadores por su cuenta y riesgo".

Los trabajadores encuestados están entre los 14 y los 72 años de edad; 74.2% son hombres y 25.8% mujeres. 39% cuentan con primaria incompleta, 42.8% con secundaria incompleta, 15.1% tiene estudios de bachillerato y 3.8% logró una carrera técnica. Respecto al número de dependientes económicos, encontramos que 25.8% tienen de uno a dos, 29.6% de tres a cinco, 5.7% más de cinco, 38.9% sin dependientes. Se establecieron tres categorías analíticas: el trabajo no clásico, la configuración de la ocupación y la categoría de imposición gerencial abstracta. Desglosemos cada una de ellas.

Primera categoría: el trabajo no clásico

Los trabajadores de las empresas estudiadas, paqueteros y acomodadores de autos, ya no responden a la noción de trabajo que nació con la Revolución industrial, puesto que en las condiciones actuales la idea de un trabajo formal, basado en un contrato escrito, que otorga un salario y prestaciones definidas, que tiene relaciones de autoridad bien delimitadas entre los trabajadores y los niveles jerárquicos de las empresas, han sido violentadas por la informalidad y la precariedad. Los resultados de la encuesta muestran que las condiciones de trabajo de paqueteros y acomodadores, son altamente vulnerables. El cuadro 1 resume dichas condiciones.

Cuadro 1. Características del trabajo no clásico

Rubro	***Respuestas de los encuestados***
Requisitos de ingreso	Mayor peso: documentación (47.8%). Menor peso: capacitación (1.3%).
Desventajas laborales	65.4%: no hay sueldo fijo. 23.9%: no hay seguro médico. 59.8% tiene menos de un año de laborar en la empresa, pero no de manera continua.
Jornada laboral	32.7% trabaja menos de cinco horas. 55.6% trabaja entre 5 y 8 horas. 10.7% trabaja entre 8 y 10 horas.
Salario	30.8% manifestó ganar 1.5 salarios mínimos. 62.9% manifestó ganar 2.3 salarios mínimos.

Una expresión concreta de la precariedad del trabajo es que el 85% de los trabajadores encuestados señalaron que el salario percibido es para cubrir las necesidades más básicas de alimentación, transporte y mantenimiento del hogar; lo relativo a educación y salud lo tratan de resolver vía escuelas públicas y el seguro popular. Las personas de la tercera edad destinan una fracción importante de su salario a medicinas y pago de honorarios médicos.

Otro dato revelador es que los ingresos no son fijos, como lo señalan: hay días buenos y días malos, a veces crece la competencia porque la empresa para tratar de atender mejor a los clientes autoriza la incorporación de un número mayor de paqueteros y acomodadores, cuestión que va en detrimento de su salario y ocasiona, además, conflictos por la obtención de la propina.

Segunda categoría analítica: configuración de la ocupación

La configuración de una ocupación no es más que una expresión de la búsqueda de las personas por conciliar las condiciones laborales a la vida práctica de todos los días. Es en la interpretación de los logros de la ocupación y de su vigencia, donde se percibe que ésta no reside exclusivamente en sus condiciones materiales, debemos agregar el proceso subjetivo y las relaciones intersubjetivas para dotar de sentido y significado a la acción social realizada dentro del espacio laboral. En esta categoría analítica es donde mejor podemos observar las formas en que los trabajadores le dan significado a su ocupación, el cuadro 2 sintetiza el sentir de los trabajadores.

Cuadro 2. Percepción de los trabajadores sobre su ocupación

Rubro	***Respuestas de los encuestados***
Motivación para trabajar en la empresa	40.9% coloca en primer término las cuestiones económicas (necesitan trabajar). 39.6% afirma que es por no poder acceder a un empleo formal. La edad, los requisitos de capacitación y escolaridad son aspectos que impiden dicho acceso.
Desventajas laborales	Solamente 8.8% de los encuestados señala como problema la falta de un contrato escrito

Relaciones con compañeros	71.7% menciona que tiene buenas relaciones con los compañeros, aunque se circunscribe al horario de trabajo. 18.9% señala que la indiferencia es la característica de las relaciones entre los compañeros.
Recomendarías el trabajo	72.3% sí recomendaría a otras personas trabajar en la empresa.

Respuestas ambiguas, paradójicas, aparentemente sin lógica que abren la puerta a la reflexión en torno a las formas en que perciben su trabajo y el hecho de reconocer que, por lo menos, tienen una actividad remunerada. Muy pocos alcanzan a darse cuenta de la vulnerabilidad de su posición dentro de la empresa, solamente el 0.6% mencionó que no existen oportunidades de ascenso y otro 0.6% habló de la importancia de mejorar las condiciones de trabajo.

Las formas organizacionales centradas en la "buena voluntad del cliente" y alejadas de las leyes laborales, se han ido transformando. Inicialmente estaba destinado a grupos de edad de 10 a 16 años, en la mayoría de los casos, se ocupaban en periodos vacacionales o para emplearse en horarios fuera de clase. Actualmente es resultado de una política de empleo y un mercado de trabajo poco dinámicos que no ofrecen oportunidades de inserción en trabajos decentes, quedando solamente el reducto de la informalidad y la aceptación de empleos precarios e inestables, situación que consigna la insatisfacción personal y cuya anomalía complica la posibilidad de encontrar sentido a la posición en la que algunas personas se encuentran.

La exclusión producida por el mercado de trabajo afecta directa y sistemáticamente a los sectores pobres de la población, a aquellos que por razones de edad, nivel de escolaridad, alguna discapacidad, no son considerados potencialmente productivos. Tal es el caso de los trabajadores que estamos estudiando, para ellos, su ocupación actual deriva básicamente de las dificultades para insertarse en el mercado de trabajo formal. A partir de este hecho, las formas de racionalizar su participación en estos empleos, se mueven en un espectro que va desde la resignación, pasa por encontrar alguna ventaja, por ejemplo, "no es muy pesado el trabajo", o "me da tiempo de hacer otras cosas", hasta la complacencia total: "aquí yo gano muy bien". Los jóvenes, menores de 18 años, lo conciben

como una actividad transitoria, mientras estudian; para los adultos, cuyo rango de edad oscila entre los 20 y 45 años, es una ocupación que deben cuidar porque ya tienen familia y es su único ingreso; para las personas mayores es la opción de obtener dinero para tratar de cuidarse y no depender de otros. Para todos ellos es la manera de trabajar sin que se les exijan documentos ni habilidades previas.

Es una realidad que las nuevas dimensiones del trabajo ya no responden a los criterios del trabajo formal, hoy tenemos que hablar de trayectorias laborales, y de vida, fugaces, fragmentarias, de la heterogeneidad creciente en las ocupaciones y la separación entre mundo del trabajo y vida cotidiana, estos ámbitos de su vida se les presentan totalmente separados, no ubican vínculo entre ambos y, de hecho, prefieren evitar relación alguna; por lo general sus amistades cercanas no son las del trabajo, con sus compañeros mantienen cierta comunicación dentro del área laboral y, al concluir su jornada poca o nula relación tienen con ellos. Por otra parte, las ocupaciones también podrían entenderse como la adecuación de los roles no adscritos sino interpretados por las personas a partir del desarrollo de sus tareas en particular e intereses personales en general; los paqueteros y acomodadores de autos crean su propio campo de trabajo, definen sus actividades, amplían la responsabilidad de apoyar a los demás compañeros, no le recriminan a la empresa el hecho de estar en condiciones desventajosas y nada esperan de la empresa, salvo que les permita seguir trabajando para vivir de la propina de los clientes.

Tercera categoría analítica: la imposición gerencial abstracta

Hoy, crece el número de trabajadores sin contrato, con ingresos inestables, sin una idea clara de quién es el jefe inmediato y obteniendo su fuente de ingresos de las propinas de los clientes que asisten a los centros comerciales, estableciendo así, por llamarlo de algún modo, una relación irregular de trabajo asalariado; el cliente se convierte en un patrón colectivo y anónimo, a veces "buena gente", en otras ocasiones "mala onda", sin capacidad de contratar pero sí de señalarlo ante el gerente del supermercado si incurre en algo que no sea del agrado del cliente. La empresa, por su parte, no asume mayores compromisos contractuales, pero mantiene su carácter de jefe inmediato. Empaquetadores y acomodadores de autos deben obedecer a la persona que la empresa designa para administrarlos. Sin acceso a una condición laboral estable, identifican y aceptan la autoridad de quienes se presenten a dar órdenes. Para los supervisores de los supermercados no

son, en sentido estricto, trabajadores de la empresa, están catalogados como "trabajadores voluntarios". El cuadro 3, muestra las respuestas respecto a la forma en que le dan sentido y significado a esta relación laboral.

Cuadro 3. La ambigüedad de las jerarquías

Rubro	***Respuestas de los encuestados***
Motivos de sanción	15.7% asegura que se les sanciona si incurren en alguna indisciplina. 55.3% señala que ocurre cuando algún cliente se queja de su trabajo. 19.5% es castigado cuando tiene faltas injustificadas.
Actividades organizadas por la empresa	74.2% la empresa no organiza actividades para ellos. 25.8% señala que organiza actividades deportivas, recreativas y de capacitación.
Relaciones con el jefe inmediato	80.5% menciona que las relaciones con los jefes son indiferentes o se tiene una mala relación.
Otras actividades que deben realizar	32.7%: limpiar áreas de trabajo. 28.9%: organizar materiales y acomodar los productos. 37.7% apoyo a los compañeros que sí están contratados por la empresa.

Desde el punto de vista de la empresa, no existe relación laboral, sin embargo toman decisiones y ordenan a los trabajadores llevar a cabo distintas actividades, sancionan y, aunque muy pocas, organizan actividades para los paqueteros (deportivas, recreativas o de capacitación), los acomodadores no identificaron ninguna actividad para ellos.

El fenómeno de los "trabajadores voluntarios" enmascara las relaciones laborales en las empresas estudiadas, se observa que, en el caso de los paqueteros, ha dejado de ser una actividad de menores de edad y de personas del sexo masculino, para trascender a todas las edades, significativamente las de la tercera

edad, incluso en el caso de Soriana solamente se admite a personas mayores; se convierte en un espacio laboral en el que compiten hombres y mujeres. En lo que respecta a los acomodadores de autos, dicho trabajo voluntario los coloca en una especie de cuerda floja, pues la menor discusión con sus compañeros o queja de algún cliente, se traduce en despido. Resulta evidente que las empresas utilizan a este tipo de trabajadores para disminuir sus costos laborales y mejorar su posición competitiva. También es evidente que el hecho de no reconocerlos formalmente como parte de su plantilla de personal y sustituir el salario por una forma irregular y etérea como es la propina, les permite evadir responsabilidades de carácter legal (Hernández, 2008).

Principales conclusiones

La investigación cumplió con el objetivo de conocer y explicar las condiciones de trabajo y las particularidades identitarias de los trabajadores de supermercados instalados en la ciudad de Querétaro. A manera de cierre del presente ensayo, mostramos las principales conclusiones a las que hemos llegado.

Primera conclusión

La tendencia creciente a la precarización del mercado de trabajo en el sector servicios, se manifiesta en la alta vulnerabilidad del trabajador: sin contrato, sin salario fijo ni prestaciones sociales, sin garantías de estabilidad y una alta rotación en el empleo. Estas condiciones prefiguran un mercado laboral tensionante al dejar al trabajador en una situación de incertidumbre permanente.

La manera en que se regulan las relaciones laborales provoca mensajes simbólicos contradictorios. Por un lado, el trabajador debe estar agradecido con la oportunidad que le brinda la empresa y busca esmerarse para agradar y mantenerse en el puesto; por otro lado, se siente defraudado cuando se da cuenta de las prácticas ilegales de no pagar un salario, no dotarlos de instrumentos de trabajo, no garantizar prestaciones sociales ni ofrecer la capacitación necesaria para la superación laboral y personal.

La falta de oportunidades para ingresar a un empleo formal, constituye un fuerte condicionante para buscar trabajo en los supermercados, los cuales tienen requisitos mínimos para aceptar a los trabajadores. De acuerdo con los resultados de la encuesta, el tiempo promedio de mantenerse en el puesto es no mayor a seis meses y los tiempos, por añadidura, no son continuos. No generan ningún tipo de

derecho, no crean antigüedad y por tanto no aspiran a la jubilación; tampoco se obtiene un salario por parte de la empresa, por lo que la perspectiva de alcanzar algún día el reparto de utilidades o disfrutar de periodos vacacionales, es una quimera.

Segunda conclusión

Las formas identitarias de los trabajadores no clásicos están relacionadas con lo que conceptualizamos como imposición gerencial abstracta, no existe un jefe inmediato legal, sólo está la figura del jefe de facto, que da órdenes, les autoriza a trabajar y los sanciona cuando existe alguna queja de los clientes o de los trabajadores contratados por la empresa. Son trabajadores que no se sienten identificados con sus pares por la circunstancia de no recibir ningún dinero por parte de sus empleadores.

Las formas de identidad vienen por el lado de la solidaridad colectiva, pues ellos deben apoyarse entre sí, coordinar sus acciones; por ejemplo, en el caso de los paqueteros, entre ellos mismos se organizan y deciden a quién le toca empacar, a qué hora y en qué caja, si empacan individualmente o por parejas; entre los acomodadores de autos se organizan para definir las filas de estacionamiento, quién lava autos, quién mueve los carritos de la mercancía y en qué horarios lo deben hacer. Una condición laboral de esta naturaleza genera tensiones entre ellos, pues cuando no se ponen de acuerdo y surge el conflicto, suelen recurrir a la violencia física o al boicot grupal para tratar de resolver la situación y abre las puertas a la sanción de la empresa que, sin pagarles un salario, tiene la atribución de decidir si continúan trabajando o no.

Para ambas clases de trabajadores (paqueteros y acomodadores de autos), las formas de identidad se dan a partir de la propina del cliente, los que, *stricto sensu*, podrían presentarse como los verdaderos patrones, pues son ellos los que con sus propinas integran el salario de los trabajadores; sin embargo, un cliente no puede sancionar al trabajador, salvo el no darle propina, para actuar en contra de alguno de ellos, debe dirigirse con los jefes de la tienda en cuestión. Su condición de "patrón", se reduce a otorgar voluntariamente una parte proporcional del salario. En todo caso, el cliente contrata al paquetero y/o al acomodador, por minuto de trabajo realizado.

Tercera conclusión

La evidencia obtenida muestra que las estructuras económicas de las empresas, basadas en la competencia desmedida, buscan la forma de reducir costos, principalmente los laborales, para bajar el precio de las mercancías y posicionarse en el mercado. Una decisión de esta naturaleza tiene efectos directos en la forma en que los trabajadores le dan sentido y significado a sus actos para lograr mejorar sus condiciones de vida.

Se observó que los paqueteros y acomodadores de autos no tienen actividades integradas. Los paqueteros, principalmente las personas de la tercera edad en Soriana, realizan el guardado de la mercancía por parejas y reparten a partes iguales las propinas; en los demás casos, se trata de acciones individuales y solamente cuando el encargado se acerca para pedirles que hagan algo en conjunto (por ejemplo acomodar los carritos o limpiar alguna área de la tienda) es que realizan acciones colectivas. En estos casos, la acción social está fragmentada y responde a formas individualizadas de pensar la actividad laboral. De hecho, cuando se les pregunta qué tipo de relación llevan con sus compañeros, el porcentaje de respuestas de "indiferente" y "mala", alcanzó casi la tercera parte, 27.7% se expresaron en este sentido. Lo mismo sucedió cuando se preguntó sobre las relaciones con quien consideran es el jefe inmediato, 76.1% las catalogaron como "indiferente" y "mala". Ambos datos son indicadores de que las formas en que subjetivan el trabajo se orientan por el lado de la indiferencia, la falta de apego a la actividad laboral y la preocupación por no perder el empleo.

Cuarta conclusión

Los acomodadores de autos son personas que constantemente están rotando por los centros comerciales; han aprendido a ubicar las mejores fechas en cada uno de los establecimientos y se mueven en función de ello. En el caso de los paqueteros, son las personas de la tercera edad quienes tratan de conservar la fuente de empleo, pues saben que, aunado a la dificultad para encontrar un trabajo formal, la edad es un factor que prácticamente los imposibilita a buscar mejores opciones; incluso manifestaron que una vez aceptados, el reto para ellos es mantenerse en un nivel satisfactorio, en opinión de los encargados, representando para ellos un desgaste mayor.

Los trabajadores viven escindidos, el trabajo y la vida cotidiana se les presentan totalmente separados; no ubican vínculo alguno entre ambos y, de hecho,

prefieren evitar relación alguna. De este modo, se evidencia que las tendencias laborales vienen reforzando un concepto de trabajo alejado de la concepción que, a finales del siglo XX, venía prevaleciendo, reconocido por vincular la identidad y el trabajo; lastimosamente, los paqueteros y acomodadores de autos de los grandes supermercados, ven vulnerado su derecho al trabajo; es tiempo de reflexionar y proponer mecanismos de reducción de las desigualdades planteadas por estas formas de organizar el trabajo.

Referencias bibliográficas

Abal, P. "Dispositivos de poder en empresas, un estudio de las relaciones capital-trabajo en grandes cadenas de supermercados," Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, 2007.

Ayuntamiento de Querétaro. Plan municipal de desarrollo 2012-2015. México: Municipio de Querétaro, 2012.

De la Garza, E. Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico. España: Anthropos, UAM-I, 2010.

De la Garza, E. Trabajo no clásico, organización y acción colectiva, tomo I. México: UAM-I, Plaza y Valdés, 2011.

Durand, J. La cadena invisible. Flujo tenso y servidumbre voluntaria. México: FCE, UAM, 2011.

Garabito, G. "Trabajo, identidad y acción colectiva en McDonald's". En E. De la Garza (coord.) Trabajo no clásico, organización y acción colectiva, tomo I. México: UAM-I, Plaza y Valdés, 2011.

Hernández, J. "Trabajo e identidad entre los trabajadores de Walmart". En E. De la Garza (coord.) Trabajo no clásico, organización y acción colectiva, tomo I. México: UAM-I, Plaza y Valdés, 2011.

Hernández, J. "Abuso corporativo laboral, el caso Walmart," Tesis de Maestría. México: UAM-I, 2008.

Maldonado, I. y M. Carrillo. "Identidad y vida cotidiana". En A. Ovejero y J. Ramos (coords.) Psicología social crítica. España: Biblioteca Nueva, UAQ, UMSNH, 2011.

Martínez, D. "Crecimiento económico con trabajo decente," Trabajo, año 1, núm. 1, pp. 11-23, 2005.

Maza, O. "Análisis de las formas de trabajo no asalariado y su relación con los diversos espacios de la vida cotidiana. Un estudio de caso: las vendedoras de Jafra Cosmetic's en Morelia, Michoacán," Tesis de Maestría, 2000.

Municipio de Querétaro. Anuario económico 2013. México, 2013.

Municipio de Querétaro. Indicadores económicos, julio 2014. México, 2014a.

Municipio de Querétaro. Costos de vida e industrial en el municipio de Querétaro 2014. México, 2014b.

Ramírez, R. C. Zambrano. I. Zamora. Ética corporativa y prácticas indebidas en México, una aproximación del trabajo de los empacadores de Walmart. Tesis de licenciatura. México: UAM-I, 2005.

Uribe, C. y J. Salinas. "Procesos de precarización laboral y social, reflexiones en torno a sus consecuencias psicosociales," En A. Ovejero y J. Ramos (coords.) Psicología social crítica. España: Biblioteca Nueva, UAQ, UMSNH, 2011.

Universidad Autónoma de Querétaro

Querétaro, Qro.

México

2016